



C
dc

G
11

F.A.
248
LUI
(1769)

BUAH



F.A

248

LVI

(1769)



OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

FR. LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO CUARTO,

QUE CONTIENE

ADICIONES AL MEMORIAL

DE LA VIDA CHRISTIANA,

En las cuales se contienen dos Tratados : uno de la perfeccion del Amor de Dios ; y otro de algunos principales Mysterios de la Vida de nuestro Salvador.



CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Don Manuel Martin , y á sus expensas.
Año de M. DCC. LXIX.

Se hallará en dicha Imprenta, y en la Lonja de Terroba junto á la Carcel de Corte.

1790

DE LA REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS Y LETRAS DE BURGOS

DE LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA

DE LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA

TOMO CUARTO

QUE CONTIENE

ADICIONES A LA HISTORIA

DE LA VIDA DE DON ALFONSO X EL SABIO

Las quales se contienen en el tomo de la
Historia del Rey Don Alfonso X el Sabio
que se publica en la vida de nuestro
Rey Don Alfonso XIII

Salvador

CON LICENCIA

DE LA REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS Y LETRAS DE BURGOS

DE LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA

A la muy Reverenda Señora la Señora Soror Anna de la Cruz en Santa Clara de Montilla.

ENTRE las principales partes de la Doctrina Christiana , muy Reverenda Señora , las mas provechosas y devotas son las que tratan del amor de Dios , y de los principales mysterios de la vida y muerte de nuestro Salvador : las quales son tan hermanas y conformes entre sí , que la una ayuda grandemente á la otra. Porque tres cosas señaladamente mueven nuestra voluntad á amar á Dios ; que son su incomprehensible bondad , y su inmensa caridad , y sus grandes beneficios : las quales de tal manera se hallan en la vida de nuestro Salvador , que en ninguna cosa criada se hallan mas perfectamente. Porque en ninguna otra obra mostró nuestro Señor al mundo mayor bondad, ni le descubrió mayor amor y caridad , ni le hizo mayores beneficios , que en su santissima vida y pasion : y asi en ninguna parte hallarán los deseosos de este divino amor mayores motivos y estímulos para él.

De estas dos materias traté yo en el Memorial de la vida Christiana ; pero brevemente , como el titulo de Memorial requeria. Mas por ser ellas tan principales , y tan provechosas para la vida Christiana , y haver tanto que escribir de ellas , que toda la vida sería muy breve espacio para esto , me pareció suplir la falta de aquella brevedad , y estender mas esta materia para los que en ella quisieren aprovechar. Mas en el primero de estos dos Tratados, que es del amor de Dios , no me contenté con tratar en comun de este amor, sino tambien de la perfeccion de él , y de los principales medios por do se alcanza. Para lo qual es de saber que (como el Apostol nos enseña) el fin de la vida Christiana , y de todos los mandamientos de Dios , y de todos los consejos del santo Evangelio, es este santo amor: porque todos estos son como medios y escalones para subir á él. De donde se infiere que asi como el fin de la vida Christiana es este amor , asi la ultima perfeccion de esta vida estará en la perfeccion de él : de tal modo , que quando él fuere perfecto , será tambien perfecta la vida del que lo tuviere. Por cuya causa en este mesmo libro tambien se trata de la perfeccion de la vida Christiana : á la qual aunque no todos sean obligados , todos se deben esforzar á caminar para ella ; porque con este intento y presupuesto aprovecharán mucho mas en la virtud que los que contentos con una mediana vida , no quieren pasar adelante.

Pues pensando yo á quien podria dirigir y ofrecer libro que trata de la perfeccion de esta vida , no se me ofreció persona , ni á quien yo tuviesse mayor obligacion , ni á quien mas á proposito viniesse esta doctrina , que á V.R. pues todo el mundo es testigo del exemplo de virtud y perfeccion que ha dado en toda su vida : de la qual toda , casi dende los primeros años , soy yo

testigo de vista. Pero dejando aparte los dos estados de doncella y de casada (en los quales sembraba nuestro Señor el fruto de las virtudes que agora coge) despues que nuestro Señor llevó al Ilustrissimo Conde de Feria , que en el Cielo y en la tierra tendrá perpetua honra y gloria , quedando V. R. viuda de veintiquatro años , luego dejastes todo lo que en el mundo se podia dejar, y mas una hija por acabar de criar , y tomastes el habito de Santa Clara con tanta voluntad y devocion, que parecia á V. R. que no solo su cuerpo, mas tambien su anima havia vestido aquel santo habito. Y despues recogida en una celda , la qual tiene una ventana sobre el Altar mayor de la Iglesia , donde está el Santissimo Sacramento , gastais la mayor parte del tiempo en asistir en la presencia de este soberano Señor , contemplandolo agora debajo de un velo cubierto , mientras se dilata la hora en que lo haveis de ver y gozar en la gloria descubierta. Y no contenta con solo asistir á su presencia , recibislo muy á menudo en vuestra anima , asegurando la promesa de la gloria con la prenda que en este divino Sacramento se recibe de ella. San Hieronymo escribe de una señora Romana, que entre los desasosiegos de las ciudades havia hallado el desierto de los Monges : mas V. R. en medio de toda esa tan esclarecida familia , y de la hija y nietos que nuestro Señor os ha dado, haveis hallado el desierto y soledad de los Monges , y dado á entender al mundo que la verdadera y perfecta soledad no la hacen los lugares , sino los corazones. Solo está quien está con Dios : y solo está quien vive dentro de si mesmo : y solo está quien cortó y despidió de su corazon todas las aficiones del mundo : porque fuera está ya del mundo quien no quiere nada de él ; ni tiene porque recibir pena ni gloria de las cosas que no ama ; pues donde no hay amor , no hay pena ni cuidado , ni alegria ni turbacion. Reciba pues V. R. este pequeño presente , que si por si no tiene precio , tenerlo ha por la voluntad con que se ofrece. Del qual recibirá parte la señora Marquesa de Pliego , que como hija de tal madre , no desgustará de esta doctrina: y asimesmo la señora Doña Teresa , y la señora Abadesa de ese santo Monasterio, con todo él ; donde muy mas perfectamente se exercita el amor de Dios de lo que en este libro se platica. A todas estas señoras soy deudor de mucho tiempo; y á todas ofrezco este pequeño presente : pues no tengo otra cosa con que pueda satisfacer esta obligacion.

Mas aquel Señor que sin deber nada , pagó por todos , suplirá lo que por mi parte falta : el qual la muy Reverenda persona de V. R. conserve siempre en su santo temor y amor. De Lisboa á 25. de Junio de 1574.

Siervo y orador de V. R.

Fray Luis de Granada.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS Y PARRAFOS contenidos en este quarto Tomo.

- C**AP. I. *De nueve grandes excelencias que tiene el Amor de Dios.* Pag. 1.
- §. I. *De la primera excelencia de la caridad.* pag. 2.
- §. II. *De la segunda excelencia de la caridad.* pag. 4.
- §. III. *De la tercera excelencia de la caridad.* pag. 4.
- §. IV. *De la quarta excelencia de la caridad.* pag. 8.
- §. V. *De la quinta excelencia de la caridad.* pag. 12.
- §. VI. *De la sexta excelencia de la caridad.* pag. 18.
- §. VII. *De la septima excelencia de la caridad.* pag. 21.
- §. VIII. *De la octava excelencia de la caridad.* pag. 27.
- §. IX. *De algunos elogios y frutos de la caridad; y nona excelencia suya.* pag. 29.
- Cap. II. *De los principales medios por do se alcanza el Amor de Dios.* pag. 32.
- Cap. III. *Del primer medio que se requiere para alcanzar el Amor de Dios: que es victoria de el amor propio.* pag. 39.
- §. Unico. *De como no se compadecen juntos Amor de Dios, y desordenado amor de si mismo.* pag. 43.
- Cap. IV. *De los medios y ayudas Tomo IV.*
- que hay para alcanzar victoria del amor desordenado de si mesmo.* pag. 51.
- §. I. *De lo que en particular se ha de hacer para desarraygar el desordenado amor propio.* pag. 54.
- §. II. *De las razones que hay para tener justa indignacion y aborrecimiento santo á nuestra carne.* pag. 62.
- Cap. V. *De la purificacion y mortificacion de la propia voluntad.* pag. 70.
- Cap. VI. *De la mortificacion y purificacion de los apetitos y pasiones naturales.* pag. 78.
- Cap. VII. *De la mortificacion de las malas inclinaciones y resabios particulares de cada uno.* pag. 81.
- Cap. VIII. *De la victoria y purificacion de todos los peccados.* pag. 85.
- Cap. IX. *De otros impedimentos del Amor de Dios: y señaladamente de las ocupaciones quando son demasiadas.* pag. 87.
- Cap. X. *Del primero de estos exercicios, que es la continua memoria de Dios, y peticion de este divino Amor.* pag. 93.
- §. I. *Del principal exercicio para conseguir el Amor de Dios,*

- y su presencia. pag. 97.
- §. II. De lo que ha de hacer el alma santa para poner en practica este exercicio. pag. 100.
- Oracion para pedir el Amor de Dios. pag. 104.
- Cap. XI. De los exercicios particulares de cada dia: y del fervor con que se ha de procurar y pedir el Amor de nuestro Señor. pag. 106.
- Cap. XII. De la pureza de la intencion en las buenas obras. p. 115.
- Cap. XIII. De la pureza y guarda del corazon. pag. 117.
- Cap. XIV. De la paz y quietud interior del anima. pag. 120.
- Cap. XV. De la virtud de la humildad. pag. 125.
- §. I. Del primer grado de la humildad. pag. 127.
- §. II. Del segundo grado de la humildad. pag. 129.
- §. III. Del tercer grado de la humildad. pag. 130.
- §. IV. Del quarto grado de la humildad. pag. 132.
- §. V. Del quinto grado de la humildad. pag. 133.
- §. VI. Del sexto grado de la humildad. pag. 134.
- §. VII. De los efectos que causa en el alma la verdadera humildad. pag. 135.
- Cap. XVI. Siguese un muy devoto exercicio del conocimiento y desprecio de si mismo. p. 137.
- Cap. XVII. Oracion para pedir á nuestro Señor la virtud de la humildad. pag. 142.
- Cap. XVIII. Segundo aviso: de la discrecion y templanza que en estos exercicios santos se debe tener. pag. 145.
- Cap. XIX. Tercer aviso: del cuidado que se debe tener de todas las virtudes. pag. 148.
- Cap. XX. Quarto aviso: de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcanzar el Amor de Dios. pag. 152.
- Cap. XXI. Quinto aviso: de la virtud de la perseverancia. pag. 162.
- §. Unico. De como el siervo de Dios ha de perseverar en los buenos exercicios, aunque no sienta gusto ni devocion. p. 165.
- Cap. XXII. Preambulo para las consideraciones siguientes. pag. 168.
- Consideracion primera: del primer beneficio de la creacion. pag. 169.
- Consideracion segunda: del segundo beneficio de la governacion y conservacion de la vida corporal. pag. 175.
- Tercera consideracion: del beneficio inestimable de la Encarnacion y Nacimiento de nuestro Salvador, y de otros pasos de su vida santissima. pag. 183.
- Consideracion quarta: del beneficio inestimable de nuestra Redempcion. pag. 187.
- §. I. De lo que Dios padeció por el hombre. pag. 190.
- §. II. De la causa porque Chris-

to padece por el hombre. p. 193.
Consideracion quinta: del beneficio del santo Baptismo y de los Sacramentos; y señaladamente de la Confesion, y del santo Sacramento del Altar. pag. 196.

§. I. *De los efectos de los Sacramentos, y especialmente de la Confesion.* pag. 197.

§. II. *Del beneficio del admirable Sacramento del Altar.* p. 199.

§. III. *Del beneficio de descender todos los dias Dios al Sacrificio de la Misa.* pag. 202.

Sexta consideracion: del sexto beneficio del llamamiento y justificacion. pag. 205.

Septima consideracion: del beneficio de la conservacion en el ser espiritual de la gracia. pag. 211.

Siguense otras siete consideraciones de las perfecciones divinas.

Consideracion primera, que trata de la mas principal causa de amar á Dios, que es su bondad. pag. 216.

§. I. *De las obras de la divina gracia, en que se conoce la bondad de Dios.* pag. 221.

§. II. *De las obras de la divina gracia en los justos, en que se conoce la bondad de Dios.* p. 225

§. III. *De las oraciones de los justos.* pag. 229.

§. IV. *De la providencia que*

Dios tiene de los justos. p. 233.

§. V. *De la pureza de vida de los Santos.* pag. 235.

§. VI. *De otras cosas por donde se conoce la bondad de Dios.* pag. 242.

Consideracion segunda: de la segunda causa del Amor de Dios; que es la grandeza de su hermosura. pag. 249.

§. II. *Siguiese una notable sentencia de Platon acerca de lo que está dicho de la divina hermosura.* pag. 256.

Consideracion tercera: de otra causa del Amor de Dios; que es la grandeza del amor que él nos tiene. pag. 258.

Quarta consideracion: de otra causa que tenemos para amar á Dios; que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con él. pag. 269.

Quinta consideracion: de otra causa del amor de Dios; que es la dependencia y orden que hay entre las criaturas y el Criador: donde se trata como Dios es nuestra bienaventuranza. pag. 277.

§. Unico. *De como Dios es nuestra bienaventuranza y ultimo fin.* pag. 281.

Sexta consideracion: de otra causa de amar á nuestro Señor; que es la manera de proporcion y semejanza que nuestra anima tiene con él. pag. 286.

Septima consideracion, en que se declara por quantos titulos el

- Salvador es todo nuestro ; y como esto fue figurado en muchas maneras en el Testamento viejo.* pag. 293.
- Siguese una devotissima Oracion para pedir el amor de nuestro Señor.* pag. 299.
- Otra Oracion para pedir el amor de nuestro Señor , sacada en parte de algunas devotas palabras de S. Augustin. p. 304.*
- Queja de nuestro Salvador contra los hombres , porque concurriendo en él todas las causas y razones de amor, emplean su amor en las cosas perecederas , dejandolo á él ; sacada de versos Latinos en Romance.* pag. 308.
- Sumario de todo lo contenido en este libro del Amor de Dios.* pag. 310.

Meditaciones muy devotas de los misterios de la vida de nuestro Salvador.

- C**AP. I. *De quanto fruto sea la consideracion de la vida y muerte de nuestro Redemptor.* pag. 318.
- §. *Unico. De como los penitentes despues de exercitados en los actos de penitencia, deben considerar los misterios de Christo.* pag. 327.
- Cap. II. *De la conveniencia de el misterio inefable de la Encarnacion de N. Salvador. p. 330.*
- §. I. *Que para la gloria de Dios,*

- y satisfacer por las ofensas, el mejor medio fue hacerse Dios hombre.* pag. 334.
- §. II. *De los bienes que se siguieron al hombre por el mysterio de la Encarnacion.* pag. 337.
- Cap. III. *De la hermosura y excelencia de la sacratissima humanidad de nuestro Redemptor , segun se declara en la tercera parte de la Introduccion del Symbolo es en Dialogo segundo.* pag. 342.
- Cap. IV. *De la Anunciacion de el Angel á la Virgen nuestra Señora.* pag. 347.
- §. II. *De las virtudes que resplandecieron en nuestra Señora quando la saludó el Angel.* pag. 353.
- §. III. *Consideraciones de San Bernardo sobre las palabras del Angel en la Anunciacion.* pag. 359.
- §. IV. *Aqui se declara como el anima devota espiritualmente concibe dentro de si al Hijo de Dios.* pag. 364.
- De la revelacion de la virginitad y parto de nuestra Señora al santo Joseph.* pag. 368.
- Del Nacimiento glorioso de nuestro Salvador.* pag. 378.
- §. I. *De como la Virgen reclinó á su hijo en el pesebre.* pag. 379.
- §. II. *De las alabanzas que cantaron los Angeles en el Nacimiento de Christo.* pag. 386.
- §. III. *De los pensamientos y consideraciones de nuestra Señora.*

- ra. pag. 389.
- §. IV. De como Christo Jhesu nace espiritualmente en el anima devota. pag. 394.
- Del mysterio de la Circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Salvador. pag. 397.
- Del nombre de Jhesu. pag. 401.
- La Adoracion de los Reyes. p. 407.
- §. I. De los dones que debemos ofrecer á N. Salvador. p. 411.
- §. II. De como espiritualmente el anima devota busca con los Magos al niño Jhesu. p. 415.
- La Purificacion de nuestra Señora, y la Presentacion del niño Jhesu en el Templo. pag. 418.
- §. I. De algunas consideraciones sobre este mysterio. pag. 419.
- §. II. De otras consideraciones sobre este mysterio. pag. 423.
- §. III. De como el anima devota presenta con la Virgen al niño Jhesu en el Templo. pag. 428.
- De la huida á Egypto. pag. 430.
- §. Unico. De las consideraciones sobre este mysterio. pag. 431.
- De como se perdió el niño Jhesu de edad de doce años. pag. 438.
- §. I. De la causa porque el niño se apartó de su Madre. pag. 443.
- §. II. Aqui se trata de la manera que el anima devota ha de buscar al niño Jhesu despues de perdido. pag. 448.
- Del santo Baptismo, y del proceso, exemplos, trabajos y doctrina del Salvador. pag. 455.
- §. I. De la doctrina y predicacion del Salvador. pag. 458.
- §. II. De las virtudes y exemplos del Salvador. pag. 463.
- §. III. De los trabajos del Salvador. pag. 465.
- De como se buvo el Salvador con quatro mugeres pecadoras, Samaritana, Adultera, Cananea y Maria Magdalena. p. 469.
- §. I. De la muger tomada en adulterio. pag. 472.
- §. II. De la muger Cananea. p. 475.
- §. III. De lo que hemos de pedir en la oracion, á imitacion de la Cananea. pag. 480.
- §. IV. De la conversion de la Magdalena. pag. 484.
- De la entrada del Salvador en Hierusalem, y de la fiesta de Ramos. pag. 496.
- §. Unico. Del exemplo que se nos da en este recibimiento. p. 503.
- Preambulo para entender el espiritu é intento de esta Oracion que se pone antes del mysterio de la sagrada pasion. p. 507.
- Siguiese una muy devota Oracion de San Buenaventura para pedir al Señor sentimiento del mysterio de su sagrada pasion. pag. 508.
- Del lavatorio de los pies de los discipulos. pag. 514.
- §. I. De los mysterios contenidos en esta accion del Salvador. pag. 519.
- §. II. De la humildad que nos encomendó el Salvador en esta accion. pag. 527.
- De la institucion del Santissimo Sacramento. pag. 530.
- Si-

Siguiese la historia de la sagrada pasion, sacada en parte de un sermon devotissimo del bienaventurado S. Bernardo: aunque otros le atribuyen á San Anselmo. pag. 537.

§. I. *Del exemplo de orar que se nos da en esta oracion del Salvador.* pag. 541.

§. II. *Oracion á Christo en el buerto, para pedir buena muerte.* pag. 545.

§. III. *Prosigue la historia de la sagrada pasion con las palabras del sermon de S. Bernardo.* pag. 546.

§. IV. *De como el Salvador llevó la Cruz acuestas: y del pregon de su muerte.* pag. 549.

§. V. *Consideracion de San Bernardo, de la gloria de la pasion de Christo nuestro Señor, y de la imitacion de su Cruz.* pag. 556.

§. VI. *De como havemos de imitar espiritualmente el mysterio de la Cruz.* pag. 559.

Siguiese una devota meditacion sobre las siete palabras que el Salvador habló en la Cruz. pag. 563.

§. Unico. *Del dolor que nuestra Señora padeció al pie de la Cruz.* pag. 570.

De la grandeza de los dolores de la pasion de nuestro Salvador: donde se pone un sumario de todas las circunstancias que agravaron esta sagrada pasion. pag. 579.

Aviso para este santo exercicio. pag. 591.

Siguense seis preguntas que contienen la suma de quanto en este postrer capitulo está dicho. pag. 594.

Meditacion primera de la triunfante Resurreccion del Salvador: en la qual se trata de la alegria de los santos Padres del Limbo, y de como el demonio fue este dia vencido y saqueado. pag. 596.

§. I. *De la alegria de los santos Padres del Limbo.* pag. 601.

§. II. *De los sentimientos y palabras que dirian los santos Padres del Limbo.* pag. 608.

Meditacion segunda del mismo mysterio de la Resurreccion del Salvador: en la qual principalmente se trata (entre otros aparecimientos) de como apareció á la bienaventurada Maria Magdalena, segun lo refiere el Evangelista San Juan. pag. 612.

§. I. *De como el Salvador apareció á Maria Magdalena.* p. 617.

§. II. *De las diligencias que la Magdalena hizo hasta que Christo se le apareció resucitado.* pag. 622.

§. III. *De como Christo se apareció á la Magdalena en forma de hortelano.* pag. 627.

§. IV. *De como Christo se dió á conocer á la Magdalena.* p. 634.

De la subida de nuestro Salvador á los Cielos. pag. 640.

§. I.

- §. I. De los grandes frutos que se nos siguieron de la subida del Señor á los Cielos. pag. 647.
- §. II. De como debemos seguir al Salvador con los buenos deseos. pag. 655.
- §. III. De como debemos seguir al Salvador tambien con buenas obras. pag. 659.
- De la venida del Espiritu Santo. pag. 663.
- La Asumpcion de nuestra Señora. pag. 669.
- De la Coronacion de nuestra Señora. pag. 676.
- De quan excelente sea la devocion del Rosario de nuestra Señora : y de los quince mysterios que contiene. pag. 681.
- §. Unico. Division de los mysterios, y modo de tratarlos fructuosamente. pag. 682.
- Preambulo sobre la Philomena de S. Buenaventura , que aqui se añadió. pag. 685.
- Philomena de San Buenaventura. pag. 686.

ERRATAS DE ESTE TOMO.

PAG. 101. col. 1. lin. 16. en , este lee en este Pag. 459. col. 2. lin. 8. informado; ya lee informado ya Pag. 460. col. 2. lin. 23. la suyas lee las suyas Pag. 470. col. 1. lin. penúlt. de camino lee del camino Pag. 551. col. 1. lin. 15. se puso á , fiar lee se puso á fiar, Pag. 561. col. 1. sobra la primera línea de ella , que está repetida. Pag. 668. col. 2. lin. 1. pregoniar lee pregonar. Ibid. lin. 2. maravllas lee maravillas Pag. 691. col. 2. lin. 10. ssopiros lee sospiros

AL CHRISTIANO LECTOR.



OS días pasados, Christiano Lector, escribí un libro intitulado Memorial de vida Christiana: donde fue mi intento formar un perfecto Christiano, llevandolo por todos sus grados dende el principio de la conversion hasta el fin de la perfeccion: la qual consiste en la perfeccion de la caridad, que es el amor de Dios: declarando en cada uno de estos estados lo que debia hacer. Mas porque la materia comprehendia tantas cosas, no se pudo tratar todo esto sino con brevedad, como el mesmo nombre de Memorial lo significa: esperando que si nuestro Señor me diese espacio de vida, podia tratar algunas de aquellas materias mas copiosamente, segun que ellas lo requieren. Lo qual en parte está hecho: porque el libro de la Oracion y Meditacion, y la Guia de Pecadores, sirven para algo de esto. Mas agora me pareció acrecentar otros dos Tratados en estas Adiciones: uno del Amor de Dios, que corresponde al septimo Tratado del Memorial, donde se trata el mesmo argumento: pero aqui se trata mas estendida, y copiosamente: y otro de algunos pasos y mysterios devotos de la vida de nuestro Salvador, que corresponde al Vita Christi del dicho libro, donde estos mysterios se escribieron brevemente; mas aqui se tratan mas estendidamente: porque como estos sagrados mysterios estén llenos de devocion y suavidad, convenia se tratassen mas por extenso.

Y no debe nadie tener por cosa superflua escribir dos Tratados del Amor de Dios: porque hay tanto que decir de las excelencias de esta virtud, y de las cosas que nos ayudan para alcanzarla, y de las que por el contrario nos la impiden, y asimesmo de las obligaciones y motivos grandes que tenemos para amar á nuestro Criador, que aunque se escribissen infinitos libros, no se podria agotar lo que hay que decir de esta materia. Y yo procuraré (quanto la memoria me ayudare) de no repetir en este libro cosa que esté dicha en el otro; puesto caso que procederé por la mesma orden, porque la materia lo requiere asi. Y pues vemos por nuestros pecados añadirse cada dia tantos libros de nuevas cavallerias fabulosas y mentirosas á los viejos, donde no se saca mas fruto que vanidad y deshonestidad y perdimiento de tiempo; qué mucho es que á los libros que tratan del Amor de Dios, y de las obras de su vida santissima (en cuya contemplacion consiste gran parte de nuestra bienaventuranza en esta vida) se acrecienten cada dia nuevos Tratados, que son nuevos estímulos del Amor de Dios y de toda virtud?

Y quan grande sea el fruto de esta licion , declarólo muy bien S. Bernar- Bern.
do en un Tratado que escribió á una hermana suya , digno de tal autor y tal ad Sor.
espíritu : en el qual tratando de la licion , dice así : Hermana muy amada, si ser. 50.
quieres estar siempre con Dios, siempre ora , y siempre lee : porque gran- sive de
damente nos es necesaria la licion : ca por ella aprendemos lo que debemos m o d o
hacer , y lo que debemos huir , y adonde havemos de caminar. Por lo qual bene vi-
dixo el Propheta: Tus palabras, Señor, son candela para mis pies , y lumbré Psalm.
para mis caminos. La licion mueve nuestros sentidos , y alumbrá nuestros 118.
entendimientos : la licion nos enseña como havemos de orar y obrar : la
licion nos informa de lo que havemos de hacer en la vida activa y contem-
plativa. Por lo qual dice el Psalmista : Bienaventurado el varon que piensa Psalm.
en la ley del Señor dia y noche. La licion y la oracion son armas con que r.
el demonio es vencido, é instrumentos con que se alcanza la vida eterna. Por
la oracion y licion se destruyen los vicios , y se crián en el anima las virtu-
des. La sierva de Dios siempre debe orar y leer : y así dice el Psalmista: En-
tonces , Señor , no seré confundido , quando estudiare en todos tus manda- Psalm.
mientos. Por tanto , hermana muy amada , procura ocuparte en la oracion, 118.
y persevera muchas veces en la meditacion de las palabras de Dios , y de
sus leyes santissimas. El exercicio de leer te sea muy continuo , y tu licion
sea la meditacion quotidiana de la ley de Dios. La licion quita los errores
de la vida , y aparta el hombre de la vanidad del mundo. Hasta aqui son pa-
labras de S. Bernardo: las quales debian bastar para poner silencio á los que
reprehenden la licion de los libros espirituales y devotos , que nos enseñan
el camino de Dios : cuya licion tantas veces por este Santo, y por San Hiero-
nymo en todas sus epistolas, y por otros muchos Santos nos es encomendada.

Y dado caso que este libro , en quanto trata de la perfeccion del Amor
de Dios (en cuya perfeccion consiste la de la vida Christiana, de que tam-
bien aqui se trata) principalmente pertenece á personas religiosas, las qua-
les por razon de su estado están obligadas á caminar á la perfeccion ; mas no
faltan muchas personas fuera de ese estado , que caminan á ella con gran
pureza de vida , sin tener esa obligacion. Porque la divina gracia es tan po-
derosa y tan admirable , que aunque el estado no ayude (antes en parte im-
pida) puede ella con su grande virtud vencer todos los impedimentos del
estado. Antes muchas veces el autor de la gracia , para mostrar su poder,
levanta á grande perfeccion á los que mas impedimentos tienen para ella:
porque así como escogió unos rudos pescadores para convertir el mundo,
porque en esto resplandecia mas la grandeza de su virtud; así muchas veces
escoge personas á quien la condicion de su estado ayuda poco á la per-
feccion ; para mostrar en ellas la eficacia y poder de su gracia. Y así se ha-
llan cada dia en la Iglesia Christiana muchas personas en todo genero de

Rom.
5.

estados , de grandes , de pequeños, de ricos, de pobres, de casados y no casados , que caminan con grande pureza á la perfección de esta vida , viniendo con el favor del socorro divino los impedimentos del estado. De suerte , que asi como el Apostol hablando de la malicia del comun pecado del genero humano , dixo que donde abundó el delito , abundó mucho mas la gracia ; asi donde hay mayores impedimentos en el estado , acrecienta muchas veces el Señor en tanto grado el favor de su gracia , que facilmente puedan vencerlos. Porque qué mayores impedimentos que los que tiene el estado y vida de los Reyes? Pues con todo eso leemos que ha havido muchos Reyes santissimos , de quien la Iglesia hace fiesta particular. Callo los Reyes del Testamento viejo , David , Josaphat , Ezechias y Josias , que fueron grandes Santos , y muy prosperos Reyes. En el nuevo Testamento tenemos à S. Luis Rey de Francia, y á otro S. Luis, hijo del Rey de Aragon y de Sicilia, y Santa Isabel viuda , hija del Rey de Ungria, y á la Reyna santa de Portugal, que hasta hoy dia hace manifestissimos milagros , de que andan los libros llenos , y S. Eduardo Rey de Inglaterra : en quien se mostró bien la virtud y poder de la divina gracia. Porque siendo mozo y casado con una doncella honestissima y digna de tal casamiento , ambos de comun consentimiento hicieron voto de perpetua virginidad : y viviendo y conversando juntos toda la vida , perseveró en ellos el amor sincerissimo de casados con la pureza de esta virtud. Y diciendo S. Bernardo que es mayor milagro guardar castidad viviendo juntos hombres y mugeres de sospechosa edad , que resucitar muertos ; estos dos mozos conversando siempre , y en medio del regalo y aparato de la vida Real , pudieron con el favor de la divina gracia conservar esta pureza hasta el fin de la vida. Por lo qual todos los Christianos confiados en el socorro de esta gracia , deben anhelar á la perfeccion de esta vida: porque ya que no lleguen á ella , menos bajos quedarán procurando subir á lo alto , que si se contentassen con estar en lo mas bajo , sin querer pasar adelante : mayormente , que siempre es razon que sea mas lo que deseamos y proponemos , que lo que hacemos.

Super
Cantic.
ser. 65.
in med.

Y dado caso que sea grande ayuda para la perfeccion renunciar todas las cosas del mundo , para seguir desnudos á Christo desnudo , y estar mas desembarazados para entregarnos perfectamente al amor y servicio de solo el Criador ; mas esta renunciacion no está tanto en deshacerse de la posesion de los bienes , quanto en perder la aficion desordenada de ellos: porque esta es la que principalmente impide este santo proposito. Porque ricos eran estos santos Reyes que aqui propusimos , y ricos tambien fueron muchos de los santos Patriarcas (qual fue Abraham , padre de todos los creyentes, como lo llama el Apostol; pues pudo juntar un exercito de trecientos y diez y ocho criados que tenia en su servicio) y con todo esto no

de-

dejaron de ser perfectos poseyendo tantas riquezas ; porque no tenian su aficion puesta en ellas. Por tanto procuremos hacer aquello que el Prophe-
ta dice, que si se multiplicaren las riquezas , no peguemos el corazon con
ellas : porque estando libre el corazon de esta aficion , no serán impedimen- ^{Psalml.}
to las riquezas para caminar á la perfeccion. _{61.}

Mas aqui es de notar que aunque el titulo de este libro sea de la perfec-
cion del Amor de Dios, no por eso se deja de tratar en él de la perfeccion
de la vida Christiana : porque como el fin de toda la ley y de todos los con-
sejos de la vida Evangelica sea el amor de Dios , siguese que en la perfec- ^{I. Ti-}
cion de este amor consiste la de esa mesma vida. Lo qual claramente se ^{mot. I.}
verá en el proceso de este libro : porque todos los documentos que sirven pa-
ra llegar á la perfeccion de este amor , sirven para conseguir la perfeccion de
esa mesma vida. Porque dejadas aparte otras definiciones , vida perfecta
es la que describe S. Hieronymo en una palabra, tratando de aquellos san- ^{Tom. I.}
tos Padres de Egypto : de los quales dice que vivian en carne como si es- ^{Ep. ad}
tuvieran fuera de ella. De suerte , que muertos al mundo , vivian á solo ^{Rufin.}
Dios : esto es, muertos á la carne, vivian con solo el espiritu vida espiritual ^{in prin-}
y divina, mas que humana. Para cuyo entendimiento será bien señalar la ^{cip.}
diferencia que hay entre hombres carnales y espirituales. El oficio de
los carnales es tener puesto todo su amor, todos sus cuidados , intentos y de-
seos en el regalo y buen tratamiento del cuerpo , sin tener cuenta con su
anima , mas que si no la tuvieran : mas por el contrario el intento de los va-
rones espirituales (como el mesmo nombre lo significa) es entender siem-
pre en la pureza de su espiritu, esclareciendo su entendimiento con la lum-
bre y consideracion de la primera verdad y de las cosas eternas, y ador-
nando su voluntad con todas las virtudes y dones del Espiritu Santo, sin
tener mas cuenta con el cuerpo , que con solo aquello que puntualmente
es necesario para conservar la vida : y aun esto le dan escasamente y por
medida. La imagen perfectissima de esta vida nos representaron Christo , y
sus Apostoles, y todos aquellos Padres del yermo , que despreciadas todas
las cosas del mundo, empleaban toda la vida en la contemplacion y amor
de su Criador. Y muy particularmente casi en nuestros tiempos representó
esta vida el bienaventurado S. Francisco, perfectissimo seguidor de la vi-
da Evangelica : el qual , despedidos de si todos los negocios y cuidados
terrenos, dia y noche se ocupaba en la contemplacion de las cosas celestia-
les, exercitando en la tierra el oficio que hacen los Angeles en el Cielo.
Pues en este glorioso Santo quiso el Espiritu Santo pintar tan al propio la
perfeccion de esta vida , que sin duda ella me parece un comentario vivo de
esta vida y de la perfeccion Evangelica : el qual no con palabras , sino con
obras, declara mucho mas la condicion de esta vida, que otros comentarios

con

con mucha escritura. Porque así como conoce mejor la figura y traza de Roma quien la vió con sus ojos, que quien en algun libro la leyese con palabras declarada; así entiende mejor la condicion de la vida Evangelica quien ve al Santo que la vive, que quien lee al comentario que la describe.

Pues segun esta vida perfecta es la que este dechado nos enseña: que es, estar en la tierra, y morar con el espíritu en el Cielo: vivir entre los hombres, y conversar con los Angeles. Vida perfecta es participar espiritualmente aquella bendicion que se dió al Patriarca Jacob, quando le encojaron del un pie, y dejaron el otro sano. Porque por estos dos pies se entienden dos amores: que son, amor propio, y amor divino. Pues entonces participará el hombre esta bendicion, quando quedare cojo el un pie del amor propio, quedando el otro sano del amor de Dios. Lo qual es necesario que así sea: porque si no estuviere debilitado y cojo el amor desordenado de si mesmo, no podrá estar entero en nuestras animas el divino amor.

Pues por este exemplo se entiende que tratar de la perfeccion de la vida Christiana, y de la perfeccion de la caridad, es un mesmo argumento; pues ambas cosas se ordenan á un mesmo fin, y proceden por los mesmos medios á ese mesmo fin: pues lo que se requiere para la perfeccion de esta vida, se pide para la perfeccion de la caridad. Y aunque de este argumento Eccli. no debiera escribir sino quien fuera perfecto (pues, como dice el Sabio, los 43. que navegan por la mar, cuenten los peligros de ella) mas no es inconveniente que leyendo las escrituras de los Santos que de esta materia tratan, pueda un imperfecto recopilar y ordenar lo que ellos acerca de esto nos dejaron escrito. Lo qual yo procuré en este Tratado á gloria de nuestro Señor, y edificacion de los fieles.

Mas en fin de este Prologo me pareció avisar que para leer provechosamente este libro, y entender el language de él, conviene que hayan precedido los exercicios de la penitencia, y de la oracion y devocion, de tal manera, que el anima haya sentido ya dentro de si algunas centellas y movimientos del amor de Dios: sin el qual no podrá entender bien la doctrina de esta virtud. Lo qual dice S. Bernardo por estas palabras: Si alguno desea Bernar. tener noticia de las cosas que tocan al amor de Dios, conviene que ame á ser. 79. Dios. Porque de otra manera, de valde oirá ó leerá los cantares de este divino amor el que no le tiene: porque no tienen cabida las palabras encendidas en el pecho frio. Porque así como no entiende al que habla en Griego, el que no sabe Griego, ni al que habla Latin, el que no lo sabe (y lo mesmo se entiende de todas las otras lenguas) así la lengua del amor será barbara al que no ama, y tal como el metal que retiene, ó la campana que suena. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Bernar.
ser. 79.
super
Cant. in
princip.

TRATADO DEL AMOR DE DIOS:

EN CUYA PERFECCION CONSISTE
la perfeccion de la vida Christiana.

CAPITULO PRIMERO.

De nueve grandes excelencias que tiene el Amor de Dios.

ANtes que tratemos de los ejercicios y medios que sirven para alcanzar el amor de Dios, será bien tratar de los frutos y excelencias de este amor; para que sepan los que por esta virtud trabajan, por quanto preciosa joya trabajan: pues nos consta que alivia mucho la carga del trabajo la grandeza del galardón. Porque despues de alcanzada, no dudo que digamos con la Esposa en los Cantares: Si el hombre diere todo lo que tiene por la caridad, parecerle ha nada todo

quanto por ella dió. Por eso es bien que con aquella muger fuerte de los Proverbios de Salomon gustemos primero algo de la excelencia de esta virtud; porque tengamos por muy buen negocio dar todo lo que se nos pidiere por ella.

Mas no por esto piense nadie que se podrá comprehender en pequeña escritura todo lo que esta virtud merece: y aun no sé si fuera por ventura mejor honrar con silencio lo que con palabras no se puede dignamente alabar: porque como

Tom. IV.

A la

la caridad sea el fin de todos los mandamientos divinos, segun dice el Apóstol; todo lo que está escrito, así en las letras sagradas, como en todos los libros de los Santos, ó es caridad, ó pertenece á la caridad. Por do parece claro lo poco que se podrá decir de esta singular virtud; pues ni todo lo escrito, ni aun lo que se puede escribir, basta para agotar el pielago de sus grandezas. Solamente apuntarémus aqui en breve algunas señaladas excelencias que tiene sobre todas las virtudes; para que por aqui se entienda algo de lo que ella es.

§. I.

De la primera excelencia de la caridad.

PUES la primera excelencia que esta virtud tiene, es, que hablando en todo rigor de Theologia, es Reyna de las virtudes, y

la mayor de todas ellas. Para cuyo entendimiento es de saber que las virtudes que llaman Theologales (que son fe, esperanza y caridad) tienen el principado sobre todas las otras; por que estas honran y miran á Dios como á fin sobrenatural, y ordenan al hombre para con él; aunque en diferente manera: porque la fe le mira como á la primera verdad, dando firme y entero credito á todas las cosas que él nos tiene reveladas: la esperanza le mira como á altissimo y soberano bien que pretende alcanzar, ayudada con la divina gracia, y con buenas obras: mas la caridad le mira como á summo bien, digno de ser amado por quien él es, con summo amor. Y esta es mas excelente manera de mirar y honrar á Dios: y por esto es mas noble esta virtud que la fe y la esperanza. Porque la fe mira á Dios con obscuridad, y como debajo de velo: y la

es-

esperanza miralo como á íntima, hace que la caridad bien arduo que aun no posee, mas espera poseer; y miralo con un poco de interese, porque lo quiere para si: esto es, para su propia perfeccion: lo qual en su manera pertenece al amor que los Theologos llaman de concupiscencia: mas la caridad amale con amor de verdadera amistad: que es con amor puro y desinteresado. Del qual dice San Bernardo: El amor puro consigo solo se contenta, y no tiene respecto á intereses. Pues con esta manera de amor posee el anima á Dios dentro de si: porque la condicion del perfecto amor es tener todos los sentidos en la cosa que ama, y estar todo unido y transportado en ella: y asi lo está el verdadero amador de Dios, segun aquello que dice San Juan: Dios es caridad: y el que está en caridad, está en Dios, y Dios en él. La qual manera de union con el summo bien, por ser tan

intima, hace que la caridad tenga excelencia sobre todas las virtudes: y asi dice San Augustin: Ninguna cosa hay mayor que el anima que tiene caridad, sino es el mismo Señor que dió la caridad. De donde se infiere que si esta virtud es la mas excelente de todas las virtudes, que la obra, y exercicio de ella será el mas excelente de todos los otros exercicios: porque aquella es mas excelente obra que procede de mas excelente principio y habito: por donde si el habito de la caridad es el mejor de todos los habitos espirituales, si guese que el acto de esta virtud, que es amar actualmente á Dios, será el mejor y mas meritorio de todos los actos que acá hay. Y no hace contra esto la excelencia singular del martyrio, que en la vida presente hay: porque si este es tan agradable á Dios, no lo es tanto por si, quanto por razon de la caridad, que lo

Augustin. sermo. 44. de tempore t. 10.

S. Tho. 1. 2. q. 66. art. 6.

Tract. de dilig. Deo §. Dicitur proinde.

1 Joan. 4.

hace agradable : sin la qual el martyrio no sería martyrio, sino tormento infructuoso, como dice el 1. Cor. 13. Apostol.

§. II.

De la segunda excelencia de la caridad.

LA segunda excelencia de esta virtud es ser ella no solo la mas excelente de las virtudes, sino el fin de todas las virtudes, y de todos los mandamientos y consejos divinos : los quales todos se ordenan á ella. De suerte, que asi como el manjar se ordena á sustentar el cuerpo, y la vestidura á cubrirlo, y la medicina á sanarlo; asi toda la ley de Dios se ordena á amar á Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no solo toda la ley de Dios y todas las Escrituras divinas, mas tambien todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra, que es toda esta tan grande

maquina del mundo, se ordena á este mesmo fin: porque para este principalmente fue criada. Por donde verá el hombre la obligacion que tiene á amar á Dios; pues para esto fue por las manos del mesmo Señor formado, para esto vive, y para esto el cielo y la tierra, la mar, el ayre y todas las criaturas le sirven: lo qual todo (quanto es de su parte) hace infructuoso y vano quando no se ocupa en este oficio.

§. III.

De la tercera excelencia de la caridad.

LA tercera excelencia es que esta virtud no solo es fin de todas las otras virtudes, sino tambien vida y anima y perfeccion de todas ellas. Por donde asi como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida; asi las virtudes sin caridad, aunque

que sean habitos buenos, no tienen vida ni valor ni merito ante Dios para hecho de satisfacer á Dios por los pecados, ni merecer gracia ni gloria: aunque no dejen de aprovechar para otras muchas cosas. La razon es, porque no siendo el hombre grato á Dios, tampoco le es grata la obra que se hace por persona que no le agrada. Y demás de esto, así como ningun hombre está obligado á tomar en cuenta lo que no se hace por él; así Dios no tiene por que agradecer ninguna obra, por excelente que sea, quando no se hace por su amor. Porque si uno ayunare, y diere limosna, y fuere casto, justo y sufrido; y nada de esto hiciera por Dios (como lo hicieron muchos Philosophos Gentiles) qué tiene Dios que ver, ni que agradecer aqui? De suerte, que sola esta virtud es tan aventajada y tan singular entre todas las otras, que sola

Tomo IV.

ella por si es hermosa y agradable á los ojos de Dios; y fuera de ella no hay cosa que lo sea, sino por ella. Por donde con mucha razon se puede comparar en cierta manera con el mismo Hijo de Dios. Porque así como no hay criatura racional en el Cielo ni en la tierra, que sea grata en los ojos de Dios, sino por el gratissimo Hijo de Dios; así ninguna virtud ni obra hay tan excelente, que sea agradable á Dios, si no va acompañada y hermoçada con esta virtud. Y por esto con razon se dice, que la caridad es raiz y principio de todo merecimiento y de toda la vida espiritual; porque todo lo que algo vale delante de Dios, es por el valor que de ella recibe. De manera, que lo que es la raiz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el sol en el mundo; eso es la caridad en el corazón del Christiano. No tienen verdura los ramos,

A 3

si

si no están unidos con su raiz; ni vida los miembros, si no están informados con su anima; ni tendria luz el mundo, si el sol se quitasse de por medio: y asi no tienen vida ni valor ni luz nuestras obras, si no se la diere la caridad. Lo qual muy por extenso testifica San Pablo por estas palabras: Si hablare con lenguas de hombres y de Angeles, y no tuviere caridad, seré como un metal que suena, ó como una campana que retíne. Y si tuviere don de prophecía, y supiere todos los misterios y toda la ciencia; y si tuviere tan grande fe, que baste para trasladar los montes de un lugar á otro, y no tuviere caridad, nada soy. Y si repartiere toda mi hacienda con pobres, y entregare mi cuerpo para que arda en vivas llamas, y no tuviere caridad, ninguna cosa me aprovecha para quanto toca á ser agradable á Dios, y merecer delante de él. Por

1. Cor.
13.

do parece que todas las virtudes y dones de Dios que valen algo, por eso tienen valor, porque la caridad se lo da.

Y lo que mas es, no solo las obras virtuosas hechas con caridad son aceptas delante de Dios, mas aun las obras que de suyo son indiferentes, y las que son naturales, y necesarias para la sustentacion de la vida, hechas con caridad, tambien lo son. De manera, que sin la caridad el oro de las virtudes se hace escoria, y la escoria de qualesquier obras de esta calidad, por bajas que sean, se hace oro fino por esta virtud. Por lo qual dixo San Augustin: Ama, y haz lo que quisieres: si callares, calla por amor: y si perdonares, perdona por amor: y si castigares, castiga por amor: porque lo que por este amor se hace, es meritorio delante de Dios. Pues qué cosa puede ser mas divina que la que de las obras indife-

Augustin. sermo 42. de tempore in fine to. 10.

ren-

rentes hace divinas? Arribá diximos que la caridad era oro: agora decimos, que de tal manera es oro, que todo lo que toca, vuelve en oro. Qué darian los hombres por una tal arte de alquimia, que con ella convirtiesen todos los metales en oro? Pues en qué tanto se debe tener aquella virtud que del plomo hace oro, y del hierro hace oro? quiero decir, que qualquier obra, por baja que sea, hace merecedora de vida eterna?

Por esta razon el mayor de nuestros cuidados havia de ser cumplir lo que el

1. Cor. 16. Apostol dice: que es hacer todas nuestras obras en caridad: de suerte, que como él mesmo en otra parte dice, el comer y el beber, y otra qualquier obra que hagamos, todo lo hagamos á gloria de Dios. Como si dixera: qualquier obra que hicieredes, por baja que sea, hacedla con caridad; que todo os será meritorio. No havia en el

Templo de Salomon cosa que no estoviesse vestida de oro: y asi no havia de haver en el templo vivo de nuestras animas obra que no fuesse vestida de caridad.

Y aun pasa mas adelante la eficacia de esta virtud: porque no solamente hace buenas las obras indiferentes, mas tambien hace propias las agenas. Lo qual dice San Gregorio por estas palabras: Nuestros son tambien aquellos bienes que amamos en los otros, aunque no los podemos imitar: porque del que ama se hace aquello que en el proximo se ama. De donde pueden pensar los invidiosos quan grande sea la virtud de la caridad, la qual sin trabajo nuestro hace nuestros los trabajos agenos.

Y aun estiendese á mas esta virtud: porque no solo hace nuestros los bienes del proximo de que por amor de Dios nos gozamos, sino tambien nos ha-

3. Reg. 6.

Greg. Pastor. 3. part. a d m.

11.

ce participantes de todos los bienes de Christo y de su Iglesia, que es todo el cuerpo mystico: porque pues la caridad nos une con la cabeza de este cuerpo, que es Christo, y con el mismo cuerpo, que es la Iglesia; siguese que ella es por quien nos cabe parte de los bienes de la una cosa y de la otra: asi como la salud comun de todo el cuerpo es beneficio propio de cada uno de los miembros.

§. IV.

De la quarta excelencia de la caridad.

LA quarta excelencia es que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes, sino tambien estímulo y despertador de todas ellas: porque ella es la que las aviva y provoca á hacer sus officios, y entender en sus exercicios. Porque del amor de Dios (quando es grande) procede un

ferventissimo deseo de agradarle y hacer su santa voluntad: y como sabe ya el hombre que ninguna cosa le agrada, sino la obediencia y guarda de sus mandamientos, y las obras de las virtudes, procura luego exercitarse en todas ellas, y mandarles que todas entiendan en su servicio. De manera, que asi como la esposa, ó la muger casada que ama mucho á su marido, quanto mas le ama, tanto mas procura todo aquello que le puede dar contentamiento, asi en el servicio de la casa, como en los atavíos de la persona; asi el anima que de todo corazon desea agradar al Esposo celestial, busca todos aquellos arreos y atavíos con que mas piensa de le agradar. Y porque sabe ya que no hay otros atavíos que le agraden sino las virtudes; por eso se entrega luego de todo corazon al exercicio de ellas. En lo qual se ve la semejanza que la caridad tiene con

con

con el mismo Señor á quien ama: porque así como siendo él uno y simplicissimo en su esencia, es todas las cosas en perfeccion y omnipotencia; así la caridad en su manera tiene en su poder y como debajo de su imperio todas las virtudes. Por cuya causa el Apostol se las atribuye todas; como adelante verémos. Porque aunque ellas no sean propiamente hijas suyas (por quanto ella no tiene mas de dos hijos propios, que son amor de Dios y del proximo) pero todas ellas son criadas suyas, que obedecen á su imperio.

Y para mas claro entendimiento de esto podemos imaginar dos maneras de arboles; uno de muerte, y otro de vida; uno de los vicios, y otro de las virtudes; y ambos con una misma proporcion y correspondencia. En el arbol de muerte (como en todos los otros arboles) hay raiz, tronco, ramas y fruto. La raiz es el

pecado original: que (como dicen los Theologos) es un pecado en acto, y todos los pecados en potencia. El tronco es el amor propio, quando es demasiado. Las ramas son todas las pasiones y deseos desordenados, que proceden de este amor. La fruta son los vicios y malas obras, que de estos tales deseos nacen. Esta es la causalidad y orden de este arbol de muerte: y semejante á esta es la que hay en el arbol de vida. Porque de este arbol la raiz es la gracia del Espiritu Santo. El tronco principal, que de esta raiz nace, es la caridad: y las ramas son las virtudes, sobre quien la misma caridad tiene (como diximos) su mando é imperio: y de estas virtudes nacen las buenas obras, y el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Por lo qual dixo San Pablo que Rom. el cumplimiento de toda 13. la ley era amor; y que el que ama, ya tiene cumplida

da

da la ley : por esto mismo dice San Gregorio : El amor de Dios nunca está ocioso : porque siempre obra grandes cosas , si es verdadero amor : y por esta razon se compara muy bien con el fuego , que es el mas activo de todos los elementos : porque asi el amor divino , quanto es mas vehemente , y mas arde con el deseo de lo que ama , tanto menos sosiega , y mas se apresura por agradar á quien ama. Conforme á lo qual dixo San Augustin : A mi me parece que es brevisima y sufficientissima definicion de la virtud , llamarla orden de amor. Porque aquel es verdaderamente virtuoso , que da á todas las cosas su justo peso de amor , amandolas con aquella medida de amor que cada una debe ser amada , y no mas.

De aqui nace que el que este amor tiene , en todas las cosas guarda el compás y la medida que debe:

conforme á lo qual dice el mesmo San Augustin : La caridad en las adversidades es paciente , en las prosperidades templada , en las pasiones fuerte , en las buenas obras ligera , en las tentaciones segura , en la hospitalidad larga , entre los verdaderos hermanos alegre , y entre los falsos sufrida. Y en otro lugar : La caridad (dice él) en medio de las injurias está segura , en los odios bienhechora , entre las iras mansa , entre las celadas de los malos innocente , en la verdad quieta , en los males agenos triste , y en las virtudes alegre.

Mas mucho mejor es oír todas estas excelencias de la boca del Apostol : el qual alabando esta virtud , y atribuyendole el imperio y señorio de las otras virtudes , de que agora tratamos , dice asi : La caridad es sufrida y benigna : la caridad no tiene envidia de nadie , no hace cosa mala , no se ensobervece , no es ambicio-

Greg.
homil.
30. in
Evang.
tom. 2.

Aug.
serm.
39. de
temp.
tom.
10.

Aug.
eodem
serm.
paulo
infra.

Aug.
lib. 15.
de Civ.
Dei. c.
22. t. 5.

1. Cor.
13.

ciosa, no es amiga de su provecho, no se aira contra nadie, no piensa mal de nadie, no se alegra con la maldad, sino alegrase con la verdad: todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleva sobre si: la caridad nunca desfallece. Las quales palabras glosa muy bien San Bernardo en esta manera: La caridad en las adversidades no desfallece; porque es sufrida: y en las injurias no procura venganza; porque es benigna: á quien la prosperidad agena no atormenta; porque no tiene envidia: á quien la conciencia no remuerde; porque no hace cosa mala: no se levanta con las honras; porque no es soberbia: ni con el propio desprecio se confunde; porque no es ambiciosa: no se deja vencer de la codicia; porque no busca su propio provecho: no se apasiona con las injurias; porque no se aira: ni con las sospechas se carcome; porque no pien-

sa mal de nadie: á quien los males agenos no alegran; porque no se goza con la maldad: á quien los errores no engañan; porque se alegra con la verdad: á quien las persecuciones no quebrantan; porque todo lo sufre: á quien la incredulidad no endurece; porque todo lo cree: á quien la desesperacion no derriba; porque todo lo espera: á quien ni la mesma muerte puede matar; porque aunque las obras de las otras virtudes cesen en la gloria despues de la muerte, esta sola nunca cesará. O virtud invencible, que al mesmo Señor de todas las cosas, venciste, y aquel á quien están sujetas todas las cosas pusiste debajo de tu yugo, quando siendo vencido de amor, se hizo oprobrio de los hombres, y desecho del mundo! Porque por el grande amor que nos tuvo, no quiso mas entretener en su ira sus misericordias sin que ofreciesse su vida muy ama-

Bern.
tractat.
de Car.
c. 2. de
fortit.
amor.

amada á los enemigos por amor de los amigos. Hasta aquí son palabras de S. Bernardo. Las quales, aunque mas no huviera, bastaban para enamorar nuestro corazón de una virtud que tantas y tan admirables excelencias tiene.

Del dicho se infiere que así como esta virtud es estímulo de todas las otras virtudes, así también es cuchillo de todos los vicios: porque así como desea agradar á Dios, y por eso procura todas las virtudes, porque estas le agradan; así teme desagradarle, y por eso huye de todos los vicios, porque estos solos le desagradan.

§. V.

De la quinta excelencia de la caridad.

MAS aunque la caridad sea tan grande estímulo y ayuda para todas las virtudes, señaladamente lo es para una muy prin-

cipal virtud; que es una fortaleza general, la qual ayuda á llevar la carga de todas las otras virtudes. Esta fortaleza es tan propia del amor de Dios, que no hay en el mundo cosa tan fuerte como él. Porque este divino amor es el que emprende cosas grandes, el que no rechusa los trabajos, el que acomete los peligros, el que esfuerza los corazones flacos, el que pone espuelas á los negocios, el que hace atrevidos á los cobardes: porque no mide las dificultades con la razón, sino con el deseo.

La razón de esto es, porque como los efectos naturalmente sigan á la condición de sus causas, quanto las causas son mas poderosas y fuertes, tanto lo son los efectos que proceden de ellas. Pues como el fin sea la primera y la principal de todas las causas (porque él mueve todas las otras á obrar) de aquí es, que quanto es mayor el amor del fin,

tan-

tanto con mayor fuerza mueve todas las otras causas á obrar, y procura lo que conviene para conseguir ese mismo fin. De aquí nace que quanto mayor amor tiene uno al dinero, ó á la honra, ó al estudio de las letras, tanto se pone á mayores trabajos por alcanzar lo que ama. De manera, que como dicen del agua, que tanto sube, quanto deciendo, ó quanto peso tiene; así tambien podemos decir que en todos los negocios tanto hay de fortaleza, quanto hay de amor. Testigos son de esto hasta los mismos animales, que por flacos que sean, se meten muchas veces por las lanzas y por los venablos de los monteros por defension de sus hijos: dandoles el amor las fuerzas y el animo que la naturaleza les negó. Porque el amor grande siempre tiene por pequeños sus peligros, y por grandes los de la cosa que ama: y por eso facilmente aventura los unos por los otros, y despide el temor de su propio daño; porque no teme el suyo, sino el ageno.

Pues por aquí parece claro como el amor de Dios es causa de fortaleza; y que quanto uno tuviere mas de este amor, tanto tendrá mas de esfuerzo para ponerse á qualquier trabajo por él. Qué otra cosa quieren decir aquellas palabras de los Cantares: Fuerte es el amor como la muerte? Qué cosa es mas fuerte ni mas poderosa que la muerte? Qué armas han hasta hoy prevalecido contra ella? De quien no tiene alcanzado triunfos? Pues así como la muerte es vencedora de todas las cosas, así todas las cosas vence el amor de Dios; pues aun hasta la mesma muerte, vencedora de todo, es vencida de este amor: porque el verdadero amador de Dios bien puede ser muerto, mas nunca jamás vencido. Quién dirá que San Lorenzo no fue vencedor de la

Cant.

8.

la muerte, y de las llamas, y de todos los poderes del mundo? pues todos ellos se pusieron en armas, é hicieron lo ultimo de potencia por combatir su fe y su constancia; y quedó la muerte vencida, y las llamas apagadas, y el cuerpo despedazado: mas la fe y la fortaleza de su animo tan entera quedó entre toda aquella batería de tormentos, como el fino diamante, que antes rompe la yunque, y penetra el martillo, y cansa el brazo del martillador. De donde otrosi salió aquella voz y confesion de Daciano; el qual despues de haver probado tanto genero de tormentos en el cuerpo del glorioso Martyr San Vicente, espantado de su constancia, dixo: Vencidos somos; sino de esta fortaleza inexpugnable de la caridad; pues quedando vencida la muerte y el Tyrano, quedó el Martyr vencedor? Clara es y manifiesta la victoria, quando la parte

contraria se rinde, y confiesa la gloria del vencedor.

Mas qué mucho es que sea la caridad vencedora de la muerte, pues es vencedora de quantas fuerzas y poderes hay en el mundo? Si no, digalo aquel grande amador de Christo, que con la obra fue vencedor de la muerte, y con el proposito de todas las cosas. El pues dice asi: *Rom. 8.* Quien nos apartará de la caridad de Christo? Havrá tribulacion, ó angustia, ó persecucion, ó hambre, ó desnudéz, ó peligro, ó cuchillo, que para ello baste? No por cierto: segun que está escrito por el Propheta: Por *Psalm.* ti, Señor, todo el dia somos entregados á la muerte, y tratados como ovejas que están diputadas para el matadero: mas en todas estas cosas salimos vencedores por amor de aquel que nos amó. Porque cierto estoy que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni Principados, ni Po-

Potestades , ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos, ni la profundidad de los infiernos , ni otra criatura alguna será bastante para apartarnos del amor de Dios, el qual tenemos por Jesu-Christo. Hasta aqui son palabras de San Pablo : en las quales no sé de qué primero me maraville ; ó del esfuerzo y determinacion de este santo Apostol; ó de la fortaleza y excelencia de la caridad , que tan grande señorío tiene sobre todas las cosas criadas , de que aqui se hace vencedora : la qual es tan fuerte, que de la criatura mas flaca del mundo , que es el hombre, tan temeroso de su daño, quan amigo de su provecho , hace la cosa mas poderosa del mundo.

Mas qué es menester andar haciendo comparacion de las fuerzas de la caridad con las de las criaturas, pues tuvo fuerzas para vencer al Señor de todo lo criado?

Porque quien le abajó de los Cielos á la tierra? quien le ató á una columna? quien le echó clavos en pies y manos? quien le hizo (como él mesmo se llama) ministro y siervo de los hombres? quien le hizo juntar con el tronó del Cielo el madero de la Cruz , sino el amor de nuestra salud? Porque ayunó, y sudó, y trabajó, y veló, y murió, sino por este amor? O caridad , quan grande es tu poder! Si contra Dios prevaleciste ; como no prevalecerás contra los hombres? O dulce tyrano , con quanta blandura y alhagos armas los corazones , y los haces acometer cosas tan grandes! Esta es aquella fortaleza celestial que prometió el Señor á los discipulos el dia de Pentecostes , quando havia de descender sobre ellos el Espiritu Santo , que esencialmente es Amor , en forma de fuego , diciendoles: Asentaos en la ciudad has-
Luc.
 ta que seais vestidos de 24.
 for-

fortaleza de lo alto. Vestidos dice: para significar que este santo amor es como un arnés tranzado que cubre al hombre de pies á cabeza, sin que en él quede lugar descubierto al golpe del enemigo.

Verdad es luego lo que un santo Doctor dice del amor divino por estas palabras: La fuerza del corazon el amor de Dios es: porque el legitimo y verdadero amor es siempre fuerte: no sabe volver atrás, no teme los peligros, no rehusa los trabajos, acomete cosas arduas, sufre con paciencia las contrarias, no siente los dolores, y siempre procura de pasar adelante con deseo de aprovechar. Si se levantan guerras, si retienen vicios, si todo el mundo se pusiere en armas contra él; si tiene verdadera caridad, nunca será vencido. Y lo que sobre todo es aun mas de maravillar, que no solo es fuerte la caridad para con los otros, sino mu-

cho mas contra su mismo poseedor. Pongamos exemplo en una madre que ama mucho á un solo hijo que tiene, al qual trabaja por enriquecer por todas las vias que puede. Pues qué cosa es en esta el amor, sino un verdugo cruel de si mesma, y ella un esclavo de lo que ama? Qué mayor captiverio, que ni comer, ni beber, ni dormir, ni vivir para si, sino para otro? Quita los placeres, despoja de la hacienda, acrecienta los cuidados y los dolores, y peor que á esclavos los trata: haceles trabajar de noche y de dia, sin pretender ganancia ni provecho propio, sino el ageno. Este es su interese, y con esto se alegran: porque mas dulce les es el provecho de aquel por quien padecen, que desabrido el mesmo padecer. Por donde en la hiel hallan miel, y en las fatigas descanso. Por do parece que ninguna cosa hay en el mundo mas dulce, ni mas fuerte,

ni

ni mas cruel, ni mas piadosa que este linage de amor. Dulce es para el corazon que ama, fuerte para acometer los trabajos, cruel para si mismo, y piadoso para con el amado. Por lo qual con mucha razon nos convida San Bernardo al amor de esta virtud que tantos bienes trae consigo, diciendo: Servid, hermanos, á aquella caridad que echa fuera el temor, que no siente los trabajos, que no tiene respecto á los merecimientos, que no busca galardón, y con todo esto nos incita mas á la virtud que todas las cosas.

De estos mismos principios se infiere que la caridad no solo es fuerte para padecer por quien ama, sino tambien liberalissima para darle quanto tiene; siendo muy escasa para si. Testigos de esto son los padres, que se desposeen de lo que tienen, para enriquecer sus hijos, y desnudan, para vestirlos: y aun hasta los mes-

mos brutos animales quitan de la boca el manjar para ellos. De donde nace que el que ama á Dios mas que á si, todo lo que tiene, mas lo quiere para Dios que para si. Y de aqui procede la pureza de intencion que los tales tienen en sus obras; que es una altissima virtud: porque como aman á Dios mas que á si, y á si mismos quieren para Dios, no son siervos mercenarios, ni hacen las cosas por su interese, ni ordenan á Dios para si, ni desean la honra ni otra cosa para si, sino todo lo quieren para aquel que aman mas que á si. Y quanto mas libres están de codicia, tanto mas llenos están de caridad: y quanto menos pretenden ganar, ganan mas: y quanto mas lejos están del espíritu de jornaleros, tanto es mayor su jornal; porque no les pagan como á siervos trabajadores, sino como á hijos herederos de los tesoros de su padre. Por donde dixo San Bernardo que la caridad

de dil. no era mercenaria ; mas no
Deo. S. por eso carecia de su jornal.
Dicto
proin-
de.

§. VI.

*De la sexta excelencia de la
caridad.*

LA sexta excelencia de esta virtud es traer consigo (quando está muy encendida) alegria y gozo espiritual. Porque asi como del sol nace la luz , y del fuego el calor ; asi nace el alegria con la presencia de lo que se ama. Y esta alegria espiritual es uno de los frutos del Espiritu Santo ; que por eso se llama Paraceto, que quiere decir Consolador, por el oficio que tiene de consolar y recrear las animas que trabajan por amor de Dios. Estas consolaciones y deleytes por muchas vias exceden á todos los deleytes sensuales. Porque primeramente son mas propios y mas conformes á la naturaleza del hombre , que es criatura racional : y por este ti-

tulo necesariamente han de ser tanto mayores que todos los otros , quanto por mas excelente parte le competen. Porque son deleytes de las mas nobles potencias que hay en el hombre , que son el entendimiento y la voluntad ; las quales quanto son mas nobles que todas las otras , tanto son capaces de mayores deleytes. Lo segundo, porque los deleytes que de este divino amor nacen, no son deleytes de naturaleza, sino de gracia, porque proceden de los dones del Espiritu Santo , y señaladamente de la caridad , que es la mas alta de todas las gracias : y asi trae consigo altisimos y nobilissimos deleytes. Lo tercero, porque estos deleytes no son de criaturas, que son finitas y limitadas, sino del mesmo Criador y Señor de todas las criaturas , que es bien universal é infinito : y asi es poderoso para causar mucho mayores alegrías y deleytes. De suerte, que todas las cosas son por

por

por esta parte mas aventajadas; el sujeto, las potencias, la causa y el objeto de los deleytes: que es aquel eterno y summo bien, el qual contiene en si summa perfeccion; y asi es él nuestra ultima perfeccion, en la qual está toda nuestra felicidad y contentamiento. Porque el mayor contento que puede tener una criatura, es llegar a su centro y á su ultimo fin; porque este es el termino de todos sus deseos: y como no le queda mas que desear, asi no tiene mas de que gozar. Pues como Dios sea el summo bien y ultimo fin, y como centro de la criatura racional, de aqui es que alcanzar este summo bien sea summo contentamiento: el qual no se alcanza con los brazos, sino con los abrazos: que es con la union de este santo amor.

Hay tambien otra razon para esto; y es, que el deleyte ó alegria se causa de alcanzar el hombre el bien

que desea. Porque, como dice Santo Thomás, deseco es un movimiento del corazón, cuyo termino es el bien deseado: y llegando este movimiento á su termino, necesariamente ha de descansar y alegrarse con él. Mas es aqui de notar (como dice el mismo Santo) que qual fuere el bien que se alcanza, tal será el alegría que se recibe. Y porque todos los bienes de esta vida son limitados y particulares, es tambien limitado el gozo de ellos: mas por el contrario, porque Dios es bien universal, en quien solo se hallan todos los bienes, por eso es mucho mayor sin comparacion el alegría que se recibe en él, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nadie se debe maravillar: porque si el sol, que es una pura criatura, es mas parte para alumbrar el mundo que todas las estrellas juntas (antes ellas ninguna cosa alumbran en presencia de él) qué maravilla es que solo

S. Th.
in 3. d.
26. q. 2.
art. 3.
1. 2. q.
33. art.
2. ad 1.

el Criador sea mas suficiente para alegrar y satisfacer á un corazon , que todas las criaturas juntas ? Antes es grandissima locura buscar los hombres contentamiento fuera de Dios. Porque notoria cosa es que no puede una criatura tener cumplido contentamiento fuera de su centro ó de su ultimo fin ; porque mientras estuviere fuera de él, siempre ha de estar piando y sospirando por él : y notorio es tambien que el ultimo fin para que el hombre fue criado, es Dios. Pues si el hombre no puede ser bienaventurado sino gozando de este ultimo fin , y este es Dios; qué mayor dislate que buscar perfecto gozo y contento fuera de Dios ?

Y aunque el cumplimiento de este gozo sea en la otra vida , donde mas perfectamente se verá y gozará este bien ; mas todavía comunica este Señor á sus familiares amigos en este valle de lagrimas una pequeña parte,

como primicias y relieves de aquella mesa celestial, para consuelo de los trabajos que pasan por él. Y de aqui nace que quando este dulce y amoroso Señor quiere consolar al anima que de verdad le busca y ama , él esclarece su entendimiento con una tan grande luz , é inflama su voluntad con tan grande amor y alegria del Espiritu Santo , que la abundancia de él viene á redundar en la parte inferior del anima , de tal manera , que puede decir con el Profeta : ^{Psalm.} Mi corazon y mi carne ^{83.} se alegraron en Dios vivo. Esto nos muestran claramente los exemplos de tantos Santos , á los quales eran tan dulces las cosas de Dios, y tan desabridas las del mundo , que á todas ellas dieron de mano , y las renunciaron alegremente , y se fueron á los desiertos , teniendo por compañia las fieras , y por mantenimiento las yervas, y por habitacion las cuevas de las montañas. Lo qual
por

por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, si no hallaran mayor consolacion en lo que Dios les daba, que no en lo que en el mundo dejaron.

Y no es esto de maravillar: porque si muchos de los Philosophos dejaron todas las cosas del mundo por darse á la contemplacion de las cosas naturales, por el gusto grande que hallaban en ellas; qué mucho es hacer esto los grandes amigos de Dios por la contemplacion de las cosas sobrenaturales y divinas, ayudada con los dones del Espiritu Santo, y con la gracia?

§. VII.

De la septima excelencia de la caridad.

DE esta excelencia se sigue otra no menor: y es, que asi como la miel no solo es dulce en si, mas tambien hace dulces todos

Tom. IV.

los manjares con que se junta; asi la caridad no solo es en si suave, mas tambien hace suave y liviana la carga de los mandamientos de Dios. Porque como el amor tiene tan puestos los ojos y los deseos en lo que ama, quando entiende que los medios para alcanzarlo son trabajos, ama tambien esos mismos trabajos: porque no considera en los trabajos que son trabajos, sino que son medios para alcanzarlo: y mas alegria le dan por esta razon, que pena por su aspereza. Por esto dice S. Augustin: En aquello que se ama, ó no se trabaja, ó el mismo trabajo se ama. Y en otro lugar: No son (dice él) pesados los trabajos de los que aman; sino antes ellos mismos deleytan: como los de los que pescan y montean y cazan. Y S. Bern.

De
verb.
Dom.
in ser.
9.

Bern.
de in-
teriori
domo
c. 17.

fatigase, y no lo siente; hacen burla de él, y no mira en ello. Y en otro lugar dice el mismo Santo: O yugo de santo amor, quan dulcemente prendes! quan suavemente fatigas! y quan deleytablemente nos cargas! Y en otro lugar mas brevemente dice: Donde hay amor, no hay trabajo, sino sabor.

Sup.
Cant.
serm.
85. post
med.

Mucho es andar siete años por montes y valles guardando ganado: mas todo esto parecia poco al Patriarca Jacob por amor de su Rachel. Pues quanto menos parecerá á una anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quando considera que por él ha de conseguir aquel summo bien, y venir á tener por esposo al Señor de todo lo criado? Tal era el espiritu y la devocion del bienaventurado San Bernardo, quando decia: Confieso, Señor, que no he sufrido el peso del dia y del estío, sino una muy liviana carga que el padre

Sup.
Cant.
serm.
14. ant.
med.

de familia puso sobre mis hombros. Mi trabajo apenas es de una hora; y si mas es, el amor me hace que no lo sienta. Dulcissima cosa es por cierto la que puede hacer todas las cosas dulces: y si alguna hay que esto haga, no es otra sino el amor de Dios: como el mismo Santo lo dice por estas palabras: O buen Iesu, tu amor nunca está ocioso en aquellos que te aman. Acordarse de ti es mas dulce que la miel: pensar en ti es manjar suave: hablar de ti es cumplida hartura: meditar en ti es perfecta consolacion; y llegarse á ti es vida perdurable.

Por lo dicho se entenderá la verdad de aquellas palabras del Señor, en las quales dixo que su yugo era suave, y su carga liviana: Math. II. porque su carga es su ley, y el cumplimiento de esta ley es amor; y el amor es muy suave, y tan suave, que hace todas las cosas suaves. Y dado caso que se llame yugo,

go,

go, y se llame carga; mas de tal manera es carga, que es como la de las plumas de las aves, que las hacen mas ligeras para volar. Por lo qual con mucha razon exclama un santo Doctór diciendo: O yugo del amor suave, quan dulcemente prendes! quan poderosamente atas! quan fuertemente aprietas! quan blandamente apremias, y quan deleytablemente nos pones la carga encima!

Pues qué virtud puede ser mas para desear que la que me hace todas las otras virtudes suaves? Porque por sola esta ventaja que hallan los hombres en los vicios, desamparan las virtudes; pareciendoles que el vicio con todos sus males es sabroso, y la virtud con todos sus bienes desabrida: por donde engolosinados con el cebo del deleyte, corren tras el vicio, y desamparan la virtud. Pues luego de quanto precio será aquella virtud que pone miel en

todas las virtudes, y las despoja de la dificultad y aspereza que tienen? Qué es esto, sino reducir al hombre en cierta manera á una imagen de aquel estado felicissimo de la innocencia, donde la tierra daba fruto sin trabajo, y la muger pariera sin dolor: quiero decir, donde sin el sudor de su rostro cogiera el hombre el fruto de la virtud, y sin dolores de parto produxera fruto de buenas obras?

Tiene aun otra excelencia demás de estas la caridad: que es unir al hombre con Dios, y transformarlo en él. Porque (como dice S. Augustin) el amor es vida que In Praefatio-
ne Ps.
140. ayunta al que ama con la cosa amada, y de dos cosas hace una. Por donde esta diferencia ponen los Philosophos entre el entendimiento y la voluntad: que el entendimiento quando entiende, hace las cosas semejantes á si, de manera que de materiales las hace espirituales é intelectuales, pro-

porcionandolas consigo para haverlas de entender; mas la voluntad por el contrario, quando ama las cosas, hacerse semejante á ellas, por que toda se transforma en ellas, abrazandose y amandose con ellas. En lo qual parece que el entendimiento es como sello, que todo lo que toca, hace semejante á si; mas la voluntad como cera blanda, que luego toma la figura de aquello con que se junta.

De Por lo qual dixo S. Augustin: Tal es cada uno, qual es el amor que tiene. Si tierra
 28. in Ap p. amas, tierra eres: si á Dios
 27. in amas, qué quieres que te
 pr. to. & diga? Dios eres. Pues qué
 10. in Ep. mayor excelencia se puede
 1. Joa. predicar del amor de Dios,
 11. 2. que ser él poderoso para
 decap. transformar el hombre en
 2. in fi- Dios?
 ne to. 9.

Mas para entender esto havemos de presuponer que esta transformacion no es natural, sino espiritual ó moral: porque no muda la naturaleza de una cosa en otra,

sino muda los corazones: esto es, los afectos, los deseos, y toda la vida. Pongamos exemplo. Una madre ama á un hijo mas que á si. Dime: qué hará el hijo por si, que no lo haga su madre por él? El hijo, por razon del amor que tiene á si mismo, entiende siempre en su provecho, y toda la vida emplea en esto. Qué menos hace la madre que asi lo ama? Todo su negocio y pensamiento es en él y por él. Procura lo que le cumple, huelgase con su provecho, pesale con su daño, ponela en cuidado sus cuidados, afligenla sus dolores, llora con el que llora, alegrase con su alegria, las injurias del hijo tiene por propias, y las enfermedades de él tiene por suyas. De suerte, que asi como la sombra de un cuerpo hace todo lo que hace el mesmo cuerpo, y sigue en todo los movimientos y figuras de él; asi, si pudiessemos ver estos dos corazones, hallariamos que de la ma-

ma-

manera que está el uno, está el otro, y que los accidentes y semblantes que muda el uno, muda el otro. Lo qual es cosa tan natural y tan ordinaria, que parece que la persona se olvida de si mesma y de su propia naturaleza. Porque así vemos que la madre se olvida de si, por acordarse de su hijo, y despoja á si, por enriquecer á él. En lo qual parece que mas está en él que en si, pues á si mesma olvida y desampara por él. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama, está muerto en su cuerpo propio, y vive en el ageno.

Pues el anima que de esta manera ama á Dios, viene á transformarse en el mesmo Dios: de tal modo, que lo que él quiere, quiere ella; y lo que á él desagrade, desagrade á ella; y lo que él ama ó aborrece, tambien ella lo ama ó aborrece; y ni tiene cuenta consigo, ni con su provecho, ni con su honra, ni con su contentamiento,

sino con el contentamiento de Dios, y con su honra: y así en todo y por todo viene á tener un querer y un no querer, y una mesma voluntad con Dios: y mudada la voluntad, luego se muda la vida, y las obras que proceden de ella. Porque así como quando cortan la rama de un arbol, y engieren otra, la fruta que de aí nace, ya no es conforme á la que se cortó, sino á la que se engirió; así cortada la voluntad del hombre, y engerta la de Dios, los frutos de palabras y obras y pensamientos que de aí proceden, no son ya conformes con la voluntad antigua del hombre, sino con la nueva de Dios. De suerte, que así como un pedazo de hierro echado en un grande fuego, sin dejar de ser hierro, tiene las propiedades y condiciones de fuego; así el hombre que de esta manera anda en el amor de Dios, sin dejar de ser hombre, participa de la pureza y santidad de

de

S. Dionys.
 de Dios : como San Dionysio lo refiere de San Pablo por estas palabras : El amor tiene fuerza para unir las cosas entre si , y no deja ser á los amadores de si mismos , sino de aquel que aman. Por donde aquel grande amor de Dios decia :
 Gal. 2. Vivo yo , ya no yo : mas vive en mi Christo.

Esta misma transformacion se prueba tambien por otra razon. Porque natural cosa es trabajar los hombres con todas sus fuerzas por mudarse en aquello que aman. De donde el que mucho ama las virtudes , procura ser muy virtuoso : el que las letras , letrado : el que las armas , cavallero : y el que los juegos , jugador : y asi el grande amor de Dios procura de imitar y participar la pureza y santidad del mismo Dios , trabajando por cumplir aquello que el mismo Señor manda quando
 Levit. 20. dice : Seréis santos , asi como yo soy santo.

Parecerá aun eso mas

claro , si consideramos el señorío que tiene el amor sobre la voluntad , y la voluntad sobre todas las potencias del hombre : porque lo que es el Rey en su reyno , eso es la voluntad en el hombre. Y por esto quando la voluntad se inclina á alguna cosa , luego lleva en pos de si todo quanto hay en su reyno. Por donde asi como el primer cielo con su movimiento arrebatá y lleva en pos de si todos los otros cielos , asi la voluntad lleva tras si todas las otras potencias del anima : y asi lleva la memoria , el entendimiento y el deseo , y los miembros del cuerpo con todo lo demás. Pues como la voluntad tenga este señorío sobre todo el hombre , y el amor lo tenga sobre la voluntad (porque adonde se inclina el amor , alli se inclina ella) si-guese que adonde se acostare el amor , alli se acostará la voluntad , y eso abrazará todo el hombre con todo lo que hay dentro de su reyno :

y así vendrá á ser tal, qual fue-
re aquello que ama. De aqui
viene á ser que si uno ama
los vicios, por el mesmo ca-
so ya es vicioso; y si al mun-
do, mundano; y si la carne,
carnal; y si el espíritu, espi-
ritual: porque lo que así
abraza el amor, todo el hom-
bre junto con todas sus po-
tencias lo abraza: y esto bas-
ta para hacerlo tal, qual es
aquello que ama. Por lo qual
dixo el Propheta, hablando
de los malos, que se havian
hecho abominables, como
las cosas en que pusieron su
amor.

Pues si el amor tiene vir-
tud para hacer esta trans-
formacion; qué tan alta cosa
será el amor de Dios, pues
por él será el anima trans-
formada en Dios? Puede ha-
ver mayor dignidad, mayor
gloria, ni mayor nobleza que
esta? Adonde puede el hom-
bre ir, que mas medre? adon-
de puede subir, que mas val-
ga? qué cosa puede hacer, con
que mas sea ennoblecido,
que amar á Dios, y participar

aquella tan gran nobleza y
pureza de Dios? Esto podrá
cada dia experimentar el
hombre en si mesmo, quan-
do se llega á Dios: que si en
este exercicio es tocado con
una centella de este amor,
luego siente en si nuevos
propositos y deseos de mejo-
rar su vida. Por do parece
quan ennoblecida tendrá el
amor de Dios el anima don-
de perpetuamente reposa,
pues así la ennoblece quan-
do pasa por ella.

§. VIII.

*De la octava excelencia de la
caridad.*

OTRAS innumerables
excelencias tiene es-
ta virtud de la caridad, que
sería un proceso infinito
querellas explicar: y por es-
to daré fin á esta materia di-
ciendo que así como esta vir-
tud es la mayor de todas las
virtudes, y el fin de todas
ellas, así ella es en quien esen-
cialmente consiste la perfec-
cion

cion de la vida Christiana, y de donde se toma la medida, asi de la perfeccion que los justos alcanzan en esta vida, como de la gloria que recibirán en la otra. Y conforme á esto dice San Bernardo, tratando de la caridad del anima, estas palabras: El que tiene grande caridad, grande es; y el que pequeña, pequeño es; y el que ninguna, nada es; pues dice el Apostol: Si no tuviere caridad, nada soy. De manera, que si una viejecica se hallasse á la hora de la muerte con mayor caridad que otro que huviesse hecho muchos milagros y convertido muchas animas, sin duda tendria mas gloria esencial en el Cielo, pues tuvo mas caridad en este mundo: porque, como dice Santo Thomás, el haver padecido mas trabajos, y convertido mas animas, no pertenece al premio esencial, sino al accidental. Mas el que tuviere mayor caridad, tendrá mayor premio esencial. Conforme á lo qual dice

San Augustin: No la muchedumbre de los trabajos, ni la antigüedad del servicio, sino la mayor caridad hace mayor el merito y el premio.

Augustin. cõtra Pelagium epistol. 105. t. 2.

Y no es de maravillar que esto sea asi: porque puestas las cosas de todo lo que el hombre hace de su parte, es poco para lo que recibe de Dios; pero con todo esto mucho hace y mucho da el que mucho ama: porque amando, da á si mesmo, y hace el mayor servicio que se puede hacer. Porque como la voluntad (segun diximos) sea Reyna y señora de todo lo que hay en el hombre, y el amor sea señor de la voluntad; el que plenariamente ofrece su amor, ofrece tambien la voluntad con tanto quanto tiene, sin que le quede cosa por ofrecer. La qual ofrenda es debida á solo Dios; porque en ella hace el hombre lo ultimo de lo que puede: y por esto Dios responde á este servicio como quien él es, dandose todo

Bern.

I. Cor. 13.

S. Tho.

do á quien todo se le da.

Esta doctrina es de gran consolacion y esfuerzo para los pobres que no tienen que dar, y para los que ni con letras ni con ingenios, ni con trabajos corporales, por ser viejos ó enfermos, pueden hacer á Dios grandes servicios: porque sin estas cosas pueden amar mucho á Dios: y mucho puede quien mucho ama; mucho da quien da á sí; y mucho hace quien mucho desea hacer: pues ante Dios, que ve los corazones, no es de menos valor la buena voluntad que la buena obra. Si no puedes hacer mucho, desea mucho, y ama mucho: que en ese amor lo haces todo. Si eres pobre de riquezas para hacer limosna, seas rico de amor para desear hacerla: y ten por cierto que ya la hiciste. No hay quien te despedace ni te desuelle por Dios: desea de todo corazon ser así tratado; y serás como martyr en los ojos de Dios. Porque, como dice Cypriano,

una cosa es faltar el corazon ^{Cypr.} al martyrio, y otra faltar martyrio al corazon: porque lo uno es de flaqueza humana; mas lo otro es de dispensacion divina.

§. IX.

De algunos elogios y frutos de la caridad, y nona excelencia suya.

CATA aqui pues, Christiano Lector, para quantas y quan grandes cosas vale la caridad: pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida y perfeccion, y la suma y recapitulacion de todas ellas. Dicen los Theologos que el amor desordenado de sí mesmo es principio de todos los pecados. Pues como el amor de Dios sea su contrario, siguese que será cuchillo de todos los pecados, y principio general de todas las virtudes. Pues quien no procurará con toda diligencia una tan eficaz

cáz medicina de tan grande enfermedad? Quien no trabajará por alcanzar una virtud que tanto nos ayuda para todas las virtudes? O maravillosa virtud, raiz de todas las virtudes, hija mayor de la gracia, maestra de santidad, espejo de religion, peso de merecimientos, vestidura de bodas, heredad de los hijos de Dios, llave del parayso, mantenimiento del anima, dulzura del corazon, fortaleza de los que pelean, corona de los que vencen, hermana de la verdad, madre de la sabiduria, compañera de los Santos, alegría de los Angeles, espanto de los demonios, victoria de los vicios, y cumplimiento de toda perfeccion. Sin ti desfallecen las fuerzas humanas, escurecese el entendimiento, queda sin vida la fe, presume vanamente la confianza, pierdese el merito de todo el bien que se hace, deshacese la liga del amor fraternal: mas contigo está el hombre

en las tentaciones fuerte, en las prosperidades humilde, y en las adversidades seguro.

Pues si tantos frutos acarrea consigo esta virtud, no será razon que el sabio mercader del Evangelio, hallada esta preciosa margarita, dé todo lo que tiene por ella? Qué ejercicios, qué mortificaciones, qué trabajos se podrán aqui enseñar, que no sea muy bien empleado todo lo que se gastare en ellos por esta joya tan preciosa? Mucho es lo que se pide: mas qué es todo lo que el hombre puede dar, comparado con Dios, el qual se posee por la caridad? Dios es caridad (dice San Juan) ^{1. Joan.} y quien está en caridad, es ^{4.} tá en Dios, y Dios en él. Sobre lo qual dice San Bernar- ^{Bern.} do: Dios es caridad. Qué ^{serm.} cosa mas preciosa? Y quien ^{71. sup.} está en caridad, está en Dios. ^{Cant.} Qué cosa mas segura? Y Dios en él. Qué cosa mas deleytable? Poco es decir que Dios es caridad? Poco es

tener á Dios en sí? A sola la caridad conviene este privilegio, que Dios se llame caridad. Porque no se dice que Dios es humildad, ni castidad ni obediencia: porque como toda virtud sea don de Dios, sola esta entre todas las virtudes goza de este privilegio, que sea don de Dios, y se intitule de nombre de Dios.

Pues qué será luego todo lo que se da por la caridad, sino un poco por el todo? que es una pequeña parte de lo criado; que es el hombre todo por el Criador de todo. Quien no dirá de corazón aquellas palabras que un grande amador de esta virtud escribió, diciendo: O caridad, si supiesse quanto es lo que vales, qualquier cosa que me pidiessen daria por ti. Mas sin duda excede tu valor á todo lo que yo poseo, y no hallaré tu precio dentro de mí. Mas con todo esto daré lo que tuviere, y darélo todo. Y despues que todo lo huvie-

re dado, todo lo tendré en nada. Daré de buena gana todos los placeres de mi carne y todos los gustos de mi corazón, por alcanzarte. Porque tu sola me serás mas amable, mas provechosa, mas delectable y mas suave. Tu eres la que mejor alegras, y mas hartas, y mas seguramente defiendes, y mas dulcemente recreas. Finalmente tu eres la que mas engrandesces y levantas nuestras animas en Dios.

Mas en fin de todo es de notar que tratando en este libro de la perfeccion de la caridad (en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana) necesariamente havemos de pedir al deseoso de ella cosas muy altas, muy espirituales, y dificultosas á la naturaleza, aunque faciles á la gracia. Porque como esta perfeccion consiste en la union del hombre con Dios (lo qual se hace por imitacion y semejanza con el mesmo Dios) no se pueden dejar de pedir cosas muy espirituales,

les, si havemos de llegar á hacernos un mesmo espíritu con él. Mas ni por eso tiene nadie razon para quejarse: pues á esta perfeccion no obligamos á nadie; sino avisamos á aquellos que de su propia voluntad anhelan á ella: aunque todos debrian de anhelar á ella: porque pues en el deseo de los bienes temporales no ponemos tasa, mucho menos la haviamos de poner en los celestiales y espirituales.

CAPITULO II.

De los principales medios por do se alcanza el Amor de Dios.

Dicho ya de las excelencias de la caridad, y aficionados los corazones al amor de esta joya tan preciosa, luego el hombre desea saber el camino y los medios por do se alcanza. Pues para esto servirá todo lo que en este libro se escribe. Para lo qual será neces-

rio entender primero la naturaleza y condicion del fin que pretendemos: el qual no es otro que el amor de Dios. La condicion de este amor acabamos agora de explicar: que es unir y transformar al hombre en Dios, teniendo un mesmo querer y no querer con él; imitando (en quanto nos sea posible) su santidad y pureza. Esto nos pide el mesmo Señor en muchos lugares de la Escritura sagrada: como quando dice: Sed santos, asi como yo tambien lo soy. Y no solo las Escrituras divinas quieren que enderecemos nuestra vida á este fin, y la reglemos por esta primera regla, que es infalible; mas tambien la Philosophia humana llegó aqui. Porque Platon en un Dialogo que llaman Theeteto, viene á decir lo mesmo en persona de Socrates por estas palabras: No es posible faltar los males en el mundo; porque no vivimos aqui entre dioses, sino entre hombres. Por lo qual

Levit.
20.

qual debemos trabajar con todas nuestras fuerzas por pasar de este mundo al otro. Y este transito no es otra cosa sino huir de las cosas de la tierra, é imitar á Dios en quanto al hombre sea posible. Y aquel imita á Dios, que imita su justicia, su santidad y prudencia. Porque como Dios sea justissimo, ninguna cosa hay mas semejante á él que el hombre justo. De donde se infiere que el conocimiento de Dios es la verdadera sabiduria y la virtud verdadera; y el no conocerlo es rudeza y manifiesta malicia. Y qualquier otra manera de sabiduria fuera de esta parece sabiduria, mas no lo es. Hasta aqui son palabras de Socrates en el sobredicho dialogo. Por las quales parece que aun la lumbre de la razon alcanzó que toda la perfeccion del hombre consistia en la imitacion y semejanza de aquella summa santidad y pureza de donde la mesma criatura racional procedió.

Tom. IV.

Pues de este principio facilmente se entienden los medios que se requieren para conseguir este fin. Porque si el fin es la imitacion y transformacion en Dios, y ninguna cosa puede venir á ser lo que no es, sino dejando de ser lo que es; claro está que el principal medio que para esta mudanza se requiere, es el despedir de nosotros las propiedades é imperfecciones del hombre viejo, para vestirnos del nuevo, que es reformado á imagen y semejanza de Dios. Porque asi como (naturalmente hablando) no puede haver generacion sin que preceda corrupcion (pues no nace el grano de trigo, si primero no se corrompe) asi no puede hacerse el hombre divino, si primero no deja de ser humano: que es dejando (en quanto sea posible) las flaquezas é imperfecciones de hombre. Asi vemos que no puede ser uno sabio, si no deja de ser ignorante; ni puede estar

C

sa-

sano, si no deja de ser enfermo : asi tampoco puede ser justo, si no dejare de ser pecador ; ni menos divino , si no dejare en este sentido de ser humano. Dos terminos hay en todos los movimientos ; uno de donde la cosa parte , y otro adonde camina : y no es posible llegar al uno, sino saliendo del otro. Y pues en este espiritual movimiento camina el hombre de si á Dios , no podrá llegar á Dios , si no saliere primero de si. No puede el fuego hacer de un madero fuego, si primero no gasta la humedad y frialdad , y todo lo que tiene contrario á la forma del fuego : ni tampoco el hombre concebido en pecado , y cercado de carne y de sangre , podrá llegar á transformarse é imitar la santidad y pureza de Dios, sino perdiendo primero los resabios y siniestros que repugnan á esta pureza y santidad. Lo qual principalmente hace la omnipotente gracia del Señor. El qual

por esa causa se llama en la Escritura fuego que consume ; porque su oficio es consumir todos los siniestros é imperfecciones de los hombres , y purificarlos de todos sus pecados , para comunicarlles á si mesmo. Porque (como dice San Dionysio) su naturaleza es traer todas las cosas á si , y hacerlas participantes de si.

Mas porque este Señor, aunque crió el hombre sin el hombre , no santifica el hombre sin el hombre (quiero decir , sin que él obre juntamente con él , y haga lo que es de su parte , ayudando á tirar el arado con Dios , y juntando sus manos con las de Dios (de aqui es que asi como Dios pretende consumir todo lo malo que hay en el hombre , asimesmo el hombre debe por su parte procurar lo mesmo ; que es mortificar y consumir todo esto que en él impide la semejanza de Dios ; para que asi pueda venir á la deseada union y semejanza

de

Deut. 4.

S. Dionys. nys.

de él. Vemos que para plan-
 tar una huerta en un mon-
 te bravo, primero es neces-
 ario arrancar el monte y los
 arboles silvestres: y esto he-
 cho, luego se suelen plan-
 tar los fructuosos y prove-
 chosos. Pues lo mismo ha
 de hacer el que quisiere que
 su anima sea vergél de Dios
 y parayso de sus deleytes:
 porque primero debe insis-
 tir en arrancar las espinas y
 zarzas de los vicios y malas
 inclinaciones que contra-
 dicen á esta union: y esto
 hecho, podrá luego plantar
 las buenas plantas de virtu-
 des que quisiere; y señalada-
 mente esta de que aqui tra-
 tamos (que es como arbol
 de vida en medio del Paray-
 so) de quien todas ellas pre-
 ceden, de la manera que
 arriba se declaró. Esto nos
 representa el nacimiento del
 Patriarca Isaac: el qual (co-
 mo dice la Escritura divi-
 na) nació quando ya su ma-
 dre Sara era de tal edad,
 que todas las cosas que son
 propias de mugeres, havian
 ya faltado en ella. Lo qual
 dado caso que se escriba pa-
 ra mostrar que miraculosa-
 mente concibió y parió este
 hijo, mas tambien nos sig-
 nifica que entonces el ani-
 ma religiosa concibe y pare
 al verdadero Isaac, que es
 el gozo espiritual, hijo legi-
 timo de la caridad, quando
 vienen á faltar en ella las
 flaquezas é imperfecciones
 y resabios de la naturaleza
 corrupta. Porque como aqui
 se pretenda hacer de un
 hombre carnal otro espiri-
 tual, ó por mejor decir, de
 un hombre Dios por amor
 (pues es propio del amor
 transformar al que ama en
 la cosa amada) necesariamen-
 te se ha de destruir primero
 la carne y el hombre sen-
 sual, que se engendre el es-
 piritual. Por donde asi co-
 mo los que por arte de al-
 chimia quieren hacer del co-
 bre oro, necesariamente han
 primero de corromper el
 cobre, para que de él se ha-
 ga oro (si esto fuesse posible)
 asi tambien, como en esta

Genes.
21.

Genes.
18.

alchimia espiritual pretendemos hacer de la tierra cielo, de la carne espíritu, y del hombre Dios, necesariamente havemos de destruir primero el un extremo, por que pueda suceder el otro.

De lo qual todo se infiere ser verdad lo que comunmente dicen los santos Doctores, y señaladamente Casiano en la primera de sus Colaciones: que la pureza del corazon es el principal medio que hay para alcanzar el amor de Dios: á la qual pertenece desterrar de nuestra anima todo lo que impide este santo amor; que es todo lo animal y terrenal, y finalmente todo lo que es contrario y desemejante á Dios. Y en esta cuenta entra primeramente la purificacion y mortificacion del amor propio: y en el segundo lugar la de la propia voluntad, hermana de este mesmo amor: y en el tercero la de los pecados: y en el quarto la de las perturbaciones y pasiones del ani-

ma: en el quinto la de los cuidados desordenados: en el sexto la de los negocios demasiados: en el septimo la mortificacion de todos los otros resabios y malas inclinaciones del hombre: y en el octavo finalmente la pureza de la intencion; donde entra la purificacion de todo genero de interesse, asi espiritual como temporal: de las quales cosas trataremos por su ordenen los capitulos siguientes.

Mortificados pues todos estos resabios y siniestros de nuestra carne, luego florece y reyna el espíritu, y queda dispuesto así para ir él á Dios por amor, como para venir Dios á él por su gracia. Porque así como la piedra que está en lo alto, quitados los impedimentos que allí la tienen contra su natural inclinacion, luego ella por sí corre á su lugar natural; así nuestra anima, quitadas las prisiones de los apetitos sensuales que la tie-

nen

nen presa con la afición de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la divina gracia (como substancia espiritual, y hermana de los Angeles) se allega y abraza con las cosas espirituales, que son conformes á la dignidad y condicion de su naturaleza.

Mas aunque esto bastase para levantar el animal amor de su Criador, todavía juntaríamos con esto algunos ejercicios y consideraciones que la enciendan en este divino amor, y la ayuden á esa mesma mortificación. Porque como sea verdad lo que el Apostol dice, que los que se llegan á Dios, se hacen un espíritu con él; y este allegamiento no sea con pasos de cuerpo, sino de espíritu (que es con devotas consideraciones y afectos amorosos) de esto tambien era razon que tratásemos. Porque con este espiritual allegamiento á Dios viene el anima á participar en su manera los rayos de su santidad y resplandor : con

los cuales queda ella tan resplandeciente y hermosa, como una nube quando es envestida de la claridad y lumbrere del sol, que se parece con el mesmo sol. Y conforme á esto se dividirá este libro en dos partes principales : en la primera trataremos de las cosas que nos son impedimento para esta espiritual union con Dios, que se hace por la caridad : en la segunda de las virtudes que mas ayudan á esta union. Y á esta añadirémos algunos discursos, y consideraciones y oraciones devotas, que sirvan para encender nuestro corazon en amor de Dios.

Tambien conviene advertir en este lugar que la principal dificultad de este negocio no está en el ejercicio de amar á Dios (porque esta es obra de gran suavidad) sino en desterrar de nuestra anima los impedimentos de este amor, de que en esta primera parte se trata. Asi vemos que toda la

dificultad que hay en hacer de un leño fuego, está en consumir lo que allí contradice á la forma del fuego; que es la humedad y frialdad, y materia de vapores que hay en él: porque esto hecho, en un punto se levanta la llama del fuego y arde. Pues lo mismo acaece quando un corazon frio, y aficionado á las cosas del mundo, queremos que venga á arder en amor de Dios. Porque no está la dificultad en el amor, sino en consumir lo que impide este divino amor.

De donde se infiere un aviso muy notable, y que sirve para entender y evitar muy gran parte de los engaños que aqui pueden entretener: y es, que no debe el hombre medir su aprovechamiento en este camino por la suavidad, ni por las consolaciones ó ternuras ó lagrimas que algunas veces tiene (aunque esto sea loable cosa y santa) sino por la mortificacion y victoria de todos estos padrastrós

de que en esta primera parte havemos de tratar; que son desordenado amor propio y propia voluntad, con todos los apetitos que de aqui proceden. Porque hay algunas personas tiernas de corazon, que con qualquier pensamiento, o de la pasión del Señor, ó de otra cosa tal, luego se resuelven en lagrimas, y sienten grande suavidad. Mas como esto mas proceda en los tales de natural ternura de corazon, que de puro amor, no deben juzgar por aqui su aprovechamiento, si no juntaren con esto la victoria de su propia voluntad, y de sus apetitos y malas inclinaciones.

Tambien conviene aqui advertir que como en los ejercicios de las oraciones y consideraciones de la segunda parte haya gusto y suavidad, y en los de la primera dificultad, muchos se entregan mas á lo dulce que á lo agrio. Mas en ningun caso conviene que sea asi; por-
que

que de esto se seguitian peligros é inconvenientes: sino igualmente se debe el hombre dar á lo uno y á lo otro, poniendo el uno de los dos ojos en la mortificacion, y el otro en la oracion, y en las consideraciones que nos enciendan en el amor de Dios; porque con la suavidad de lo uno podamos tragar el desabrimento y trabajo que hay en lo otro.

CAPITULO III.

Del primer medio que se requiere para alcanzar el Amor de Dios: que es victoria del amor propio.

ANTES que comencemos á tratar de esta primera parte, conviene presuponer que en aquel bienaventurado estado en que Dios crió el hombre, ninguna cosa le era mas facil, ni mas natural, ni mas suave, que amar á su hacedor. Porque qué cosa mas natural que amar la criatura á su

Criador, el efecto á su causa, el principiado á su principio, y la parte al todo de todo procede? Porque de esta manera vemos que el brazo se pone delante de la cabeza á recibir el golpe de la espada, por conservar á ella: donde se ve claro que mas ama la parte á su todo que á si mesma.

Mas siendo esto así, estando la naturaleza entera, atravésóse el pecado de por medio, y estragóse la naturaleza; y ya el hombre no camina como antes caminaba, ni puede lo que antes podia, por los grandes impedimentos que por esta parte se le recrecieron. Porque el que antes del pecado amaba á Dios mas que á si, despues del pecado ama á si mas que á Dios. Mas antes el pecado original no es otra cosa que un torcimiento y adulterio espiritual con que el hombre nace aficionado y enamorado de si mesmo, y desaficionado á Dios.

...Pues este amor desorde-

nado, con todas las otras aficiones que nacen de él, es el principal impedimento que tenemos para amar á Dios: porque tirandonos para sí, nos aparta de él; y llamandonos al amor de los bienes terrenos, nos hace volver las espaldas á los celestiales. Por lo qual si este amor se quitasse de por medio, no havria impedimento en el amor de Dios.

Pues segun esto, el que de veras y de todo corazón desea alcanzar el amor de Dios, tengase por dicho que ha de pregonar guerra publica contra el amor propio. Y por amor propio entiendo siempre en este Tratado el desordenado amor de su propio cuerpo, y de todo lo que al cuerpo pertenece. Y digo desordenado; porque si es bien ordenado y reglado, no es malo, sino bueno, y necesario para la conservacion de la vida. Porque no es cosa nueva, sino muy posible, ser una cosa de su naturaleza

bueno y necesaria para la vida, la qual siendo demasiada ó desordenada, es dañosa. Asi vemos que la sangre es necesaria para la conservacion de la vida; mas si hay pujamiento de esta sangre, suceden enfermedades, y á veces muerte por ella. Lo mesmo se entiende en el calor natural, en el qual consiste la vida del animal: mas si es demasiado, causa fiebres y enfermedades. Tambien los rios caudalosos quando corren por sus madres, á ninguna cosa dañan; mas quando se desmandan y crecen, anegan todos los lugares por do pasan. Pues asi decimos que el amor propio con todas las otras aficiones que de él proceden, asi de honra como de hacienda, quando son medidas con la regla de la razon y de la ley de Dios, son saludables y virtuosas; mas quando salen de este compás, son perjudiciales y viciosas.

El oficio y naturaleza
de

de este amor propio es desear desordenadamente todos los bienes que sirven al cuerpo: los quales son casi innumerables; pero reducelos San Juan á solos tres, que son hacienda, honra y deleytes corporales. Pero asi como ponemos en el mundo quatro vientos principales que soplan de las quatro partes de él, entre los quales contamos otros casi innumerables, que se reducen á estos; asi tambien se señalan estas tres maneras de bienes temporales, debajo de los quales se comprehenden todos los demás. Porque debajo de la honra se comprehenden officios, dignidades, titulos, mandos, señoríos, privanzas, exempciones, libertades, preeminencias, cargos, fausto, pompa, acompañamiento, y otras cosas tales, que sirven á la honra mundana.

Debajo de la hacienda se comprehenden todas las especies y maneras que hay de intereses y provechos tem-

porales como son; patrimonios, heredades, rentas, ganancias, y otras infinitas maneras que hay de bienes de esta qualidad.

Debajo de este nombre de deleytes se comprehende otra gran flota de diversas cosas, en que se deleytan asi los sentidos exteriores del cuerpo, como los interiores del anima. Porque los ojos naturalmente se deleytan en la variedad y hermosura de los colores, de los edificios, de las tapicerías ricas, de las danzas y bayles, y de todo genero de hermosuras: los oidos huelgan con todas las maneras que hay de musicas, asi naturales como artificiales: que son las delicias que hay en los palacios de los Principes: el sentido del oler huelga con todas las confecciones de unguentos y aguas olorosas, y con infinitas maneras de especies aromaticas que para esto nacen, ó se hacen cada dia. Pues ya para el gusto no tienen cuenta

las

las diferencias de manjares que la naturaleza proveyó; y mucho menos la de los potages y guisados que el arte inventó, y los convites que para esto cada día se celebran. Pues para el sentido del tacto tambien sirve la cama blanda, y la vestidura preciosa, con todas las invenciones de trages que sin fin y sin medida se descubren cada día.

Con estos hay otros objetos mas espirituales, que sirven para los otros sentidos mas delicados. Porque la curiosidad de los ingenios humanos es amiga de saber, y de ver y de tener todas las cosas muy polidas y primas: para lo qual sirven las alhajas preciosas, los libros y estudios mas curiosos que provechosos, las platicas, las conversaciones, las vistas, las salidas, las visitaciones y discursos á diversas partes, para deleytar con la variedad de las cosas todos estos sentidos.

Pues como no sea otra

cosa amar, sino querer bien; claro está que el que desordenadamente ama á si mesmo, tambien desea desordenadamente todos, ó á lo menos muchos de estos bienes, para si. Y por esto este amor con razon se llama fecondissimo, porque tiene todos los bienes corporales del mundo por objetos. Y asi este desordenado amor parece que es como el vientre de una vibora preñada, de donde salen muchos viboreznos, no menos ponzoñosos que la misma madre que los pare. Pues aquel que busca el puro y perfecto amor de Dios, ha de despedir de si y mortificar todos estos apetitos y amores, quando son (como diximos) demasiados. De manera, que á todos ha de dar libelo de repudio, y á todos ha de echar fuera de casa, si quiere triunfar del propio amor. Porque asi como no se puede arrancar un arbol de quajo, si no le cortan todas las

raices con que está preso;

asi

asi tampoco se puede arrancar este arbol de muerte (que es este amor desordenado) sino es cortando todas estas raices de particulares bienes, que de él proceden y le sostienen. De donde asi como escriben las historias de nuestros tiempos que para conquistar la ciudad de Granada, primero fueron conquistados uno por uno todos los castillos y fuerzas que estaban en torno de ella; y la defendian asi tambien para conquistar este amor tan poderoso es necesario ir poco á poco venciendo todos los otros amores que de este proceden y le sustentan, desapegando del corazon el amor de todas las cosas transitorias y visibles, y trasladandolo á las invisibles: para que asi reyne sin contradiccion en nuestras animas el amor de Dios. Porque de otra manera (como dice S. Juan Climaco) asi como es imposible con un mismo ojo mirar al cielo y á la tierra, asi tam-

bien lo es con una mesma voluntad amar desordenadamente á si, y amar á Dios.

§. Unico.

De como no se compadecen juntos Amor de Dios y desordenado amor de si mismo.

Y Porque quanto mas certificado estuviere el hombre de esto, y mas desengañado, mas se esforzará á tomar las armas y pelear contra este gigante, apuntaré aqui las razones por las cuales claramente se vea la incompatibilidad y contrariedad de estos dos amores.

Porque primeramente ya se sabe que (como dice San Augustin) el amor propio es causa de todos quantos pecados hay en el mundo; y él es el que edifica y puebla la ciudad de Babylonia de sus ciudadanos, que son los hijos de confusion: asi como por el contrario el de

Primer impedimento. S. Aug. in Ps. 71. to. 10.

Dios

Dios edifica la de Hierusalem. Porque ningun hombre peca, sino por alcanzar alguna cosa que desordenadamente ama: como pecó Judas por codicia de los treinta dineros que le dieron por Christo; y David por la codicia de la hermosura de Bersabé; y nuestra primera madre por la golosina del arbol vedado: y asi todos los demás. Pues todos estos deseos y codicias claro está que son hijos del amor propio; pues ese es el que deseando desordenadamente esos bienes, nos hace cerrar los ojos á Dios, y traspasar sus mandamientos. Pues si ninguna cosa hay más contraria á la caridad que el pecado mortal, porque la caridad es vida del anima, y el pecado muerte; qué tan contrario será á la caridad lo que es causa de todos los pecados del mundo, que es este amor desordenado? Ves quan grande impedimento sea este para alcanzar esta virtud?

Hacenos tambien daño por otra via: porque no solo es incentivo de los pecados, sino tambien el mayor impedimento que hay para alcanzar las virtudes: á las quales pertenece disponer el anima para el amor de Dios, á quien todas ellas se ordenan, asi como las medicinas á la salud. La razon de este impedimento es, porque (como toda la Philosophia confiesa) propio es de la virtud exercitarse en cosas arduas y dificultosas; á lo qual repugna el amor propio, cuya naturaleza es huir toda dificultad y trabajo: y por esto necesariamente ha de huir de la virtud, por estar abrazada con él. Por donde asi como los que son enemigos de dulce, no pueden comer manjar que esté guisado con cosa dulce, aunque él por si sea muy sabroso; asi el que es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ser de la virtud, por muy preciada que sea; por andar
siem-

*Segun-
do im-
pe-
di-
mento.*

siempre acompañada con él. Por lo qual dixo muy bien Seneca que en el reyno del deleyte no tenia lugar la virtud. Y en otro lugar dice el mesmo que muy poco estimará la virtud el que fuere muy amigo de si mesmo.

Tercer impedimento. Con esto tambien se junta que la mayor parte de las virtudes morales se emplean en moderar las pasiones naturales, apartandolas de los extremos (porque son viciosos) y reduciendolas á una templada mediocridad, en la qual consiste la virtud. Pues á esto contradice tambien la desorden de este amor: el qual asi como es desaforado y vehemente en todos sus deseos, asi tambien lo es en todas las otras pasiones que naturalmente se siguen de él: y quanto estas son mas furiosas y vehementes, tanto menos puede la virtud apoderarse de ellas y enfrenarlas: asi como el cavallero al cavallo furioso y de mala boca, y desobediente al freno. Pues segun

esto, lo que tan grande impedimento es para alcanzar las virtudes, tambien lo será para alcanzar la caridad, que no puede estar sin ellas.

Y demás de esta hay aun otra razon por donde este mal amor nos cierra la puerta para el amor de Dios. Porque, como arriba tocamos, uno de los principales medios por donde se alcanza este santo amor, es la profunda oracion y consideracion de todas aquellas cosas que pueden encender nuestro corazon en este amor: para el qual exercicio cierra la puerta este otro mal amor, quando está muy apoderado de nuestro corazon. La razon es, porque donde está el amor, aí está todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, sin haver quien de aí las aparte. Porque quien dixo que donde estaba el amor, estaban los ojos, aunque dixo verdad, dixo poco. Porque por la razon que están aí los ojos (que

Quart. impedimento.

es por el gusto que tienen de mirar lo que aman) por esa misma están todos los otros sentidos, gozando cada qual en su manera de la presencia de este objeto. Y por eso demás de la voluntad (que es la que está abrazada con lo que ama) así también está el entendimiento, pensando en ella; y la memoria, acordándose de ella; y la lengua, hablando y platicando de ella: y así todos los otros sentidos. Por lo qual dixo el Salvador: Donde está tu tesoro (que es, donde tienes puesto tu amor) así está tu corazón: que es tu voluntad y tu pensamiento, con todo lo demás que del corazón (esto es, de la voluntad) depende. Porque la primera cosa que hace el amor, es tomar la voluntad, haciendo que ella quiera lo que él quiere: y como la voluntad sea reyna de todo el hombre y de todas sus potencias, adonde está la voluntad, así están todas ellas. Y de aquí nace aquella comun

sentencia que dice que el anima mas está donde ama, que en el mismo cuerpo donde mora y da vida.

Esto mismo se confirma por aquella muy celebrada sentencia de San Augustin, la qual dice que lo que es el peso en los elementos y cuerpos naturales, eso es el amor en las criaturas racionales. Por donde así como todas las cosas naturales se mueven conforme al peso que tienen; y así unas se mueven á lo alto, como el ayre y el fuego; y otras á lo bajo, como la tierra y el agua, y todos los cuerpos pesados; así también las criaturas racionales se mueven conforme al amor que en ellas predomina y reyna. De manera, que si predomina el amor de la tierra, todos los movimientos y deseos, y tratos y exercicios son de la tierra: mas si por el contrario predominare el amor del Cielo, todo esto será en el Cielo: como lo era en el Apostol,

Augu.
stin. de
Ci vit.
Dei lib
11. cap.
28.

Matth.
6.

que decia: Nuestra conver-

Philip.
sa- 3.

sacion es en los Cielos. En lo qual parece que el amor de Dioses como fuego, que naturalmente sube á lo alto, y alli solamente reposa; mas este otro es como tierra pesada, que naturalmente tira para abajo; porque alli tiene su centro, y alli solamente descansa. Por do parece de quan diferentes vidas sean causa estos dos amores; pues el uno hace que la vida toda sea terrena, y el otro toda celestial.

Pues volviendo á nuestro proposito, si es verdad que el principal medio para alcanzar el amor de Dios es traer el hombre todas las potencias de su anima levantadas y puestas en él, pensando dia y noche en sus grandezas y maravillas, y en todo lo que nos pudiere mover á su amor; como podrá hacer este officio el hombre lleno del amor de las cosas terrenas, el qual tiene su entendimiento, su voluntad, su memoria, su imaginacion y su afecion, y to-

dos sus sentidos y cuidados presos y captivos en ellas? Donde hallará aqui lugar desocupado el amor de Dios? donde se aposentará? de qué potencias se servirá? en qué obrará? pues todo está ya tomado y ocupado por otro peregrino amor. Una tabla escrita, ó pintada de unas figuras, como estará capaz de recibir otras, si no se borran las primeras? Una tierra sembrada de una simiente, como podrá recibir y dar el fruto de otra diferente? Pues segun esto un corazon que está todo tomado del amor del mundo, como estará habil para recibir el amor de Dios; mayormente siendole tan contrario? Por lo qual dixo muy bien Seneca que el que de verdad amaba, no podia amar mas que una cosa sola. Porque de aqui nacen los zelos tan bravos entre los que carnalmente se aman: porqué luego entien- de la una parte que no hay amor entero para ella, si se

Senec.

pone en otro lugar: como acaece en las aguas de las fuentes, que quanto mas dan por un caño, menos tienen que dar por otro. Por la qual causa dixo el Señor por Isaias, hablando con las animas que dejaban á él por otros amadores: Estrecha es la cama, y por eso uno ha de caer de ella: y la vestidura es angosta, y no basta para cubrir á dos. La qual sentencia en ninguna cosa se puede mejor verificar, que en la obra del amor.

Pues de aqui nace estar las tales personas inhabiles para los exercicios del amor de Dios: como se ve por experiencia. Porque en queriendo recogerse un poco, y levantar el corazon á él, son tantas las imagines y figuras, y tantos los pensamientos y cuidados que se les ponen delante, que apenas pueden tener por un breve espacio fixo el corazon en Dios; porque estos cuidados lo llevan en pos de si: y aun muchas veces llevan corazon y cuer-

po juntamente; por acudir al provecho de las cosas que demasiadamente aman. De manera, que este tyrano no se contenta con tomar el corazon y cuerpo con todos los sentidos y potencias; mas toma tambien todo el tiempo y todas las horas: para que ni quede cuerpo, ni espiritu ni corazon libre para las cosas de Dios. De esta manera el amator del interese, ó de la honra, ó de letras (quando se aman desordenadamente) acude luego á todas las maneras de tratos, de negocios ó de exercicios por donde estas cosas se alcanzan; pareciendole tiempo perdido el que fuera de esto se gasta.

Mas qué diré? que no solo por todas estas vias corta el hilo este mal amor á todos los espirituales exercicios, sino tambien los hace pesados y desabridos. Porque (como dice el Apostol) el hombre animal no entiende las cosas que son del Espiritu de Dios: y como no las entiende, no las ama: y como

*Quinto
impedi-
mento,*

1. Cor. 2.

no

no las ama , no las gusta : y donde no hay gusto, no hay trabajo ni exercicio : porque, como dice muy bien el proverbio, el deleyte acaba las obras.

Sexto impedimento.

Impide tambien por otra via este amor : porque por la mayor parte corrompe la intencion y fin de nuestras obras : las quales son tales, qual es el fin que les ponemos. Por donde asi como el amor de Dios todas las cosas ordena á Dios , de manera , que á él hace ultimo fin , y á todas las otras cosas medios para él ; asi por el contrario el amor propio todas las cosas ordena para el bien de su dueño , y á él hace su ultimo fin. Item, el amor de Dios en todas las cosas busca á Dios , aunque sea con menoscabo suyo; mas el amor propio en todas ellas busca su interese y su honra , aunque sea con menoscabo de la de Dios. Item , el amor de Dios en todo procura agradar á Dios y hacerle la voluntad , ne-

Tomo IV.

gando la suya propia ; mas el amor propio en todo busca su propio contentamiento y voluntad , aunque sea contra la de Dios. De donde nace que el amor de Dios procura exercitarse en todas las virtudes , porque con estas huelga Dios ; y el amor propio en todo lo que le acarrea contentamiento, porque con esto se deleyta él. Por las quales diferencias claramente se verá quan imposible sea morar estos dos amores en un corazon, siendo tan contrario el uno del otro : y por eso es necesario que vaya fuera el uno , si queremos recibir el otro. Por donde asi como un vaso que está lleno de un liquor, es necesario que se vacie, si ha de recibir otro liquor , mayormente quando el uno es amargo , y el otro dulce ; asi es tambien necesario vaciar nuestro corazon del amargura del amor propio , si queremos infundir en él la dulzura del amor divino. Lo qual elegante-

D men-

S. Aug. in præf. Ps. 99. rom. 8. mente explicó San Agustín por otra comparacion, diciendo: Pensad, hermanos, que la mano es el amor: la qual si tiene una cosa, no puede recibir otra. Donde para poder tomar lo que le dan, ha de soltar lo que tiene. En lo qual quiero decir que quien ama al mundo, no puede amar á Dios; porque tiene ocupada la mano de su anima con ese amor.

Por do parece que estos dos amores son como dos balanzas de un peso; las quales se han de tal manera, que necesariamente si la una sube, la otra baja, y al revés. Porque quanto crece el amor de Dios, tanto descrece el amor propio; y quanto crece el amor propio, tanto descrece el amor de Dios. Por donde se ve claro quan lejos están del amor de Dios los grandes amadores de sí mesmos, quales son los hombres interesados, ambiciosos, regalados y pusilanimos: porque estos, como tienen los

corazones pequeños, todas las cosas que les tocan, tienen por grandes: y así conforme á esto las temen y aman, y procuran desordenadamente.

Mas porque no se espante nadie, ni tenga por cosa muy pesada la que aqui pedimos, entienda que algo de esto alcanzaron los Philosophos antiguos, sin tener la lumbre del Evangelio y exemplos de Christo que nosotros tenemos: porque Platon, despues de haver tratado muy copiosamente como la verdadera sabiduria y la perfeccion del hombre consiste en morir á la aficion desordenada de este cuerpo, y á las cosas que le pertenecen, para vivir (en quanto sea posible) con sola la mejor parte de nosotros, que es el espiritu, empleandolo en la consideracion y amor de Dios (como lo hacen siempre aquellas altissimas substancias que carecen de cuerpo) vino á resumir toda la perfec-

ta sabiduria en dos cosas; que es, en aversion y conversion: esto es, en apartar el amor de todas las cosas transitorias, y convertirlo á las eternas. Y este mesmo parecer siguieron despues todos los Philosophos que de aquella escuela salieron. Pues segun esto no es maravilla que la fe y lumbre del Evangelio profese lo que rastreó la lumbre de la razon.

CAPITULO IV.

De los medios y ayudas que hay para alcanzar victoria del amor desordenado de si mesmo.

MAs porque la dificultad de vencer esta tan poderosa inclinacion no nos haga desmayar, será bien declarar aqui las ayudas que para esto tenemos. Entre las quales la primera y mas principal es la del mesmo amor de Dios: que asi como es tan contrario al amor propio, asi es el que

mas guerra le hace, y mas aína le echa de casa. Porque asi como la luz de la mañana despide las tinieblas de la noche, de tal manera, que el crecer de la luz es decrecer las tinieblas, y decrecer estas es crecer mas la luz; asi tambien quanto mas crece el amor de Dios, tanto decrece el amor propio; y quanto este mas decrece, tanto el otro crece mas. Lo mesmo tambien se declara por otro exemplo muy conveniente. Porque asi como para que el ayre entre por una ventana, es menester primero abrir las puertas de ella, las quales abre el mesmo ayre que entra; asi tambien para que entre en nuestras animas el amor divino, conviene echar fuera el amor desordenado: mas este divino amor es el que mas ayuda á despedir del anima todo otro contrario amor. La razon de esto es, porque juntamente con este amor de Dios entra el mesmo Dios, que es el au-

tor de esta virtud celestial, y se beba de este rio del Paimora con aquel que vive en rayso, basta para apagar la su amor; y juntamente con sed de todos los bienes del él vienen otros bienes y deleytes de tan grande dignidad y suavidad, que facilmente acaba consigo el hombre que los ha gustado, des- pedir y dar de mano á todos los otros bienes por estos gustos por este gusto: porque ve por experiencia quanto mas le rentan estos que todos los otros. Por donde asi como de muy buena gana resigna el Clerigo un Beneficio pequeño porque le den otro mayor; y de mejor gana dejaria un labrador el arado, si supiese que del arado le havian de pasar á otro mas alto estado; asi facilmente despide de si el amor de los bienes terrenos el que sabe que por esto le han de dar aun en esta vida otros sin comparación mayores. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como dice San Augustin) una sola gota que

Aug.

se beba de este rio del Paimora con aquel que vive en rayso, basta para apagar la sed de todos los bienes del mundo. Mas si creemos á San Bernardo (como es razon) no solo basta para perder el deseo de estos bienes, sino tambien para escupirlos y abominarlos, como claramente lo muestra él, tratando aquellas palabras del libro de los Cantares, con las quales amenazando y enseñando el Esposo celestial á su amada esposa, le dice asi: Si no te conoces, ó la mas hermosa de las mugeres, salte y vete en pos del rastro de tus ganados, y apacienta tus cabritos parde las majadas de los pastores. Sobre las quales palabras este Santo glorioso dice asi: El anima que ya una vez aprendió del Señor á entrar dentro de si mesma, y á sospirar dentro de si por su presencia, y gozar de ella en su manera, no sé si tomaria antes por partido padecer por algun tiempo las penas sensitivas del infierno, que ser des-

Cant.
I.

Sup.

Cant.
serm.
35. in
princ.

destetada y carecer de la dulzura de estos pechos divinos, y quedar obligada á volver otra vez á buscar recreaciones sensuales en las cosas humanas. Porque esto es apacentar sus cabritos (que son sus afectos y sentidos) par de las majadas de los pastores : que es, donde los hombres del mundo apacientan sus apetitos y deseos sensuales. Mira pues agora, ruegote, quan lejos estará el verdadero amador de Dios de dejar su amor por los amores y deleytes del mundo, si ha llegado á gozar de otras tan grandes consolaciones, que en comparacion de ellas tiene á todos los gustos y placeres del mundo por poco menos trabajos que las penas del infierno. En lo qual tambien aprenderás qué tan grandes sean aquellas consolaciones y bienes en cuya comparacion todos aquellos bienes por que los hombres del mundo se desperecen, vienen á parecer infierno. Asi

Tom. IV.

que, hermano mio, no desmayes ; pues la misma caridad que buscas, te ayudará á echar de casa á los mismos enemigos que te hacen la guerra : pues (segun está declarado) asi como ella va creciendo, asi los enemigos van aflojando y perdiendo las fuerzas.

Ayuda tambien á esto mismo la instancia de la oracion, con que se alcanza la divina gracia ; que es mas poderosa que la naturaleza dañada, y asi prevalece contra ella. Acuérdate que con el sonido de las trompetas sacerdotales cayeron por tierra los muros de Iericho: Ios. 6. para que por aquí entiendas que al sonido de la oracion (que es propia de los Sacerdotes) caen por tierra las fuerzas de todos nuestros adversarios. Lo qual ven por experiencia cada dia los que se dan á esta virtud : pues tantas veces saliendo de ella, hallan sus animas tan alegres y tan esforzadas, que por entonces no les parece que hay

D 3

lan-

lanza enhiesta contra ellas.

§. I.

De lo que en particular se ha de hacer para desarraigat el desordenado amor propio.

MAs con todos estos socorros no se debe el hombre descuidar, sino antes debe continuamente aparejarse y disponerse con la pureza de la vida á las influencias de la gracia; porque no haya de su parte cosa que para esto le cierre la puerta: y de esta manera juntará en uno estas dos manos que para cada buena obra se requieren; que son trabajo del hombre y gracia de Dios. Pues para esto debe primeramente hacer todo lo posible por desarraigat de su anima este mal amor. Y porque él está preso con tantas raíces, quantos apetitos tiene de bienes terrenos, todos estos ha de trabajar de cortar cada uno por si con el cuchillo del amor y temor de Dios.

Pues conforme á esto, primeramente trabaje por mortificar el amor desordenado de las honras y alabanzas humanas, y el ayre popular, que pasa mas ligero que el viento, con todas las otras pompas y dignidades, y fausto del mundo: pues el deseo desordenado de estas cosas es lenguaje del mundo, obra de vanidad, y ramo de soberbia: que fue la primera puerta de perdicion, que se abrió en el Cielo y en el Parayso, y agora está abierta en el mundo. Para esto señaladamente ayuda aquella nobilissima virtud de la humildad, raiz y fundamento de todas las virtudes, asi como la soberbia lo es de todos los vicios (de que tratarémos adelante) á la qual pertenece escoger siempre el lugar mas bajo, asi en la interior reputacion y desprecio de si mismo, como en todo tratamiento y servicio exterior de la persona, deseando antes servir y lavar los pies de los

otros

otros con Christo, que escoger el mas alto lugar con el demonio : guardando con todo el decoro que se debe á la persona y autoridad del oficio.

Por la misma manera trabaje por mortificar el amor desordenado de la hacienda ; pues no hay razon para que sea tan amado un bien que ni persevera con su dueño , ni es parte para hacerle mejor, ni mayor, ni mas sabio, ni mas alegre ; antes es á muchos materia de vicios, nutrimento de regalos, despertador de cuidados, y estimulo de sobervia y presumpcion : y (lo que mas es) aun para solo eso que parece que pudiera aprovechar, no aprovecha : que es, para apagar el apetito de la codicia. Por lo qual dixo Senec. muy bien Seneca : De qué mal nos pueden librar las riquezas , pues no nos libran de la codicia de si mismas ? Para esto le ayudará la virtud de la pobreza Evangelica (que es la primera de las ocho bienaventuranzas de Christo) á la qual pertenece no solo el desprecio voluntario de todas las riquezas del mundo (como lo tuvo S. Gregorio en medio de tantas riquezas) sino tambien el amor é imitacion de la desnudez y pobreza de Christo. Por lo qual debe el hombre escoger todas las cosas que se requieren al uso de la vida , viles y pobres : pobre casa y pobre cama, pobre mesa , pobre vestidura y pobres alhajas : y finalmente todo lo demás sea tal, que trayga consigo olor de pobreza : guardando con todo eso la decencia del estado de la persona, como agora acabamos de decir. Y si esto hiciere, sepa cierto que demás del Reyno del Cielo que el Salvador promete en premio de esto, será libre de la codicia, pestilencia comun del genero humano , destruccion de la Iglesia, y simiente universal de todos los pecados y cuidados del mundo. Y allende de

esto sepa que quanto mas pobre fuere en el cuerpo, tanto mas rico será en el espíritu.

Tras de esto trabaje tambien por mortificar todos los deleytes de los sentidos, asi de los ojos como de los oídos, y como tambien del gusto y del tacto, con todos los otros apetitos de cosas curiosas y vistosas; haciendo sacrificio á Dios de todos estos deleytes, y derramando con

2. Reg. David por amor de él la deseada agua de la cisterna de Bethlehem, y sacrificando

Genes. con Abraham el hijo tan amado; renunciando de buena gana por él todos estos deleytes, y abrazando la aspereza de su Cruz. Mire para esto quan asperamente

trataron sus cuerpos todos los Santos; y señaladamente aquel que por boca del Salvador fue pronunciado por no inferior á ninguno de ellos: pues se vestia de un cilicio, y comia langostas y miel silvestre, y nunca be-

Mar c. bió vino ni sidra, y moraba

en los desiertos alejado de toda recreacion y consolacion humana: y trabaje quanto pudiere por imitar algo del rigor y aspereza de ellos, si quiere gozar de las consolaciones de ellos; pues está claro que estas no se dan sino á los que asi se afligieren como ellos. Porque si el Espiritu Santo no vino sobre los discipulos mientras estuvo el Salvador corporalmente con ellos (porque no quiso la sabiduria divina que tuviessen dos consoladores juntos) mucho menos querrá embiar consolaciones del Cielo á los que se entregan á consolaciones de la tierra. Lo qual entendia muy bien el santo Job, quando dixo que la sabiduria divina (esto es, el conocimiento amoroso y suave de Dios) no se hallaba en la tierra de los que suavemente vivian: para que por aqui entiendas quan lejos anda de hallar á Dios quien en esta tierra le busca: que es el que regaladamente vive.

Job. 28.

De

De esta manera pues debe el hombre ir muriendo cada día á todas estas aficiones, para que viva á solo Dios, y así se haga todo espiritual; y quanto mas espiritual, tanto mas semejante á Dios, que es espíritu puro; y mas dispuesto para unirse y hacerse una cosa con él. Y demás de esto, porque aqui principalmente pretendemos mortificar el amor propio, y un contrario no se puede vencer sino con otro contrario; por tanto debemos trabajar todo lo posible por introducir en nuestras animas una justa indignacion y odio santo de nuestra carne con sus desordenados apetitos; para que este eche fuera el amor propio su contrario. Lo qual nos enseñó el Salvador, quando dixo: Si alguno quisiere venir en pos de mi, niegue á si mesmo, y tome su cruz y sigame. Porque quien amare desordenadamente su vida, la perderá; y quien la aborrece en este mundo por

Matth.
16.

amor de mi, la hallará en la vida eterna. En las quales palabras encomienda el Señor la mortificacion y negamiento de si mesmo, que es la cruz de la vida Christiana. Y porque entendia él muy bien que esto no se podia hacer sino echando fuera de casa un amor malo con un odio bueno, añadió luego diciendo: El que ama su vida, ese la perderá: y el que la aborreciere, ese la hallará. Mas porque no se espante nadie quando oye decir odio y aborrecimiento de si mesmo, sepa que no tratamos aqui de lo que es obra y criatura de Dios, sino de lo que es obra de aquella serpiente antigua que con su ponzoñoso silvo inficionó nuestra carne, y dejó en ella todos los resabios y apetitos desordenados, y malas inclinaciones que tiene: contra las quales es este santo odio que aqui llamamos. El qual aunque sea propriamente contra estas malas inclinaciones que

ma-

manaron del pecado; mas porque ellas están afixadas en nuestra carne, y con el regalo de ella crecen ellas, por eso tambien maltratamos á ella, como á receptadora y fautora de nuestros enemigos. Mas este maltratamiento, que procede de una justa indignacion y odio santo contra ella, aunque le llamaron odio, verdaderamente es el mayor amor que el hombre le puede tener. Lo qual se prueba muy bien por una respuesta que San Bernardo dió á unos que se espantaban de sus Monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diciendo que les tenian odio capital. A los quales respondió el santo varon, diciendo que ellos de verdad eran los que aborrecian sus cuerpos; pues por darles un poco de gusto de deleytes sensuales, los obligaban á tormentos eternos: mas los Monges de verdad los amaban; pues los affligian un poco de tiempo, para merecerles descanso perdurable. Porque no aborrece el padre al hijo enfermo quando le quita de las manos la golosina que le ha de dañar: ni tampoco quando lo castiga asperamente, si es travieso; antes entonces mas de verdad le ama.

Pues el que quisiere saber de qué manera se podrá criar en nuestras animas este santo y amoroso odio de nuestra carne, sepa que se cria como el mismo amor. Porque asi como multiplicando obras de amor de Dios, se va criando y fortificando este santo amor; asi tambien multiplicando obras de odio (que son rigores y malos tratamientos de su cuerpo) se va poco á poco introduciendo y criando este santo odio. Por lo qual el deseo de este divino amor debe trabajar por hacer á su cuerpo todos los malos tratamientos que buenamente y con discrecion pudiere: acordandose que de los que hacen lo contrario,

Bern.

Prov.
29.

está escrito : El que delicadamente cria su siervo desde su primera edad , después lo hallará rebelde y contumáz. Pues por no venir á esto, trabaje siempre el hombre por tratar este mal siervo con rigor y aspereza en todas las cosas : en el comer, en el beber , en el dormir, en el vestir , y en todo lo demás ; dándole el pan por tasa , y castigándolo muchas veces con disciplinas, con cilicios , con ayunos y con dura cama , según que lo sufre el estado , la salud y condición de cada uno. Y muchas veces debe hacer esto aun en cosas no necesarias, por criar en sí este hábito tan necesario para cumplir las necesarias : como lo hacen los que se crían para la guerra , que ejercitan en tiempo de paz lo que han de hacer en tiempo de guerra. Y esta me parece haver sido una de las causas por donde todos los Santos , y señaladamente aquellos Padres del yermó , á quien los muchos años de vida y abstinencia havian puesto fuera de los peligros y tentaciones de la carne , con todo eso nunca dejaban la acostumbrada aspereza y maceración de ella: no tanto por los peligros de ella , quanto por no perder el exercicio de mal natural, haciendo siempre cosas contrarias al amor propio.

Y para poder con mas facilidad usar el hombre de este rigor y severidad con su cuerpo, debe considerar que el hombre no es criatura sencilla, como lo son todas las otras criaturas , así del Cielo como de la tierra (las quales son , ó puramente espirituales, como son los Angeles ; ó puramente corporales, como son todas las demás) sino es compuesto de dos partes, una espiritual, y otra corporal, tan diferentes entre sí, que á la una llama el Apostol hombre interior, y á la otra hombre exterior. ^{2. Cor.} ^{4.} De suerte, que en un hombre en cierta manera hay dos

dos hombres, tan contrarios en sus inclinaciones, quanto lo son en sus naturalezas. Porque el cuerpo ama las cosas corporales y temporales; mas el espiritu las espirituales y eternas, como cosas semejantes y proporcionadas á su naturaleza. Pues gran parte del estudio y exercicio de la virtud consiste en hacer que esta parte corporal obedezca á la espiritual, y desistiendo de sus apetitos y resabios y malas inclinaciones, se conforme (en quanto sea posible) con la parte espiritual del hombre, como lo hacia el Apostol: el qual dice que castigaba su cuerpo, y lo hacia estar á raya y servir al espiritu, y no á sus apetitos. De manera, que se havia con él, como un cavallero que va sobre un cavallo furioso y mal enfrenado, del qual con industria y valor se apodera, y le hace caminar por do quiere, y al paso que quiere. Algunos Philosophos huvo que encarecieron tanto esta

division de las dos partes del hombre, que el espiritu decian ser el verdadero hombre, y el cuerpo tenian por una como vestidura de que estaba cercado este hombre. De donde procedió que Necrocion, tyrano de Chipre, habiendo á las manos á Anaxarcho, insigne Philosopho; acordandose de cierta injuria que de él havia recebido en tiempo de Alexandro Magno, le mandó moler en un almirez de hierro con mazos de hierro: donde el animoso Philosopho pronunció aquella memorable palabra: Quebranta y muele quanto quisieres, tyrano, la vestidura de Anaxarcho: porque en Anaxarcho no tocarás. He traído este exemplo, para que el amator de la perfeccion entienda la division de estas dos partes que hay en el hombre (aunque no de la manera que este Philosopho lo entendia) para que quando su espiritu castigare á su cuerpo, entienda que no

peléa contra si mesmo, sino contra un contratio que tiene á par de si.

Y para esta severidad y santo odio, le ayudará grandemente (como diximos) el amor de Dios; de quien está escrito en los Cantares, que es fuerte como la muerte. Y el sentido de estas palabras es, que asi como la muerte aparta al hombre del amor y trato de todas las cosas del mundo, asi el amor de Dios apoderado de nuestro espíritu, lo fortalece de tal manera, que se aparta de la afición que tiene á su carne: de tal modo, que no se deja llevar de sus apetitos y codicias, y malas inclinaciones de ella; mas antes hace que la carne sirva á los deseos del espíritu. Y esto es lo que el Apostol breve y divinamente significó quando dixo que la palabra de Dios era viva, y penetraba mas que qualquier cuchillo de ambas partes agudo: la qual llegaba á hacer division y apartamiento entre el es-

piritu y el anima: entendiendo por anima la parte sensitiva de ella, donde están nuestros apetitos sensuales, que por otro nombre se llaman carne. En lo qual dió á entender la virtud de la palabra de Dios, y de su gracia: la qual hace que nuestro espíritu se aparte de todos los apetitos y resabios y malas inclinaciones de nuestra carne, y no se deje llevar de ellas, como lo hacen los espíritus de los hombres carnales, que en todo y por todo se dejan llevar de ellos, y toda su habilidad y agudeza emplean en buscar é inventar todos los modos y maneras que pueden, para hacer fiesta á su carne, y darle cumplimiento de todos sus apetitos. De suerte, que asi como el mesmo Apostol dixo que *1. Cor.* el que se llega á la mala muger, se hace un cuerpo con ella; asi llegandose el espíritu de esta manera á nuestra carne, viene á caer de su natural generosidad

y

Cant.
8.Hebr.
4.*1. Cor.*
6.

y nobleza, y hacerse toda carne. Lo contrario de lo qual hace la palabra de Dios y su gracia en los Santos, poniendo esta saludable division y enemistad entre el espiritu y la carne.

Estos son documentos generales que universalmente pertenecen á todos; pues en todos hay amor propio y propia voluntad. Mas con esto quiero juntar otros particulares para remedio de particulares resabios y malas inclinaciones, con que cada uno nace, ó que por mala costumbre ha adquirido. Porque aunque estos no sean males tan generales como estotros, pero todavia una sola mala inclinacion no vencida basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta á todos los enemigos del anima. Pues por esto conviene que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todos sus resabios y malas inclinaciones, y pida á nuestro Señor lumbr para conocerlas y cono-

cidas, procure hacerles guerra perpetua, no perdiendo la esperanza de la victoria. Porque quien pudo en su Evangelio hacer del agua vino, y cada dia hace de las piedras hijos de Abraham, tambien podrá mudar sus naturales condiciones en otras, y hacerlas de malas buenas. De esta manera pues, y con estos exercicios se irá poco á poco venciendo la naturaleza, é introduciendo en nuestra anima este santo odio, que basta para echar fuera sus contrarios: que son amor desordenado de si mesmo, y propia voluntad.

§. II.

De las razones que hay para tener justa indignacion y aborrecimiento santo á nuestra carne.

MAS por ventura replicarás: Como será posible que nadie pueda concebir odio contra si mesmo:

Joan.
2.

ans.
3.

Ephes.
5.

no: esto es, contra su propio cuerpo, de quien naturalmente estan amigo: mayormente diciendo el Apostol que ninguno tuvo odio á su propia carne; antes cada uno la cria y regala? Esta replica propriamente es de carne y de sangre: mas el espiritu y la gracia antes preguntará con mayor razon, como es posible que esto deje de ser asi? Porque qué cosa hay debajo del cielo mas abominable y aborrecible que el pecado? Comparalo con el mismo infierno; y hallarás que es mayor mal el pecado que el infierno: porque el pecado es causa del infierno, y el infierno es menor castigo del que merece el pecado. Pues quien ha sido ocasion de la mayor parte de los pecados que en este mundo tienes hechos, sino tu propia carne? Pues no te parece que merece ser pisada y despreciada una cosa que te ha sido ocasion y motivo de tanto mal? Quantas veces te ha puesto en el infierno?

quantas veces te ha hecho ofender á aquella infinita bondad? de quantos bienes espirituales te ha privado? quantas veces pone tu salvacion en peligro cada hora? Pues como no te indignarás contra quien tantos males te ha hecho, y tantos bienes te ha impedido, y en tanto peligro te pone? Si aborreces al demonio, y le tienes por capital enemigo, por la guerra y daño que te hace; sabe te cierto que ni todos los demonios juntos te pueden hacer ni tan cruel guerra, ni tan continua, quanto tu con tu propia carne que vive contigo. Porque muy poco podrian esos demonios, si no tuviessen de su parte esa Eva, para hacerte guerra por ella. De suerte, que siendo los mayores enemigos del hombre el infierno, el demonio, el mundo, nuestra carne, y el pecado; despues del pecado, que es el mayor, el segundo es nuestra carne, que es la madre y la simiente del pe-

pecado: por lo qual el Apostol la llamó pecado. Y por esto el primer odio del verdadero amor de Dios ha de ser contra el pecado, y el segundo contra las malas inclinaciones de su propia carne, que es la atizadora del pecado.

Mas poco dixé en decir que la carne por parte de sus apetitos es la principal ocasion de quantos pecados has cometido contra Dios: porque con la mesma verdad y razon diré que lo es tambien casi de todos quantos pecados se han hecho y harán y hacen cada dia en el mundo. Y si el mundo está el dia de hoy como está, hirviendo en tantas maneras de delicias, de codicias, de vanidades, de juegos, de invenciones de trages y de potages, y deleytes sensuales, claro está que la carne es una de las mas principales fuentes de donde todo esto procede; y ella es la que principalmente tiene destruido el mundo, y tan aba-

tida la gloria y honra del Señor que lo crió.

Y aun si quieres concebir mas justa indignacion contra ella, acuerdate que los vicios y pecados que de ella procedieron, fueron los que crucificaron á tu Dios y Señor, y los que lo azotaron, y abofetearon, y escarnecieron, y coronaron, y dieron á beber hiel y vinagre: pues está claro que si no huviera pecados de por medio, no havia porque padecer lo que padeció. Pues siendo esto asi; como será posible que ames desordenadamente á quien asi conjuró contra la muerte de tu Señor? En lo qual verás como mirando esto con ojos de razon, mayor maravilla es haver quien ame tanto su propia carne, recibiendo estas obras de ella, que haver quien la aborrezca. Mas este mal hace, no la razon, sino el vinculo de naturaleza, que nos hace tanto amar á quien tanto debieramos de despreciar. Lo qual

me parece que veo divinamente figurado en aquel extraño amor que David tuvo á su hijo Absalom : pues habiendo recibido de él las mayores ofensas que recibió padre de hijo , todavía procuró su vida, y lloró su muerte con gran dolor. Pues lo que aquí hacia el vínculo de naturaleza , hace el amor desordenado que tenemos á nuestra carne. Porque por lo demás no merece ella ser mas amada , que lo merecia Absalom, el peor de los hijos del mundo. Asi que no procede esto por orden de justicia , siño por miserable dolencia de naturaleza.

Demás de esto , para eximirte de este yugo , debes tambien considerar quan fea cosa sea que una criatura tan generosa como el hombre , que es capaz de Dios y de su gloria , venga á ser esclavo de una cosa tan bestial como es su carne con sus apetitos y deleytes. Divinamente dixo Seneca: Ma-

Senec. *Tom. IV.*

Tom. IV.

yor soy , y para mayores cosas nació , que para ser esclavo de mi propio cuerpo. Qué otra cosa es hacer esto, sino (en buen romance) andar con el hijo prodigo á guardar puercos ? Porque asi como los puercos se deleytan con el hedor del cieno , asi los apetitos de nuestra carne en ninguna otra cosa se deleytan , sino en el cieno sucio de los deleytes sensuales. Y por esto quien de esta manera vive , sepa que en los ojos de Dios anda con este hijo prodigo guardando puercos. Pues qué cosa mas indigna de la generosidad y nobleza del hombre , que para tan grandes cosas fue criado , que gastar la vida en tan vil ocupacion? en la qual (por nuestra gran ceguedad) se ocupa hoy la mejor y mayor parte del mundo. Porque qué otra cosa con mayor cuidado y ansia procuran los hombres, que el regalo y pompa y buen tratamiento de sus cuerpos , y las riquezas del

E mun-

2. Reg.
18.

Mercurio Trismegisto

mundo, con que poder sustentar todo esto? Contra los quales no quiero alegar lo que los Santos dicen, sino lo que aquel Mercurio Trismegisto, Philosopho Gentil, dice, exclamando asi: O hombres que morais en la tierra, que os haveis entregado al sueño y á la embriaguez y á la ignorancia, vivid ya templadamente, y apartaos del regalo y servicio de vuestro vientre. Porqué cebados con la dulzura del sueño bestial, correis al despeñadero de la muerte, no faltandoos aparejo para alcanzar la inmortalidad? Volved sobre vosotros los que vivís en pobreza de vuestras animas, y en tinieblas de ignorancia. Salid de esa escurecida lumbre: procurad la inmortalidad, y huid la corrupcion. Hasta aqui son palabras de Mercurio: las quales sirven para grandissima confusion del pueblo Christiano, donde hay tantos que de tal manera se han entregado al servicio de

su vientre, que debajo de este nombre de Christo viven como discipulos de Epicuro, que ponía la bienaventuranza en el deleyte.

Mas ya que llegamos á hacer mencion de este gran Philosopho, referiré aqui otra admirable sentencia suya, que alega Ludovico Celio en el 4. libro de las lecciones antiguas: la qual verdaderamente me puso admiracion quando la leí. Porque con ser esta doctrina que aqui hemos tratado, la más alta del Evangelio, él dice en pocas palabras quanto aqui está dicho de este odio santo de si mesmo, y juntamente enseña los motivos de que para este mesmo odio nos debemos de ayudar. Dice pues asi: O hijo, si no aborrecieres tu cuerpo, no puedes de verdad amar á ti mesmo; mas despues que te dejares de amar, y amares á Dios, luego tendrás verdadero y sano juicio: y este juicio alcanza luego la verdadera sa-

Ludovico Celio,

bi-

biduria : porque imposible cosa es ocuparse un hombre juntamente en las cosas mortales y en las divinas. Por tanto conviene despojarte de la ropa que traes vestida , que es vestidura de ignorancia , fundamento de maldad ; vinculo de corrupcion , velo oscuro y sombrío , muerte viva , cuerpo muerto y sensible , sepultura movediza , y finalmente ladron de casa ; el qual mostrando que ama , nos aborrece , y aborreciendo , nos tiene envidia. Es tambien escuridad enemiga que abate el espiritu á las cosas de la tierra , para que no aborrezca la malicia del cuerpo , si viere la hermosura de la verdad. Hasta aqui son palabras de este Philosopho : á quien los antiguos tuvieron en tanta reputacion , que le pusieron por nombre Trismegisto , que quiere decir , tres veces grandissimo. Y verdaderamente tuvieron razon para poner este nombre á quien en medio de las tinieblas de la Gentilidad alcanzó tanta luz como la que en estas palabras está encerrada. En las quales se deben notar los nombres que puso á este cuerpo , á quien el Apostol llama cuerpo de muerte : mas este Philoso- R o m. 7.

pho le llama vestidura de ignorancia , muerte viva , sepultura movediza , cuerpo muerto y sensible : para significar , que el anima está cercada de él , como el hombre de su vestidura , y como cuerpo muerto en su sepultura : la qual llama movediza , porque está el anima como sepultada en él , pero moviendose de una parte á otra. Y llamalo muy al propio vestidura de ignorancia ; porque él con la niebla de sus pasiones ciega la lumbre de la razon para que no vea la verdad. Y llamalo muerte viva : viva , porque siente ; y muerte , porque mata al anima , teniendola dentro de si como muerta ; pues no la deja usar de la generosidad y alteza de su natura-

leza. Y añade mas, que el cuerpo con sus apetitos abate nuestro espíritu á las cosas de la tierra, para que ahogado y envuelto en ellas, no se levante á conocer la hermosura de la verdad, y así venga á despreciar y aborrecer su cuerpo, de quien tanto daño recibe.

Pues estas consideraciones bien entendidas criarán en nuestros corazones esta santa indignacion: de donde nacerá el aspero tratamiento de nuestro cuerpo: que es lo que aqui se pretende. Y si aun con todo esto no pudieremos llegar á este odio, á lo menos lleguemos á tratar nuestros cuerpos de la manera que trata un discreto padre á un hijo que cria muy bien criado: al qual nunca muestra rostro alegre, sino severo y grave; acostumbrandolo á trabajos, y proveyendo como el comer, el vestir, el dormir y todo lo demás, sea aspero y ageno de todas las delicias y regalos del cuerpo:

para que así críe los cueros duros, y haga callos en el trabajo, y se habilite para todo lo que con virtud y honestidad convenga hacer: pues ninguna virtud hay sin trabajo y dificultad.

Mas porque esta bestia es tan indomable, que aun todo esto apenas bastará para vencerla, debe el hombre añadir á esto otra cosa, semejante á la que hace para alcanzar el amor de Dios. Porque así como el deseoso de este amor lo pide á Dios con toda instancia noche y dia, y juntamente con esto se exercita en considerar todas aquellas cosas que puedan inflamar su corazon en este amor (como es principalmente en la consideracion de los beneficios de Dios, y en las perfecciones divinas) así el que quiere criar este santo odio en su anima, pidalo siempre á Dios, como le pide su amor; y pongase algunas veces á considerar todo lo que á este santo odio le pueda incitar;

tar;

tar : como es la muchedumbre de maleficios que de esta mala carne havemos recibido (como ya se dixo) junto con las malicias y resabios que ella en si tiene : para que esto nos despierte á tener contra ella la indignacion que nos merece. Todo esto, y aun Dios y ayuda, es menester para criar en nuestras animas este afecto; pues no es negocio de menor dificultad aborrecer el hombre á si, que amar á Dios.

Una persona devota havia, que acordandose de como el bienaventurado San Francisco, deseando mucho conocer á Dios para amarlo, y á si mesmo para despreciarse, gastó la mayor parte de una noche repitiendo en una oracion estas palabras : Dios mio, conozca yo á ti, y conozca á mi: Dios mio, conozca yo á ti, y conozca á mi ; esta persona tambien por exemplo del mesmo Santo repetia en su oracion otras palabras semejantes á estas, diciendo:

Tom. IV.

Dios mio, amor y odio: Dios mio, amor y odio: entendiendo por amor el de Dios, y por odio esta justa y saludable indignacion y severidad contra los apetitos de su carne. Y algunas veces tomando una disciplina, repetia las mismas palabras todo el tiempo que duraba, pidiendo á nuestro Señor este santo afecto, y juntamente exercitandose en la obra con que él se cria: que es el castigo y rigor para con su cuerpo. Esta es buena manera de negociar con Dios, con la oracion en la boca (como dicen) y con la mano en la obra.

Y no se maraville nadie de tanta fabrica y municion como aqui se provee contra este amor propio : porque es tan poderosa y tan general esta pasion, que todo esto y mucho mas es menester para reducirla á aquella templanza y moderacion que conviene, para que no sea impedimento de las virtudes. Por donde asi como

E 3

quan-

quando queremos enderezar una vara torcida, la doblamos é inclinamos acia la parte contraria ; no para que se quede asi, sino para que finalmente venga á estar derecha ; asi tambien cargamos la mano tanto contra el amor propio ; no para destruirlo, sino para enderezarlo y templarlo, de la manera que arriba se declaró.

CAPITULO V.

De la purificacion y mortificacion de la propia voluntad.

DESPUES de la mortificacion y purificacion del amor propio sigue-se la de la propia voluntad, hermana é hija del mesmo amor. Mas por ventura preguntará alguno, en qué se diferencia la propia voluntad del amor propio. A esto decimos, que en la significacion que tomamos aqui estos dos nombres. Por amor

propio (segun está dicho) entendemos el desordenado amor de todas las cosas que sirven al regalo del cuerpo, y al excesivo aparato y pompa del mundo. Mas por la propia voluntad entendemos no solo el apetito de estas mesmas cosas, sino tambien los apetitos é inclinaciones vehementes que los hombres tienen á otras cosas. Porque unos naturalmente son inclinados á jugar, otros á cazar, otros á montar, otros á pescar, otros á edificar, otros á hablar y conversar, otros á murmurar, otros á las letras profanas, otros á las armas, otros al regalo y buen tratamiento de sus cuerpos, otros á pompas y vanidades, otros á leer libros de cavallerias, otros á mudanzas de lugares, otros al vicio de la curiosidad ; que es desear ver cosas nuevas, y saber las vidas ajenas : otros son como los Athenienses, que en ninguna otra cosa se ocupaban, sino en oír nuevas: otros

otros hay muy aprehensivos; los quales tambien son muy voluntarios, y así son muy vehementes en todas las cosas que quieren: y finalmente, otros á otros infinitos generos de cosas: las quales son tantas, quantas son las condiciones de los hombres; que quan diferentes son en los rostros, tanto lo son en las condiciones, y en los particulares apetitos é inclinaciones que de ellas proceden. Esto es pues lo que llamamos aqui propia voluntad. Pues esta manera de voluntad ni es menos dañosa que el amor propio, ni menos dificultosa de vencer: cuya victoria no es menos necesaria que la de él. Porque como la suma de toda la Religion Christiana consiste en el amor de Dios, así tambien consiste en perfectissima obediencia y conformidad con su santa voluntad: lo qual es propio efecto del mesmo amor de Dios. Porque (como dice un sabio)

la verdadera y firme amistad es tener un mesmo querer y no querer con nuestro amigo. Por donde son estas dos virtudes tan hermanas entre si, que el mesmo Señor en una parte dice: El que me ama, guardará Joann. mis mandamientos: y en ^{14.} otra dice: El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama.

Pues esta perfectissima obediencia y conformidad de voluntades es la que hace al hombre verdadero siervo de Dios: porque así vemos que la mejor cosa que puede tener un siervo, es ser obedientissimo á su Señor, y hacer en todo y por todo su voluntad. Pues esta mesma promptitud de obediencia ha de tener el siervo de Dios á todo lo que manda, él y los que están en su lugar, obedeciendo á quanto él nos tiene declarado en sus Escrituras divinas. Y no solo ha de obedecer en lo que manda por palabras, sino tambien en lo

que significa por inspiraciones y llamamientos: con tal que sean conformes á las Escrituras divinas y doctrina de los Santos. Pongamos exemplo: Sientese un hombre que le va bien con los ejercicios de la oracion y del recogimiento. Por otra parte es él mas inclinado á otro virtuoso ejercicio, en que no halla su anima, ni tan guardada, ni tan recogida, ni tan limpia de defectos, como en el otro á que él no es tan inclinado. Este es indicio grande que le llama Dios al otro ejercicio mas que á este. Por lo qual le convendrá vencer en esta parte su propio gusto é inclinacion, y dejar lo menos por lo mas: quando esto no militare contra su particular oficio y obligacion. Porque aquella parece ser la voluntad de Dios; la qual siempre tira (como el Apostol dice) á nuestra santificacion.

Thes.
sal. 4.

Y no solo en esto, mas tambien en todas las adversidades, enfermedades, po-

brezas, desamparos y sequedades de espíritu, nos debemos conformar con la divina voluntad, estando siempre puestos en sus manos, y aparejados para tomar de ellas el caliz que nos quisiere dar.

Los que esto hacen, son los fieles y verdaderos siervos de Dios, é hijos de obediencia: mas á los desobedientes llama la Escritura hijos de Belial: que quiere decir, sin yugo: por ser rebeldes y de dura cerviz, como lo era aquel pueblo á quien dixo Dios por un Propheta: Sé yo muy bien que eres tu duro, tieso, y hecho á tu voluntad, y tu cerviz es como una barra de hierro: y asi dende el vientre de tu madre te llamé rebelde.

Jud.
19.

Isaí. 48.

Pues para evitar este nombre tan vergonzoso, y gozar de aquella dignidad tan grande de hijos de obediencia, es necesaria la negacion y mortificacion de la propia voluntad. La qual suele ser á veces tan repugnante á la di-

di-

Job 7. divina , que decia el santo Job: Porqué, Señor, me puse contrario á ti, y soy hecho pesado á mi mismo? Pues siendo esto así, imposible es que reyne perfectamente en nosotros la voluntad divina , si no muere la nuestra propia. De suerte, que así como arriba diximos que para alcanzar el amor divino era necesario mortificar el amor propio, así también para que reyne en nosotros la voluntad de Dios, ha de ser destruido el reyno de la nuestra. Y pues ambas voluntades ni pueden reynar ni vivir juntas, sino forzadamente ha de morir la una , para que viva la otra; qué cosa mas justa, que vivir la voluntad de Dios , y no la del hombre? reynar Dios, y no el hombre? Para lo qual no hay cosa que mas convenga, que estudiar siempre en desapropiarnos de nuestra voluntad, para que se haga mas dulcemente la voluntad de Dios. Los que llevan carros , procuran untar los exes

en que van las ruedas , con aceyte; para que así corran mejor : mas nosotros , para que se cumpla en nos sin contradicción la voluntad divina, es necesario desterrar primero la nuestra propia.

Este ejercicio nos encomiendan los Santos debajo de diversos nombres : porque unas veces lo llaman abnegacion, otras mortificacion, y otras resignacion: los quales todos significan una misma cosa, aunque por diversos nombres. Llamase abnegacion , porque negamos nuestra propia voluntad y libertad (que es una de las cosas mas intimas, y mas principal que hay en nosotros) poniendola en manos ajenas, y desistiendo del señorío natural de ella, y desposeyendonos y enagenandonos de nosotros mismos: que es el mayor sacrificio que podemos ofrecer á Dios. Llamase también mortificacion, porque matamos nuestro propio querer, haciendo á Dios sacrificio de él: lo qual

Rom. 8.
por-

porque no se hace sin dolor, con razon tiene nombre de sacrificio y mortificacion. Y llamase tambien resignacion (que es vocablo mas significativo) porque pone al hombre en las manos y sujecion de Dios, y lo despoja de si mismo; como hace el que resigna un Beneficio en manos de un Prelado: lo qual no es otra cosa que desapropiarse de él, y ponerlo en la disposicion y voluntad del Superior. De esta manera los santos varones se despojan de sus propias voluntades, y se sujetan á la de Dios: de tal manera, que parece que están siempre diciendo con el Apostol: Señor, qué quereis que haga?

Act. 9.

Pues á este exercicio nos convida el mesmo Señor debajo de nombre de mortificacion, diciendo: En verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, él solo permanecerá; mas si muriere, dará mucho fruto. Por do parece que en la perfecta mortificacion está escondido el fruto

Joan.
12.

de la verdadera vida: porque el que siempre muere en si mismo, siempre vive de nueva manera en Dios. El anima resignada y mortificada es como un racimo de uvas maduro y suave: mas la que no lo está, es como uvas verdes, que son acédas y desabridas. Ninguna cosa se puede ofrecer á Dios mas agradable, que la resignacion de la propia voluntad: porque ninguna cosa hay mas amada del hombre, que ella. Por donde quando un hombre resiste á esta voluntad sensual, aunque sea en cosas pequeñas, tenga por cierto que hace á Dios un servicio muy agradable. Si asentado á la mesa, se ofrece una vianda sabrosa, la qual puede el hombre comer sin pecado; si con todo esto la deja por amor de Dios, contradiciendo y negando en esto su apetito, sepa que hace un agradable servicio á este Señor: como se escribe que lo hizo David quando no quiso beber el agua de la cisterna

2. Reg.
23.

de

de Bethlehem, que tanto havia deseado: no porque pensasse él que hacia mucho en derramar un vaso de agua por Dios; sino porque en esto sacrificaba el deseo de su voluntad, que havia sido muy grande: y asi entendia que ofrecia grande sacrificio á Dios. Pues si tan grande galardón da Dios por una tan pequeña mortificación; qué tendrá aparejado para aquellos que por su amor á sí y á todas las cosas negaron? Para ejercitarse en esta virtud, debe muchas veces el hombre decir entre sí: Por amor de vos, Señor, no quiero ver aquello, ni oír lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar agora esta manera de recreación: porque en todo esto merecerá, y se habituara á negar su propia voluntad. De suerte, que asi como arriba diximos que ayuda mucho para la mortificación del amor propio resistir á sus apetitos aun en las cosas licitas; asi tambien aprovecha para la mortifica-

cion de la propia voluntad resistir muchas veces á sus deseos en las mismas cosas: porque pues estas dos pasiones son entre sí tan semejantes, tambien lo han de ser los remedios y la cura de ellas. Porque asi como el amor propio es una pasión vehementissima, y dificultissima de vencer, y que las mas veces se entremete en todas las obras que hacemos; asi tambien lo hace la propia voluntad: la qual es un abysmo profundissimo que apenas se puede apear ni entender. Porque en muchas cosas, sin que lo sintamos, por mil maneras se atraviesa con color, ya de discrecion, ya de caridad, ya de necesidad, ya de cumplimiento, ya de misericordia, ya de justicia, ya por exemplos de otros, ó por no les ser molesto, y por otros honestissimos títulos; so color de los quales hace el hombre mas lo que quiere, que lo que conviene, y mas su propia voluntad, que la de Dios: y muchas

veces sin que lo entienda; antes creyendo lo contrario. Lo qual aunque no todas veces sea pecado, todavia no deja de ser engaño hacer nuestra propia voluntad, creyendo que hacemos la de Dios. Por tanto, pues los enemigos son los mismos, y el combate de una manera, tambien la resistencia ha de ser de la mesma manera, concibiendo dentro de nos un santo odio contra esta mesma voluntad, y negandola en todo lo que nos fuere posible; rigiendonos de mejor gana por voluntad agena que por la nuestra; y holgando mas con la humilde sujecion de la obediencia que con la libertad de la propia voluntad; y teniendo por sospechoso todo lo que quisieremos muy querido, si no fuere muy examinado. Y demás de esto, todas las cosas que les sucedieren, tome como de la mano de Dios, por muy asperas que sean: el qual tiene contados todos los cabellos de los suyos, y sin cuya vo-

luntad no cae en tierra una hoja de un arbol: diciendo siempre en todos los trabajos aquellas palabras del Salvador: El caliz que me dió mi Padre, no quieres que beba?

Y quando vencido de su propia voluntad, cayere en algun defecto, sospire y gima de corazon: mas no por esto desmaye, aunque le acaezca esto muchas veces al dia; sino llame al Señor, y digale: Ah Señor Dios mio, quan miserable soy, pues así viven las pasiones en mi! O quan flaco y deleznable me hallo! Pensaba que estaba ya mortificada mi voluntad; y agora hallola tan rebelde y tan dura como de antes. Mas no desconfio, Señor, de vuestra piedad ni de vuestra gracia. Habed, Señor, misericordia de mi, y ayudadme: porque otra vez por vuestro amor determino de negar á mi y á todas las cosas por vos. De esta manera haga oracion y se esfuerce; y no por eso piense que está en desgracia de

Dios,

Dios, por ser tan imperfecto: porque no puede dejar de ser acepto á este Señor quien de todo corazon trabaja por serlo : y bienaventurado aquel á quien en medio de esta empresa se le acabare la vida. Bien veo que esta mortificacion á los principios es dificultosa; pero despues que el hombre por algun espacio se huviere exercitado en ella , luego con el favor y ayuda del Señor se le hará facil , como se hacen todas las cosas (por asperas que sean) con el uso y exercicio de ellas.

Pues por estos medios se alcanza la mortificacion de la propia voluntad : y de los que á ella han ya llegado, se entienden aquellas palabras del Apostol : Ya vosotros, hermanos, estais muertos , y vuestra vida está escondida con Christo en Dios. Y si deseas saber quando ha llegado el hombre aqui: esto es, quando está de esta manera muerto ; digo que entonces lo estará, quando

deja su voluntad por la de Dios , quando despide de si el propio amor, quando renuncia los deleytes del mundo, quando mortifica los deseos desordenados de su carne , quando se tiene por el mas vil de todos, quando prontamente obedece á los hombres por Dios, quando no se envuelve en cuidados superfluos , quando no juzga los hechos ni dichos de nadie , sino deja cada cosa ser lo que es ; quando ni se alegra con las alabanzas , ni se affige con los denuestos , quando sufre qualesquier injurias y adversidades pacientemente , quando de nadie se queja , y quando á todos los hombres abre el seno de su corazon , y los mira como á templos de Dios. El que todo esto hace, es el que verdaderamente está muerto al mundo, y vivo á Dios.

Colos.
3.

CAPITULO VI.

De la mortificacion y purificacion de los apetitos y pasiones naturales.

Despues de mortificado el amor propio y la propia voluntad, siguen-se las pasiones é inclinaciones que de aqui proceden: y asi conviene mortificarse, como cosas que nacieron de tal raiz. Para cuyo entendimiento es de saber que en nuestra anima hay dos partes principales, que los Theologos llaman porcion superior é inferior. En la superior (que llaman espíritu ó mente) está la voluntad y el entendimiento, que rige esa mesma voluntad, y es como ojos de ella. En la inferior está el apetito sensitivo con la imaginacion, que es tambien como ojos de este apetito, y asi se mueve por ellos. En este apetito ponen los Philosophos once afectos, que po-

demos llamar pasiones ó movimientos naturales; que son amor y odio, tristeza y alegria, deseo y huida, temor y osadía, confianza y desconfianza, é ira. Estas dos partes, y como republicas, hay en el hombre: la una como de bestias; la otra como de Angeles: porque todo lo que hay en esta porcion inferior, tambien lo tienen las bestias y los otros animales, como nos. Mas es de saber que antes del pecado esta porcion inferior estaba perfectamente sujeta á la superior, como cosa menos noble á la mas noble, y como natural siervo á su Señor. Mas por el pecado se perdió esta sujecion: la qual no se restituye por el Sacramento del Baptismo, aunque por él se quite el pecado que la causó: y asi todavia queda en nosotros esta exempcion y rebeldía de nuestro apetito, para materia de merecimientos, y exercicio de virtud.

Pues en la victoria y mo-

moderacion de estas pasiones está la virtud, y está la paz interior y la verdadera libertad del hombre. Y por esto aqui se emplea muy gran parte de las virtudes morales en domar y moderar estas pasiones: especialmente la fortaleza y la templanza, con todas las otras partes y especies de estas virtudes, que se comprehenden debajo de ellas. De manera, que asi como la sanidad y buena disposicion del cuerpo consiste en la proporcion de las quatro calidades y elementos de que somos compuestos; y la enfermedad en la desorden de ellas; asi tambien la salud espiritual de nuestras animas, y la buena ó mala disposicion de ellas consiste en la templanza ó desorden de estas pasiones: porque quando están moderadas, estamos bien, y quando desordenadas, mal.

Por tanto debe el hombre estar siempre velando sobre la guarda de estas pasiones: como en figura se dice

que lo hacian aquellos pastores á quien anunció el Angel el nacimiento del Señor: los quales estaban velando y guardando las vigili-
Luc. 2.
as de la noche sobre su ganado. Pues no menos debemos estar nosotros atentos sobre la guarda de estas pasiones naturales: las quales á manera de bestias se mueven con la presencia de sus objetos, como qualesquier otras bestias; previniendo muchas veces la razon, y tomándole la delantera. Y asi estas son las que nos hacen muchas veces semejantes á las bestias en la manera de proseguir nuestros apetitos, derribándonos de la silla y dignidad Real de hombres, y haciéndonos como brutos animales; borrando por entonces la imagen de Dios, y poniéndonos imagen de bestias. Estas nos hacen esclavos del demonio, rebeldes á Dios, captivos del pecado, siervos del mundo, y sujetos á todas las miserias y mudanzas de él. Estas ciegan el

en-

entendimiento, captivan la voluntad, y enflaquecen el libre alvedrio; turban la paz de la conciencia, destierran el alegría espiritual del anima, privanla de la verdadera libertad, quitan el reposo de la conciencia, echan fuera del anima las virtudes, é introducen los vicios en su lugar, y son finalmente causa (no siendo moderadas) de todos los males y desasosiegos del mundo. Pues con estas cosas como tendrá lugar el amor de Dios; mayormente siendo estas pasiones hijas legítimas del amor propio, y armas suyas?

Pues por esta causa uno de los principales cuidados del siervo de Dios ha de ser traer siempre enfrenado este apetito con todas sus pasiones, como á un cavallo desbocado y de malas manías; no soltandolo de la mano, ni dejandolo ir de boca tras de las cosas que apetece; haciendolo estar á raya, y dandole á comer por tasa, sin dejarle hartar de lo que él

quiere. Por tanto no deje enlazar su corazon con demasiada aficion á las cosas visibles y percederas. No se aficione demasadamente á ninguna cosa, aunque sea buena: porque aunque el objeto sea bueno, nunca es buena la aficion quando es demasiada: pues vemos que no menos impide la vista de los ojos una plancha de oro que una de plomo. En todas las cosas que viere, oyere, tocare, poseyere ó tratare, mire siempre no se le trave el corazon con algun afecto demasiado, ó de amor, ó de temor, ó de tristeza, ó de alegría, ó de ira: porque cada cosa de estas hace impresion en el anima, y deja en ella su semilla, que despues produce fruto de pensamientos y figuras que se le ponen delante, y la inquietan al tiempo de la oracion. Quando oyere algunas historias y negocios de cosas terrenas, oyalas con una manera de despegamiento y libertad, como en cosas en que no va

mucho ; pues todo es poco lo que no es por Dios y para Dios. Por donde asi como una candela de cera metida dentro del agua, sale de ella tan enjuta como estaba de antes ; asi tambien tal ha de estar el corazon del siervo de Dios, que aunque ande en medio del mundo, no se tome de las cosas de él. Nade pues encima de todas las cosas, y no se deje ahogar en ellas : asi como lo hace el oleo entre todos los liquores , que infundido en medio de ellos, siempre sube á lo alto. Y no menos ha de tener este cuidado en el despegamiento de las cosas pequeñas que de las grandes ; pues (como diximos) no menos embaraza al anima la aficion de las unas que de las otras, quando es demasiada. En lo qual

Cassia. (como dice Cassiano) se engañan muchas personas, que despues de haver dejado por amor de Dios todas las cosas del mundo, vienen á embarazarse de tal manera en

Tom. IV.

el amor de algunas cosas pequeñas , que por ellas se turban y pierden la paz interior de sus animas.

Pues el que de esta manera traxere regidas y domadas sus pasiones , alcanzará las virtudes morales , que consisten en la moderacion de ellas , quietará su anima, y hacerla ha discipula de la verdadera sabiduria , que con esta quietud se alcanza ; y alcanzará tambien la verdadera libertad y paz interior de su anima ; que es el fruto de la justicia , y la que apareja morada para Dios : que es lo que aqui procuramos.

CAP. VII.

De la mortificacion de las malas inclinaciones y resabios particulares de cada uno.

ES tanta la flaqueza y miseria en que la naturaleza humana quedó por el pecado , que despues de purificada el anima de todas

F

cs-

estas pasiones y propias voluntades que havemos dicho, que generalmente se hallan en todos los hombres, quedannos por vencer otros particulares resabios y malas inclinaciones con que cada uno nace, ó que por mala costumbre ha adquirido. Y asi vemos unos naturalmente inclinados á ira, otros á gula, otros á pereza, otros á vanagloria, y otros á codicia. Unos son muy interesales, resabidos, maliciosos: otros pusilanimos, envidiosos y maldicientes: otros son de suyo vanos y amigos de ayre y honra popular: otros son naturalmente presumptuosos y estimadores de sí mismos: otros son apetitosos y muy voluntarios en todo lo que desean: otros son cabezudos y amigos de su propio parecer: otros son capitales enemigos de toda molestia y trabajo, por la grandeza de amor que tienen á su propio cuerpo, no queriendo darle pena en na-

da. Mas quien podrá contar todas las maneras de sinietros y resabios que hay en los hombres; los quales son casi tantos como los mismos hombres?

Todo esto ya se ve quan contrario es á Dios, y quan mala cama puede hacer á su amor: y asi conviene que todo esto con lo demás vaya fuera de la posada que se apareja para Dios: pues una sola mala inclinacion no vencida, basta para impedimento de la perfeccion, y para abrir la puerta á los otros enemigos del anima. Pues por esto conviene que sea el hombre diligentissimo escudriñador de todos sus resabios y malas inclinaciones, y pida siempre á nuestro Señor lumbre para conocerlas, y fortaleza para vencerlas. Porque quien pudo en su Evangelio hacer del Joanni. agua vino, tambien podrá mudar las naturales condiciones, y hacerlas servir á la virtud. Y porque alli es mayor la batalla, donde es mayor

por la fuerza de la naturaleza rebelde, aquí ha de ser mayor el trabajo y la vigilancia y la lucha. Y mire no le impida el amor propio el conocimiento de sí mismo: porque siempre es sospechoso qualquier juez amigo en su propia causa. Huelgue de ser avisado en todos sus defectos, y piense que le descubrió un tesoro quien le avisó de algun defecto que como no lo conocia, no lo emendaba.

Mas no se ha de contentar con pedir siempre á nuestro Señor esta lumbre y fortaleza para conocerse y vencerse, sino (como suelen decir, con el mazo dando, y á Dios llamando) él tambien batalle y haga de su parte todo lo que fuere en si. Meta pues la mano en su seno, y mire muy bien todos los rincones de su conciencia: examine todos los vicios á que se siente mas inclinado: si á odio, si á ira, si á gula, si á pereza, si á invidia, si á parleria, si

á lisongeria, si á jaftancia, si á vanagloria, si á liviandad y facilidad de corazon, si á regalo y buen tratamiento de su cuerpo, si á soberbia, si á pusilanimidad y flaqueza de corazon, si á apretamiento y escaseza; y asi de todos los otros vicios: y determinese tomar esta tan gloriosa empresa en las manos, como es vencer á sí mismo, y desterrar todos estos monstruos de su anima, y limpiar la tierra de promision de estas bestias ponzoñosas, y no descansar ni dar sueño á sus ojos hasta salir al cabo con ella. Y las malas inclinaciones y vicios por ninguna via los entenderá mejor que trabajando por alcanzar las virtudes contrarias. Porque al abrazar de la virtud se declara la contradiccion del vicio que le repugna. Porque nunca el hombre conoce bien la fuerza de sus vicios, hasta que trabaja por salir de ellos.

Para esto le ayudará tam-

bien el examen ordinario de la propia conciencia, que á lo menos se ha de hacer una vez al dia: en el qual debe de entrar en juicio consigo, y sacar á plaza todos sus malos afectos y siniestros, y examinar todas sus palabras, obras y pensamientos, y la intencion que tiene en lo que hace, y el fervor y devocion con que lo hace; y castigarse y penitenciarse por lo que mal hiciere, con algunas maneras de penitencias que para esto debe de tener señaladas; y pedir á Dios instantemente gracia para salir vencedor. Conocí yo una persona que quando al examen de la noche hallaba que havia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaba una mordaza á la lengua en penitencia de lo que habló: y otra que tomaba una disciplina por esta culpa, ó por qualesquier otros defectos. Y con esto, demás de la satisfaccion de la culpa, quedaba el anima mas

hostigada y medrosa, para no osar otra vez desmandarse en cosa mala: y asi puede cada uno trazar su manera de penitencia conforme á estas.

Aprovechará tambien á semanas tomar á pechos la victoria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, que le traya á la memoria esta empresa: como es ceñir á las carnes alguna cosa que le dé pena; para que aquello le esté siempre amonestando y estimulando á que ande sobre aviso en aquel negocio, y no se duerma.

De esta manera pues irá desterrando todos los Jebuséos (que son todos los vicios y malas inclinaciones) de la tierra de promision, que es su anima, para que venga á morar en ella Dios; y asi sea ella transformada en el mesmo Dios: pues (como está dicho) si no despidieremos de nuestra anima todo lo que es contrario

y desemejante á él, no podremos ser transformados en él.

CAPITULO VIII.

De la victoria y purificacion de todos los pecados.

DICHO havemos hasta aqui de las principales raices y fuentes de todos los pecados; que son el amor propio, la propia voluntad, las pasiones y las malas inclinaciones de nuestra carne. Estos son los quatro vientos principales que revuelven la mar y la tierra. Estos son como los quatro elementos de que se componen todos los pecados del mundo. Estos son los quatro rios principales que salen, no del Parayso, sino de la corrupcion del pecado; con que se riegan todas las plantas de los vicios que nacen de nuestra carne. Y pues havemos ya tratado de las raices y semilla de los males, será razon que trate-

Tom. IV.

mos tambien del fruto de ellos, que son los mismos pecados y males: pues estos son los que mas daño hacen al anima, y mas cierran la puerta al amor de Dios que aqui buscamos; pues está escrito: Los que amais á Dios, aborreced la maldad: y asimesmo, que en la mala anima no reposará la sabiduria, ni morará en el cuerpo sujeto á pecados.

Y como haya dos maneras de pecados, unos mortales, y otros veniales; de los mortales asáz está dicho en el segundo libro de Guia de Pecadores, donde se trató del remedio de los siete vicios capitales. Restan los veniales, que aunque no apagan la caridad, apagan el fervor de ella y disponen para su muerte; y demás de esto escurecen el anima, impiden la devocion, desmayan el corazon, cortan el hilo de los buenos exercicios, distraen el hombre, y ponen como una nube

Psalm.
96.

Sap. 1.

entre Dios y él. Por tanto conviene que cada uno vele diligentemente sobre la guarda de si mismo con tantos ojos como nos representan los animales de Ezechiel, atalayandose por todas partes, y examinando con diligencia todas sus obras, palabras, propósitos, deseos y pensamientos, para no desdecir en nada (quanto nos sea posible) del nivel de la ley de Dios. Porque esta es principal disposicion que se requiere para buscar á este Señor, y para aderezarle la posada; segun aquello del Psalmo, que dice: El juicio y la justicia son el aparejo de la silla de Dios. Porque con tales aderezos ha de ser adornada la casa de este Señor: el qual como es santo, así quiere que sea santo el tabernaculo en que ha de morar. Arriba diximos que la pureza del corazon era el principal medio para alcanzar el amor de Dios: y no es pequeña parte de esta pureza la limpieza de la conciencia, que libra al hombre de todo pecado, y santifica la casa del Señor. El muy precioso y fino esmalte no se asienta sobre hierro, sino sobre oro: y así esta virtud celestial no se comunicará á las animas sucias, sino á las purificadas y limpias. Lo qual por muchas maneras de palabras nos representa el Ecclesiastico, diciendo que Dios mandó á la sabiduria que se heredasse en Israel, y que en medio de sus escogidos echasse sus raíces, y que morasse en la ciudad santificada, y se detuviesse en la compañía de los Santos. Pues por todas estas maneras de palabras se nos da á entender quan pura y limpia ha de estar la casa donde ha de reposar la sabiduria divina. Y esto cierto con mucha razon: porque así como quanto un espejo está mas puro y limpio, tanto mas resplandecen en él los rayos del sol; así quanto mas limpia y pura

Ezech.
10.

Psalm.
88.

Eccli.
24.

estuviere una anima, tanto mas en ella resplandecerán los rayos de la sabiduria divina, y tanto mas perfectamente alcanzará la inteligencia de todas las cosas por su gran pureza. Por todas estas causas debe el hombre andar muy sobre aviso mirando donde pone los pies, para no desvarar en pecados, temiendo en todas cosas, y apercibiendose para cada una de ellas, é implorando siempre el favor y ayuda de Dios; trayendo primero á juicio y haciendo reflexion siempre sobre todo lo que huviere de hacer, para que no desdiga del compás de la razon. Mas con todo esto pare mientes que de tal manera se indigne contra si y se castigue, que del todo no pierda los estrivos, ni desmaye y corte el hilo de sus buenos ejercicios, por muchas veces que desvare en algunos defectos livianos, sin los quales no se puede pasar esta vida. Porque natural cosa es traer

consigo el pecado desmayo y temor, como dixo el Sabio: La fortaleza del varon sencillo es andar por el camino de Dios: mas por el contrario, siempre andan con temor los que obran mal. Pues como este miedo sea tan natural al pecado, muchos se entregan de tal manera á él, que pierden el vigor y esfuerzo que es menester para continuar los ejercicios de la virtud. Por lo qual conviene tener tal templanza entre el esfuerzo y el temor, que ni la demasiada del temor nos haga desmayar, ni la falta del esfuerzo aflojar en el proposito comenzado.

PROV.
10. &
28.

CAPITULO IX.

De otros impedimentos del Amor de Dios: y señaladamente de las ocupaciones, quando son demasiadas.

ESTOS son los principales impedimentos del amor de Dios. Pero fuera de estos hay otros que tam-

bien impiden esta virtud, sa no solo conviene que el
 faciles de enseñar, y no tan deseoso del amor de Dios
 faciles de vencer. Pero esta despida de su anima todos
 se puede tener por regla ge- los pecados mortales (que
 neral: que todo lo que es son contrarios á este divino
 desemejante ó contrario á amor) sino tambien todas
 Dios, es tambien contrario á las imperfecciones y todo
 su amor. Porque como la lo que fuere desemejante á
 condicion de este amor sea Dios; para que asi se pueda
 unir el anima con Dios y unir á él, y hacerse (en quan-
 transformarla en él; y la to á la flaqueza humana se
 union presuponga semejan- concede) semejante á él.
 za de las cosas que se han de Lo qual vino á alcanzar Plo-
 unir; todo lo que impide tino, Philosopho Platonico:
 la semejanza, tambien impi- el qual dixo que porque en
 de la union, y por consi- Dios havia tres propiedades,
 guiente el amor. Asi vemos que eran ser el unico y sum-
 que naturalmente no pue- mo bien, tal se havia de ha-
 de juntarse el fuego con el cer el hombre en su mane-
 agua; porque son cosas con- ra, para unirse con él. Y por
 trarias; ni tampoco el agua tanto (dice él) quien qui-
 con el oleo, porque aunque siere unirse y hacerse seme-
 no sean entre si contrarias, jante al bueno, conviene se
 son desemejantes. Tam- aparte de todas las cosas ma-
 poco se puede amasar el barro las; y quien al summo, de
 con el hierro, por la misma todas las bajas; y quien al
 causa: porque el uno es du- unico, de las muchas. Don-
 ro, y el otro blando. Mas de en pocas palabras apuntó
 muy bien un oleo con otro tres grados necesarios para
 oleo, y qualquier otro li- esta union. El primero y
 quor con otro que le sea se- mas necesario es apartarse de
 mejante. Pues por esta cau- todas las cosas malas: que es,
 de

de todos los pecados. El segundo grado, mas alto que este, es apartarse de todas las cosas bajas, aunque no sean malas: como es entender en negocios de tierra y en tratos de hacienda; porque aunque estos no sean malos, todavia son ejercicios viles y bajos: sino es quando á ellos nos obliga, ó la obediencia, ó la necesidad ó la caridad. El tercero es aun mas alto: que es apartarnos de entender en muchas cosas, aunque ni sean malas ni bajas, sino buenas, quando son demasiadas: quiero decir, quando nos cargamos de mas ocupaciones de lo que puede sufrir la flaqueza de nuestro espiritu y de nuestro cuerpo. Por donde venimos muchas veces á dar con la carga en tierra, y ahogar el espiritu, y perder la devocion: porque con la muchedumbre de los negocios ni nos queda tiempo ni corazon para las cosas de ella. Contra lo qual escribe muy largo San Bernardo al Papa Eugenio. Y contra esto mismo nos amonesta el Sabio, diciendo: Hijo, no te ocupes ni te derrames en muchas obras: porque el que en menos obras se ocupa, aprovechará mas en el estudio de la sabiduria: la qual quiere él que aprendamos en el tiempo de la quietud. Y conforme á esto manda el bienaventurado S. Francisco á sus Religiosos en su Regla que trabajen; mas de tal manera, que no sea tanto el ejercicio de la ocupacion, que ahoguen el espiritu de la oracion: al qual han de servir todas las cosas. Y esta verdad que nos enseña este Santo, enseña tambien Seneca: el qual tiene por tan grande impedimento las muchas ocupaciones para la virtud, que dixo estas palabras: Ninguno jamás llegó á tener buena conciencia, estando demasiadamente ocupado. Esto pudo decir un Philosopho. Y no es esto de maravillar: porque pues la virtud es la mayor de todas las

Bern.
l. i. de
Consi-
derat.

Seneca.

cosas del mundo, no es mucho ser necesario desocuparnos de todo otro negocio no necesario, para alcanzar cosa tan ardua. Pues el que estos tres impedimentos quitare de por medio, tenga por cierto que alcanzará este tan gran tesoro.

Y no se maraville nadie que haya yo aqui cargado tanto la mano en este negocio de la mortificacion: porque la experiencia nos ha mostrado haver muchas personas dadas á los ejercicios de la oracion, y aun de otras virtudes y buenas obras; las quales con todo esto están tan enteras en su propia voluntad, y tienen tan vivas sus pasiones, como si ningún trato y comunicacion tuvieran con Dios: y así vienen á rebentar con impaciencia en palabras desordenadas, quando en algo les tocan: como lo declara San

Chrys.

Chrysostomo en los libros del Sacerdocio; y como cada día nos lo muestra la experiencia. Los quales pare-

ce que mas se ocupan en la oracion por su gusto, y entretenimiento de la vida, que por conseguir el fin á que ella se ordena, que es el cumplimiento de la voluntad divina, y la mortificacion de la propia: pues está claro que ha de morir la una, para que viva la otra.

Y si al Christiano Lector le pareciere que es mucho lo que aqui le pedimos, acuerdese que le pedimos á si, y le damos á Dios. La causa de la dificultad que en esta jornada hay, es la grandeza de lo que se busca. Porque aunque Dios sea tan largo y tan comunicativo de si y de todas sus cosas, pero todavía, como es infinitamente sabio y justo, dispone todas las cosas con grande orden y proporcion. Y á esta pertenece que para recibir tan grandes dones se disponga el hombre con grandes trabajos: para que haya alguna manera de proporcion y correspondencia entre lo que se da, y se recibe; entre la

la

la disposicion y la forma, y entre la mercaderia y el precio de ella.

Estas son, Christiano Lector, las principales cosas que ha de mortificar y purificar en si el anima que desea hacerse un espiritu con Dios, y que ha de ser admitida al thalamo y recamara de aquel Esposo celestial. Esto nos es figurado en la Escritura divina de muchas maneras. Porque esto primeramente significa aquella circuncision general que mandó Dios hacer á Josue en todos los hijos de Israel, pasado el rio Jordan, quando entraban en la tierra de promision. Porque la tierra de promision, adonde todos en esta vida caminamos por el desierto de la penitencia, es la perfeccion de la caridad: en la qual nadie entrará, sino despues de la circuncision general del amor propio con todos los otros males é imperfecciones que nacen de él. Esto es aquel descalzarse el mismo Josue los zapatos

por mandado del Angel, por haver ya comenzado á poner los pies en esta mesma tierra: que es la region del amor de Dios. Este es aquel Psalterio de cuerdas, y aquel adufe de pargamino que Dios nos pide en el Psalmo, y en que él quiere ser alabado: que es un cuerpo y un anima mortificada ya, y libre de todos los amores y réfrigerios sensuales. Porque asi como la cuerda y el pargamino que han de servir en estos instrumentos, es necesario que esten enjutos y curados de toda aquella humedad y verdura que sacan del cuerpo del animal asi conviene que este hombre tenga mortificadas y consumidas (en quanto sea posible) las humanidades y flaquezas que sacó del vientre de su madre, si quiere ser instrumento vivo de las alabanzas de Dios. Quando las aguas otrosi del rio Jordan se secaron, entonces dice la Escritura que desmayaron todos los Reyes de la tierra de

Psalm.
32.

Psalm.
80.

Josue
5.

Josue
2. & 5.

Ibidem

de promision , y que luego se dieron por perdidos , y la tierra por conquistada. Y asi lo hacen los demonios quando ven secarse los rios de nuestras pasiones y apetitos sensuales ; que luego se tienen por vencidos, y conquistada la region de este amor celestial. Mas no desmaye el hombre , pareciendole cosa dificultosa ó imposible desterrar de si todas estas humanidades y flaquezas: porque esto mesmo que aqui le pedimos , le ayuda Dios á hacer ; como él mesmo lo prometió por su Propheta en la ley por estas palabras : Circuncidará el Señor tu corazon , y el de tus hijos, para que le ames con todo tu corazon y con toda tu anima , para que puedas vivir. De las quales palabras se infieren claramente

dos cosas. La primera , ser necesario cortar las ramas del amor propio con su mesma raiz (quanto nos sea posible) para dar lugar al amor de Dios : porque no es otra cosa esta circuncision del corazon, sino la mesma mortificacion de que hasta aqui havemos tratado. Lo segundo se infiere, que á esta obra, que es sobre toda naturaleza , ayuda singularmente la divina gracia ; pues el mesmo Señor promete que él ha de hacer esta circuncision : la qual promesa cumple , dandonos espíritu y fortaleza para circuncidar y mortificar todo lo que impide su amor. Aqui damos fin á la primera Parte de este Tratado , y comenzaremos (como al principio prometimos) la segunda.

Deut.
30.

SEGUNDA PARTE

DE ESTE TRATADO:

QUE ES DE LAS PRINCIPALES
virtudes y ejercicios con que se alcanza
el Amor de Dios.

CAPITULO DECIMO.

DEL PRIMERO DE ESTOS EJERCICIOS:

*que es la continua memoria de Dios, y peticion de este
divino Amor.*

DOS cosas diximos al principio de este Tratado que eran necesarias para alcanzar la caridad. La una es despedir de nuestra anima todo lo que en ella hay contrario ó desemejante á Dios: y la otra procurar siempre de traerla ocupada y unida con él con ejercicios amorosos y devotos. Esto se declara por este exemplo. Vemos que para hacer conserva de una fruta verde y acéda, la primera cosa que se hace, es darle un fuerte cocimiento, para sacarle todo aquel verdor y amargura natural que tiene. Y esto hecho, dasele otro cocimiento luego en azucar ó miel, para que perdida ya con el primer cocimiento la amargura y desabrimiento natural que tenia, tome por el segundo la dulzura del liquor con que se junta. Pues asi también, para transformar el hombre en Dios por amor, es necesario desterrar primero del todo lo que en él hay contrario á Dios (que

es todo lo malo) y esto hecho, conviene que se ayunte con él por ejercicios de oracion y de amor, para que por medio de este ayuntamiento venga á hacerse un espiritu con él. Y pues hasta aqui havemos tratado de lo primero, resta tratar de lo segundo: que es, de los ejercicios y medios con que nuestra anima se junta con Dios: que es el fin de toda la perfeccion.

Pues para esto debemos ante todas las cosas presuponer que (como dice un Doctor) el principal estudio del siervo de Dios ha de ser trabajar que su anima ande siempre ayuntada con él por oracion y actual amor. Porque perseverando él en esto, aquel Sol de justicia, que tan comunicativo es de los rayos de su luz, de tal manera la investirá con ellos, que la haga semejante á si: porque con este espiritual ayuntamiento se para ella tan hermosa como una nube quando el sol la hierre

y enviste con sus rayos; con los quales la hace tan resplandeciente, que se parece con el mismo sol. Esto tiene fundamento en dos principios de Philosophia: de los quales el uno es, que las causas naturales pretenden hacer todas las cosas semejantes á si: como vemos que el fuego engendra otro fuego, el frio otro frio, y el calor otro calor: lo qual tanto mas hace cada una de estas causas, quanto es mas noble y mas poderosa para obrar.

El segundo es, que todas estas causas obran teniendo la materia en que han de obrar, á par de si: porque si estuviesse desviada, no podrian obrar en ella: porque el fuego no calienta sino á los que se llegan á él. Pues como sea verdad que entre todas las causas la primera y la mas noble y la mas poderosa para obrar sea Dios, siguese que ella es la mas activa y mas comunicativa de si mesma y de su di-

divina semejanza en quien fuere capáz de ella, como es el hombre. Mas para esto es necesaria aplicacion: esto es, que se junte el hombre con Dios; para que asi se aplique á recibir las influencias de su luz. El qual ayuntamiento no se hace con pasos de cuerpo, sino de espiritu: que es, con juntar nuestro entendimiento y voluntad con Dios por consideracion y amor. Y quanto mas el hombre esto continuare, y mas en ello perseverare, tanto mas participará los rayos de su luz. Y dice San Bernardo que esto señaladamente se hace con quatro exercicios; que son licion, meditacion, oracion y contemplacion: que son los quatro principales escalones por donde los varones devotos y recogidos suben á Dios: entre los quales hay esta diferencia (como dice un Doctor) que la licion anda, la meditacion corre, la oracion vuela, mas la contemplacion lle-

ga al cabo de la jornada, y reposa en Dios. Pues como qualquiera de estos exercicios nos ayude á ir á Dios, en cada uno de ellos hay mas y menos. Porque entre las liciones aquella sirve mas para este proposito, que es mas afectiva y mas devota, y mas trata del amor de Dios: como son las Meditaciones de San Augustin, el Estimulo del Amor divino de San Buenaventura, y otros muchos Tratados de este Santo, que escribió altamente de estas materias espirituales.

Mas entre las meditaciones aquellas hacen mas á este caso, que son de los beneficios y perfecciones divinas, y de todas aquellas cosas que mas pueden encender nuestro corazon en el amor de Dios. Entre las oraciones aquellas ayudan mas á esto, que insisten mucho en pedir este divino amor: mayormente aquellas que nacen de un encendidissimo deseo de él.

Y

DeScala
la clau-
stral.in
princ.
Sii v e
Augu-
stin. in
Scala
parad.

Aug.

Y de los que traen siempre ocupado su corazon en estas santas oraciones, dice S. Augustin en una de sus Meditaciones : Bienaventurados, Señor, aquellos cuya esperanza eres tu solo, y cuya vida es una perpetua oracion. Grande cosa es esta por cierto ; mas no muy dificultosa, como algunos imaginan. Porque no entendemos aqui por oracion estar siempre de rodillas rezando, ó hablando siempre con Dios : porque basta para esto traer el corazon recogido y guardado con un santo temor y respecto á Dios, y con un cuidado perpetuo y deseo de agradarle, y de andar en su presencia : que es cosa muy familiar á los que están muy entregados á su servicio.

Mas entre todas las cosas que para esto nos pueden mas ayudar, es el mismo uso y exercicio de amar á Dios : porque esta noble virtud con ningunas obras crece mas que con las su-

yas propias : asi por ser mas propias, como por ser las mas excelentes y meritorias ; porque proceden de la mas excelente virtud, que es la caridad. Por donde asi como los habitos que se adquieren con el uso y exercicio de alguna obra, con ese mesmo crecen y se hacen mas perfectos (como vemos que pintando, se hace uno pintor, y escribiendo, escribano) asi tambien acaecen los que Dios infunde en nuestras animas, y señaladamente en este nobilissimo habito de su amor ; aunque en este sea por otra diferente manera ; que es, mereciendo el hombre, y acrecentando Dios esta virtud : de donde se infiere que el que mas continuamente se ocupare en amar á Dios, esse crecerá mas en ese amor.

§. I.
*Del principal exercicio para
 conseguir el Amor de Dios,
 y su presencia.*

ESTE es pues el mas conveniente exercicio para este negocio: y asi dice un Doctor que dado caso que haya muchos caminos para alcanzar la perfeccion de la caridad; pero que el mas compendioso y eficaz es este, que enseña San Dionysio, y otros muchos despues de él: que es, levantar nuestro corazon á Dios con aficiones y deseos encendidos de su amor, conversando con él, y hablando con él, andando siempre recogido en su presencia, y tomando motivo de todas las cosas para mejor conocerle y mas amarle. Este exercicio es el propio estudio de la verdadera sabiduria y mystica Theologia: la qual no se aprende leyendo ni disputando, sino orando y levantando la

Tom. IV.

pura aficion á Dios, para que con el mesmo gusto y experiencia de su bondad, suavidad y nobleza, conozca el hombre por experiencia quien es Dios, por haver participado y recibido en si los beneficios y efectos del mesmo Dios: asi como sabe uno de un Principe que es liberal y bien acondicionado; no porque lo leyó ni aprendió de otros, sino porque él mesmo le trató y conversó mucho tiempo, y experimentó con los muchos beneficios que recibió, la grandeza de su liberalidad y nobleza. Por donde podemos conocer la diferencia que hay entre la Theologia escolastica y la mystica; porque la una se aprende con actos de entendimiento, y la otra con afectos amorosos de la voluntad, que dan nuevas al entendimiento de quan bueno y quan suave es el Señor.

Pues segun esto, el camino para alcanzar esta sabidu-

G du-

Eccle-
sia in
Officio
ejus.

duria es tratar siempre con Dios, y conversar día y noche con él: como lo hacia aquella santa virgen Cecilia, de quien se escribe que traia el Evangelio de Christo en su pecho, y que ni de día ni de noche se apartaba de los coloquios divinos y de la oracion. Al qual exercicio nos convida el Espiritu Santo muy de proposito en los libros de la Sabiduria debajo de muy hermosas semejanzas, diciendo asi:

Eccli. Bienaventurado el varon
24. que mora con la sabiduria, y piensa en las obras de justicia, y contempla con atencion las cosas de Dios: el que trata en su corazon los caminos de la sabiduria, y escudriña los secretos de ella, siguiendo el rastro de ella, como quien la va á buscar, y perseverando en los caminos de ella: el que se pone á mirar por sus ventanas, y á oirla por entre sus puertas: el que hace su asiento par de la casa de ella, y arrima su bordon á las pa-

redes de ella. Este tal edificará su casa al lado de ella; en la qual se hallará siempre abundancia de todos los bienes: pondrá sus hijos debajo de la sombra de ella, y morará debajo de sus ramos, y con la sombra de ella se defenderá del calor del día, y en la gloria de ella descansará. Todas estas son palabras del Espiritu Santo. Mira pues agora con quantas maneras de palabras y semejanzas nos pinta y representa aquí el Espiritu Santo los exercicios del hombre estudioso y deseoso de alcanzar este tesoro: el qual desocupado de todos los negocios del mundo, en ninguna cosa entiende, sino en andar en busca de él perpetuamente, tomando motivo de todas quantas cosas oye, ve y piensa, para aprovechar cada día mas en el conocimiento y amor de su Señor. Esta fue la vida, este el estudio y exercicio continuo de los Santos: y esto es lo que significa aquel seguir el rastro

tro de la sabiduria y andar en busca de ella, y mirar por sus ventanas y oír por entre sus puertas, y arrimar su bordon á las paredes de ella, y edificar par de ella su casa, insistiendo continuamente en la contemplacion de las cosas divinas, y descansando en su sombra : que es, gozando dulcemente de los frutos y refrigerios admirables de esta sabiduria,

A este mismo ejercicio nos convida tambien el Apostol, aunque por claras y simples palabras, diciendo que andemos dentro de nosotros mismos platicando en psalmos é hymnos espirituales, cantando y alabando en nuestros corazones al Señor, y dandole gracias por todas las cosas. Esto mismo que el Apostol nos aconseja, cumplia él muy enteramente : porque siendo uno de los mas ocupados hombres del mundo, andaba tan recogido y tan unido con Dios, que él mismo testifica de si que su con-

versacion toda era en los Cielos : porque todo su corazon y pensamiento estaba en ellos.

Y así entre las alabanzas del varon justo una de las mas principales que canta la Iglesia, es, que viviendo en este mundo, el cuerpo solo tenia en él, mas con los pensamientos y deseos moraba siempre en aquella patria celestial.

Y aun por esta causa los varones justos se llaman en la Escritura divinos cielos; porque libres de todas las afecciones y pasiones de esta vida, como de unas impresiones peregrinas, todo su trato, su pensamiento, sus deseos, sus gozos y sus esperanzas están en el Cielo : por lo qual con mucha razon se llaman cielos; pues la menor parte de si tienen en la tierra, y la mayor y mejor en el Cielo.

Y aun por esta misma causa dice el Psalmista que hace el Señor á sus ministros llamas de fuego : por-

Brev.
Ordin.
Prædic.
in Offi.
Conf.

Psalm.
103.

Colos.
3.

Philip.
3.

que así como esta llama naturalmente sube siempre á lo alto, así los justos siempre están con el corazón aspirando y levantándose como una viva llama á los bienes de aquella morada celestial.

Y aunque los negocios de esta vida algunas veces los envuelvan en las cosas de la tierra, luego el espíritu de Dios, que mora en ellos, los torna á levantar al Cielo: como hace un madero, que si por fuerza lo metéis debajo del agua, luego por su natural ligereza se sube á lo alto: porque lo que aquí hace la naturaleza, allí hacen la buena costumbre y la divina gracia, que son mas poderosas que la naturaleza. Porque si la costumbre basta para hacer mansos los animales fieros; qué maravilla es que por virtud de la gracia lo humano se haga divino, y lo terreno celestial?

§. II.

De lo que ha de hacer el alma santa para poner en practica este exercicio.

PUES conforme á esta doctrina debe el siervo de Dios (si quiere ser discipulo de esta sabiduria celestial) fabricar dentro de si un oratorio donde siempre ande recogido: quiero decir, que de tal manera ande, siempre en la presencia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, que siempre le parezca que tiene á Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento y devocion que de esta presencia se le causa. Así nos muestra el Profeta que lo hacia, quando dice: Ponia yo siempre el Señor delante de mis ojos; porque él anda á mi diestra para que no pueda yo ser movido. Esto mismo haga el siervo de Dios, levantando

Psalmia
15.

do

do siempre su corazón á él, no con impetu y violencia, sino con tranquilidad y simplicidad, inclinando amorosamente su espíritu en aquella soberana Deidad. Y no se desconsuele quando viere que se distrae muchas veces por la inestabilidad de nuestro corazón; sino vuelva luego á recogerlo y representarlo á Dios: porque despues que se huviere habituado á esto, mudarse ha la costumbre en naturaleza, y ni hallará dificultad en, este recogimiento, ni aun se hallará sin él: como el pece que no se halla fuera del agua, y así luego procura tornarse á ella. Mas acuerdese que ninguna cosa puede hacer por si, sino con ayuda de Dios: el qual nunca falta al que con este espíritu de humildad hace lo que es en si. Encierrese pues dentro de si mismo, y more dentro de si; porque aqui hallará á Dios: el qual aunque está generalmente en todas las cosas, señalada-

Tom. IV.

mente está en lo intimo del anima racional: porque en ella mora él como en su propia imagen y figura. Por lo qual, presuponiendo que este Señor está dentro de él, trabaje por estar con un santo temor, reverencia y humildad delante de sus ojos; como parece que lo hacia Elias, quando decia: Vive el Señor, en cuya presencia estoy. Y muchas veces tambien repita dentro de si estas palabras: El Señor está presente: el Señor me ve: con las quales debe restituirse y volverse á su presencia, quando se hallare fuera de ella. Encierrese con el Propheta dentro de Dios, y escondase en lo mas escondido de su rostro, y allí esté como en una casa guardado: y alegrese de que tan facilmente pueda hallar dentro de si á Dios, y poseer en su anima un tan grande bien.

Y si algunas veces las platicas y negocios de la vida humana le fueren impe-

dimento para no estar tan recogido, no por eso del todo cayga de este proposito, ni salga del todo fuera de si; sino siempre le quede una partecica del corazon abierta para mirar á Dios: porque esto servirá para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio tornarse á él. Bienaventurado el hombre á quien ni la compañía de los hombres, ni otros tales impedimentos y estruendos pueden apartar de esta divina presencia. Lo qual vendrá á ser quando de tal manera estuviere encerrado y arraigado en Dios, y de tal manera unido y enlazado por amor con él, que siempre le tenga mas presente que todas las otras cosas. Porque sin duda el que ruyere su anima desnuda de todas las cosas que desordenadamente se aman, y el que fundado en verdadera humildad, ninguno de los dones de Dios atribuye á si, aunque esté en medio de todos los negocios y ocu-

paciones del mundo, no recibe detrimento notable con ellas. Conforme á lo qual dixo uno de aquellos santos Padres: El varon perfecto no tiene su corazon pegado con las cosas terrenas; antes pasa por cima de ellas, y las deja correr su camino, y no cura de embarazarse, ni examinar lo que no le pertenece; diciendo dentro de si: Yo á solo Dios busco con toda mi aficion y atencion: todas las otras cosas estén en paz: vayan y corran por su curso. El que esto hace, y en ninguna cosa busca á si mesmo, antes pasando desnudo por todas las cosas, así prosperas como adversas, camina con el Apostol puramente á Dios, podrá hacer todas sus obras sin derramamiento de corazon, y estar dentro de si quieto en medio de la muchedumbre de los negocios. Nunca cese pues el siervo de Dios de este santo exercicio, ni por su inhabilidad, ni por la molestia que á los principios

pios recibirá : pues no es cosa nueva hacerse defectuosamente y con dificultad al principio lo que con el ejercicio se viene á facilitar. Digo esto, porque algunos hay que si despues de haver gastado algun tiempo en este trabajo , no alcanzan lo que buscaban, luego vienen á desmayar y desistir de su buen proposito : los quales no entienden que para llegar al estado de la perfeccion es necesaria longanimidad y perseverancia, para despues del largo camino llegar á la tierra de promision : puesto caso que algunos hay á quien la divina bondad suele hacer este camino mas corto.

Mas para continuar este exercicio con facilidad y suavidad hará mucho al caso saber el hombre de coro algunos hymnos devotos, ó Psalmos ó versos de David ó de otros Santos , con los quales pueda muchas veces encender y levantar su corazon á Dios; como quan-

do este Propheta dice : Asi ^{Psalm.} como el ciervo desea las ^{41.} fuentes de las aguas , desea mi anima á ti , Dios. Tuvo sed mi anima de Dios vivo : quando vendré y pareceré ante la cara de mi Dios ? Fueronme mis lagrimas pan de noche y de dia , mientras dicen á mi anima : donde está tu Dios ? Item , aquellos versos del Psalmo que comienza : Amete yo , ^{Psalm.} Señor , fortaleza mia : el ^{17.} Señor es mi firmeza y mi refugio , y mi librador : Dios mio , ayudador mio , esperaré en él. Y no solo de los hymnos y psalmos, mas de qualquiera otra parte debe tener el hombre á la mano otros muchos versos , oraciones , prosas y palabras devotas y amorosas , convirtiendo muchas veces los cantares profanos en espirituales y divinos , con los quales se acueste y se levante , y despierte de noche , y repita muchas veces entre dia , para recoger su corazon y levantarlo á Dios , y

traer siempre el palacio de su anima perfumado y oloroso con el encienso de las devotas oraciones. Podrá pues algunas veces decir asi.

Oracion para pedir el Amor de Dios.

O Buen Jesu! O salud de mi anima! Quando, Señor, os agradaré en todo y por todo? Quando moriré á mi y á todas las criaturas por vuestro amor? Habed misericordia de mi, Señor, y ayudadme. Aqui me presento ante vuestro divino acatamiento, y desde aqui saludo todas vuestras rosadas y hermosas llagas. Escondedme, Señor, en ellas, para que aí sea yo perfectamente alimpiado, y embriagado de vuestro amor. O Señor Dios mio! O admirable principio mio! O clarissima luz de mi entendimiento! O descanso de mi voluntad! Quando os amaré ardentissimamente? Ea, Señor, tened por

bien herir mi anima con las saetas de vuestro dulcissimo amor. O todo mi deseo, toda mi esperanza, todo mi refrigerio! O si fuesse mi anima digna de ser toda abrasada con vuestro amor; para que asi toda su tibieza fuesse consumida con ese divino fuego! O Salvador mio! A vos todo deseo, y á mi todo ofrezco: todo á todo, uno á uno, unico á unico. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa deseo ni pido, sino á vos; porque vos solo me bastais: vos sois mi Rey, y mi Señor, y mi governador, mi Padre y todas las cosas. Vos sois todo amable, todo deleytable y todo fiel. Quien tan liberal como el que por tan vil criatura á si mesmo dió? Quien tan humilde, que asi inclinasse la grandeza de su magestad? O Señor, que á nadie despreciais, de nadie teneis asco, á nadie que os busque, desechais, sino antes le prevenís y despertais,

y le salís al camino : porque vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres. O bendigan os, Señor, los Angeles. Qué hallastes en nosotros , sino miserias y pecados , para que queráis estar en nuestra compañía hasta la fin del mundo? No bastaba haver padecido por nosotros, y dejadonos los Sacramentos y los Angeles para nuestro remedio; sino con todo esto queráis vos, Señor de la Magestad , tambien estar en nuestra compañía? Hagamos pues , Señor , un trueque (si os place) vos tened cuidado de mi remedio, y yo lo tendré de vuestro servicio : y haced de mi lo que vos quereis, y sabeis que me conviene : porque vuestro quiero ser, y no de otro. Dadme, Señor , que ninguna otra cosa desee sino á vos: que todo me ofrezca á vos; sin que mas me vuelva á tomar. O fuego que me enciendes ! ó caridad que me inflamas! ó lumbre que me alumbras! ó descanso mio!

ó amor que siempre ardes, y nunca mueres! Quando, Señor, os amaré perfectamente? quando os abrazaré con los brazos de mi anima desnudos? quando menospreciaré á mi y á todo el mundo por vuestro amor? quando mi anima con todas sus fuerzas se verá unida con vos? quando se verá sumida y anegada en el abysmo de vuestro amor? Dulcissimo, amantissimo, hermosissimo, sapientissimo , riquissimo, nobilissimo, preciosissimo y dignissimo de ser amado y adorado! O vida de mi anima , que por darme vida padecistes muerte, y muriendo matastes la muerte! Mortificad, Señor, tambien á mi del todo : esto es , todas mis malas inclinaciones y propias voluntades, y todo aquello que puede ser impedimento para que vos no vivais en mi : y despues que así me huvieredes muerto, hacedme vivir en vos : esto es , en vuestro amor y obediencia, guardando fielmente

te vuestros mandamientos y los de mis mayores, y haciendo siempre vuestra santa voluntad. O buen Jesu, dame, Señor, perfecto apartamiento y aborrecimiento de todo pecado, y perfecta conversion de mi corazón á vos; para que en vos solo estén todos mis pensamientos, mis deseos, mis cuidados, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad y todas mis fuerzas. Amen.

CAPITULO XI.

De los ejercicios particulares de cada dia : y del fervor con que se ha de procurar y pedir el amor de nuestro Señor.

DICHO havemos del principal medio que se requiere para amar á Dios; que es la continua oracion y ejercicio de su amor: digamos agora de las cosas que principalmente á esto nos pueden ayudar. Entre las quales la primera es tener

cada dia á lo menos dos tiempos diputados para recogernos y vacar á Dios en silencio; continuando en él las oraciones y consideraciones que adelante se ponen, para inflamar nuestro corazón en el amor de este Señor. Porque con esta manera de ejercicio quotidiano (si se hace como conviene) podremos mas facilmente traer nuestro corazón recogido, como está ya declarado. Porque de este ejercicio suele muchas veces quedar una tan dulce aficion é impresion en el anima, que la hace olvidar y desgustar de las otras cosas, y perseverar en esta con que tan bien le fue. De suerte, que así como á los que toman el agua del palo, mandan por medicina ordinaria tomar cierta cantidad de ella dos veces al dia; y despues, que todas las veces que entre dia quisieren beber, beban siempre de ella, porque ella es la que les ha de dar la salud; así para alcanzar es-

ta gracia que deseamos, conviene tener sus ciertos tiempos diputados para este santo exercicio, demás del cuidado perpetuo que debemos tener de andar siempre en la presencia de nuestro Señor, como ya diximos.

Mas advierta que en este santo exercicio debe entender con tal aviso, que tenga siempre las riendas al entendimiento, para que no sea muy especulativo, ni demasiadamente parlero, aunque sea con Dios; porque no se impidan con esto los afectos y movimientos de la voluntad: pues aqui no tratamos tanto del conocimiento y especulacion de Dios, quanto de su amor. Por lo qual, aflojando siempre las riendas á la voluntad, las debemos apretar al entendimiento, no dandole mas licencia para especular, de la que baste para alumbrar y guiar la voluntad; poniendole á Dios delante con una simple representacion, para que ella

estienda humildemente los brazos de su afeccion, y con ellos lo abraze. Este aviso es de mucha importancia: porque por no advertir esto muchos, se hacen mas con estos exercicios bachilleres y predicadores, que amadores de Dios. Porque como el entendimiento sea la primera puerta por donde las cosas entran en la voluntad, muchas veces acaece detenerse tanto en esta primera estancia, que no llegan á la segunda: y asi queda harto el entendimiento, y ayuna y seca la voluntad: que es quedarse todo el hombre vacío y casi sin fruto.

Y para que mejor se entienda quanto mas excelente cosa es amar á Dios que conocerlo, referiré aqui una notable sentencia de aquel doctissimo y famoso Conde de la Mirandula: el qual despues de haver probado por experiencia quanto mas fructuosa cosa era amar á Dios, que especular la condicion y naturaleza de Dios,

en una carta que escribe á un amigo suyo, dice así: Mira, amigo, quan gran locura es la nuestra. Consideradas las potencias que tenemos para ayuntarnos á Dios y gozar de él, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad, que lo que podemos alcanzar con el entendimiento: y amandole aprovechamos mas y trabajamos menos, y nuestros servicios le son mas aceptos: y con todo esto nosotros, como desatinados, queremos mas con demasiado trabajo de estudio andar siempre buscandole por conocimiento, sin poderle hallar, que emplearnos en buscar aquel que, si no le amamos, por nuestro mal le hallariamos. Hasta aqui son palabras de este sabio: por las quales manifestamente se ve quanto mas fructuosa y excelente cosa sea amar á Dios que conocerlo; aunque todo sea necesario.

Y si contra esto me alegares que segun sentencia

de Santo Thomás la bienaventuranza de los Santos en el Cielo esencialmente consiste en conocer á Dios; por do parece ser mas excelente cosa conocerlo que amarlo; á esto se responde que en el Cielo veremos á Dios como él es en si mismo; y esto basta para hacer bienaventurado al que le vemos en esta vida no le vemos como él es (que es en su mesma gloria y hermosura) sino como á nosotros es posible, segun la medida de nuestra capacidad, que es muy pequeña: como vemos que el mar oceano, quando entra por el estrecho de Gibraltar, no entra con toda la latitud y grandeza que él tiene, sino con la que tiene la boca de aquel estrecho por do entra. Pues de esta manera entendemos aqui á Dios, estrechandolo y conformandolo con la medida de nuestro entendimiento: el qual ve las cosas espirituales y divinas como por tela de cedazo: esto es, imperfec-

r. p. q.
I. art. 4.
in cor.
por. &
q. 12.
art. 1.
in cor.
por.

fectamente. Mas el amor de Dios no es así: porque propio es del amor transformar al que ama en la cosa amada: el qual olvidado de si mismo, está todo trasladado en ella, y hecho una cosa con ella. En lo qual parece quan diferente cosa sea entender á Dios, y amarle: porque en esta vida entendemosle como podemos; mas amamosle como él es. En lo uno proporcionamos y estrechamos á Dios con la capacidad de nuestro entendimiento; mas en lo otro proporcionamosnos y transformamosnos en Dios como él es, por medio de este amor. Y por esta mesma razon se dice que es mejor amar las cosas altas y divinas, que entenderlas; como quiera que sea mejor entender las cosas bajas, que amarlas: porque entendiendo las cosas bajas, ennoblecemoslas y espiritualizamoslas, para hacerlas intelectuales, y proporcionarlas con nuestro entendimiento; pero aman-

dolas, abatimos nuestra voluntad y envilecemosla, inclinandola á amar cosas viles. Mas por lo contrario, entendiendo las cosas altas y divinas, no las ennoblecemos ni engrandecemos, sino antes las apocamos y estrechamos, proporcionandolas con nuestro flaco entendimiento, para que las pueda entender. Mas amandolas, no es así: porque no mudamos á ellas quando las amamos; sino antes nos mudamos en ellas: pues nos consta que tal es cada uno, quales son las cosas que ama: si buenas, bueno; si malas, malo. De lo qual todo se infiere quanto mayor cuidado debemos tener en esta vida de amar á Dios, que de conocerlo, y como á esto señaladamente debemos enderezar todos nuestros ejercicios.

Tambien conviene mucho avisar que no basta ocuparse el hombre sus tiempos ordenados en este santo ejercicio, si está en él flojo, tibio y relajado: pues con las obras

obras flojas y remisas no crecen los habitos de las virtudes, y mucho menos el de la caridad. Por tanto conviene que esté el hombre allí con toda la atención y devoción que le sea posible: aunque no debe hacer en esto demasiada fuerza á la naturaleza, pensando que ha de exprimir la devoción á fuerza de brazos: pues esta es dadiva graciosa de Dios, que se da á los humildes y diligentes. Y sepa que un rato de oración de esta manera vale mas que otros muchos que no son tales. Muy bien dixo un Philosopho que no era justo el que hacia obras justas, sino el que las hacia justamente. Lo qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar devoto el que reza mucho tiempo ni muchas oraciones, sino el que las reza con devoción: porque muchos Sacerdotes rezan cada dia todo el Oficio divino, y (lo

que mas es) celebran cada dia; y no todos son devotos; porque no lo hacen con devoción. En lo qual parece claro que ni la cantidad del tiempo ni de las oraciones, ni aun la excelencia de ellas es la que causa la devoción, sino la manera del orar. Por lo qual con esta principalmente debe tener cuenta el verdadero orador.

Y para esto va mucho en el modo con que se dispone y apareja para entrar en la oración: porque lo demás suele comunmente responder á este principio.

Tambien procure que el tiempo de la oración, demás de ser conveniente, sea el mas largo que pudiere ser: mayormente quando navegare con prospero viento: porque entonces ni se debe de cortar el hilo al Espiritu Santo, que nos viene á ayudar, ni se debe dejar pasar en vano una tan buena ocasión: en la qual podremos descubrir mucha tierra, y pasar la raya comun de

nues-

nu-sro aprovechamiento con esta nueva luz, nueva gracia y nuevo esfuerzo para la virtud. Este es un aviso de grande importancia, con el qual á menos costa podrá el hombre aprovechar mucho en poco tiempo.

Mas porque de esta materia (en quanto toca á la oracion y devocion) tratamos en el libro de la Oracion y Meditacion, por esto remitimos alli al Christiano Lector: y aqui solamente trataremos de lo que nos puede ayudar al amor de Dios. Mas para que este exercicio sea mas fructuoso, ha de proceder (como diximos) de un encendidissimo deseo de este fuego celestial: el qual nace de haver prevenido Dios al hombre con bendiciones de dulcedumbre, y dadole gusto y experiencia de la suavidad y excelencia de él. Y para que mejor se entienda la instancia y condicion de este deseo, pondré para ello algunos exemplos. Mire de

qué manera anda uno que perdió una pieza de mucho valor, quando la busca: que ni reposa ni se quieta, ni le sabe bien lo que come, ni á veces quiere comer, por buscar lo que desea; ni querria que por entonces le hablasen en nada; ni aun está atento á lo que hablan: porque como está todo absor-to en lo que busca, apenas puede estar atento á otra cosa.

Pues si de esta manera y con esta ansia se busca una joya temporal; con quanto mayor se debia buscar aquella margarita preciosa del *Matthi.* Evangelio? Pues el que con ^{13.} este deseo lo busca, trae dentro de si no solo un perpetuo predicador, sino tambien un continuo movedor que siempre lo inclina y mueve á buscar á Dios: de tal manera, que en todas las cosas que ve con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le son motivos para amar á Dios. De suerte, que asi como el que

tie-

tiene un vidrio verde ante los ojos, todas las cosas que mira, le parecen verdes; así el que tiene el corazón tomado de este amor, todo quanto ve, le parece materia de amor, y todo lo convida y despierta al mismo amor: como acaece en un grande fuego, que todas las cosas que toca, convierte en fuego, y de todo hace materia con que se sustente, y hasta la misma agua, que le es contraria, convierte en fuego.

Pues este continuo estudio de estar actualmente amando á Dios, y deseando y pidiendo continuamente este amor, porfiando con fe, humildad y devocion en esta demanda, clamando de lo íntimo del corazón á Dios, y pidiendole una centella de este divino fuego, es el propio estudio de la mystica Theologia; que es del conocimiento amoroso de Dios: el qual se frequenta no tanto con discursos de entendimiento, quanto con afectos y gemidos, y deseos

de la voluntad: á los quales nunca deja de responder aquella infinita bondad, viendo el anima andar triste y affigida (como otra Magdalena) en busca de él: mayormente siendo el mesmo Señor el que de esta manera la llama y la mueve, y la trae en pos de si al olor de sus unguentos. Porque como será posible que se niegue á los que le buscan, el que mueve á que le busquen, y el que ninguna cosa mas desea, que comunicarse á todos?

Este santo exercicio, de que todos los Theologos mysticos hablan, vi yo muy á la clara representado en una pobre muger: la qual siendo por culpa de su marido condenada á perdimiento de toda su hacienda, y considerando quan perdida quedaba, fuese al señor que tenia derecho á esta hacienda, á pedirle misericordia: y fue tanta la instancia y porfia con que la pidió; fueron tantos los

ge-

gemidos y lagrimas que deramó, y tantas las razones y piedades que para esto alegó, que bastaran para enternecer corazones de piedra. Y unos pocos dias que anduvo en este negocio, corria por todas las personas que en esto le podian ayudar, y con todos lloraba y á todos ponía por intercesores; y algunas veces dormía de noche á las puertas de la casa de este señor, llorando, y manteniendose de lo que por aí le daban, hasta que finalmente tanto insistió en esta demanda, que suplió con su importunidad la falta de su justicia, y alcanzó lo que quiso: y fue tan grande el alegría y agradecimiento que despues tuvo por la merced recebida, que poco menos importuna fue despues en el dar de las gracias, que antes lo havia sido en pedir las mercedes. Este exemplo me declaró mas en breve la condicion de este santo exercicio, que quanto escriben de él proli-

Tomo IV.

xamente muchos Doctores. Porque mudada la materia de lo que aqui se pretendia, y aplicando todas estas diligencias y deseos á las cosas eternas, como aqui se aplicaban á las temporales, andaria el hombre al paso que merece este tan gran tesoro. Porque tal ha de ser el deseo, tal el estudio y el calor, y la instancia y la perseverancia con que ha de andar el hombre en este negocio, llamando á unas puertas y á otras, invocando ya el favor de Dios, ya el de los Santos; aprovechandose para ello de todos los valedores que pudiere; humillandose y afligiendose ante todos, para que todos sean sus intercesores; y siendo despues tan agradecido alcanzando lo que desea, como esta buena muger lo fue por el beneficio recibido.

Esta manera de pedir y de buscar á Dios significó el Apostol, quando dixo que el Espiritu Santo pedía mer-

Rom.8.

H

ce-

cedes para nosotros con gemidos tan grandes, que no se pueden con palabras explicar. Lo qual dice él, no porque el Espiritu Santo sea el que pide; pues él es á quien todas las mercedes y gracias se piden; sino porque él da á las animas de los familiares amigos y siervos suyos una nueva luz para conocer la dignidad y excelencia de las cosas espirituales, y un tan encendido y abrasado deseo de ellas, que les hace pedir las con ardentissimos deseos, y con estos gemidos que no se pueden explicar. Mas qué es de maravillillar que se procuren con tan grande ansia los tesoros del Cielo despues de conocidos, pues con tanta buscan los hombres el polvo de la tierra que se lleva el viento? Pues el que con este ardor y cuidado buscaré esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallará. Y esto es lo que Salomon nos declaró, quando dixo que si buscasse-

mos la sabiduria con el ardor y cuidado que los hombres buscan el dinero, y cavavan para hallar tesoros, sin duda la hallariamos. Porque quien de esta manera busca á Dios, sepa cierto que nunca le buscará de valde. Y esto es lo que tantas veces nos promete el Espiritu Santo en las Escrituras divinas. Porque en una parte dice: Bienaventurado el varon que oye mis palabras, y el que vela á mis puertas cada dia, y aguarda á los postigos de mi casa. Porque el que me hallare, hallará la vida, y recibirá consolacion del Señor. Y en otra parte dice: El que por la mañana madrugare á buscar la sabiduria, no trabajará mucho: porque á las puertas de su casa la hallará esperandole.

Prov. 8.

Sap. 6.

Prov. 2.

CA.

CAPITULO XII.

*De la pureza de la intencion
en las buenas obras.*

AYUDA tambien grandemente para este exercicio la pureza de la intencion; ca siendo ella qual debe ser, es como otra segunda oracion: porque á ella primeramente pertenece, quando vamos á entender en alguna buena obra (aunque sea de las necesarias á la vida humana) enderezarla actualmente á Dios, refiriendola para gloria y honra de su santo nombre: porque esto hace que qualquier obra de estas sea de mucho merecimiento. Mas acerca de esta materia daré aqui un aviso de mucha importancia: y es, que quando ponemos la mano en alguna obra á fin de que de ella resulte algun provecho general ó particular de los proximos, no pongamos principalmente los ojos

en el fruto ó buen suceso de la obra, sino en hacer en ella la voluntad de Dios: de tal manera, que esto sea lo formal y como el blanco de nuestra intencion. De suerte, que asi como los Mathematicos tratan de las cantidades y figuras de los cuerpos, sin hacer caso de la materia en que están, sea oro, sea plata, sea otra qualquier materia; porque esta no pertenece á ellos; asi el siervo de Dios en las obras que hiciere, principalmente ponga los ojos en hacer su santa voluntad: y asi será su intencion mas pura, y gozará de mayor paz. Porque el que esto hace, no se turba quando por alguna via se le impide ó imposibilita el suceso y fruto que pretendia en la buena obra. Lo contrario de lo qual padecen los que se aficionan al provecho y fruto de las buenas obras que hacen: porque si por alguna via se les impide el efecto de su buen deseo, turbanse á

las veces desordenadamente, y vienen á perder no solamente la paz del corazon, mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento que no buscaba el hombre puramente á Dios, sino que tambien se buscaba á sí: porque donde está presa la afeccion, así está luego la turbacion, quando se impide lo que deseas. De lo qual está libre el que como espiritual Mathematico no mira tanto el suceso y fruto de las obras, quanto hacer en ellas todo lo que es en sí para gloria de Dios. Y el mesmo aviso se ha de tener en el amor y servicio de nuestros proximos, olvidandonos de todos los respectos humanos, y mirando en ellos á solo Dios: esto es, á miembros suyos y cosas suyas: para que así como con el mesmo amor que ama la madre á su hijo, ama todas las cosas de su hijo, aunque sea los esclavos de su casa; así tambien con los mesmos ojos de caridad que mira-

mos á Dios, miremos tambien á los proximos, como á cosas de Dios; no mirando en ellos otra razon humana mas que ser hijos de Dios y encomendados por él. Porque por esto dicen los Doctores que la caridad es una sola virtud y habito que tiene dos actos, que son amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y así como es virtud Theologal quando mira á Dios en lo uno, así tambien lo es en lo otro. O quan pura y casta será el anima que aquí llegare, y que de esta manera y con esta simplicidad amare sus proximos! La que tal es, no se distrae con el servicio de ellos, ni con la cura de los enfermos: porque no mira los enfermos como á enfermos, sino como á Dios que está en ellos: por cuyo solo amor hace lo que hace.

Mas sobre todo esto conviene mirar particularmente por la pureza de intencion que se debe tener en este santo exercicio con
que

que se busca el amor de Dios : que es cosa que importa mucho para el bien de este negocio. Mas de esta trataremos abajo en su propio lugar.

CAPITULO XIII.

De la pureza y guarda del corazon.

TRAS de la pureza de la intencion se sigue la pureza y guarda del corazon: que es el principal medio que señalan los Santos para alcanzar el amor de Dios. A esta pureza principalmente pertenece limpiar el anima de todo genero de pecados, y de todas las ocasiones y raices de ellos : que son amor desordenado de si mesmo , propia voluntad, pasiones y malas inclinaciones : de lo qual todo se trató en el principio de este libro.

Mas á esta primera pureza, que es como esencial, se añade otra como accidental, aunque tambien necesaria

Tom. IV.

para este proposito: que es pureza no solo de todos los pecados, sino tambien de todos los cuidados demasiados y de todas las afecciones y pensamientos terrenos. Porque de todo esto ha de estar vacío y limpio el corazon que ha de estar lleno de Dios. Porque como nuestro entendimiento sea tan limitado, que no pueda en un mesmo instante entender muchas cosas juntas (como hace el entendimiento divino) necesaria cosa es que si queremos que en todo tiempo esté ocupado en Dios, le vaciemos de todo lo que no es Dios, ó por Dios. Y pues en la tierra que sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla, porque no ahogue la una á la otra; asi en el corazon donde queremos que mote siempre Dios, no havemos de consentir que cayga otra semilla fuera de Dios. Haga cuenta que él es un templo vivo de Dios, como á la verdad lo es: y

H 3

de

de la manera que este lugar está cerrado á todos los tratos y negocios terrenos y profanos, por ser lugar disputado para Dios; así piense tambien que lo es su corazon: porque con este presupuesto estará él mas limpio y mas guardado.

Para lo qual conviene primeramente poner guarda en todos los sentidos. Porque así como los que quieren guardar una casa ó una viña, ponen guardas en todas las puertas y entraderos de ella; así los que quieren guardar su ánima limpia de todos los pensamientos y figuras terrenas, deben poner diligente guarda en todas estas puertas; porque por aquí suelen entrar todas estas imagines y figuras: pues es comun sentencia de Philosophos, que ninguna cosa hay en el entendimiento, que no haya entrado primero por las puertas de estos sentidos. Y por esto quando quiso Dios hablar con Moysen en el

monte Sinai, cubrió primero todo aquel lugar con una niebla muy espesa, donde los ojos del Propheta ninguna cosa veian: y entrando él en esta niebla se puso á hablar con Dios. Por tanto el que quisiere alcanzar la perfecta pureza del corazon, asiente consigo esta ley general: que no tenga ojos, ni oidos ni lengua mas que para solo Dios y para las cosas de su servicio: y trabaje por dar de mano á todo aquello que para esto no le sirve.

Y quando alguna vez le fuere necesario oir ó tratar cosas del mundo, oyalas (como dicen) á media rienda, sin dejar pegar el corazon á ellas; porque no se le impriman las imagines de ellas, y despues se le pongan delante quando quisiere tratar con Dios. Y si esto le parece mucho, acuerdese que siempre han de ser mayores los propositos y los deseos que las obras: y por tanto el proposito ha de

de ser este; y la obra llegue donde mas puidere. Ni aun es esto tan imposible, que no hayamos visto algunas personas que teniendo el apetito muy vivo para las cosas de Dios, lo tenían tan mortificado á las del mundo, que oyendo hablar de ellas, se dormían; de la manera que otros se duermen en oyendo predicar ó hablar de Dios. Y aun otros hemos visto, cuyos corazones estaban tan afixados en Dios, con los clavos de la caridad, que les era menester hacerse fuerza para desviar el corazón de esta suavidad celestial, y aplicarlo á oír y tratar negocios humanos.

Conviene tambien para esto mesmo no entregar nuestro corazón á las afeciones y cuidados de las cosas terrenas; pues es cierto que donde está el cuidado y la afecion, aí está el corazón y la imaginacion con tan fuerte impresion, que apenas puede el hombre dejar de pensar en lo que así

tiene preso su corazón: y así no está habil para ocuparse en Dios, por tener ocupada la casa con otros huéspedes.

Mas aqui es mucho de notar que esta guarda y recogimiento del corazón á los principios no se puede conservar sin grande fuerza y trabajo. Porque la imaginacion, que como bestia salvaje está acostumbrada á correr y andar por donde quiere, no puede tan presto domesticarse y reconocer un lugar y pesebre cierto adonde huelgue de estar, hasta habituarse á esto. Por lo qual conviene mucho (como aconseja San Dionysio) prender con una fuerte cadena nuestros sentidos y pensamientos, para que no anden valdíos por do quisieren, y mucho menos por los vedados; aferrandola fuertemente con duros clavos y prisiones al pie de la Cruz.

Mas porque de esta materia está ya en parte dicho

algo, al presente no haré mas de advertir que para esta soledad y recogimiento interior ayuda mucho la exterior ; procurando el hombre escusar (quanto le sea posible) todas las conversaciones, visitaciones, platicas y cumplimientos de mundo (quando no fueren por Dios) donde se pierde tanto tiempo , y donde tantas veces se desmanda la lengua , y el anima vuelve á casa llena de tantas imagines y figuras, que quando quiere recogerse, no puede sino con trabajo y dificultad : asi viene á quejarse con el Propheta , diciendo que no hallaba su corazon quando lo buscaba. Ni debe hacer mucho caso de algunas quejas humanas que sobre esto puede haver: porque si á esto miramos , toda la vida se nos irá en visitaciones y cumplimientos: y asi nunca tendrémolos tiempo para lo que mas importa.

Psalm.
39.

CAPITULO XIV.

De la paz y quietud interior del anima.

DESPUES de la pureza del corazon se sigue la paz y quietud del corazon, no menos necesaria para nuestro proposito que lo demás. Este es uno de los principales frutos del Espiritu Santo (como dice el Apostol) y es tambien fruto de la ^{Galat. 5.} justicia (como dice Isaias) ^{Isai. 32.} y es muy gran parte del Reyno de Dios, que está dentro de nos : que es (como dice el mesmo Apostol) ^{Rom. 14.} justicia , y paz y alegria en el Espiritu Santo : y es finalmente la que apareja lugar para Dios ; como dice el ^{Psalm.} Psalmo : *In pace factus est locus ejus.* Por donde se dice de aquella sabiduria celestial, que en todas las cosas ^{Eccl. 24.} buscó quietud y reposo: porque este es el lugar donde ella descansa. Lo qual entendieron hasta los Philosophos

phos Gentiles ; pues todos confiesan que nuestra anima se hace sabia quando está quieta: conviene saber, quando las pasiones y apetitos sensuales están mortificados y quietos: porque en este tiempo no hay pasiones vehementes que con sus desordenados movimientos perturbén la paz del anima, y cieguen el ojo de la razon, como ellas lo hacen quando están alteradas. Porque como sea propio de la pasion cegar la razon, y disminuir la libertad de nuestro alvedrio; sosegadas estas, el entendimiento queda claro para conocer lo bueno, y la voluntad libre para abrazarlo: y así viene el hombre á hacerse sabio y virtuoso.

Pues el que desea que su anima sea thalamo y silla de esta sabiduria, trabaje por alcanzar y conservar esta paz; y (como dice el Profeta) no solamente la siga, mas tambien la persiga hasta la alcanzar.

Psalm.
33.

Y pues arriba diximos que esta paz era fruto de justicia, necesariamente ha de proceder de obras de justicia: y estas nos conviene averiguar diligentemente quales sean.

Hallamos pues que esta paz procede primeramente de la victoria y mortificacion de las pasiones, de que arriba tratamos, y de que muchas veces hacemos mencion: porque esta señaladamente sirve á esta paz. Porque lo que son los vientos en la mar, son estas pasiones en nuestro corazon; que así lo alteran y desasosiegan con sus apasionados apetitos y movimientos. Y señaladamente hace esto la ira, enemiga de la paz, y perturbadora de ella: y así ella es la que mas nos desasosiega, inquieta y hace perder la tranquilidad y sosiego del anima, quando se desmanda. Lo mismo hace tambien la propia voluntad; que quanto mas inclinada está á una cosa, tanto

mas

mas se turba y desasosiega que de la parte de nuestra cuando se le impide lo que anima que llaman concu- desea. Y esto mismo hacen piscible (de donde proceden las afecciones y deseos todos nuestros apetitos y deseos cuando son muy de las cosas humanas) nace encendidos : porque asi como la irascible , que es madre de todas las turbaciones. Y por tanto quien quisiere alcanzar lo que deseamos ; asi la tristeza y turbacion , de no carecer de las perturbaciones de la segunda , trabaje por cortar las raices de la otro es viento que revuelve el mar de nuestro corazon. primera.

De donde nace que los La segunda cosa que sirve para conservar esta paz, es aquella pureza de intencion que arriba diximos: la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la divina voluntad, sin enlazarse en el suceso y fruto de lo que pretende : porque de esta manera no se turba quando sin culpa suya se impiden sus buenos propositos é intentos ; mayormente sabiendo , que aquel que conoce los corazones , aceptará su buena voluntad : y asi no por eso se turba ni pierde su paz : como en el capitulo precedente se declaró.

Isai. 57.

Y no menos son materia de turbacion qualesquier afecciones desordenadas de criaturas : porque donde está la afeccion , aí está el corazon, sujeto á todas las mudanzas que padece esta mesma criatura. Sabida cosa es

La

La tercera cosa que tambien ayuda grandemente para esto, es aquella perfectissima obediencia y conformidad con la divina voluntad de que arriba tratamos: la qual con igual corazon toma todo lo que viene de la mano de Dios, sea prospero, sea adverso. Porque quien asi estuviere perfectamente sujeto y rendido á esta voluntad, no se turba con cosa que le suceda; porque todo lo toma como venido de arriba. Por lo qual dice el Sabio: No entristece-
 rá al justo cosa que le acaezca. Y en otro lugar: El justo permanece en su sabiduria sin mudarse, como el sol: mas el loco con qualquier acaecimiento se altera y muda, como la luna.

La quarta cosa que muy especialmente ayuda á conservar esta paz, es una familiar y filial confianza que los justos tienen en Dios (de que tratarémos adelante) la qual en algunos es tan grande, que no hay hijo en el

mundo que esté en todas las necesidades tan confiado en la proteccion de su padre, quanto ellos lo están en la de Dios: porque saben que no hay padre en la tierra que merezca nombre de padre, comparado con él: y saben que este Padre tiene contados todos los huesos de su cuerpo, y aun todos los cabellos de su cabeza; y que ni uno solo les será quitado sin su disposicion y voluntad. Saben esto y otras cosas tales por fe; y sabenlas tambien por experiencia de particulares favores, providencias y regalos que han recebido de él: con la qual viven tan confiados, y se tienen por tan proveidos en todas sus necesidades, que cantan dulcemente con el Propheta, diciendo: El Señor me rige, y es mi pastor: y por esto ninguna cosa me puede faltar. Y mas abajo: Si anduviere
 (dice él) en medio de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno; porque tu, Señor, estás conmigo. Estas
 pro-

Prov.
12.

Eccli.
27.

Psalm.
22.

Ibidem

promesas se repiten á cada paso en mil lugares de la Escritura divina: con cuya verdad está cercado el justo, como con un escudo fortísimo: y así no se turba ni altera con los acaecimientos de esta vida; porque todo lo que le quitaren por una parte, confía que Dios se lo volverá por otra en cosa que mas le valga.

Pues de esta manera (como dice Isaias) reposan los hijos de Dios en una hermosísima paz, y en los tabernáculos de la confianza, y en un descanso cumplido, donde todo se halla en aquel que es todas las cosas. Donde juntó muy bien el Profeta la paz con la confianza; porque de lo uno se sigue lo otro: esto es, de la confianza la paz: porque quien está muy confiado en Dios, no tiene que temer ni que turbarse, pues tiene á Dios por valedor y proveedor.

Estas quatro cosas nos ayudarán á conservar esta paz; que es como un silen-

cio interior del anima, donde estando calladas y quietas las pasiones, duerme dulcemente aquel Esposo celestial. Y el que sobre estas quatro columnas asentare esta virtud, tenga por cierto que la tiene bien fundada. Y por esto diximos que esta paz era fruto de justicia; porque así como de todos los beneficios que se hacen á un arbol, procede el fruto de él; así de todas las virtudes, y señaladamente de estas quatro, resulta esta hermosísima paz y tranquilidad del anima: que es (como diximos) lugar propio de Dios, y una como imagen de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamente se cuenta entre aquellas ocho bienaventuranças del Evangelio; donde se dice: Bienaventurados los pacíficos; 5. porque ellos serán llamados hijos de Dios. Donde por pacíficos no solamente se entienden los que tienen paz con sus proximos, sino mucho mas los que la tienen con

con

con Dios y consigo mismos: quando rendidas y domadas las pasiones, reyna Dios pacíficamente y sin contradiccion en nuestras animas. Por do parece que asi como dicen los Medicos que de la templanza y proporcion de las quatro primeras qualidades resulta la sanidad del cuerpo humano ; asi de la moderacion y templanza de las pasiones de nuestra anima resulta esta hermosissima paz.

CAPITULO XV.

De la virtud de la humildad.

Aunque este libro principalmente trata del amor de Dios, no se puede dejar de tocar en otras virtudes que señaladamente ayudan á alcanzar este amor. Entre las quales no tiene el postrer lugar la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y aparejo para recibir todas las gracias. Lo

qual nos enseñan todas las Escrituras, asi del viejo como del nuevo Testamento, que prometen estas gracias, unas veces á los humildes, otras á los pequeñuelos, otras á los pobres de espiritu (llamando por estos y por otros tales nombres á los verdaderos humildes) diciendo que Dios resiste á los sobervios, y que á los humildes da su gracia. La razon de esto es, porque el verdadero humilde, quanto mas se conoce, tanto mas se encoge y se humilla, y desconfia de si ; y de aquí toma motivo para poner toda su confianza en Dios: con lo qual se dispone y da lugar para que obre en él. Y por la mesma razon se dice que la humildad es fundamento de todas las virtudes y de todo el edificio espiritual: porque para fundar bien una casa es necesario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo movedizo, hasta llegar á lo firme, para edificar sobre ello. Pues esto pertenece á la humildad ; la qual

Jacob.
4.

qual

qual echa fuera todo lo movedizo (que es la flaqueza de las fuerzas humanas) y funda sobre Dios; que es la piedra firme, sobre la qual está seguro el edificio. Digo esto, porque algunos hay que deseando aprovechar en el camino de las virtudes, tacitamente, y quasi sin sentirlo, presumen y confian en si mismos; unos en la delicadeza de su ingenio, otros en su buena condicion, otros en sus letras y sabiduria, otros en su buen natural, otros en su casta y nobleza, otros en los maestros con que han aprendido, otros en la buena compañía con que han tratado, y otros en la buena criacion que han tenido: pareciendoles que estas cosas los harán mas excelentes en el estudio de la virtud, que los otros que de estas partes carecen. Verdad es que todas estas cosas, cada qual en su manera, ayudan á la virtud; mas sin la gracia todo esto es humo. Por donde los que por es-

tas cosas presumen de si mas que los otros, y se prometen mayores cosas que ellos, sepan que edifican sobre arena: porque todo esto es movedizo, y en comparacion de la divina gracia es como nada. Y por tanto quien quiere que su edificio sea firme, no confie en esto movedizo, sino funde sobre solo Dios, que es aquella piedra angular que dice el Apostol, sobre quien se funda este espiritual edificio. ^{Ephies,} 2.
Lo qual pertenece á las virtudes de la humildad y de la confianza, la una de las quales desconfia de si, y la otra confia en Dios: y asi una y otra fundan este edificio, y dan lugar á Dios para que more y obre en él.

Y para que mejor esto se entienda, es de saber que por parte de Dios no tienen limite sus gracias y misericordias: porque asi como éles infinitamente bueno, asi es infinitamente dadivoso y comunicativo de si mesmo y de sus cosas. Y si en es-

te grado no se comunica,
no es por falta suya, sino del
vaso, que no es capaz de mas.

De manera, que su misericor-
dia es como aquel oleo de la
viuda del Propheta Eliseo:
el qual nunca dejó de correr,
sino porque faltaron los va-
sos en que lo recibir.

Pues tal es el oleo de la
divina misericordia, que por
si no se limita, sino por par-
te del sujeto á quien se co-
munica: el qual quanto ma-
yor lugar aparece para este
sagrado oleo, mayor quan-
tidad recibirá. Y si me pre-
guntares, con que se apare-
ja este lugar, respondo que
con todas las virtudes; mas
especialmente con estas que
decimos, que son la humil-
dad y confianza: porque
con la una se vacia el hom-
bre de si mesmo, desconfi-
ando de si; y con la otra
atrae á si á Dios, confiando
en él: y de esta manera la
una y la otra le hacen la
cama, y aparejan este lugar.

§. I.

*Del primer grado de la hu-
mildad.*

PUES para alcanzar per-
fectamente la prime-
ra de estas dos virtudes, que
es la humildad, es necesario
alcanzar todos los grados
de ella. Los quales aunque
diversos Doctores pongan
de diversas maneras; pero
aqui señalarémos seis muy
principales. Entre los quales
el primero es conocer el
hombre que todo lo bue-
no que hay en él (si algo hay)
es de Dios: Porque asi como
todos los bienes de natura-
leza que tenemos, son suyos;
asi tambien lo son los de
gracia: y tanto mas estos,
quanto son mayores. Por
donde asi como nadie pue-
de dar un paso, ni hacer una
obra natural, sin el concur-
so de la primera causa, que
es Dios; asi tampoco puede
hacer obra sobrenatural
(que es obra de gracia) sin
que

4. Reg.
4

que obre juntamente con él la primera causa sobrenatural, que es el mismo Dios. De donde se infiere que asi todo lo gratuito, como lo natural, se ha de referir á su misma fuente, que es Dios, de quien todo bien procede: y mucho mas lo que es mayor bien. Por donde se ve claro quan locos son los que atribuyendo á Dios las obras de naturaleza, atribuyen á si las obras de la gracia, siendo estas sin comparacion mas excelentes; tomando para si lo que es más, y dejando á Dios lo menos.

Entienda pues el hombre que asi como no puede decir: este cabello es mio, porque yo lo hice sin Dios; asi tampoco puede decir: esta buena obra es mia, porque yo la hice sin él. Esto nos enseña el Maestro del Cielo por una muy propia comparacion, diciendo: Asi como el sarmiento no puede dar fruto por si mismo, si no está unido con la vid; asi nadie puede hacer obra

meritoria por si mismo, si no estuviere unido con mi go: porque sin mi ninguna cosa podeis hacer. Es tambien doctrina muchas veces repetida de San Pablo: el qual dice en sus Epistolas que ni obrar ni hablar, ni desear ni pensar, ni comenzar ni acabar podemos cosa que sirva para nuestra salvacion, sin Dios: de quien toda nuestra suficiencia procede. Por tanto, hermano mio, todas quantas veces en ti sintieres qualquier buen deseo, qualquier buen proposito, qualquier gemido, ó pensamiento bueno, ten por cierto que esto procede de un especial tocamiento de Dios, que te quiere salvar, y te mueve á bien obrar: y asi lo debes reconocer, y agradecer á cuyo es. Y no se contente el verdadero humilde con tener este conocimiento especulativo; sino conviene que esté tan resuelto en esta verdad, como si la viesse con los ojos, y palpasse con

2. Cor.
3.

Joan.
15.

con las manos. Este primer grado de humildad (entre otros provechos) hace al hombre por una parte agradecido , y por otra devoto: lo primero, por lo que ha recibido ; y lo segundo, por lo que ve que le falta. Y armalo tambien contra el espiritu de la vanagloria y de las alabanzas humanas , de tal manera , que muchas veces quando las oye , no le parece que hablan con él , sino con otro á quien aquellas alabanzas pertenecen , que es Dios.

§. II.

Del segundo grado de la humildad.

EL segundo grado de humildad es conocer el hombre que eso que tiene de Dios (si algo tiene) no lo ganó por sola su lanza , sino por la gracia y misericordia divina. Porque algunos hay que fundados en el primer grado ya di-

Tomo IV.

cho, conocen que lo que tienen es de Dios ; pero dentro , de si tienen una tacita persuasion, con la qual creen que todo eso alcanzaron por sus trabajos y merecimientos ; como sea verdad que esos mismos merecimientos no menos sean gracia de Dios que lo que por ellos se alcanza : pues está ya dicho que ni un solo pensamiento ni deseo bueno podemos tener que no sea de Dios. Y demás de esto, ese mismo valor y merecimiento de nuestras obras no le tienen ellas de si , sino de la gracia con que se hacen : la qual tambien es dada de Dios. Porque así como el valor que tiene la moneda , no lo tiene de suyo , sino del cuño con que se labra ; así el merito de nuestras obras no nace de sola la substancia de ellas , sino de la divina gracia, que les da ese valor : y así quando por ellas se nos da algo , siempre se da una gracia por otra gracia : así como si un

I

ami-

amigo os diese cien ducados, y despues os diese un cavallo por ellos, esto sería juntamente compra y gracia: lo uno, por lo que vos dais; y lo otro, por lo que os dan. Y ambas cosas significó el Propheta Isaias quando dixo: Venid y comprad, sin dinero y sin alguna otra mercaderia, leche y vino: que son manjar de principiantes y de perfectos. En las quales palabras, mandandonos comprar, significó nuestra industria; y excluyendo el dinero y la mercaderia, manifestó la gracia. Lo qual todo nos declara como no tiene el hombre en si de que se gloriar, pareciendole que por si tiene lo que tiene; antes debe con mucha razon pensar que de si tiene infinitos pecados con que ha merecido otros tantos infiernos: y esto es de su cosecha; todo lo demás, si algo es, ageno es, y dado de gracia; pues el mismo merecimiento tambien es gracia.

Isai.
55.

§. III.

Del tercer grado de la humildad.

MAS no bastan estas dos cosas para que uno sea verdadero humilde. Porque muchos hay que conociendo que todo lo bueno es de Dios, y dado por gracia, todavia piensan que tienen mas de lo que tienen, ó que tienen mas que sus vecinos; pareciendoles que en sola su casa amanecce, y no en las de los otros; creyendo que están mas desengañados que los otros, ó tienen mas luz, mas espíritu, mas discrecion y mas virtud que ellos: y finalmente están muy llenos de si mismos y de su propia estimacion. Y esto algunas veces les hace creer el enemigo tan de callada y por una mina tan secreta, que muchas veces los mismos que padecen el engaño, no lo entienden; antes les parece lo contrario.

En

En este grado de sober-
 18. **Luc.** via estaba aquel Phariseo del
 Evangelio; el qual daba gra-
 cias á Dios porque no era
 él como los otros hombres.
 Porque en decir que daba
 gracias á Dios, parece que re-
 conocia ser de Dios todo lo
 que havia recibido: lo qual
 pertenece al primer grado
 de la humildad; mas faltaba
 el tercero; pues creia de si
 que tenia lo que no tenia,
 y que era por esto mejor que
 todos los otros. Y en el mes-
 mo engaño estaba aquel mi-
 serable á quien mandó Dios
 decir en el Apocalypsi: Dices
 3. **Apoc.** que eres rico, y que de nada
 tienes necesidad: y no entien-
 des que eres miserable, po-
 bre, ciego y desnudo. Tales
 son por cierto los que presu-
 men de si y piensan que son
 algo: porque por el mismo
 caso que esto piensan, me-
 recen ser desposeidos de to-
 do: pues ningun argumen-
 to hay mas cierto para creer
 que uno es nada, que pen-
 sar de si que es algo.

Pues para remedio de es-

to se añade el tercer grado
 de humildad, al qual pertenece
 que teniendo el hom-
 bre los ojos abiertos para
 ver las virtudes ajenas, sea
 ciego para ver las suyas; y
 asi viva siempre con un san-
 to temor: con el qual están
 ellas mas seguras. Porque
 aunque la hacienda tempo-
 ral esté mas segura, quanto
 en mas la estimais y cono-
 ceis; mas la espiritual por
 el contrario, tanto está me-
 jor guardada, quanto es me-
 nos conocida.

Y por esta mesma causa
 muchas veces este mesmo
 Señor permite que los su-
 yos padezcan grandes y
 viles tentaciones del enemi-
 go; porque con esta mane-
 ra de lastre camina el navio
 mas seguro. Por lo qual per-
 mite que tengan dentro de
 si muchas cosas que mirar,
 con que deshagan la rueda
 de la vanidad.

§. IV.

Del quarto grado de la humildad.

A Este grado se añade el quarto. Porque no basta que el hombre conozca quan pobre está de los verdaderos bienes, sino es necesario que conozca tambien quan abastado está de verdaderos males: esto es, quan lleno de amor propio, de propia voluntad y de su propio parecer; quan vivas tiene todavia sus pasiones, y quan enteras sus malas inclinaciones, y quan inconstante es en los buenos propositos, y quan facil en la lengua, quan descuidado en la guarda del corazon, y quan amigo de su interese propio y de cumplir sus apetitos: y asi otras cosas de esta qualidad. Conocer esto es la mas alta ciencia de quantas hay en el mundo, y de mayor provecho: porque las otras

ciencias (como dice el Apostol) envanezen; mas sola esta humilla. Verdad es que no basta para este conocimiento solo nuestro exercicio, sino es tambien necesaria lumbre del Cielo, para que no impida la vista de nosotros mismos la niebla del amor propio, que es muy ciego juez de quien lo tiene. Porque si es sospechoso por las leyes el juez amigo de la parte; quanto mas lo será el hombre en su propia causa, siendo tan amigo de si mismo? Pues por esto debe pedir á Dios esta luz, y pedirla con la instancia que la pedia el humilde San Francisco: el qual repetia muchas veces estas palabras en la oracion: Dios mio, conozcate á ti, y conozcame á mi.

§. V.

Del quinto grado de la humildad.

Y No se contente con tenerse por tan pobre y tan pecador ; mas no descanse hasta tenerse por el mas vil de todos los pecadores : que es otro grado mas adelante : porque (como dice un Doctor) ninguna cosa te perjudicará ponerte debajo de los pies de todos ; y puede hacerte daño anteponte á solo uno. Para lo qual no veo otro mejor medio que el que usaba este mesmo Santo : el qual como se reputasse en su corazon y en sus palabras por el mayor de todos los pecadores ; preguntado como podia él sustentar la verdad de esta opinion, respondió que verdaderamente conocia que si Dios levantasse su mano de él, sería el peor de todos los hombres ; y si por el contrario la diesse al mayor de todos

Tomo IV.

los pecadores como la dió á él, sería mejor que él. Y para este grado ayuda mucho considerar el hombre la muchedumbre de los beneficios que de nuestro Señor ha recebido , y de los aparejos que tiene para servirle ; y juzgar de si que no responde á lo uno ni á lo otro , ni emplea como debe los talentos y ayudas que este Señor le dió para acrecentar el caudal de las virtudes. Porque esta es una de las consideraciones con que mas se humillan los grandes Santos : conociendo que no solo les han de pedir cuenta de los pecados cometidos , sino tambien de los beneficios recibidos , si fueron mal empleados.

Y para lo mesmo ayuda tambien considerar las virtudes excelentes y la pureza de vida de los Santos que agora están en el Cielo , y de algunos grandes siervos de Dios que viven en la tierra : porque mientras el mundo fuere mundo, nunca han

13

de

de faltar en la Iglesia personas en quien more y obre el Espiritu Santo: y con la comparacion de la pureza de estos humillarse y enorgullirse, viendo quan lejos está de llegar á este grado de virtud y simplicidad. La qual consideracion tanto mas le aprovechará, quanto mas estimare las virtudes ajenas, y despreciare las suyas. Lo qual hacia el bienaventurado San Bernardo: de quien se escribe que siendo grande en los ojos de todos los otros, en solos los suyos era vil.

In ejus
vita.

§. VI.

Del sexto grado de la humildad.

Todos estos grados pertenecen á la humildad interior del corazon: á los quales se debe añadir el sexto, que es de la humildad exterior, la qual ha de proceder de la interior. Porque la verdadera humildad

del corazon no solo es conocimiento de si mesmo, sino desprecio de si mesmo: y á este desprecio pertenece que tal se muestre el hombre por de fuera, qual se estima de dentro: quiero decir, que así como se desprecia interiormente en sus mismos ojos, y se tiene por indigno de toda honra, así sea el tratamiento, el habito, el servicio, el aparato y la compañía, y todo lo demás que diga con esto. Desprecie los vanos titulos: asientese (como el Señor dice) en el lugar mas bajo: no se desprecie de tratar con humildes: huelgue con los oficios humildes, acordandose que el Hijo de Dios vino á este mundo á servir, y no á ser servido, y que la ultima manda que nos dejó en su Testamento al tiempo de la despedida, fue lavar los pies unos á otros, y que procure en este mundo ser menor el que quisiere en su Reyno ser mayor. Mas todo esto se entiende confor-

Luc.
14.

Joann.
13.

Matth.
18.

me

me á las reglas de discrecion y prudencia, guardando el decoro que se debe á la dignidad de la persona y la autoridad del oficio: cumpliendo siempre con todo esto, é inclinándose mas á la humildad y bajeza que á la alteza: por ser esto mas seguro, y mas contrario á la vanidad de nuestro corazon. Este postrer grado de la humildad exterior, aunque nace de la interior (como diximos) todavia acrecienta esa mesma fuente de donde nace: y asi la una cosa se ayuda á la otra. Por lo qual

Bern. dice San Bernardo que la epistol. 87. pr. finem. humiliacion es camino y medio para la humildad, como la paciencia para la paz. Por tanto, si quieres (dice él) alcanzar la humildad, no huyas de los exercicios de la humiliacion: porque si no te quieres abajar y humillar, no alcanzarás la virtud de la humildad. Y aunque este abatimiento sea de gran precio en todo genero de personas; pero mucho mas

lo es en las altás y generosas. Por lo qual dixo S. Bernardo: Puesto el hombre en lugar alto, no tener pensamientos altos, sino conversar con los humildes, cosa es muy agradable á Dios y á los hombres. Esta es pues la Philosophia y la policia de la escuela y republica de Christo: que es contraria á los nortes y Philosophia del mundo.

Bern. super Cant. serm. 13. paulo ante med.

§. VII.

De los efectos que causa en el alma la verdadera humildad.

PUES por estos seis grados subirémos al trono del verdadero Salomon; que es la virtud de la humildad, donde está asentado este Rey pacifico; como San Augustin lo significó por estas palabras: Notad, hermanos, este gran milagro: Alto es Dios; y si te levantas, huye de ti; y si te humillas, viene á ti. Pero muy mas claro testimonio es el del

Aug. in Psal. 50. pr. finem.

Isai. 66. Propheta Isaias, que despues de engrandecida la casa de la eternidad, donde mora Dios, le da otra casa muy pequeña, que es el corazon del humilde. Porque el que esta virtud tiene, ya tiene la silla aparejada para Dios y para todas las virtudes. Este tal no será amigo de su propio parecer, no será porfiado ni intratable: siempre juzgará y condenará á si mesmo, y no los hechos de sus proximos; porque la verdadera humildad no ve los defectos agenos, sino los suyos. El verdadero humilde siempre desea ser despreciado; y (como dice Bern. San Bernardo) no quiere parecer humilde, sino vil. A todos se sujeta, á todos obedece, á todos honra, á nadie reprehende indebidamente, no se aíra, no usa de palabras, ni de movimientos ni de gestos que tengan imagen de hypocrisia: no escudriña con curiosidad los secretos de Dios, no desea ver señales ni prue-

Bern. San Bernardo)
 serm. 16. sup.
 Cant. no n. longè à fine.

bas de su bondad: no es doblado ni malicioso: no confia en si ni en sus obras, por buenas que parezcan, sino toda su esperanza pone en Dios. Las palabras, los meneos y el aspecto del verdadero humilde, es manso, devoto, dulce, benigno y gracioso. Todas estas virtudes y frutos trae consigo la verdadera humildad, que para todas las cosas aprovecha. O poderosa virtud, que así levantas á los caidos, y enriqueces los pobres, curas los enfermos, y alumbras los ciegos! Tu haces que convirtiendo el hombre en la tierra, sea poseedor del Cielo; y del abysmo de los pecados le pones en las puertas del Parayso. El deseo que el Señor tuvo de que fuessemos sus amadores, le traxo del Cielo á la tierra, y del seno del Padre á las entrañas de la Madre, y ponerlo en un estrecho pesebre, y despues en una Cruz. Entonces pudo hacer de Dios hombre; y agora puede hacer del hombre Dios.

Pues

Pues esta tan fructuosa virtud no es menos debida á Dios que la caridad: porque asi como la caridad se debe á Dios por razon de su infinita bondad, asi tambien la humildad y reverencia por su infinita magestad. La una de las quales pide que le amemos con infinito amor (si esto nos fuese posible) y la otra, que le honremos y nos humillemos ante él con infinita reverencia. Mas porque esto no cabe en nosotros, á lo menos conviene que nos derribemos en el mas profundo abysmo que nos sea posible, ante su divina Magestad.

CAPITULO XVI.

Siguese un muy devoto exercicio del conocimiento y desprecio de si mesmo.

COMO la humildad y caridad sean tanta parte en el edificio espiritual de las virtudes (la una de las quales es como funda-

mento, y la otra como la cumbre de este edificio) estas principalmente debe el siervo de Dios procurar. Por donde asi como para alcanzar la virtud de la caridad ponemos adelante sus consideraciones y oraciones que nos enciendan en amor de nuestro Criador; asi tambien será razon usar aqui de los mesmos medios para movernos al desprecio de nosotros mesmos, en el qual consiste la humildad. Este exercicio, para que fuese mas bien recebido y estimado, tomé del bienaventurado S. Bernardo, gran Maestro de la vida espiritual: el qual tratando de esta materia, dice asi.

Muchas son las ciencias inventadas por los hombres: Bern. de interiori domo, c. 29. mas ninguna es mas fructuosa que el conocimiento de si mesmo. Porque mas cierto camino es para conocer á Dios el humilde conocimiento de si mesmo, que el profundo exercicio de todas las ciencias. Y en otro

lu-

Ipsius
libri c.
12. 13.
14.

lugar, prosiguiendo mas á la larga esta materia, dice asi: Aquel solo está dispuesto para gustar el sabor de la dulcedumbre espiritual, y el silencio de la quietud interior, y la gracia de la dulce contemplacion, que mucho tiempo se ha exercitado en el conocimiento de si mismo. Porque en vano levanta los ojos del corazon para ver á Dios el que aun no está dispuesto para ver á si. Porque primero es necesario que conozcas las cosas invisibles de tu espiritu, que subas á conocer las invisibles de Dios. Y si no puedes conocer á ti, no presumas alcanzar lo que está sobre ti. Porque el mas conveniente espejo que hay para ver á Dios, es el anima racional, despues de haver halladose á si. Porque si las cosas invisibles de Dios se conocen por sus criaturas; quanto mejor se conocerán por su propia imagen, si estuviere pura y limpia? Por tanto, hermano, alimpia ese espejo tuyo, si quieres ver al

Señor tuyo. Por lo qual el verdadero penitente jamás cesa de mirar y alimpiar, tener y guardar este espejo, como es razon. Primeramente miralo, para ver en si si hay alguna cosa en él, que desagrada á los ojos de Dios: porque ninguna ofensa, por pequeña que sea, le parece tolerable, ora sea en obras, ó en palabras ó pensamientos: y lo que asi halla, luego lo limpia con dolor y compuncion. Y despues de esto trabaja por tenerlo derecho; porque no se le incline acia la tierra por amor, y se le ensucie con el polvo de los vanos pensamientos. Y esto hecho, guardalo, para que quando aquel cuyos deleytes son con los hijos de los hombres, llamare á la puerta, y quisiere entrar, halle la casa aparejada y limpia.

Y mas abajo en el mesmo libro dice asi: Alimpiado pues y mirado muy bien este espejo, comienza á resplandecer en el anima una claridad de la divina lumbre, y á des-

Cap. ut
supr.

descubrirsele un maravilloso rayo de una desacostumbrada luz; con cuya vista inflamado el hombre, comienza con ojos claros á ver las cosas soberanas y eternas, y á llegarse á Dios, y á mirar todas las cosas que son, como si no fuessen; y á renunciar todas sus afecciones, y emplearse todo en solo el amor de su Criador. Mas á tanta gloria no llega el anima por sola su industria, sino por la gracia y misericordia de Dios. Mas con todo esto es cierto que tal gracia recibe el que dejando los cuidados del siglo, toma cuidado de si mismo, y trabaja muy á menudo por pensar en si, y conocer lo que es: considerando y examinando diligentemente de donde viene, y adonde va; como vive, qué hace, qué deja de hacer, quanto cada dia aprovecha ó desaprovecha, qué pensamientos le molestan mas, qué aficiones mas le fatigan, y qué genero de tentaciones mas fuertemen-

te le combaten. Pues de este conocimiento de quien eres, y quien havias de ser, subirás á la contemplacion de Dios. Y quanto aprovechares mas en este conocimiento, tanto subirás mas alto. Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Y pues por ellas havemos visto ya el fruto de este exercicio, veamos agora de la manera que se debe hacer: presuponiendo primero este general aviso, que guardandonos de las blasphemias de los hereges, que nos quitan el libre alvedrio, y dicen que todo quanto hacemos, es pecado (que son grandes blasphemias) todo quanto sea posible nos humillemos y despreciemos: porque aun con todo eso no llegaremos á lo profundo de nuestra miseria. Porque pues el hombre no tiene de su cosecha mas que nada y pecado; quien podrá tanto humillarse, que se abaje tanto, quanto estos dos titulos merecen? Esta manera de examen y exercicio plática di-

Bern.
ubi su-
pra c.
35.

vinamente el mismo San Bernardo en el mismo lugar, donde dice así: Ay de mi, que me turba la ira, que me despedaza la invidia, que me envanece la soberbia. No guardé los mandamientos de mis mayores, sino antes me hice juez de ellos: y siendo reprehendido de mis culpas, fui rebelde, ó murmuré de quien me reprehendia. Descé desvergonzadamente ser preferido á los mejores que yo: escarnecí de la simplicidad de los espirituales hermanos, y engrandecí mis opiniones y pareceres porfiadamente: no guardé reverencia en mis servicios, ni templanza en mis palabras: tuve pertinacia en mi intencion, dureza en mi corazon, jaectancia en mi razonamiento: fuy inconstante en mis determinaciones, liviano en la lengua, mordedor en los donayres, perezoso para lo bueno, duto para el servicio, prompto y lisongero para hablar, fastidioso para oír, y presumptuoso para enseñar. Si me tocan con una liviana injuria, luego ardo y me desasosiego con pensamientos, peleo con los ausentes, y dentro de mi mismo les digo injurias: y (lo que peor es) que aunque nadie me contradiga, yo estoy soñando peleas, y pienso que me puede reprehender aquel ó el otro, y busco qué le responda, y como me vengue de él: y así estoy peleando con las sombras. Muchas veces comí y bebí, no para servir á la necesidad, sino para satisfacer al deleyte: y lo que para la necesidad bastaba, no bastaba para el deleyte: y so color de necesidad caí en el lazo del apetito. Muchas veces pensé en el comer y en el beber quando no debia, y donde no debia: y así me acaeció que en el dia del ayuno comia con el deseo y pensamiento. Mas facilmente pongo los ojos en los vicios de los otros que en sus virtudes: y mirando los defectos agenos, no veo los míos.

mios. Para mis culpas soy ellas, vanamente me asepiadoso, y para las ajenas severo. Para hacer injurias soy fuerte, y para sufrirlas flaco. Para obedecer perezoso, y para molestar á los otros importuno.

Pues qué diré de mi lengua? Esta parte de mi cuerpo me ha hecho mas mal que todas las otras. Casi cada vez que hablo miento: porque nunca refiero los dichos ó hechos que ví ó oí, de la manera que los oí; sino unas cosas digo por otras, y muchas pongo de mi casa: alabo mucho, y vitupero mucho.

Mas sobre todo esto, qué esperanza podré tener de la enmienda; pues áí peço, donde me llego á buscar el remedio de mis pecados? Porque delante del Altar no estoy con reverencia, y en el Coro estoy con el cuerpo, y fuera de él con el espíritu: y muchas veces con las buenas obras que hago, me empeoro; porque tomando demasiado contentamiento de

ellas, vanamente me aseguro.

Pues ay de mi, que cayendo en estas y otras muchas culpas, así como y bebo y duermo seguro, como si ya huviesse pasado el día de la muerte, y escapado del juicio y de los tormentos del infierno; y así juego y rio y huelgo, como si ya estuviesse triunfando en el Reyno del Cielo. Pesame porque así he vivido: porque mas quisiera no haver nacido, que ser tal, qual veo que soy. Tengo verguenza de vivir, por lo poco que aprovecho: y temo de morir, porque no estoy aparejado. Pero mas quiero morir y encomendarme á la misericordia de Dios (pues es benigno y misericordioso) que escandalizar á nadie con mi mala conversacion. Ciertamente bien pudiera, Señor, desesperar, si tu palabra no se hiciera carne y morara con nosotros: mas ya no oso desesperar; porque este Señor te fue obediente

te

te hasta la muerte, y muerte de Cruz, y enclavando alli el proceso de nuestros pecados, crucificó la muerte y el pecado. Hasta aquí son palabras y consideraciones de S. Bernardo: con las quales no solamente nos enseña de la manera que nos havemos de conocer, y examinar nuestra vida, sino tambien nos da exemplo y motivo para nos humillar. Porque pues un tan grande Santo de esta manera se acusaba y reprehendia; qué será razon hagamos nosotros, que tan lejos estamos de esta tan gran pureza y santidad? Mas no basta nuestra diligencia para alcanzar esta virtud, si no es ayudada con el favor de la divina gracia: la qual debemos siempre pedir al Señor con ardientes deseos: y para esto podrá servir la siguiente oracion.

CAPITULO XVII.

Oracion para pedir á nuestro Señor la virtud de la humildad.

S Eñor mio, quien sois vos, y quien soy yo? Vos sois Dios grande, Señor del Cielo y de la tierra, Dios de los dioses, Rey de los Reyes, y Señor de los señores. Yo soy gusano, y no hombre; oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Vos sois summa bondad, summa dulzura, summa hermosura: vos gloria de los Santos, tesoro riquissimo, verdadera luz, clarissimo resplandor, fuente de vida, vida de nuestras animas, lumbré del Cielo y lumbré del mundo. Mas yo soy abysmo tenebroso, tierra miserable, hijo de ira, vaso de injurias, engendrado en pecados, y nacido en miserias: yo soy muladar sucio, lleno de hedor y de corrupcion, enfermo, ciego, cojo, sordo, mudo, pobre pa-

para todas las cosas buenas, y lleno de mil miserias. Mi principio fue pecado, y mi fin será muerte: la qual me vino por el pecado. O Señor mío, qué soy yo, sino sombra de muerte, y todo vanidad, pozo de inmundicias, tierra esteril y maldita, cuyo fruto es abrojos y espinas y confusion? Pues, ó Dios de misericordia, ten piedad de esta pobre anima, que quanto es de su parte, es pura nada, y menos que nada, por razon del pecado; pielago de vanos deseos, fuente de culpas; por las quales si huviessse de ser justamente castigado segun la muchedumbre y grandeza de ellas, havia de recibir tanta pena, quanto vos, Señor, teneis de magestad y grandeza: pues tan grande es la culpa, quanta es la Magestad ofendida. Pecado he, Señor, sobre el numero de las arenas de la mar; y no merezco levantar los ojos al cielo, por la muchedumbre de mis maldades. Mas por la manse-

dumbre que de vos se predica, ó buen Jesu, corremos en pos de vos, oyendo que no despreciais los pobres, ni estrañais los peccadores. Acordaos pues, Señor, de vuestras misericordias antiguas, y sanad mi anima: porque vos sois mi salud. O Señor, volved agora los ojos de vuestra misericordia, y socorred á este pobre mendigo, y de todas las cosas necesitado. Porque tanta es, Señor, mi pobreza, que yo de mi no puedo querer el verdadero bien sin vuestro querer: y eso que quiero, no puedo dignamente obrar, si vuestra clemencia no me ayuda: y eso que puedo obrar, no puedo llevar al cabo, si vuestra sabiduria no me alumbrá, y vuestra potencia no me socorre, y vuestra bondad no me esfuerza.

O Señor, quien soy yo, que presumo hablar con vos, siendo vos aquel Dios grande, verdadero, omnipotente, inmenso, eterno, incomprehen-

Orat.
Manas-
sa.

hensible , y admirable á los Angeles ? O Señor , oid mis clamores , mirad mis lagrimas , sentid mis suspiros , y socorred á mi anima. Aquella caridad que os movió á redemirme , os mueva á oirme. No se pierda por mi malicia lo que en mi obró vuestra omnipotencia. Quando no era , vos me hecistes : quando erré , vos me guiastes : quando era ignorante , vos me enseñastes : quando caí , vos me levantastes : quando estuve en pie , vos me tuvistes : quando estuve triste , vos me consolastes : quando para desesperar , vos me esforzastes : quando dormia , vos me guardastes : quando estuve enfermo , vos me curastes : quando vine á vos , benignamente me recibistes. Pues agora que os llamo , oidme Dios mio. O dulce Señor , no basta que me saneis y me alimpiéis , si no venís á mi , y morais en mi , para que me guardéis. Por tanto venid á mi , Dios mio : habed piedad de mi , dulce

Redemptor mio : tenedme de vuestra mano , dulce esperanza mia : prendedme con vuestro amor , y no me dejeis apartar de vos , fortaleza y salud mia. O vida de mi vida , sin la qual muero , por la qual suspiro. O vida de los que viven , y vida de los que os aman , la necesidad grande que padezco , me hace clamar á vos. Venid , Dios mio , venid fortaleza mia , venid unica esperanza mia : abrid , Señor , vuestros oidos á mis clamores , y vuestras manos á mis necesidades. O alto y glorioso Señor , no desprecieis lo que criastes á vuestra semejanza , y governais con vuestra providencia , y redemistes con vuestra sangre. O dulce Señor mio , dadme ojos para que os conozca , porque el que bien os conoce , os ama ; y el que os ama , de si se olvida , y ama á vos mas que á si. Y esta es la causa , Señor , porque yo os amo poco ; porque os conozco poco. Venid pues á mi , ó mi gran tesoro : venid de-

deseo de mi anima : venid fortaleza de mi vida. O fuente de dulzura , manjar del anima , lumbre del entendimiento : alumbrad, Señor, este ciego , dad de comer á este hambriento , curad este enfermo , vestid este desnudo , visitad este encarcelado , redemid este captivo y siervo de tantos tyranos, quantas pasiones lo tienen cercado, y quantos pecados tiene cometidos. Porque pues vos , Señor , mandastes á los hombres, que son abysmo de miserias, usar de esta misericordia ; vos , que sois abysmo de misericordia, haced conmigo lo que nos mandastes hacer con los otros. Que vivís y reynais en los siglos de los siglos. Amen.

CAP. XVIII.

Segundo aviso : de la discrecion y templanza que en estos exercicios santos se debe tener.

EL segundo aviso es acerca de la modera-
Tom. IV.

cion y templanza que en estos santos exercicios se debe tener : porque hay algunas personas á quien nuestro Señor se comunica con muy larga mano ; las quales de tal manera y tan sin rienda se dan á estos exercicios, continuando mucho la oracion , y entregandose tanto á estos fervores y consolaciones , que vienen á estragar la salud y la complexion, y hacerse inhabiles así para estos mismos exercicios , como para todos los demás. Y esto aun acaece mas veces quando con ello se junta descuido y maltratamiento del cuerpo , y demasiada atencion y fuerza en la oracion , por recoger el corazon y echar fuera las moscas de los vanos pensamientos. Porque esta atencion y fuerza , quando es demasiada , suele hacer notable daño á la salud. La razon de esto es , porque la virtud de nuestra anima es como el agua de una fuente que se reparte por diversos

caños : de donde viene á ser que quanto mas agua imbia por los unos, tanto menos tiene que repartir por los otros. Pues de esta manera, si nuestra anima se empleare toda con demasiada atencion en la consideracion y trato de las cosas divinas, no acudirá á la obra de la digestion y gobierno del cuerpo : y con la continuacion de esto vendrá á estragarse la complexion. De lo qual San Bernardo se quejaba de si mesmo, diciendo que con demasiados rigores de abstinencia havia inhabilitado su cuerpo para no poder servir tan cumplidamente á los officios de la Religion: segun que en su vida se escribe.

Pues por esa razon debe el hombre tener tiento asi en el mal tratamiento de su cuerpo, como en la continuacion y vehemencia de sus exercicios ; para que de tal manera se entregue á estas visitaciones y consolaciones de nuestro Señor, que

tenga respecto al daño que con la demasia de esto puede la naturaleza recibir : la qual quanto mas da de si en un officio, tanto menos le queda para los otros. Verdad es que en esto unos han menester freno, y otros espuelas ; porque unos son muy mas amigos de si mesmos, y otros menos : y asi cada uno mida esta necesidad conforme á la amistad ó enemistad que se tiene.

Por lo qual es aqui menester mucha consideracion y tiento, porque nadie se engañe consigo mesmo. Y si á alguna parte se huviere de acostar, mas sea contra si que por si : porque siempre se ha de tener por sospechosa la naturaleza del amor propio.

Mas aqui se ofrece una duda grave acerca de algunas personas á quien nuestro Señor se comunica tan liberalmente y con tanta abundancia de lagrimas y consolaciones, que apenas han levantado el corazon á Dios,

Dios, quando sus ojos se hacen fuentes de lagrimas, y su corazon como cera blanda, que al fuego de este divino amor se derrite. Porque si estos del todo se entregan á este exercicio, corre el peligro que tenemos dicho; y si por otra parte cierran las puertas á la gracia (mayormente quando ella los previene y los busca sin ser buscada) parece que resisten al Espiritu Santo y al Esposo celestial, que los llama. Pues en este caso qué se hará? A esto responde

Bona-
vent.

S. Buenaventura en un Tratado que escribió de la perfeccion á una hermana suya, con grandes salvas, diciendo que en este caso le parece que el hombre debe con humildad y discrecion divertirse algun tanto de estas santas consideraciones y exercicios, y comer de este manná celestial por tasa y por medida, por no destruir la naturaleza. Porque mas vale gozar de Dios á la larga, aunque sea menos, que

gozar agora mucho, y despues perderlo todo. Ca muchos (dice él) havemos visto, que por no haver tenido esta moderacion, vinieron á estragar la complexion de tal manera, que ni les quedó cabeza ni estomago para nada. Los quales vinieron despues á amarse mucho, y á procurar con demasiado estudio la salud que mal guardaron: por donde vinieron despues á vivir, no solo mas delicadamente, sino mas disolutamente. Esto dice San Buenaventura: y esto baste para esta materia. Por la qual entenderá el hombre que como hay gula corporal, asi hay gula espiritual; y que tambien puede haver peligro y demasia en la una como en la otra, aunque el peligro sea muy desigual.

CAPITULO XIX.

Tercer aviso : del cuidado que se debe tener de todas las virtudes.

AUNQUE toda la doctrina de este libro principalmente se ordena al amor de Dios, mas con todo esto no debe el hombre poner los ojos de tal manera en sola esta virtud, que se olvide de las otras; mayormente de los oficios que se requieren para servir y proveer á las necesidades de nuestros proximos : porque el que así no lo hace, ni alcanzará uno ni otro. Porque como la caridad sea Reyna de todas las virtudes, y tenga general señorío y mando sobre ellas (como ya diximos) conviene que todas estén á punto para obedecer á sus mandados. Porque así como tiene nuestra anima necesidad de los instrumentos y organos de los sentidos y miembros para

hacer sus operaciones (porque en vano tendria ella estas habilidades, si no tuviese organos diputados con que las exercitasse) así tampoco morará la caridad en el anima, si no estuvieren las otras virtudes; para que quando ella quisiere usar de su imperio y oficio, halle las otras virtudes dispuestas para ejecutar sus mandados. En lo qual se ve claro, como trabajan de valde los que quieren alcanzar esta virtud sin la ayuda y compañía de las otras; pues esta señora y Reyna de las virtudes no se halla sin la casa Real y servicio de todas ellas, que son como sus oficiales. Así que, hermano mio, ó lo has de tomar todo, ó dejar todo : porque no se da lo uno sin lo otro.

Y aunque para esto sea necesario trabajar por todas las virtudes, pero mas particularmente por algunas que parecen entre si contrarias, aunque realmente no lo son; pero son muy dife-

ren-

rentes. Esto declararé por un exemplo. Vemos que entre las ciencias humanas, y aun en una misma ciencia, hay una parte especulativa, que se ordena á solo saber y especular; y otra práctica, que se ordena á solo obrar; las quales son tan diferentes entre si, que pocas veces se halla un mismo letrado diestro en ambas facultades; sino que los que son eminentes en la una, no lo son todas veces en la otra. Pues así también entre las virtudes unas hay mas vecinas á la vida contemplativa: como son leer, orar y meditar &c. otras mas á la vida activa: como son todas las obras de misericordia: las quales virtudes aunque no sean entre si contrarias (porque así como una verdad no puede ser contraria á otra verdad, así tampoco una virtud á otra virtud) mas todavía son tan diferentes entre si, por ser las unas mas espirituales, y las otras mas corporales; las

unas como especulativas, y las otras como prácticas; que pocas veces se hallan personas que sean eminentes en las unas y en las otras. Lo qual afirma con otros muchos Doctores San Gregorio, diciendo que pocos son los que se hallan como aquel Capitan llamado Ayoth; de quien dice la Escritura que jugaba de ambas las manos igualmente, así de la siniestra, como de la diestra: lo qual nos representa que pocas veces se halla un hombre perfecto y diestro en las obras de ambas vidas, activa y contemplativa, por la distancia que hay de las unas á las otras. Por donde los que son muy dados á las unas, no acuden tan bien á las otras. Porque los que siguiendo la vida contemplativa, andan siempre como aguilas volando por lo alto y tratando con Dios, con pesadumbre decienden á tratar en las bajezas de los hombres; y por el contrario, los

Greg.

que están acostumbrados y habituados á estas, hallan muy dificultoso el recogimiento del corazon y subida á las otras.

Pues el que desea hacer enteramente lo que debe, y ser perfecto siervo de Dios, y tener mas cuenta con la divina voluntad que con su propia consolacion, para todo esto ha de estar aparejado, diciendo con el Psalmista: Aparejado está mi corazon, Señor: aparejado está mi corazon: conviene saber, aparejado á volar por el Cielo, y aparejado á andar por los agujeros de la tierra: aparejado para reposar con vos, y aparejado para trabajar con el proximo: aparejado para gozar de vuestras consolaciones, y aparejado á llorar las miserias de mis hermanos: aparejado finalmente para el ocio de la caridad, y aparejado tambien para los negocios que pide la necesidad de la caridad. Asi pues ha de estar aparejado para todo:

de tal modo, que aunque esté arrebatado sobre los Cielos, debe de bajar de aí quando supiere que padecen trabajos sus hermanos, y darles benignamente los oidos, y ayudarlos en todo lo que pudiere; no mirando á ellos en ellos, sino considerando á Dios en ellos, por quien hace lo que hace: conociendo que aunque pierda en esto sus gustos, no por eso pierde á Dios, sino que deja á Dios por Dios. Y acabada esta obra, torne adonde antes estaba, y prosiga lo que hacia, como si nunca lo huviera interrumpido. De esta manera he visto yo algunas personas; y especialmente me acuerdo de un Religioso lego, el qual tenia el servicio de todo un Monasterio á su cargo, y no paraba un punto dende la mañana hasta la noche, acudiendo á todos los negocios de casa con todo cuidado y silencio: y acabado el trabajo continuo del dia, asi acudia á prima

no-

Psalm.
107.

noche y á la madrugada á su oracion tan profunda y tan prolixa, como si todo el dia estuviera aparejandose para ella. De esta manera pues debe el siervo de Dios ser como un cavallo revuelto, que sepa ir y sepa tornar: como se escribe de aquellos santos animales de Ezechiel que llevaban el carro de Dios: los quales iban y volvian tan ligeros como relampagos. Así pues debe el siervo de Dios acudir á los proximos, y volver con presteza á Dios: esto es, á las obras de la vida activa, y á los ejercicios de la contemplativa.

Ezech.
1.&10.

no de la discrecion: mayormente el fervor, que sin ella no sería fervor, sino furor: y por eso tiene necesidad esta virtud de tener á su lado estos ojos, y este perpetuo correctivo, que la modere y gobierne. Porque por eso en la orden de aquella hierarquía celestial, despues de los Seraphines (en quien resplandece la caridad) están luego los Cherubines, en quien mora la sabiduria de Dios: para que por aquí se vea quan vecinas y hermanadas han de estar entre si estas dos virtudes, por la necesidad que la una tiene de la otra. Preciese pues el amador de Dios mucho de esta virtud, y ninguna cosa tenga por conveniente para la caridad, que sea contraria á la discrecion. Esta resplandezca en sus palabras, en sus obras, en sus respuestas, en sus movimientos, en sus propositos y consejos, y en todo lo demás; para que ella dé luz á todas sus obras: y acuerdese del testimonio

que el bienaventurado San Antonio dió de esta virtud, tratando de ella en un ayuntamiento con aquellos Padres del yermo: la qual puso en la cabecera de otras muchas virtudes.

CAPITULO XX.

Quarto aviso: de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcanzar el Amor de Dios.

DICE el Salvador en el Evangelio que el que ha de edificar una torre, primero mira la calidad del edificio que quiere hacer, para que conforme á eso apareje el caudal y los materiales que para él se requieren: y el Rey otrosi que quiere dar batalla á otro Rey, primero procura saber las fuerzas y potencia de su contrario, para ver las que él ha menester para rendirlo. Y generalmente quien quiera que ha de hacer alguna cosa grande, pri-

mero mide y tantea la grandeza de ella, para que conforme á esto se apareje. Asi tambien el caminante que quiere saltar algun grande arroyo, primero mira la grandeza de él, para que conforme á esto tome la corrida y el aliento con que lo ha de saltar. Todas estas comparaciones arman á nuestro proposito. Porque aqui primeramente pretendemos edificar una torre que llegue hasta el Cielo; que es el amor puro de Dios: el qual no busca mas que á solo Dios, y en él solo reposa. Aqui tambien pretendemos dar una batalla campal contra todo el reyno del amor propio, para que vencido él, reyne el amor de Dios. Aqui tambien intentamos dar un salto el mayor de quantos se pueden dar: que es, de este amor propio hasta el amor divino: que son dos extremos mas distantes y contrarios entre si que los dos polos del mundo. Pues quien tan gran sal-

sal-

salto ha de dar, bien se ve quan de lejos ha de tomar la corrida, y con quanto aliento y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Para cuyo entendimiento es de saber que el estado en que el hombre quedó por el pecado, es como el de un Reyno en que huviesse dos Reyes; uno legitimo y natural, el qual estuviesse desarmado y arrinconado con solos sus criados; y el otro tyrano y usurpador de lo ageno, el qual estuviesse con un gran exercito apoderado del Reyno y de todas las fuerzas de él: en este caso quien quisiesse restituir este Rey natural, tiene necesidad de dos trabajos: el uno, de armar y reforzar á este que está flaco y desarmado; y el otro, de desarmar y enflaquecer al enemigo, para que no prevalezca contra este. Porque á ser las fuerzas y las lanzas iguales, facil cosa fuera con pequeño socorro acostarse á la una parte, y prevalecer contra la otra. Lo

qual no ha lugar aqui por la desigualdad de las partes.

Pues en este estado quedó el hombre miserable por el pecado; porque donde antes el espiritu, que es el legitimo y natural señor, estaba tan poderoso, y el cuerpo con todos sus sentidos muy sujeto y obediente, agora volvióse el negocio al revés: porque el espiritu está del todo debilitado y tyranizado; y el tyrano, que es el cuerpo, está tan poderoso, con tan fuertes apetitos y pasiones, que no hay en el mundo cosa que pueda contra él. Lo qual nos representa muy al vivo aquel furioso endemoniado del Evangelio, que atado fuertemente de pies y manos con cadenas, todo lo hacia pedazos, y se soltaba, sin haver cosa que pudiesse con él. Porque qué leyes, qué obligaciones, qué vinculos bastan para prender las pasiones y deseos de nuestro apetito, y hacerlo estar á raya? Ni quantas leyes Dios ordenó, ni quantas promesas

y amenazas les añadió, ni quantos diluvios y tempestades imbió, bastaron para enfrenar este tyrano, hasta que el mesmo Hijo de Dios le prendió y enclavó consigo en la Cruz.

Mas por el contrario, los deseos y afectos que nuestro espíritu tiene, quan flacos y quan debiles son? Y teniendo estos deseos por materia los bienes espirituales y celestiales, merecedores de ser deseados y procurados con tan grande agonía, quan grandes ellos son; con qué tibieza los deseamos? con qué pereza los procuramos? con qué pesadumbre nos movemos á ellos, y quan poco es lo que ponemos de nuestra casa por ellos; dando tantas vueltas, y corriendo tantos mundos, y tragando tantos peligros y trabajos por qualquier de los otros bienes temporales?

En lo qual se ve claro quan desiguales están las lanzas y los poderes de estos señores, aunque el uno sea

natural, y el otro tyrano: porque los apetitos y deseos del uno son como de un hombre sano y muy sano; y los del otro son como de doliente, y tan doliente, que apenas puede sacar la voz del pecho, y que apenas puede dar por sí un paso. Si no dime: qué mayor flaqueza que no poder dignamente invocar el nombre de Jesus, ^{1.º Cor.} _{12.} ni tener un santo pensamiento, sino con especial ayuda del Espiritu Santo? Pues en esta tan grande pobreza y necesidad está nuestro espíritu. Y si aun quieres ver esto mas palpablemente, haz que se propongan dos objetos á estos dos apetitos delante; uno de carne, y otro de espíritu: mira de la manera que arde el apetito sensual, codiciando el que es de carne; y quan elado está el apetito racional, deseando el que es de espíritu: y por aqui verás claramente la desigualdad de ambos. Pues estando el hombre en tal disposicion, y habiendo nacido y
cria-

criadose toda la vida en esta exempcion y soltura; qué virtud será menester para volver este negocio al revés, y hacer que el apetito sensual esté como elado y muerto para todas las cosas que antes apetecia; y por el contrario, el apetito racional arda con el deseo de las cosas para que antes estaba muerto y elado? Pues por aqui se ve claro la dificultad grande que hay en este negocio. Porque no basta para restituir al hombre, fortalecer los deseos del espiritu, si no enflaquecemos tambien los de la carne: de tal manera, que todos los deseos y movimientos que nuestro espiritu ha de tener para las cosas espirituales, sean vehementissimos; y los que nuestra carne tuviere para las cosas corporales, sean debilissimos, y casi ningunos. Pues quien será poderoso hara hacer estas dos mudanzas tan grandes? quien hará de este flaco fuerte, y de este tan fuerte flaco? quien debilitará la potencia

de la carne, siendo ella tan poderosa? y quien esforzará la parte del espiritu, siendo ella tan flaca? quien templará los fuegos del estío, y hará como un rocío de fresca las llamas del horno de Babylonia, y dará calor á las nieves del invierno?

Quien podrá hacer que el fuego enfrie, y la nieve caliente; ó que el fuego decienda para abajo, y la tierra suba para arriba? Verdaderamente nadie puede hacer esto, sino Dios: ni tampoco estas dos mudanzas de que hablamos, puede hacer otro sino él. El solo puede disminuir la potencia de nuestra carne, y esforzar la flaqueza de nuestro espiritu, y quitar el sceptro de las manos al amor propio, y entregarlo en poder del amor de Dios; para que así se deshaga la comun injuria y tyrania de la naturaleza humana, mandando quien ha de mandar, y sirviendo quien ha de servir.

Mas aunque esta sea obra de

de Dios, no deja de ser esta empresa de grande dificultad para el hombre; pues en él se han de hacer estas dos mudanzas de ambas naturalezas tan distintas entre sí, como son carne y espíritu. La qual acrecienta aun mas la antigüedad de nuestra malicia. Porque en cierta manera se puede con verdad decir que es mas antigua que el mismo hombre: porque el hombre no es hombre hasta que se le infunde el anima racional; mas la semilla de esta malicia ya está en la mesma carne del hombre antes que esta anima se le infunda: por razon de la qual se contrae el pecado original, que es autor de todos estos males. Porque de este pecado procede nacer el hombre vueltas las espaldas á Dios, y convertido á si mesmo, amandose desordenadamente á si mas que á Dios. Pues siendo esto asi; quien podrá curar males tan antiguos? quien podrá echar de su posesion tan

antiguos poseedores? quien podrá despedir de las entrañas del hombre lo que tiene origen primero que la mesma naturaleza perfecta del hombre?

Item mas: Cierito es que entre las cosas naturales la mas natural es amar el hombre á si mesmo, y buscar lo que le cumple, y huir lo contrario; como dice Tulio. Pues entre las pasiones naturales del hombre, asi como esta es la primera asi es la fuente de todas las otras. Por lo qual se compara con ellas, como el corazon con los otros miembros del cuerpo: que es el que primero vive, y á la postre muere; porque todos los otros miembros reciben vida de él: y asi el amor propio es la pasion que primero vive, y la que á la postre muere; porque todas las otras pasiones nacen de ella, y reciben vida de ella.

Y esto es aun lo que hace mas dificultoso este negocio. Porque como este amor

Tull.
de Offi.
ciis.

amor tiene tantas raíces, quantas maneras de bienes desea, ya se ve quan dificultoso será arrancar un árbol que con tantas raíces está preso; pues es necesario que se corten todas para arrancarlo: porque una sola que quede por cortar, basta para sostenerlo. Y así havemos visto algunas personas que despedido de su corazón el amor de todas las cosas del mundo, solo el amor demasiado que les quedó de su propio cuerpo, fue causa que les quedasse todavía en casa el amor propio, y les hiciesse mucho daño.

Mas dirás: Quien tendrá brazo para arrancar tantas raíces? para cortar tantas cabezas? para pelear con tantos enemigos? para vencer la mayor fuerza de la naturaleza, y desterrar del seno de nuestro corazón las aficiones y deseos que nacieron con él? mayormente que estos son tantos, quantos son los bienes que se suelen de-

sear; que son casi innumerables. Pues quien será poderoso para hacer un tan general divorcio de tantos amores? porque para esto no basta un solo divorcio, ni una sola muerte, ni una sola cruz; mas antes son menester tantas cruces, quantas son las cosas que deseamos, si desordenadamente las deseamos: porque cada uno de estos deseos ha de ser por sí preso, y enclavado en su propia cruz. Pues quien podrá hacer tantas justicias, y mas contra tan grandes amigos? Porque qué criatura hay que no ame á sí mesma? qué cuidado hay mas vivo que el que tienen todas las cosas de su provecho? y qué habilidad é instrumento les dió la naturaleza para ello, sino este tan grande y tan vehementemente amor? Pues quien tendrá brazo para vencer la mas poderosa de todas nuestras aficiones; especialmente estando ella tan confirmada y arraigada con el uso de toda la vida? Porque apenas da-

damos paso , ni ponemos mano en cosa que no sea obra del amor propio. Por donde así como el amor de Dios con ningunas obras crece mas que con las suyas propias, así tambien lo hace este amor. Pues según esto, quanta fuerza será menester para arrancar un clavo hincado en el corazon con tantas martilladas , quantas obras de amor propio se han hecho en toda la vida?

Todo esto abiertamente nos declara quan grande sea esta batalla ; pues el enemigo por una parte es tan poderoso, y por otra tan querido; y es dura cosa tomar armas contra quien bien quereis, y cuyas heridas no menos duelen al que las da, que al que las recibe. No es esto vencer al mundo, sino vencer las estrellas del cielo , y enseñorearse, y poner debajo de los pies todas las leyes de la naturaleza corrupta. Porque como el mayor poder que ella tiene , y la inclinacion mas fuerte que puso en to-

das las criaturas , es amar á si mesma; moderar esta afeccion , es obra de grande dificultad.

Y si vencer una sola passion dice el Sabio que es mayor victoria que conquistar una ciudad; qué será vencer una passion de donde nacen todas las otras pasiones? Si tan buen brazo es menester para quebrar una sola rama de este arbol; que será menester para quebrar el mismo tronco del arbol? Si tanto es vencer un enemigo de estos (que es una de estas pasiones) qué será vencer todo el exercito de ellas, que dentro de este amor propio está encerrado? No se puede luego negar sino que esta es una de las mayores batallas que hay : y por eso tal conviene que sea el animo con que havemos de entrar en ella, qual ella es.

§. II.

HE dicho esto tan por extenso, para desengañar á muchos de los que de-

Prov.
16.

desean el amor de Dios: que no mirando mas que la sonada y dulzura de este nombre, les parece que tal será el camino, qual es el termino del camino: y que asi todo será dulzura y suavidad. Y con esto no se arman ni aperciben con aquel brio y aliento que requiere este salto tan grande. Por donde vienen despues á faltar á medio camino, porque no lo acometieron con el esfuerzo que era razon. Los tales pues deben desengañarse, y entender que aunque el puerto es muy agradable, la navegacion es trabajosa: quiero decir, que aunque el amor de Dios de si sea muy suave, el camino para él no deja de ser trabajoso: pues hay en él estas dos dificultades que diximos: la una, debilitar la potencia de la carne; y la otra, fortalecer la flaqueza del espiritu: la una, desterrar la demasía del amor propio; y la otra, introducir el amor divino. De los quales como el uno sea tan natural, y el otro tan sobrenatural, no sé qual sea mas dificultoso: ó vencer lo que tanto la naturaleza ayuda; ó alcanzar lo que tanto la naturaleza sobrepuja.

Por tanto el que desea llegar al cabo con esta empresa tan gloriosa, debe acometerla por una parte con grande humildad y confianza (como ya diximos) y por otra con grande diligencia y fortaleza, y con determinacion de no holgar ni descansar, ni dar sueño á sus ojos, hasta ver el cabo de ella. Y tenga por cierto que asi como no será coronado sino el que legitimamente pelear, asi no alcanzará la corona del amor de Dios, si no huviere destruido el reyno del amor propio. No se dió á los hijos de Israel el manná del cielo hasta que se les acabó la harina de Egipto: ni á nadie se dará la suavidad del amor divino, sino al que huviere despedido de si los regalos del amor mundano. Lo uno y lo

lo otro significó el Profeta Isaias en pocas palabras, quando hablando de cada una de las animas, dice: Sa-
 Isai. 52. cudete del polvo, levantate y asientate, Hierusalem: quita las prisiones de tu cuello, captiva hija de Sion. En las quales palabras da á entender el Profeta que primero es menester sacudir de si el polvo de las cosas terrenas, y quitar de encima del cuello las cadenas de las aficiones mundanas; y de esta manera nos podremos levantar sin impedimento á la contemplacion de las cosas divinas, y asentarnos en el reposo y holganza de ellas. De esta manera pues, hermano mio, se alcanza con los trabajos el descanso, con las batallas la corona, con las lagrimas el alegría, con la victoria la libertad, y con el perfecto amor de Dios el desprecio y odio santo de si mesmo.

Y puedes tener por cierto que no solo para este intento principal, mas para

todos los medios que para él se requieren, es tan necesaria esta fortaleza y diligencia, que ni un solo paso se puede dar en este camino, para que no sea esto necesario. Porque los medios que para esto sirven, son los exercicios de las virtudes: y como en todas ellas haya dificultad y trabajo, para todas es necesaria fortaleza, vencedora de los trabajos.

Por tanto haga cuenta el hombre que le dice Dios, como á otro Moysen: Toma esta vara en la mano, con la
 Exod. 4.
 qual has de hacer todas las señales que fueren necesarias para sacar á mi pueblo de Egypto, y llevarlo á la tierra de promision. Pues asi tambien tome él esta vara de virtud y fortaleza en las manos, y nunca la suelte de ellas: porque con esta ha de obrar todo lo que fuere necesario para salir del reyno del amor propio, y llegar al reyno del amor de Dios. Esta es una sentencia que

á cada paso repite Salomon en sus Proverbios: en los cuales tira siempre saetas al perezoso, y alaba al esforzado y diligente.

Y si preguntares: Como podré yo vencer tan grandes dificultades como aqui se han propuesto? A esto te respondo que ese mismo amor de Dios que buscas, te irá poco á poco ayudando: segun que arriba lo declaramos y probamos con exemplos.

Al fin de este capitulo quiero advertir que como sea verdad que la caridad con ningunas obras crezca mas que con las suyas propias (como ya está dicho) porque estas son las mas excelentes y mas meritorias; pero con esto se debe notar que entre estas obras de amor aquellas sirven mas para este proposito, que son mas fervorosas y mas perfectas. En lo qual se verá quanto hace al caso servir á Dios con fervor de espíritu, como lo hacen los esfor-

zados y diligentes; y no con flojedad y tibieza, como lo hacen los regalados y perezosos. Por lo qual dixo Salomon: El camino de los perezosos es como quien anda sobre espinas; mas el de los justos es llano y sin ningun barranco. Dando á entender que los perezosos como son tan enemigos de trabajos, quan amigos de si mismos, siempre andan hurtandoles el cuerpo, y recelando si les hará daño esto, si lo otro: y asi andan como quien va sobre espinas, mirando con atencion donde ponen los pies, por no espinarsse: mas los justos, como no tienen tanta cuenta consigo, sino con Dios, pasan ligeramente por estos inconvenientes, por hacer su santa voluntad. En lo qual parece claro como la dificultad de los caminos no la hacen tanto los caminos, quanto la promptitud ó negligencia de los animos.

Prov.
15.

CAPITULO XXI.

Quinto aviso : de la virtud de la perseverancia.

EL postrer aviso es de la virtud de la perseverancia : la qual como sea un singular don de Dios que no cae debajo de merecimiento , y sea necesaria para todo lo bueno , señaladamente lo es para conservar y acrecentar en nuestros corazones este divino amor, hasta llegar á su debida perfeccion. Porque asi vemos generalmente que todas las cosas á la larga llegan á su deseado fin. Asi hinche la hormiga su granero en el tiempo del verano, llevando grano á grano su provision. Asi acaba el araña la tela que hace para cazar, añadiendo un hilo á otro. Asi hinche la abeja su colmena de cera y miel, andando de flor en flor, cogiendo lo uno y lo otro : y asi finalmente texe el avecica su ni-

do en lo secreto del arbol, juntando una pajita con otra. De suerte, que aunque los materiales sean pequeños , la continuacion y perseverancia porfiada hace que se dé cabo á la obra.

Pues de esta manera el deseoso del amor de Dios ha de andar siempre trabajando por acrecentarlo , añadiendo á cada paso fuego á fuego , amor á amor , devocion á devocion , y virtud á virtud : para que con estos continuos acrecentamientos vaya siempre en crecimiento lo que desea. Por donde asi como los que andan cebados en ajuntar algun tesoro , de todas las cosas toman ocasion para acrecentarlo , y todo quanto hallan , luego lo llevan á su alcancía ; ya el real , ya el medio , ya el ducado (porque todo les sirve para hacer el monton mayor) asi tambien lo debe hacer el amator de Dios, tomando ocasion todas las horas de todas las cosas que hay en el

el mundo , para levantar su corazon á Dios y acrecentar el tesoro de su amor : el qual asi crece con estos santos movimientos , como el tesoro con qualquier pieza que le acrecientan. Todas las cosas perfectas y acabadas que en este mundo viere , sirvanle de espejo para ver en ellas la hermosura de Dios : y todas las feas y abominables , para ver la fealdad del pecado. Todos los bienes que hay en el mundo , tome por beneficios de Dios ; pues en todos ellos tiene su parte : y no menos todos quantos males hay en él ; pues en todos ellos pudiera él caer , si no fuera por él. De esta manera el sol , la luna , las estrellas , los campos , los montes , los valles , los rios , las fuentes , la mar , la tierra , las flores , las aves , los arboles , el dia claro y la noche serena y sosegada , le darán motivo para alabar á Dios , y para ver en todas las cosas algun rastro de él. Sobre todo esto podrán des-

pertar su corazon las ceremonias sagradas , los officios divinos y las dulces voces y cantos de la Iglesia , que suavemente suenan : como San Augustin escribe Lib. 9. Conf. c. 6. que al principio de su conversion le movian grandemente. Todas estas cosas le han de ser estimulos para ir á Dios , espejos en que vea su hermosura , libros en que lea su sabiduria , y predicadores que le enseñen el camino del Cielo , y despertadores que le abran los ojos , y le hagan acordarse de Dios.

Y aunque muchas veces levantando el corazon á lo alto , no sienta en su anima aquel calor y devocion que desea , no por eso piense que carece de fruto lo que no se siente : porque muchas veces son estos aprovechamientos secretos é invisibles á los ojos de los hombres ; aunque no á los de Dios. Mas antes asi como el arbol crece sin que nadie le sienta crecer , asi el hombre

aprovecha con todos estos santos movimientos sin que él sienta su aprovechamiento. Porque ninguno de ellos hay con que no se merezca gracia y gloria, y con que no se haga alguna impresion en nuestra voluntad, inclinandola á lo bueno, y ablandandola y disponiendola para el amor de Dios. Por lo qual dicen los Doctores que asi como los tiros de artillería que baten un muro, aunque no den con él en tierra, todavia lo atormentan y disponen para que los postreros lo derriben; y asimesmo cada gota de agua que cae sobre una piedra, aunque no basta para cavarla, basta para que las otras la cavén, que caen despues de ella; asi tambien todos estos pensamientos y deseos á lo menos sirven para ablandar nuestro corazon, y disponerlo para cosas mayores.

Y si me preguntares en qué genero de cosas principalmente se debe tener esta

perseverancia, á esto respondo que en todas quantas hasta aqui havemos dicho en este Tratado; porque todas á una sirven á este proposito: pero señaladamente en tres. La primera, en la guarda de si mesmo: que es andar con una perpetua atencion y cuidado, mirandose á las manos, para no desmandarse en palabras, ni obras ni pensamientos, ni en cosa que discrepe de la voluntad de Dios. La segunda, en andar en la presencia de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, y levantando las mas veces que pudiere el corazon á él con toda humildad y reverencia, y con breves oraciones y movimientos de amor. La tercera, en tener sus tiempos ordenados para sus ejercicios y oraciones, á la mañana, ó á la noche, ó al medio dia, ó en todos estos tiempos: trabajando por no cortar este hilo, ni faltar en este ordinal; si no fuere en caso de obe-

obediencia, ó de alguna otra obligacion semejante.

§. Unico.

De como el siervo de Dios ha de perseverar en los buenos exercicios , aunque no sienta gusto ni devocion.

Y Aunque muchas veces en esto no sienta gusto ni devocion , sino guerra de pensamientos , ni por eso debe desistir de su exercicio , sino hacer eso que buenamente pudiere, batallando con sus pensamientos, y llamando humildemente al Señor. Y crea que esta batalla le será materia de una gran corona : y aunque él no sienta aqui provecho , no por eso deja de aprovechar : y por ventura tanto mas seguramente, quanto él menos lo siente. Acuerdese que la porfia de la oracion (en la qual con ardientes deseos pedimos mercedes á Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarca Jacob : para que es-

Tom. IV,

te vocablo de lucha nos dé á entender la batalla que alli se pasa muchas veces, por una parte perseverando y porfiando con Dios para que nos dé lo que pedimos; y por otra peleando con los vanos pensamientos que alli se ofrecen, para que sea mas pura nuestra oracion.

Y si algunos dias le fuere forzado cortar el hilo de sus exercicios por necesidades que se ofrecen en la vida (la qual toda dice Seneca que es un perpetuo servicio) no por eso del todo afloje ni desista en su corazon de esta intencion y proposito ; para que asi pueda, acabada la ocupacion , con mayor facilidad tornarse á Dios : como hace el caminante cuidadoso, que aunque entre en la venta á comer y reposar, todavia está con el bocado en la boca, y con el corazon en el camino, pensando en lo que tiene andado, y en lo que le queda por andar : de suerte, que no todo él come, ni to-

1. Cor.
7.

do está en la posada ; pues estando con el cuerpo que- do, con el espíritu anda el camino. Pues así el amador de Dios nunca esté todo en todas las cosas ; porque así quede alguna parte de sí desocupada para Dios. Use de este mundo como si no usasse : compre como si no poseyese ; para que nunca su espíritu se entregue de tal manera á los negocios, que del todo se olvide de su principal negocio.

He dicho esto tan por extenso , porque hay algunos (y pluguiesse á Dios no fuesen muchos) que continúan sus ejercicios y propositos algunos días ; y despues por qualquier ocasion que se les ofrece, desisten de ellos ; los quales , acabados los negocios , tornan á comenzar como de primero ; y tornando á cansar , vuelven otra vez á aflojar : y así se les pasa toda la vida en comienzos. Los que de esta manera andan, son como arboles que en muchos lu-

gares se trasplantan : los quales como en ninguno echan hondas raices, así en ninguno de ellos medran, y siempre se están como revejidos y desmedrados, casi de una mesma manera. Si un hombre tomasse á pechos subir una piedra por una ladera arriba á la cumbre de un monte, y despues de subida ya un pedazo, se cansasse y soltasse la piedra, y la dejasse rodar hasta abajo, y despues tornasse otra y otra vez á hacer lo mesmo, nunca jamás, por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar. Pues tales son los que cada tres dias aflojan, y cada tres dias comienzan, y toda la vida se les va en esto: los quales son como parras de siete veces, que siempre dan fruto, y nunca lo maduran. Y si alguna vez huviere de descansar, sea de tal manera, que aunque no pase adelante, á lo menos trabaje por no volver atrás, y torne, no á comen-

men-

menzar de nuevo , sino á proseguir su camino comenzado : y de esta manera presto llegará al termino que desea.

La gallina que ha de sacar los pollos de los huevos, está sobre ellos con tanta perseverancia , que ni por buscar de comer , ni por muchos gusanicos que la comen viva , los desampara ; antes acaece algunas veces hallarla muerta sobre los huevos ; porque mas quiere morir , que dejarlos enfriar : tan grande es la perseverancia que para esto le dió el Autor de la naturaleza. Mas la que muchas veces se levanta y deja los huevos enfriar , nunca los sacará á luz. Pues esta perseverancia ha de imitar el siervo de Dios , en quanto le sea posible , si desea alcanzar la divina union y transformacion de su anima en Dios. Porque si tan grande continuacion es menester para hacer de los huevos pollos ; quanta será menester para

hacer de un hombre Dios? Trabaje pues por perseverar debajo de las alas de este Señor , recibiendo siempre en su anima las influencias de su divino amor: porque él es el autor de esta transformacion. La cera amarilla se para blanca como la nieve , dejandola estar al sol : y así lo hace el anima del justo quando persevera en la presencia de los resplandores y rayos del Sol de justicia.

Muchos mas avisos havia que escribir en esta segunda parte , porque esta materia es infinita , y así es casi infinito lo que de ella está escrito : mas lo que aqui falta , queda reservado para la enseñanza del Espiritu Santo , que no menos tiene oficio de alumbrar el entendimiento , que de encender la voluntad ; y así mismo al magisterio de la oracion , que tambien es gran maestra de la vida espiritual. Lo qual facilmente creará y entenderá el que

se da á este exercicio con la pureza de intencion y diligencia que debe. Ca por experiencia ve que quando trae la vida concertada, y guardados los sentidos y el corazon de las imagines y aficiones y cuidados del mundo, y el cuerpo reglado y templado en el comer y beber, halla luego, y con poco trabajo, grandes tesoros y fruto en la oracion. Mas quando en algo de esto falta, aí lo siente luego, y lo viene á pagar: y buscando la causa de esto, acuerdase de todas las faltas en que cayó: y por aqui entiende lo que le aprovecha, y lo que le daña; para seguir lo uno, y desechar lo otro. Y de esta manera la oracion (como dixé) les es maestra de la vida espiritual.

CAPITULO XXII.

Preambulo para las consideraciones siguientes.

HASTA aqui havemos tratado de las virtudes y avisos que parecian necesarios para conservar en nuestras animas la continua memoria de nuestro Señor, y para unir nuestro espiritu con él por actual consideracion y amor: que es lo que pertenecia á la segunda parte de este libro. Agora para ayuda de esto mesmo pondrémos aqui algunas consideraciones que muevan nuestro corazon á su amor. Y porque arriba señalamos quatro escalones para subir á la cumbre de este amor; entre los quales el primero y segundo eran leccion y consideracion de las cosas que nos podrian encender en su amor (como son los beneficios y perfecciones divinas) para este proposito servirán las consideraciones

si-

siguientes , en las quales se trata de lo uno y de lo otro. Porque las primeras siete consideraciones que aqui se ponen, tratan de estos beneficios ; y las otras siete de las perfecciones divinas : las quales podrá el deseoso de este santo amor repartir por los dias de la semana , para tener cada dia nuevo pasto y nuevos motivos que lo despierten á este santo amor.

Mas esta leccion ha de ser sosegada , afectuosa y devota , y acompañada con la meditacion y consideracion de lo que huviere leído : para que considerando profundamente y muy de raiz las causas y motivos grandes que le obligan á amar á nuestro Señor , se encienda su corazon en su amor.

El fruto de esta leccion y consideracion será concebir en su anima un conocimiento claro de los grandes beneficios y perfecciones divinas , y de las grandes obligaciones y razones que tenemos para lo amar. De

donde resultará que quando quisiere despertar y levantar su corazon al amor de este Señor , tendrá con esto grandes motivos con la representacion de todas estas obligaciones y razones que tiene para lo amar.

Consideracion primera : del primer beneficio de la creacion.

EN TRE las cosas que mucho mueven el corazon á amar , una de las mas principales es la de los beneficios recibidos. La razon es , porque (como dicen los Philosophos) el bien es de suyo amable ; mas cada uno se inclina á amar su propio bien. Pues por esto el que desea encender su corazon en amor de Dios, debe exercitarse muchas veces en la consideracion de sus beneficios , que son propios bienes del hombre. Los quales aunque sean innumerables, aqui los reduciremos á cierto numero , para mayor facilidad de los que en este

pia-

piadoso ejercicio se quisieren ocupar. Y aunque de esta materia havemos tratado en otros muchos lugares (porque para todos los buenos intentos es ella necesaria) pero ella es tan rica y tan copiosa, que aunque siempre se trate, siempre hay cosas nuevas que de ella se puedan decir. Porque qué lengua ni qué escrituras habrá que basten para agotar el pielago de las misericordias y beneficios de Dios? Y en qué otro ejercicio podemos y debemos emplear mejor toda la vida, que en la consideracion de ellos? Pues en este lugar trataremos de ellos, para inflamar nuestros corazones en su amor.

Mas para entender mejor la grandeza de estos beneficios, conviene levantar primero los ojos á considerar la alteza del dador, y nuestra bajeza: porque tanto es mas de estimar el beneficio recibido, quanto es mayor el que lo da, y menor el

que lo recibe: mayormente quando lo da de gracia.

Pues si quieres conocer algo de la grandeza de este bienhechor, no es menester mas de que levantes los ojos al cielo, y mires la grandeza y hermosura de esa obra que él crió: que ella te dirá sin palabras qual sea la grandeza y el poder del Autor que la hizo. Grande es el poder de aquel Señor que con solo querer y mandar sacó estos cielos á la luz del abysmo de su infinita fecundidad: y que si agora quisiese, haria otros millares de cielos mayores y mejores que esos, con mayor facilidad que tu puedes abrir y cerrar los ojos.

Pues la grandeza de su saber no solo parece claro en el orden y concierto maravilloso de todo el universo, sino tambien en cada una de las partes y criaturas de que está poblado, dende la mayor parte hasta la mas pequeña. Porque si miras el artificio y la fabrica del cuer-

po de un mosquito y de una abeja, ó de algun otro animalico, por pequeño que sea, y los instrumentos y habilidades que cada una de estas criaturas tiene para buscar su vida, en cada una de ellas verás cosas que te pongan en admiracion.

Pues qué tan grande sea su bondad, su magestad, su hermosura, su misericordia, su dulzura, su benignidad y su clemencia, sobrepuja todo lo que se puede decir, y todo lo que los entendimientos criados pueden comprehender.

Pues este Señor tan admirable es el que dende este lugar tan alto tiene puestos los ojos en ti, vil gusanillo, y el que con inestimable caridad te hace tantas mercedes. Si miras bien quien es él, y quien eres tu, no digo yo el hacerte tales mercedes, mas un pedazo de pan que te diesse, siendo él el que lo da, y tu el que lo recibes, era digno de inestimable agradecimiento por

la excelencia del dador. Con este espíritu y sentimiento se maravillaba el santo Job de los beneficios de Dios, quando decia: *Job 7.* *Señor, el hombre, que vos tanto engrandecéis, y poneis en él vuestro corazon? Solo el acordarse Dios del hombre, y dar lugar en aquel sagrado pecho á cosa tan baja, es de grande admiracion para quien siente algo de la grandeza de este Señor: pues qué será haver hecho por él lo que hizo? Si espanta el querer acordarse Dios del hombre; quanto mas espantará hacerse hombre por el hombre, y morir por él en Cruz?*

Debes pues considerar en cada uno de los beneficios divinos estas tres circunstancias: conviene á saber, quien lo da, y á quien lo da, y por qué causa lo da. Quien? Dios. A quien? Al hombre. Por qué causa? Por pura gracia y amor. Pues este tan grande y tan admirable Señor, que de nadie tiene

ne-

1. Tim.
1.

necesidad, sino de si solo, sin pretender nada, ni esperar nada de ti, por su sola bondad y magnificencia *ab aeterno* ante todos los siglos (si eres del numero de los escogidos) te amó y te quiso bien (como dice San Pablo) y dende entonces se determinó de criarte en el tiempo que á él le plugo, para hacerte beneficios inestimables, y despues hacerte participante de su misma gloria. Y si quieres saber quales y quantos beneficios sean estos, apareja agora los oidos de tu anima, y comienza á oír.

§. Unico.

PRimeramente considera como este tan gran Señor con este amor susodicho te sacó del no ser al ser, y te crió á su imagen y semejanza. Abre los ojos para conocer esta dignidad: que es ser, no huella y rastro del Criador (como las otras criaturas) sino imagen

y semejanza suya: que es ser substancia intelectual como él, y tener libre alvedrio y conocimiento como él: para que teniendo semejanza con él en la manera del ser, y del vivir y del obrar, vengas despues á ser un hermosissimo retrato y traslado de aquella infinita hermosura.

Y porque esta gloria no fuesse transitoria, y se acabasse con el tiempo, dióte perpetuidad en ese ser, para que así fueses perpetuamente bienaventurado y capaz de aquella inmensa eternidad. De manera, que todas las otras criaturas no hacen mas que dar una vista al mundo quando nacen, y de ahí á poco desaparecen; mas tu saliste del no ser al ser, para nunca mas volver al no ser, sino gozar siempre ayres de vida.

Y si todo esto te parece poco, entiende siquiera por aqui la grandeza de tu dignidad: que eres de tanta capacidad y nobleza, que ninguna cosa criada puede bastar

tar

tar á tu deseo, sino es la grandeza de aquella infinita magestad. Mira quan grande es el seno de tu capacidad, y quan grandes espacios y regiones están dentro de ti encerrados: pues ni los cielos ni la tierra bastan para poblallos, sino sola aquella inmensa eternidad. Esta excelencia te dirá quien eres, y para lo que eres, y lo que debes de buscar, y en lo que debes entender. Solo Dios te puede hartar: todo lo demás embarazarte puede, mas no hartarte. Pues á solo este busca; que este solo es el esposo y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus deseos, y tu ultimo fin. Este solo es para ti, y tu eres para él: y pues él quiere á ti, debes tu tambien querer á él. O maravillosa dignidad de nuestras animas! El Rey de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan; cuya magestad los cielos y la tierra reverencian; con cuya sabiduria los coros de los Angeles se alumbran; de

cuya bondad el colegio de los bienaventurados se mantiene; este tal, ó anima mia, desea morar contigo, y quiere aposentarse en tu palacio. Apareja pues y adorna tu thalamo, hija de Sion, y recibe á tu Rey, y hacedor en él: con cuya presencia se alegrará y enriquecerá toda tu familia: porque no se irá tal huesped sin dejar á su huespeda enriquecida y proveida de grandes dones: por lo qual dice San Bernardo: O dichosa el anima que cada dia alimpia su corazon para recibir á Dios en él! la qual cierto no terná necesidad de nada; pues tiene en si al Autor de todas las cosas. O bienaventurada el anima en la qual Dios halló descanso y morada! la qual puede ya decir: El que me crió, descansó en mi morada: porque á la tal no se negará el descanso del Cielo, pues ella aparejó á Dios en la tierra lugar de descanso.

Mira tambien despues del

Bern.
Medit.
sive de
Anima
cap. 1.
prope
finem.

Eccle.
24.

Cant.
2.

del anima , el cuerpo que el Señor te dió , proveído y adornado de tantos organos y sentidos : porque si eres justo apreciador de sus dones , hallarás que tantos beneficios te hizo en este beneficio , quantos miembros y sentidos te dió. Y si quieres ver lo que vale cada uno , mira la falta que te haria uno de ellos , si te faltasse : y por aí verás la merced que te hizo quien de todos te proveyó. Si por caso perdiesses un ojo , quanto amarías á quien te lo restituyesses ? Y si por algun delito mereciesses que te lo sacassen por justicia , quanto amarías á quien te lo conservasse ? Pues no merece ser menos amado quien al principio te lo dió , y despues de dado te lo conserva ; haviendo tu muchas veces merecido perdello , por haver usado de él contra su servicio.

Y si estas cosas te parecen pequeñas , mira si quiera la grandeza del amor

con que las dió : pues es cierto que no con menos amor te da las cosas pequeñas que las grandes. Porque asi como el padre no da con menor amor al hijo un vestido que una rica heredad (porque lo mucho y lo poco da con un mesmo amor de padre) asi aquel Padre Eterno no da con menos amor á sus hijos las dadivas pequeñas que las grandes : por donde no debe ser menos amado por las unas que por las otras , puesto todo lo da con un amor.

Mira pues , ó anima mia , lo que debes al Señor que con este amor te quiso criar , aunque sabía él muy bien quan mal se lo havias de agradecer , y quantas cosas havias de hacer contra su voluntad : y dale muchas gracias por este beneficio , reconociendo que en el Cielo ni en la tierra no tienes otro que te sea tan verdadero padre como él.

Consideracion segunda: del segundo beneficio de la governacion y conservacion de la vida corporal.

Considera tambien el segundo beneficio, que es de la governacion y conservacion. Un beneficio es haverte dado el ser; y otro es despues de dado conservarlo: aunque no es otro el que lo conserva, que el que lo dió. Todo es de una misma mano, y todo nace de un principio. De manera, que si un punto cesasse de este officio, luego te volverias en aquella mesma nada de que fuiste criado.

Discurre pues por todos los pasos de la vida que has vivido, y verás quantos beneficios encierra en si este solo beneficio. Quando estabas en el vientre de tu madre encerrado en tan estrecho aposento, quien miró por ti alli para que no te ahogasses y fuesses uno de los abortivos que primero muer-

ren que nazcan, sino solo aquel que te guardó hasta agora, y te dió adelantado este beneficio, para que despues se lo pagasses con agradecimiento, diciendo con el Propheta: Dende el vientre de mi madre tu eres, Señor, mi Dios: no te desvies de mi? Psalm. 21.

Al tiempo del parto, quando ya salias á esta luz, donde tantas criaturas perecen, las quales mas parece que nacieron para penar que para vivir; quien te guardó á ti para que no fuesses de este numero?

Despues acá, dime, de quantos peligros y casos repentinos te habrá librado, en que caen cada dia los hombres, asi en la mar como en la tierra? O si pudiesses alcanzar quantas ocasiones de estas previno el Señor con su piadosa providencia, atajando los males que te pudieran ocurrir, de que tu no puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermedades y lisiones tambien

te habrá librado , en que ves cada dia caer otros hombres? No pases agora, ruegote, asi de corrida por este beneficio: porque sin duda es digno de singular agradecimiento. Dime: qué enfermedad ó lision puede tener un hombre, que no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adam , todos somos hijos de este padre : si por el pecado original , todos somos concebidos en él: si por pecados actuales , todos somos pecadores : si por ser nuestro cuerpo compuesto de humores contrarios (cuyas contradicciones y guerras vienen á dar sobre nuestra cabeza) todos somos de esta masa. Pues por qué aquel es cojo, y este manco, y otro ciego, y otro tullido, y otro sufre los dolores de la gota, y otro los de la hijada , y otros otras infinitas maneras de dolencias, con que pasan los dias y las noches con perpetuo gemido , sin una hora de alegría , y sin ser señores de beber un jarro de agua ; y á ti hizo el Señor tan señalada gracia , que te dicesse una bula de exempcion general de todos esos males , y te hiciesse señor de todos tus miembros , y te dicesse vida con alegría? No se puede casi señalar otra causa de esto , sino solo su gracia y misericordia. Pues quanto debes al Señor por esta causa? Si estuviessen diez malhechores en la carcel para ser justiciados ; y siendo tu uno de ellos, el Rey te hiciesse á ti solo merced de la vida , dejando á los otros en poder de la justicia; qué tanto le debrias por esta gracia? Pues no es menor gracia , que siendo tu pecador como los otros hombres , y mereciendo de justicia el azote de los otros , que te quite Dios de las manos de los verdugos, dejando á los otros en ellas: cosa es esta de singular privilegio , y asi merece agradecimiento singular. Si esto sabes considerar, todas quantas enfermedades y miserias vieres en todo

el

el mundo (que son mas que las arenas de la mar) tendrás por beneficios propios: y todas te serán estímulos de amor, para que ames á aquel que tantos beneficios te hizo, de quantos males ves que te libró.

Demás de esto no será razon que echés en olvido el pasto y mantenimiento quotidiano que el Señor te da : pues el santo Patriarca

Genes. 28. Jacob no olvidaba este pequeño beneficio con los otros mayores. Mas qué mucho es que lo agradezca el Patriarca, pues lo agradecia Christo, Señor de los Patriarcas? el qual cada vez que comia, daba gracias al Padre por aquella comida que comia, aunque no fuese mas que un pan de cebada. Mira porqué se ponía á dar gracias quien tanto mayores gracias havia recibido. Como creerémos, ó fidelissimo Señor, que agradeciadés los otros beneficios mayores, pues así agradeciadés este tan pequeño? Mira

Tom. IV.

lo que suele costar el mantenimiento ordinario á muchos hombres, y por aquí verás lo que tu debes á Dios, si por ventura te lo dió á ti sin tanta costa. Unos lo compran con sudor de su rostro, otros con peligros de su anima, otros con perpetuos cuidados y aficcion de espíritu, y otros aun con peligros de muerte; y muchos hay que apenas por todos estos medios adquieren lo necesario para la vida: y tu por ventura hallarás cada dia la mesa puesta y proveida de todo lo necesario con agenos cuidados y solitud. Esto pedia á Dios el Patriarca Jacob: y por esto se obligaba á servirle toda la vida: pues por esto vemos que unos hombres sirven á otros como esclavos: por donde mucho mas era razon servir al Criador, que da todo esto con lo demás.

Genes. 28.

Discurre tambien por todas las criaturas del mundo; que si las miras atentamente, hallarás por cierto que tu

M eres

eres el fin de todas ellas , y que todas fueron criadas para tu servicio. Todas ellas son como partes de la heredad que Dios te dió , y como diversas vituallas que se proveyeron para tu mantenimiento , y como alhajas del ajuar y casa en que Dios te puso. Mira pues quan grande sea aquella bondad que de tantas cosas proveyó á quien no se lo havia merecido : y pues aun havendolo con tantas culpas desmerecido , todavia persevera en hacernos bien sin cesar. Quantas veces estarás tu jugando , jurando y perjorando , y estará él en aquella mesma hora lloviendo en tus sembrados , y en tu viña y en tu dehesa , para darte todo lo necesario : lo qual si á mano viene , vendrás á gastar en su deservicio? Quantas veces estarás tu durmiendo , y traerá Dios en esa hora el abejica apresurada por montes y valles , revoleando sobre las flores , para allegarte hacienda y

criarte los panales de miel con que te regales? O bondad infinita! O bondad invariable , que con tantos pecados y maldades no puede ser de nadie vencida , para que se olvide de quien es , y deje de hacernos mercedes!

Mas no bastó , Señor , á vuestra piedad emplear en nuestro servicio estas criaturas mas bajas que están acá ; sino tambien ocupais en esto aquellas mas altas que están sobre los cielos , que son los Angeles : los quales tambien deputastes para nuestra utilidad y remedio. Gran dignidad es por cierto tener tales ayudadores , tales defensores , tales maestros y tales medianeros. O si pudiesses ver con quanta alegría acompañan los que oran , y con quanto cuidado velan sobre los que pelean , y con quanta devocion presentan nuestras oraciones á Dios : como estimarias en mas este beneficio.

Cata aqui pues como todo

do este mundo sirve á tu conservacion, y como todas las criaturas de él son como los pechos del ama á quien Dios encomendó tu crianza. Mira pues no seas tan niño, que desconozcas la madre que te parió, por el ama que te cria: porque esa ama no te criara, sino porque esta madre se lo mandó. Los perdigoncillos reconocen en la voz la verdadera madre que puso los huevos; y en oyendola, dejan á la falsa que los sacó y los criaba, y se van tras la verdadera: pues como tu no dejas al mundo, aunque él te haya sustentado y regalado, por servir á tu verdadero Hacedor y Criador?

De lo susodicho parece claro como tantos son los beneficios hechos al hombre, quantas son las criaturas del mundo; pues todas ellas fueron criadas para su servicio. Mas si tu quieres hacer otra cuenta no menos provechosa que verdadera, hallarás por cierto que tantos son los beneficios hechos al hombre solo, quantos son los hechos á todas las criaturas del mundo: porque todos los beneficios que se hacen á ellas, mas de verdad se hacen al hombre que á ellas. Esta es una de las mas dulces y verdaderas consideraciones que se pueden tomar de las criaturas. Dime: la hermosura y virtud del sol y de la luna y de las estrellas, y de las flores y de los arboles y de las piedras preciosas, á quien aprovechan mas ó deleytan mas, á si, ó al hombre? Del olor y de la hermosura y virtud de la rosa quien se aprovecha mas ó se deleyta mas, el hombre, ó ella? De manera que aunque ella tiene la gracia, otro es el que la goza: y así él es el que recibió este beneficio, y no ella. Si no, dime: quando un padre manda hacer una vestidura preciosa para su hija, aquel beneficio á quien se hace, á la vestidura, ó á la hija? Por do parece que una cosa es la

que recibe la hermosura, y otra á quien se hace la gracia; pues la hermosura es de la vestidura, y el beneficio es de la hija: y así ella es la obligada al agradecimiento de ella. Si esto sabes considerar, todas las hermosuras y perfecciones de las criaturas ternán por beneficios tuyos; pues todas no menos se hicieron para tu regalo y provecho, que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vendrás á entender que el beneficio ageno es mas tuyo que del mismo que lo posee: y por consiguiente tu eres mas obligado á agradecerlo.

La misma cuenta has de hacer de las habilidades que este Señor dió á todas las criaturas para su provision y defension: porque si todas ellas son para tu servicio, está claro que todos los beneficios que se hacen á ellas, se hacen á ti. Si un padre toma á su cargo la casa y familia de su hijo para sustentalla y proveella de

todo lo necesario, claro está que este beneficio mas se hace al hijo que no á su familia: ó por mejor decir, no se hace á la familia, sino al hijo. Porque, como dixo San Augustin, lo que no se ama por amor de sí, sino ^{Aug. Solil. c.} 19. por otro, no se ama.

Mira pues quanto mas debes al Señor de lo que pensabas: pues por aqui se ve que todos los beneficios hechos á todas las criaturas, á ti los hace: porque esto es como sustentar la familia que te ha de servir, mantener el ganado que te ha de mantener, y proveer de vestido y de calzado, y de armas y medicinas á los criados que te han de servir. Y pues todo esto se hace por ti y para ti, todos estos son beneficios tuyos, aunque vengan colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios divinos alaba á Dios el Propheta, diciendo que produce en los ^{Psalm:} montes feno é yerva para ^{146.} servicio de los hombres: por-

porque este pasto , aunque no sea del hombre , es de las bestias que sirven al hombre. Pues de esta manera entenderás como todo lo que sirve á los peces de la mar , y á los animales de la tierra , y á las aves del ayre , á ti sirve ; pues tu eres el que te has de servir de todo.

De aqui nace tambien aquella tan dulce consideracion que apuntó el Apostol, quando dixo que todo lo que todas las criaturas producen y trabajan , para ti lo trabajan. Para ti enreda y trama el gusano hilador la seda. Para ti lleva hojas y fruto el arbol hermoso. Para ti fructifica la viña y la huerta y el olivar, con todas las otras arboledas y frescuras del campo. Para ti corre siempre sin cesar el agua de la fuente clara. Para ti calienta sus huevos la perdiz y la gallina. Para tu recreacion hace y deshace su rueda el pavon hermoso. Para ti le dieron habilidad al pollico recién na-

Tom. IV.

cido que aun no estando acabado de formar en el huevo , sepa ya vivir por si y mantenerse por su pico. Finalmente todas las habilidades y trabajos de todas las criaturas (si bien lo miras) beneficios tuyos son. El vellon de lana que cria la oveja , beneficio tuyo es. La leche y los cueros y la carne que cria la vaca , beneficio tuyo es. Las uñas y armas que tiene el azor para cazar , beneficio tuyo es. La musica del ruysenor y de las otras aves que cantan á la primavera , beneficio tuyo es. O quan grande campo tienes aqui para tender los ojos y espaciarte por todas las criaturas ; pues todo quanto hay en ellas , es como un sobre escrito que dice á ti : Contigo lo ha Dios , á ti habla , á ti lo dice , á ti quiere enseñar y despertar , y predicar y atraer á si por todos estos medios. Pues como entre tantos resplandores y muestras de su bondad no le conoces ? Como

M 3

en-

entre tantos beneficios no le amas? Como entre tantas voces con que te llama, no le oyes? Como nunca preguntas en tu corazon alguna vez: Quien es este que de tantas mercedes me tiene cercado? Quien es este que por tantas vias se me descubre? Quien es este que por tantos caminos me quiere atraer á su amor? Quien es este que con tantos argumentos y testigos se me quiere dar á conocer? Quien es este que en tanto me estima, que todas las cosas crió para mi servicio? Quien es este que por su sola bondad, sin haverse lo yo servido, ha querido hacerse como pastor de mi ganado, y mayordomo de mi hacienda, y defensor de mi familia, medico de mis criados, y procurador de todos mis negocios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? Como entre tantas muestras de quien es nos desaparece? Como ofreciendose nos en todas las criaturas,

no lo hallamos? Como obrando tantas maravillas, no le conocemos? Mayor maravilla es esta que todas las otras maravillas: porque este es el efecto de la corrupcion del pecado, hacer nos tan ciegos, que entre tantos resplandores no veamos; y tan insensibles y desconocidos, que entre tantas llamas de beneficios no nos quememos. Maravilla fue de Dios que estando los tres mozos en medio del horno de Babylonia, no se quemassen: y maravilla es tambien, no de Dios sino del demonio, que estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios divinos, quantas criaturas hay en este mundo, no se abrasen nuestros corazones en amor de quien tanto bien nos hace.

Dan. 3.

Tercera consideracion : del beneficio inestimable de la Encarnacion y nacimiento de nuestro Salvador , y de otros pasos de su vida santissima.

ADoroos, Señor mio Jesu Christo , Rey de los Cielos, lumbré del mundo , Señor de los señores, Principe de paz , Virtud de Dios , y Sabiduria del Eterno Padre. Adoroos, Reconciliador de los hombres, Abogado de los pecadores, refrigerio de los trabajados, consuelo de los afligidos, y galardón de los justos. Adoroos , pan de vida , medicina del anima , Redemptor del mundo , alegría del Cielo , sacrificio agradable, hostia pacífica , que con la suavidad y olor de vuestras virtudes inclinastes los ojos del Eterno Padre á que mirasse nuestras miserias , y oyesse nuestros gemidos , y nos recibiesse en su gracia. O piadosissimo Jesu ! aqui ven-

go á confesar esta inestimable piedad de que usastes con nosotros sin haverosla merecido , y á ofreceros sacrificio de alabanza por todos los beneficios que tuvistes por bien hacer á esta mala semilla , vasos de ira , hijos reprobados , siervos sin provecho , y mercedores de muerte. Porque siendo tales quales eramos , inclinastes vuestros ojos dende lo alto á mirar nuestras miserias , y vistes la aflicción de vuestro pueblo, y descendistes á libertallo. Y siendo verdadero Hijo de Dios, que sustentais todas las cosas con vuestra virtud, y las regís con vuestra sabiduria; ante cuyo nombre se arrodilla toda la naturaleza criada ; con todo eso no os desdenastes de inclinar la alteza de vuestro poder á la cárcel tenebrosa de este siglo, y haceros participante de nuestras miserias , y vestiros del saco de nuestra mortalidad , para consumir con vuestro poder nuestra fla-

queza , y trocar nuestra mortalidad en eternidad , y lavar nuestros pecados con vuestra sangre , y restituir nuestra naturaleza á la inocencia perdida.

Y no quisistes embiar para esto ninguno de los Angeles ó de los Cherubines ó Seraphines ; sino vos mesmo quisistes venir de voluntad del Padre (cuya bondad infinita se nos descubrió en vos , que sois imagen y palabra suya) no mudando el lugar que teniades , sino ofreciendo á nuestros ojos vuestra presencia por medio de vuestra santa humanidad. Para esto descendistes del seno del Padre en las entrañas de la Madre : en las quales por sola virtud del Espiritu Santo fuistes concebido con tan grande maravilla , que ni perdistes nada con la humanidad de la gloria del Padre , ni desminuistes nada con el nacimiento de la virginidad de la Madre. O maravillosa é incom-

prehensible contratacion ! El Señor de la gloria juntó su altissima Divinidad con la bajeza de nuestra humanidad. El hacedor de las criaturas no se desdeñó de tomar forma de siervo ; y no solo de siervo , sino tambien de pecador. O amantissimo Jesu , qué tan grande fue la caridad que en esta obra nos mostrastes ! No os contentastes con ser nuestro Señor , Criador y Protector , sino tambien os hecistes nuestro compañero , nuestro hermano , nuestra carne y nuestra sangre. De esta manera se humilló el Salvador : y asi en cabo de los nueve meses vino á salir del thalamo virginal á este mundo con toda la muchedumbre de sus misericordias. Allí ponen á Dios en un pesebre , tiendenlo en aquella humilde cama , envuelvenlo en pobres pañales , y quando se desatan las faxas , estiende aquellas dichosas manos y brazos por aquella cama tan estrecha.

cha.

cha. O humildad inefable! ó pobreza inestimable! ó amor incomprehensible! Mira como está en un pesebre aquel Dios tan grande, que hinche cielos y tierra: como está envuelto en pañales aquel para quien es angosta la anchura de los cielos: como está colgado de los pechos de una doncella aquel de quien depende toda la naturaleza criada: como se mantiene con un rayo de leche el que da pasto á todas las criaturas: como llora en la cuna el que trueca en los cielos; á cuya voz se humillan y encogen sus alas los Poderes Angelicos. Para qué tan humilde, para qué tan pobre quisistes nacer, Dios mio, sino para comenzar la primera leccion de vuestra doctrina, que es la humildad; la qual es principio y fundamento de todas las virtudes?

Pues qué diré de vuestra pobreza? En tanta manera os hecistes pobre, que aun para este nacimiento no tuvís-

tes un solo rinconcillo propio en que fuessedes alvergado, sino un establo; y aun este tomó prestado la Santísima Madre vuestra de unos pobres animales. Qual criatura hubo jamás en el mundo tan pobre, que quando pariesse viniesse á poner su hijo en un pesebre entre las pajas y el heno, y entre el baho de las bestias, por falta de otro refrigerio? Pues tal posada escogió para si el hacedor del mundo, y tales regalos tuvo aquel sagrado parto: el palacio es un establo, la cuna es el pesebre, la cama es el heno, y la purpura real unos pobres pañales: y criados no se comparan con este tan pobre aparato. La Madre es la comadre, y la señora, y la criada, y el todo de aquella casa: ella es la que sirve al hijo, la que le da la teta y lo arrolla y lo adora y lo abraza, y lo arriima á sus pechos virginales.

Demás de esto, qué razon havrá, Señor mio, que no

se mueva á amor y devocion, considerando, no solo esta tan estremada pobreza, sino tambien el amor inestimable que aqui nos mostrastes, quando tan pobre os hecistes para vos, y tan rico para nosotros? De los hombres es enriquecer á otros con su pobreza: porque es menester que quiten de si lo que han de dar á otros. Mas vos, Señor, qué necesidad teniades de empobreceros para enriquecernos? Tomastes mi humanidad, para darme vuestra Divinidad: hecistes os hijo del hombre, para hacerme hijo de Dios; para que yo fuesse por gracia lo que vos erades por naturaleza: y allende de esto pusistes os en un pesebre para hacer os manjar de bestias, siendo vos pan de los Angeles. Porque quien son los hombres, sino aquellas bestias de quien dixo el Propheta: Pudrieronse las bestias en su estiercol: esto es, en la corrupcion de sus pecados? Pues por los hombres hechos bes-

tias os pusistes vos en ese pesebre, y os hecistes heno (pues toda carne es heno) para que alli os hallassen las bestias en su propio lugar. Vistes á los hombres hechos carne, y que no sabian amar sino carne; y por esto os hecistes carne: en la qual les pusistes tanta suavidad, que de durissimo corazon será quien no os amare con todas sus entrañas.

Pues quien podrá explicar los trabajos que en esa carne santissima padecistes, los caminos que anduvistes, y los exemplos de virtudes que en todo el discurso de vuestra vida santissima nos distes? Qué fue toda vuestra vida, sino una luz y un dechado perfectissimo de toda virtud? Por donde quando quiero conocerme, miro en vuestra santissima vida, como en un espejo resplandeciente, y aí veo claro lo que me falta. Aí hallo verdadera obediencia, profunda humildad, voluntaria pobreza, inefable pureza, mara-

Joel. I.

villosa paciencia , constante perseverancia , longanimidad grande ; y sobre todo incomprehensible caridad, y aquella virtud de que mayor necesidad tiene nuestra miseria , que es vuestra gran misericordia : y finalmente todas quantas virtudes yo puedo desear , aqui las hallo como escritas y debujadas en una tabla muy acabada. Porque verdaderamente vos sois aquel libro que el Propheta vió escrito dentro y fuera: pues toda vuestra vida santissima en lo que descubria por de fuera, y en lo que encerraba de dentro, está llena de maravillosas doctrinas y virtudes : y sin duda quien estudiare en este libro, y lo comiere, como el Propheta, hallará en él bocados de oro. Pues, ó clementissimo y dulcissimo Señor , qué os puedo yo dar por tantos beneficios? Verdaderamente si yo tuviese todas las vidas de los hijos de Adam, y todos los dias y años del siglo, y todos los traba-

jos de los hombres que son, fueron y serán, todo esto sería nada para pagar el menor de estos beneficios. Y pues nada de esto puedo , y vos, Señor , hecistes todo esto para que yo de ello me aprovechasse ; suplicoos querais añadir otra gracia á todas estas gracias: que es , darme conocimiento y agradecimiento de tales beneficios , y amor ardentissimo á quien tanto bien me hizo, y cuidado y diligencia para saber aprovecharme de ellos.

Consideracion quarta : del beneficio inestimable de nuestra Redempcion.

DICEN los santos Doctores que para entender algo del beneficio inefable de la pasion y muerte de nuestro Redemptor, debemos considerar estas quatro principales circunstancias que en ella hubo : conviene saber , quien padece, qué es lo que padece, por quien padece, y por qué causa lo padece. Porque quan-

Ezech.
2.

Ezech.
3.

quanto mas claro conociere-
mos la calidad de cada una
de estas circunstancias, tan-
to crecerá mas en nuestras
animas la admiracion de es-
ta obra , y el agradecimien-
to de este incomparable be-
neficio.

Pues comenzando por la
primera , levanta los ojos á
considerar quien es este Se-
ñor que padece. Mas quien
podrá responder á esta pre-
gunta , pues el que padece
es Dios? Quien es Dios? El
solo lo sabe , y él solo lo di-
xo en una Palabra Eterna
que habló , que fue su uni-
genito Hijo. De manera,
que quan lejos está la cria-
tura de ser Dios , tanto lo
está de poder declarar qué
cosa es Dios. Pues como di-
ré yo, Señor mio, quien sois
vos? Diré lo que vos dixis-
tes á un Propheta : Yo soy
el que soy. Vos sois un ser
infinito que de nadie pro-
cede , sino de vos mesmo:
y fuera de vos no hay cosa
que tenga ser de si , sino de
vos , que sois el principio y

fuente del ser. Todo lo que
tiene ser, está colgado como
de un hilico de vuestra sola
voluntad. De nada lo hecis-
tes todo con vuestra omni-
potencia ; y sin ayuda de
nadie lo conservais todo por
vuestra bondad ; y en nada
lo volveriades todo , si os
pluguiesse, con solo querer.
Vos solo sois el que sois ; y
todo lo que es , comparado
con vuestro ser , no tiene
ser. Las estrellas no resplan-
decen en vuestra presencia:
los Angeles no son limpios
en vuestro acatamiento: to-
da hermosura ante vos es
fealdad , todo poder es fla-
queza , todo saber es igno-
rancia , toda bondad es de-
fecto: porque no hay nadie
bueno sino vos. Vos solo sois
bueno sin defecto , sabio
sin error, poderoso sin con-
tradicción , dadivoso sin ac-
cepcion de personas , justo
sin movimiento de pasion,
magnifico sin detrimento,
y grande sin comparacion.
Es tan grande vuestra her-
mosura, que quien os piensa
de

Exod.
3.

de alabar cumplidamente, escurece vuestra gloria ; y quien se compara con vos, pierde la suya. Pues qué diré de vuestra grandeza y omnipotencia? Todas las cosas obráis, y no os dividís: siempre obráis, y siempre estais quieto: donde quiera estais, y en ninguna parte faltais. Este tan gran poder declarastes vos, Señor, al santo

Job. 38. Job, representandole la grandeza de vuestras obras por estas palabras: Donde estabas tu quando ponía yo sus fundamentos á la tierra? quando la cargaba sobre sus cimientos perpetuos? quando me alababan las estrellas de la mañana, y cantaban mis alabanzas todos los hijos de Dios? Quien puso puertas á la mar, quando sus aguas como de un vientre prorrumpan? Quien es el que derrama la luz por los ayres, y reparte los calores sobre la tierra? Quien dió su corrida al torbellino de las aguas, y quien abrió camino para los truenos sonoro-

sos? Quien es el padre del agua lluvia, y quien engendra las gotas del rocío de la mañana? De cuyo vientre salieron las eladas, y quien las hace caer de lo alto? Quien suspende las aguas en las nubes, para que no caigan de lleno sobre la tierra? Por su virtud y fortaleza se ayuntaron los mares, y por su prudencia fue derribado el sobervio: el Espiritu suyo hermosteó los cielos; y entreviniendo su mano poderosa, salió á luz la culebra enroscada.

Pues qué diré de la grandeza de vuestra Magestad? Mirais la tierra, y haceisla temblar: tocais á los montes, y haceislos arder: mandais á la mar, y levanta sus ondas: llamais á las estrellas, y obedecen á vuestro llamado. Los Señorios y Poderes Angelicos os adoran: los mas altos Seraphines encogen ante vos sus alas, y se tienen por unos viles gusanicos: pues qué diré, Dios mio? como podré decir quien sois? Con-

Psalm.
144.
fie-

fiesen os, Señor, vuestras obras, y vuestros Santos para siempre os bendigan: prediquen los cielos vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor, las flores del campo vuestra hermosura, la tierra vuestra providencia, la mar y sus ondas vuestra magestad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, governaislas sin fastidio, sustentaislas sin cansancio, y poseeislas sin necesidad.

§. I.

De lo que Dios padeció por el hombre.

PUES, ó Rey mio, deme agora licencia vuestra Magestad para que ose yo decir; mas mejor diré para que pueda yo sentir lo que vos (siendo tal qual sois) padecistes por mi. Y mientras yo lo estuviere diciendo, esten todos los coros de los Angeles arrodillados ante vos, dandoos gracias por lo que por nosotros he-

cistes. Vos tan grande y tan admirable abajastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria á este valle de lagrimas en habito de hombre pecador: donde padecistes hambre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, y pobreza tan grande, que teniendo las zorras cuevas, y las aves del ayre nidos; vos, riqueza del Cielo, no tuvistes donde reclinar vuestra cabeza. Naceis en un establo en compañía de bestias: ponen os en un pesebre por falta de cuna: cauterizan os con señal de pecador al octavo dia: levanta os luego persecuciones el mundo: huís á tierras estrañas: buscais el silencio de la noche oscura para esta huida. No os escusa la inocencia de la edad de los trabajos, ni se da reposo á tan delicado cuerpo, ni está ociosa la niñez en tan tiernos años. Crezca el cuerpo, y crecerán los trabajos: y entonces padeceréis cosas mayores.

Quien podrá, Señor, expli-

plicar aquí los cansancios y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigili-
as, vuestras oraciones, vuestras piadosas lagrimas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuestra hambre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros adversarios? Contra vos hablaban y urdian tray-
ciones los que estaban como jueces asentados á la puerta: y sobre vos hacian coplas y cantares los que bebian vino. Finalmente tal fue y tan acosa-
da vuestra vida, que con mucha razon pudistes decir con el Propheta : Pobre soy yo, y exercitado en muchos trabajos dende el principio de mi mocedad.

Pues qué será si juntamos con los trabajos de la vida los de la muerte y de la Cruz? Allí es presa la libertad, acusada la verdad, azorada la innocencia, escupida la hermosura, condenada la justicia, escarnecida la gloria, muerta y crucificada la vida. Qué cosa mas espan-
table? Dios muerto! Dios azo-

tado! el poder de Dios atado á una columna! la imagen del Padre escupida de los malos ! finalmente , Dios puesto en un palo, desnudo, entre dos ladrones , en presencia del mundo! Qué cosa se puede pensar de mayor admiracion? O alteza de caridad! ó bajeza de humildad! ó grandeza de misericordia! ó abysmo de incomprehensible bondad! No pases adelante, anima mia, que no hay fuerzas para lo demás.

Y si para esto no bastan, qué será si consideramos por quien todo esto se padece? Por quien se padece? No por Angeles ni por Arcangeles, sino por el hombre. Qué cosa es el hombre? Es una criatura, en lo que toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animales : y en las costumbres muchos hay mas brutos y mas sucios , mas crueles y desconocidos que ellos. Pues por unas criaturas tan viles muere Dios! Por aquella manada de serpientes y viboras que vió San

Act. 10

Pe-

Psalm.
68.Psalm.
87.

Pedro en aquel lienzo que bajaba del cielo! Por unos hijos de Satanás en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inventores de toda maldad! Por unos ingratos y desconocidos á los beneficios de Dios, rebeldes á su obediencia, atrevidos á su Magestad, blasphemadores de su gloria! Por unas centellas vivas del infierno, cuyos corazones ni pueden ser vencidos con beneficios, ni movidos con amenazas, ni atraídos con promesas, ni domados con castigos para que teman á Dios! Por unos hombres que no contentos con sus maldades domesticas y propias, rodearon toda la tierra y tomaron todas las propiedades y malicias de las fieras para imitarlas, y en todas les hicieron ventaja; siendo mas crueles que tigres, mas feroces que leones, mas carniceros que lobos, mas ponzoñosos que víboras, mas astutos que serpientes! Y no contentos con haverse hecho depositarios de todos los vicios de la tierra, abajaron al infierno, y de los mismos demonios aprendieron sus blasphemias, sus soberbias, sus invidias y perpetua obstinacion en el mal! Y aun no contentos con haver metido en su casa tanta muchedumbre de maldades peregrinas; pareciendoles que era poco todo esto, inventaron ellos de si otros nuevos generos de maldades y de luxurias, que ni entre bestias ni demonios nunca jamás se vieron ni verán! Por tales hombres, que muchos de ellos sin proposito y sin deleyte, cansados y quebrantados ya de sus gulas y luxurias, buscan el vicio, no ya por el deleyte del vicio, sino por pura maldad y costumbre depravada, aunque les sea penosa, como dixó Hieremias: Procura-

Hiere:
ron 9.

ron de ser malos , aunque fuese con trabajo ! Pues, Señor mio , por santificar este saco de serpientes y escorpiones morís en Cruz? Por tales criaturas, tal Dios, padeceis tales cosas? La sangre se nos havia de elar , y pasmar todos los miembros , y atonitos haviamos de quedar quando esta bondad considerassemos. Parate á mirar, ó anima mia, quien es Dios ; y despues abajate á mirar quien es el hombre: y verás quanto mayor es esta misericordia de lo que juzgan los hombres. Suele desvanecerse la cabeza quando dende algun lugar altísimo mira el hombre acia bajo alguna grande profundidad. Pues qué cosa mas alta que Dios ? Qué cosa mas baja que el pecador? Pues el anima que con lumbré de Dios conoce lo uno y lo otro, y se para á considerar qué tanto se abajó aquella alteza por una cosa tan vil, no le queda huelgo ni sentido sino para dar vo-

Tom. IV.

ces con el Propheta, diciendo: Desfallecido ha, Señor, ^{Psalm. 118.} mi anima considerando vuestra salud : conviene saber , el medio que tomastes para salvarme, que fue muerte de Cruz.

§. II.

De la causa porque Christo padece por el hombre.

MAS suplicoos agora, Rey mio, y misericordia mia, me querais declarar qual fue la causa que movió vuestro piadoso corazón, y lo venció á que tales cosas padeciessedes por tan viles criaturas. Por ventura pretendiades algun interese, ó alguna mayor gloria ó bienaventuranza de la que teniades ? Qué fruto pensabades coger de sementera tan costosa ? O verdadera gracia ! O amor desinteresado ! O pura y sincéra bondad ! Qué necesidad teniades vos, Dios inmenso, del servicio de las hormi-
gas?

N

gas?

gas? Qué provecho os podía acarrear la salud de los hombres? No seríades Dios verdadero, si pudiessedes recibir añadidura. Así lo dixistes vos á un amigo vuestro. Quien me pudo dar á mi alguna cosa primero, para que yo le deba algo? Todas quantas cosas hay debajo del Cielo, mias son. Primero, dice el Propheta, que se hiciessen los montes, y se fundasse la tierra y su redondéz, vos erades Dios. Qué quiere decir, erades Dios? Erades un ser infinito, una bienaventuranza cumplida, un abysmo de todos los bienes, que ni os venia de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos. Y así como estuvistes por infinito espacio sin el servicio de este mundo, así pudierades estar eternamente sin que os hiciera falta. No lo criastes para recibir algo de él, sino para dalleda parte de vos. Es tan grande el mar de vuestra bienaventuranza, y nace tan dentro de vos mesmo, que ni con este mundo, ni con otros mil mundos que criassedes, puede crecer. Todos los rios entran en la mar; y la mar no crece: todos los Cielos y las virtudes de los Cielos magnifican vuestra gloria; y con todo esto no se hace mayor. O mar oceano de todas las perfecciones! O abysmo de infinita gloria! Qué á vos con nuestras miserias? qué á vos con nuestros dolores? qué á vos con la columna, con los azotes, con las bofetadas y con la Cruz? Por qué tantas injurias? por qué tanto dolor? Por las entrañas (dice el Propheta) de la misericordia de nuestro Dios: por las quales tuvo por bien visitarnos, viniendo de lo alto. O entrañas piadosas! O entrañas amorosas! O entrañas hechas un pielago de misericordia y amor! Pues por estas tales entrañas, y no por interesse ni por necesidad, os condolistes de nuestros errores,

Isai. 40.

R o m.

11.

Psalm.

49.

Psalm.

89.

Luc. 1.

res , y os apiadastes de nuestro captiverio , y visteis la afliccion de vuestro pueblo, y descendistes hasta meteros entre las zarzas y espinas , para librallo. No porque os lo merecieron : no porque eran vuestros amigos; sino por solas entrañas de piedad y compasion. No os puso asco vestiros de carne que de tal carne decendia : no la angostura de nuestro corpezuelo , no la bajeza de nuestra naturaleza , no las miserias de nuestra mortalidad , no el horror del establo , no la dureza del pesebre , no los malos tratamientos del mundo , ni la muerte de Cruz. Abajastes del Cielo , aguila noble y real , no á echar las uñas en la caza para manteneros , sino para que echasemos las uñas en vos para mantenernos con vuestra carne. Fuente de amor increado , si tanta fuerza os hacia esa caridad , que queriades salir fuera de vos y desposaros con alguna de

vuestras criaturas , no teniades necesidad de abajar á la tierra de los Philisteos : allá en vuestra tierra teniades criaturas mas nobles y mas propinquas á vos por naturaleza y gracia , para esto. Allá estaban las substancias Angelicas con quien pudierades desposaros : para qué quisistes adeudar con los pecadores? para que quisistes tomar esposa de linage de los no circuncidados, que despues os venga á poner en manos de vuestros enemigos , y os hagan morir? Qué respondeis á esto , Señor mio , qué respondeis? No otra cosa mas de lo que aquel Patriarca que os figuraba, respondió. Asi quiero que sea ; porque asi fue agradable á mis ojos. Esta pues fue la causa de tan grande maravilla : que fue la gracia y el beneplacito de vuestra clementissima voluntad.

Pues qué gracias os daremos , Señor , por tan grande beneficio? Con qué amor

amarémos á quien nos puso delante una muestra de tan incomprehensible bondad? Como es posible haver en el mundo quien no os ame? y quien de tal beneficio se olvide? Antes, Señor, me olvide yo de mí que de tal beneficio. Esos clavos con que vuestras manos innocentísimas fueron atravesadas, traspasen siempre mi corazón. Ese trueque tan piadoso que hecistes, tomando sobre vos mis males, y dandome tan largamente vuestros bienes, nunca se cayga de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo que vivistes, deseastes la Cruz en que por mí habiades de morir; todo el tiempo que yo viviere, la tenga siempre delante, para haverosla de agradecer.

Consideracion quinta: del beneficio del santo Baptismo y de los otros Sacramentos; y señaladamente de la Confesion, y del santo Sacramento del Altar.

MUCHAS gracias os doy, clementísimo y benignísimo Señor, Padre mío, porque tuvistes por bien de adoptarme por hijo mediante el Sacramento del santo Baptismo. Qué me aprovechara haver sido criado y conservado el ser de naturaleza, si no fuera reengendrado por este Sacramento en el ser de gracia? Quantas son las criaturas, mas quantas las ciudades y las provincias y regiones á quien por los altos juicios de vuestra profundísima sabiduría no se comunica este beneficio? Para los quales podemos decir que no hay redempcion; pues no gozan de los Sacramentos, por los quales se aplica el mérito de vuestra sagrada pa-

pasion. Porque asi como las causas universales (como son los cielos y los planetas) han menester otras causas particulares , por quien produzgan particulares efectos ; asi ordenó tambien vuestra providencia que la causa universal de nuestro remedio (que es la sagrada passion) se comunicasse por medio de los Sacramentos, que son como causas particulares que obran en virtud de esta universal , de la qual proceden las influencias de todo nuestro bien. Pues qué fuera de mi , si no fuera bautizado , sino quedarme sin redempcion y sin remedio ? Y como sean tantos los que no gozan de este beneficio , y tan pocos los que lo reciben , quesistes , Padre clementissimo, que fuese yo uno de estos pocos á quien cupiesse tan dichosa suerte , que pudiesse decir con el Propheta : Muy esclarecida es la suerte que me cupo en el repartimiento de la tierra : porque mi

Psalm.
15.

Tom. IV.

heredad es muy esclarecida para mi.

Muchas gracias pues os doy , Señor , por este beneficio tan grande : porque como me alegro mucho de ser Christiano , y no Moro ni Judio ni Pagano ; asi os alabo muy de corazon , porque por vos soy lo que soy. Si aquel sabio de Grecia daba gracias porque era Griego , y no Barbaro , siendo tambien Grecia servidora de idolos ; quanto mayores gracias os debo yo dar porque soy Christiano , y no Pagano , y porque adoro el verdadero Dios , y no piedras ni demonios ?

§. I.

De los efectos de los Sacramentos , y especialmente de la Confesion.

MAS no se contentó vuestra piedad con el beneficio de este solo Sacramento : de otros muchos tambien me proveistes , pa-

N 3

ra

ra que así como eran muchas mis necesidades y dolencias, así fuesen muchas vuestras medicinas y remedios. Un Sacramento ordenastes para que de nuevo me reengendrarse; otro para que después de engendrado me esforzase; otro para que cuando estuviese enfermo me curase; otro para que después de curado y sano me sustentase; y otro para que refrenase mis deleytes sensuales, y otro para que ordenase mi vida, y otro para que me ayudase en la muerte. En todo me socorrió cumplidamente vuestra providencia: y como quien sabía bien mis necesidades, así proveyó para cada una convenientísimos remedios; aunque fueron tan costosos á quien los daba, que cada uno le costó la vida: para que á costa de la vida de Dios humanado se reparase la vida del hombre perdido.

Y dejando agora los otros

Sacramentos, qué Sacramento es aquel tan admirable á quien distes virtud para perdonar los pecados? Quien puede perdonar pe- Luc. 5.
cados, sino Dios; pues ellos son injurias del mismo Dios, y él es el juez y la parte que ha de perdonar? Y vos, Señor, pusistes el perdón de estos pecados en las manos de otro hombre pecador como yo, que mora par de mi casa; para que si huviere hecho un pecado contra vos, por donde merecia ser desterrado del Cielo, y raído del libro de la vida; en yendo á casa de mi vecino, con decirselo y llorarlo, y proponer la enmienda de él, vuelva luego á estar en vuestra gracia, y á ser escrito en el libro de la vida.

Quantos caminos es menester andar en la tierra, y quantos rogadores se han de buscar para alcanzar perdón de la culpa que un hombre hace contra otro? Pues quanto menos que esto basta para alcanzar perdón de Dios?

Dios? Quantos martyrios de Medicos y Cirujanos se han de pasar para curar una herida del cuerpo? Mas para curar una llaga tan mortal del anima no es menester mas que tener verdadero dolor y arrepentimiento de lo hecho, y proposito de enmendarlo, y entrar en casa del Sacerdote y confesarle tu pecado. O maravillosa clemencia! O espantosa largueza! O entrañas de infinita misericordia!

Mas de donde procede todo esto, sino de la satisfaccion y penitencia que vos primero hecistes por vuestras culpas? Porque vos, Señor, pagastes tan por entero, me piden á mi tan poco: porque tenian ya primero que yo pecase, recibida la satisfaccion de mi delito. Mas ó dureza y desconocimiento de los hijos de Adam, que aun por este precio no quieren comprar el perdón de sus pecados! A qué mas bajo precio pudiera decender aquella divina justicia,

que obligarse á perdonar la culpa solamente por confesarla, y dolerte y arrepentirte de ella?

§. II.

Del beneficio del admirable Sacramento del Altar.

PUES qué dirémos del Sacramento del Altar, y de las mercedes que nos hecistes en él? No bastarian para declarar esto lenguas de hombres ni de Angeles. Qué cosa puede ser de tan grande admiracion, como ver aquel Señor de la magestad, cuya silla es el Cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos criados son los Seraphines, cuyos mensageros son los Angeles, cuya familia es todo lo criado, que haya querido morar con nosotros en este valle de lagrimas, y tenernos compañía en este destierro, y estar para esto depositado en las Iglesias, para ayudar á nuestra devocion con su presencia,

y asistir á nuestras lagrimas , y darnos á entender que tan cerca está para oír nuestras oraciones en el Cielo , quan cerca de nosotros se quiso poner acá en la tierra ? Allí está para que cada vez que quisieres puedas hablar con él cara á cara , y darle parte de tus trabajos , y derramar delante de él tu corazón , y tener compañía con él en tu oracion , y ver con los ojos de la fe ante ti aquel que no es menos piadoso que poderoso para sacarte de qualquier trabajo.

2. Para. 6. No era mas que una como sombra de este beneficio la que fue dada á los Judios en el arca del Testamento : y de esto solo se maravilló en tanta manera aquel tan sabio Rey Salomon , que dixo : Es posible que de verdad haya Dios de morar con los hombres en la tierra ! Si en el Cielo de los cielos no puede haber tu grandeza , como podrá haber en esta casa que yo te he edificado ? O mysterio de

grande veneracion ! O beneficio digno de inestimable agradecimiento ! O si supiesen estimar los hombres estas mercedes vuestras , Señor nuestro , para saber dar las gracias por ellas , y tambien para saber preciar y aprovecharse de ellas !

Mas no sé en qué manera se ciegan nuestros ojos ; pues estando en medio de nosotros , no os conocemos. Porque si conociésemos el don de Dios , y supiésemos quien es este que está entre nosotros ; con qué reverencia asistiríamos delante de él ? con qué confianza le presentariamos nuestras oraciones ? con qué prisa acudiríamos á los lugares sagrados ? y con qué pureza de animas nos aparejariamos para entrar en los Templos ? Verdaderamente dende muchas leguas que viesemos un lugar sagrado , nos haviamos de humillar á él y hacelle reverencia : pues ya no es de menor dignidad el Templo material que el Cielo

lo Empireo; pues contiene dentro de sí el mismo tesoro. Esta es la causa por donde ha havido en el mundo tantos Santos y Santas que de día y de noche estaban en los Templos acompañando con toda la Corte del Cielo este divino mysterio, con tanta reverencia, que no se osaban ni asentar, ni arri-mar á las paredes, aunque estuviessen enfermos y fatigados (como se lee de San Francisco) por la reverencia que tenían á este lugar sagrado.

Quien tuviesse agora lagrimas para llorar la descortesia de nuestros tiempos, y la poca reverencia de los que andan al derredor de los Altares! O Señor, y como siempre cupo al mundo en suerte no conoceros! Al mundo venistes, y el mundo no os conoció: y agora tambien estais en el mundo, y el mundo apenas os conoce. Culpamos á los Judios porque estabades en medio de ellos, y no os conocian,

por veros en forma de hombre; y no culpamos á nosotros, pues que estando con nosotros, no os conocemos, por estar en forma de pan.

Ruegote pues, ó Cristiano Lector, abras en este caso los ojos, y no te vayas tras el hilo de la gente que con tan poca cortesia asiste delante de Dios. Pueda mas contigo la fe que la mala costumbre: prevalezca la verdad contra el estilo de los hombres; y venza el temor y reverencia de Dios al abuso y descortesia del mundo. Mira la reverencia con que están los hombres ante los Principes de la tierra: y en esto verás lo que se debe á la Magestad de aquel Emperador que quando meneá los ojos hace temblar las columnas del Cielo.

De un page de Alexandro Magno se lee que como se le fuesse acabando una candelá que tenía en la mano, con que estaba alumbrando á su Señor, y se le comen-

zassen ya á quemar los dedos, no la osó soltar, ni hacer desden con el cuerpo, por el temor y reverencia de Alexandro. Pues si tanta cortesia hacen unos gusanillos á otros; quanto mayor se debia hacer á la Magestad de Dios?

§. III.

Del beneficio de descender todos los dias Dios al Sacrificio de la Misa.

DEMAS de esto considera como este mismo Señor, no contento con estar siempre en los Templos y lugares sagrados para remedio y compañía de los hombres, quiere tambien por su inmensa caridad descender cada dia del Cielo á visitarnos en el Sacrificio de la Misa, con innumerable muchedumbre de Angeles, para ser ofrecido por nosotros ante los ojos del Padre, y renovarle la memoria de sus servicios antiguos, para

que nos haga nuevas mercedes: y no solo para esto, sino tambien para despertar en nosotros nueva devocion y alegria con su presencia, y darnos parte de los tesoros de su pasion y de su gracia. Mira pues quan cargada viene esta celestial abeja de miel, cogida de las flores de sus llagas, para basteceer la colmena de su Iglesia, y proveella de panales de inestimable suavidad. Viene lleno de virtudes y gracias, y de todos los meritos de su sagrada pasion, para dar parte de si á todos aquellos que celebran y asisten á las Misas con animas limpias y aparejadas para tales tesoros. Viene con tanta paciencia, que ninguno estará aí tan malo, ni tan grande enemigo suyo, que no esté aparejado para recibirle, si él se quisiere emendar. Viene con tanta liberalidad y largueza, que ninguno havrá aí tan pobre ni tan miserable, que no esté prompto para darle, no solamente sus

riquezas, sino tambien á si mismo. Por lo qual si los hombres tuviessen el sentido y reconocimiento de este mysterio, dende muchas leguas havian de venir solo por hallarse presentes á una Misa, y hacerse participantes de tan grandes riquezas. Porque si por solo ver el santo sepulcro (que es lugar donde estuvo el cuerpo de este Señor) se ponen los hombres en un tan largo y tan peligroso camino; y si aquellos santos Magos vinieron dende Oriente hasta Bethlehem por adorar al Señor en el pesebre; qué menos es lo que dentro de si contiene la hostia consagrada, que lo que contenia el santo sepulcro y el pesebre?

Y si es tan grande misericordia venir este Señor adonde tu le veas; quanto mayor es convidarte á que lo recibas? O misericordia inmensa! ò comunicacion de inefable bondad! El Señor de los Seraphines, el piélagos de toda la magestad

y grandeza, para quien es pequeña casa todo lo criado, tiene por bien, ó anima mia, no solo de visitarte cada dia, sino tambien de entrar en tu pobre choza, y cenar contigo, y tener contigo sus deleytes, y darte parte de sus tesoros. Una vez vino al mundo: y muchas veces quiere venir á tu anima á obrar en ella lo que obró en el mundo quando vino á él: porque asi como quando vino al mundo, dió al mundo vida de gracia; asi viniendo al anima, la da la mesma vida y la mesma gracia; con la qual alumbra sus tinieblas, esfuerza su flaqueza, enciende su tibieza, quita sus culpas, repara su vida, enriquece su pobreza, y honra á todo el hombre con su divina presencia.

Pues qué gracias os podemos dar, Señor, por este beneficio? En los otros beneficios distes vuestras cosas; mas en este dais á vos mes-

Cant.
5.

mo (que es la mayor de las dadivas) por donde ya puede mi anima gloriarse con la Esposa en los Cantares, diciendo: Comido he el panal juntamente con su miel: que es, darnos este Señor todo junto persona y bienes. Darnos los bienes era obra de Señor liberalissimo: mas darnos persona y bienes todo junto es de amantissimo esposo. Pues como no se derriren nuestras entrañas con esta dadiva? Como no desfallecen los hombres (como á muchos de los Santos acaeció) con esta tan inestimable suavidad? O amorosissimo y dulcissimo esposo de las animas! ó clementissimo Señor! ó benignissimo Padre! ó fidelissimo pastor! ó dulcissimo hermano y compañero de nuestra peregrinacion! Alaben os los cielos por este beneficio, y todas las criaturas canten siempre vuestras alabanzas y maravillas.

Mas qué diré, Rey mio? con qué palabras encareceré el querer pasar por do

pasais, para venir á las animas de los vuestros? Ya no nos maravillamos tanto de venir á do venís, como de pasar por do pasais. Otra vez, Señor, otra vez volveis á otras injurias semejantes á las de vuestra pasion. Porque una de las principales ignominias de ella (como vos mismo dixistes) fue ser entregado en manos de pecadores: y agora veo que cada dia sois puesto en las manos de muchos malos Sacerdotes: porque ese es el paso por donde muchas veces haveis de venir á las animas de vuestros amigos. Este es otro transito no muy diferente de aquel por donde ya otra vez pasastes. Siempre os costó mucho, Señor, el amarnos: y vos todavía insistís en ello, teniendo en mas la dulzura del amor, que la amargura del trabajo que os cuesta. Desde el principio de vuestra eternidad amastes vuestros escogidos, sabiendo que os havia de costar la vida; y no por eso dejastes de los amar:

Y.

y agora quereis entrar en nuestras animas y morar en ellas, sabiendo que haveis de ser otra vez entregado en manos de pecadores : y no por eso rehusais el horror de este paso tan indigno , por venir á este aposento. Vuestro camino es para Galilea; mas es forzado pasar por Samaria: y todavia quereis pasar por la infidelidad de Samaria, por llegar á la deseada Galilea. O espejo de limpieza, en quien resplandece toda la hermosura del Padre! en quien desean mirar los Angeles ! como no teneis asco de ponerlos cada dia en manos de muchos indignos Sacerdotes , y ser tratado con ellas , siendo tal vuestra pureza, que ni las estrellas del cielo están limpias delante de vuestro acatamiento? Mas todo esto vence la grandeza de esa bondad y amor tan admirable, que por todas estas dificultades rompe , por venir al anima del inocente.

Abre pues , ó anima , las

puertas de tu corazon con presteza: mira que está dando golpes á la puerta : este dulcissimo Señor te llama, deseando morar en ti y cenar contigo. Pues no seas perezosa en levantarte de la cama de tu negligencia para recibir la visitacion de tu remedio, que tan caro le costó á quien lo dá.

Gran maldad es , Señor, que por no querernos esforzar y levantar de la cama de nuestros vicios , no nos aparejamos á recibir un tesoro tan precioso, y una medicina tan eficaz y tan costosa. No hay misericordia mayor que darnos tal beneficio tan de valde; ni miseria mayor que no querer recibir tan grande bien por tan poco trabajo.

Sexta consideracion : del sexto beneficio del llamamiento y justificacion.

GRANDES SON , Señor, todos estos beneficios: mas qué me aprovechará todo

do esto, si no me despertaredes de mi sueño, y llamaredes á penitencia? Puse tan mal cobro en aquella gracia que se me dió en el bautismo, que como el hijo prodigo destruí toda la hacienda que allí me distes, y profané aquella casa que vos para vos santificastes, poniendo dentro de ella los idolos de mis deleytes, y ensuciandola con mis maldades. Tiempo hubo, Salvador mio, en que estuve tan ciego y tan perdido, como si no tuviera ley; como si creyera que no havia Dios; donde ni me acordaba de muerte ni de juicio ni de otra vida; donde la ley por donde me regía, eran mis apetitos, haciendo todo quanto deseaba, y deseando todo lo que alcanzar no podia. Asi se pasaron los años de mi vida, viviendo en tan espesas tinieblas, que se pudieran (como las de Egypto) palpar

miraros, hermosura tan antigua!

Todo este tiempo me aguardastes y me sufristes y me esperastes, no queriendo que la muerte me tomase desapercibido. O alteza de vuestros juicios, y grandeza de vuestras misericordias! Quantos otros hubo á quien arrebató la muerte en el fervor de sus pecados; los quales dende entonces para siempre penarán: y á mi, que era uno de ellos, vuestra misericordia me guardó, y dejó para esta hora! Qué fuera de mi, si en aquel tiempo me llamarades á juicio? qué cuenta pudiera dar en aquel estado? O misericordia mia y redempcion mia! Tanto conozco que os debo por esta espera tan larga (por la qual no soy uno de los condenados) como si ya estuviera entre ellos, y de allí me huvierades sacado. Bendita sea vuestra paciencia, por la qual vivo: y bendita vuestra misericordia, que tanto tiempo me aguardó.

D. Aug con las manos. O quan tarde os conocí, luz eterna! O
Solil. de os conocí, luz eterna! O
c. 3 I. in quan tarde abrí los ojos á
fin.

Mas

Mas no solamente me aguardabades ; quando yo pccaba, mas aun muchas veces (como si yo fuera vuestro amigo) me visitabades, y con blandas y secretas inspiraciones me llamabades para vos, poniendome delante la grandeza de mis culpas, la brevedad de esta vida, la eternidad de la otra, el rigor de vuestra justicia, y la blandura de vuestra misericordia. En medio de mis maldades me salteaba vuestra presencia: de manera, que aun quando yo porfiaba en buscar los deleytes mundanos, y queria comer de las cebollas de Egypto, me hacíades vos saltar las lagrimas de los ojos con estos bocados. Mi oficio era ofenderos ; y el vuestro era despertarme : mi camino era huir de vos, como si no me fuera nada en perderos ; y el vuestro era buscarme, como si os fuera mucho en hallarme. De esta manera porfirmos muchos dias : vos con beneficios ; yo con maleficios : vos haciendo como quien erades ; yo haciendo como quien era. Todas estas eran voces con que dulcemente me llamabades y queríades atraer á vos. Mas quando estas no bastaron, distes una grande voz en los oidos de mi anima : con la qual, como con bramido de leona, me quisistes resucitar y volver de muerte á vida. Esta es aquella voz llena de poder y magnificencia, que predicaba David en su Psalmo: porque no es menor el poder que la misericordia de que usáis para hacer esta obra. Porque de grandissima misericordia es perdonar los pecados, y de grandissimo poder hacer justos de pecadores.

Psalm.
28.

Quantos son los beneficios que se hacen en este beneficio? Aquí se perdonan los pecados, y se da la gracia y la caridad con todas las virtudes y dones del Espíritu Santo. Aquí el pecador es reconciliado con Dios, y de enemigo se hace amigo,

Y.

y de esclavo del demonio hijo de Dios y heredero de su Reyno. Aqui es recibido el hijo prodigo en la casa del padre : aqui se da la primera vestidura y el anillo y el calzado , con todos los otros atavíos que pertenecen á hijo.

No puede nadie , Señor , en esta vida tener certidumbre de fe que está justificado : pues nadie sabe si es digno de amor , ó de odio. Mas puede tener certidumbre moral , mayor ó menor , segun las conjeturas y señales que hay de vuestra gracia. Entre las quales no es la menor haver desistido el hombre de la mala vida que vivia , y haver perseverado mucho tiempo sin conciencia ni afecto de pecado mortal. Pues el que por esta conjetura ó por otras tales tuviera esta manera de conocimiento , está obligado á daros infinitas gracias por este beneficio , y decir así : Bendito seais vos , Señor , para

siempre , dador liberalissimo de todos los bienes , y mas de vos mesmo ; porque siendo yo quien soy , y viviendo como he vivido , si por vuestra misericordia me distes el espíritu de vuestra gracia , en él me distes maestro , ayo , tutor , gobernador , defensor , consolador , y todos los bienes. Este es señal de adopcion , arras de casamiento , y prenda de la vida perdurable. Este es el Autor de la gracia , con la qual el anima que vos recibís por esposa , es vestida de fortaleza y hermosura : para que con lo uno sea agradable á vuestros ojos , y con lo otro terrible á los demonios. Bendito sea aquel dia que tal huesped entró en mi casa (si por ventura ha entrado en ella) y bendita sea la hora en que se abrieron las puertas de mi voluntad para recibillo. Aquel fue dia de mi nacimiento : aquel fue dia de mi salida de Egypto : aquel dia fue para mi Pasqua de Navidad ,

dad, si en él nació en mi anima el Hijo de Dios. Aquel dia fue mi Pasqua de Resurreccion, si en él resucité de muerte á vida. Aquel dia fue para mi Pasqua de Pentecostes, si en él recibí el Espiritu Santo. Maldiga Job el dia de su concepcion y nacimiento; porque en él nació siervo de pecado é hijo de ira: yo alabaré y cantaré por este segundo dia, y pediré que siempre viva en mi su memoria, si en él tuvo por bien el Señor sacarme de pecado. Este es el dia en que cantan los Angeles por la conversion del pecador, y se alegra la piadosa muger con la pieza de oro hallada, y hace fiesta el buen pastor por la oveja cobrada, y lloran los demonios por la presa robada. Este es el dia en que el Padre Eterno recibe al hombre por hijo, y el Hijo por hermano, y el Espiritu Santo por su Templo, y los Angeles por compañero, y toda la Corte del Cielo por ciu-

dadano. Pues si los Angeles cantan en este dia; como callará mi boca? como se enmudecerá mi lengua? como no se hincharán mis labios de alabanzas? Todos aquellos cantares, todas aquellas fiestas y alegrías, todos aquellos hacimientos de gracias que los Prophetas y los Psalmos piden á los hombres por la venida del Hijo de Dios al mundo, ha de ofrecer el verdadero penitente por el beneficio de su conversion: pues entonces venistes al mundo para él, quando con este llamamiento le aplicastes el misterio de vuestra venida.

Con qual de vuestros beneficios se podrá, Señor, comparar este beneficio? Grande fue el beneficio de la creacion; porque en aquel me sacastes del no ser al ser: mas mucho mayor es el de la justificacion; porque en él sacais al hombre del ser de la culpa al ser de la gracia. En el uno le dais ser humano, y en el otro divi-

no: porque en el uno le habeis hijo de hombre, y en el otro hijo de Dios. No solo es mas justificar al hombre que criallo, sino aun es mas que criar cielos y tierra de nuevo: porque todo esto es un bien limitado y finito; mas la gracia de la justificacion es infinita, por quanto se ordena á un bien infinito.

Grande es el beneficio que esperamos de la glorificacion (que es hacer al hombre bienaventurado) pero no es menor en su manera el de la justificacion: pues no es menos de pecador hacerlo justo, que de justo bienaventurado; pues mayor distancia hay del pecado á la gracia, que de la gracia á la gloria. Tambien es grandissimo beneficio el de nuestra redempcion. Mas qué aprovecharia al hombre ser redemido, si no fuesse justificado? Este beneficio es la llave de todos los otros beneficios; sin el qual todos ellos no sola-

mente no aprovecharian, mas antes vendrian á ser materia de mayor condenacion.

Pues si tan grande es este beneficio del llamamiento, si yo por ventura soy de esta manera llamado (lo qual puedo piadosamente conjeturar, por verme por vuestra misericordia libre de las maldades pasadas; aunque no lo sepa cierto) suplicoos, Señor, me digais qual fue la causa porque os movistes á hacerme tanto bien? Qué vistes en mí, porque así os plugo mirarme con tales ojos? Ninguna cosa havia en mí, sino pecados. No os conocia, no os amaba, no os servia, ni aun me acordaba de vos: hecho estaba un infierno de tinieblas y de maldades. Pues en qué pudistes poner esos ojos amadores de limpieza, para hacerme tanto bien? No puedo, Señor, dejar de quedar atonito quando pienso en esto: porque no hallo otra causa, sino vuestra sola bondad.

dad. Mas quando junto con libraſtes , aſi me recibieſtes, eſto me acuerdo de otros aſi me miraeſtes (ſi por ventura ſoy aſi mirado) deſjando en ſu pecado á tantos que eran menos malos que yo? No sé qué me diga , ni sé qué me haga , ſino daros ſiempre inmortal eſ gracias por eſte beneficio , y ſuplicaros que pueda yo de verdad cantar con el Propheta , diciendo : Rompiſtes , Señor , mis ataduras : á vos ſacrificaré ſacrificio de alabanza , é invocaré vuestro ſanto nombre.

Apoc.
2.

Genes.
40.

en la carcel de Egypto , á mi por ventura ſacaſtes de allí para que os ſirvieſſe en vuestra mesa Real con el caliz de la compuncion ; y aquellos ſentenciasteſ á que fueſſen á apacentar con ſus carnes á los buytres infernales : quando eſto pienſo , quedo tan fuera de mi , que no sé como os alabe , ni como acabe de daros las gracias por eſte bien. No querria ſino eſtarme toda la vida preguntandoos : Señor , qué viſtes en mi ? qué viſtes en mi ? qué viſtes en mi mas que en los otros , porque aſi me llamasteſ , aſi me

Septima consideracion : del beneficio de la conservacion en el ser espiritual de la gracia.

ASI como vos ſolo , Señor , ſois el que nos criasteſ y heciſtes de nada , y vos ſolo nos conservaiſ en el ſer de naturaleza que nos diſtes ; aſi vos ſois el que con vuestro Eſpíritu nos volveis á reengendrar en el ſer de gracia : y vos ſolo el que conservaiſ la gracia que nos dais.

Psalm. 126. **dais.** Porque (como dice el Propheta) si el Señor no edificare la casa , en vano trabaja el que la edifica : y si él no la guardare despues de edificada , en vano vela el que la guarda : vuestro es el levantarnos de la culpa , y vuestro el no haver vuelto á caer en ella. Si me levánté , vos me distes la mano : y si agora estoy en pie , vos sois el que me teneis para que no cayga.

Pues quantos beneficios encierra en si este beneficio? Todos quantos buenos propositos é inspiraciones he tenido , beneficios vuestros son. Todas quantas veces he vencido al enemigo y á mis malas inclinaciones y apetitos , beneficio vuestro fue. Porque como sea verdad que ninguno pueda ni aun decir dignamente Jesus sin especial favor del Espíritu Santo , y que nadie es mas poderoso para hacer una obra meritoria sin vos , que un sarmiento para dar fruto , estando apartado de

la vid ; clara cosa es que si algun fruto de buenas obras ha nacido de este pobre sarmiento , ha sido por virtud de la vid con quien estaba ayuntado. Si alguna vez ayuné , por vos ayuné : si alguna cosa sufrí , vos me hecistes que la sufriese : y si alguna vez negué mi propia voluntad , vos me ayudastes á que la negasse. Si alguna lagrima derramé , ó alguna oracion hice que os fuese agradable , confieso , Señor mio , que por vos la hice , y que todas mis obras vos las haveis obrado en mi : y así por todas ellas os doy gracias , y me conozco por deudor de tantas mercedes , quantos servicios os he hecho en esta vida , si algunos tengo hechos.

Pues qué diré de los aparesos que me haveis dado para bien vivir ? Quantos Predicadores me haveis embiado para que me enseñassen ? quantos buenos Confesores ? quantos buenos amigos y compañeros ? quan-

1. Cor.
12.

quantos buenos exemplos? quantos buenos libros y escrituras, para que me incitassen y despertassen al bien? Porque tal es y tan maravillosa vuestra providencia, que con estar el mundo tan perdido, en ninguna parte (por desierta que sea) faltan muchas de estas ayudas para quien os quiere servir. Y si os debe mucho quien las ha tenido y se ha de ellas aprovechado, mucho mas os debe el que ha aprovechado sin ellas: porque esto nace de haver vos suplido estas faltas, y tomado todos estos officios á vuestro cargo, para que en vos tuviesse todas estas cosas tanto mejoradas, quanto vos sois mejor ayudador y maestro que todos los otros.

Sobre todo esto quien podrá explicar los peligros y males de que me havréis librado, en que pudiera yo haver caído? No hay pecado que haga un hombre, que no lo pueda hacer otro

Tom. IV.

hombre. Pues segun esta cuenta, los pecados de todos los hombres puedo decir con verdad que son beneficios míos: porque en todos ellos pudiera yo haver caído, si vos, Señor, no me huvierades por vuestra infinita misericordia librado. Pues quantas ocasiones de pecar me havréis escusado, que bastaran para derribarme (pues derribaron á David) si vos no las atajara-
des conociendo mi flaqueza? Estos beneficios, Señor mio, como son privativos ó preservativos, no se pueden tan claro conocer; aunque no se deben menos agradecer: pues no es menor beneficio preservar al hombre del mal, que hacerle bien. Pues quantas veces, ó buen Jesu, havréis vos usado conmigo de esta misericordia? Quantas veces havréis atado las manos á mi enemigo para que no me tentasse quanto pudiesse; y si me tentasse, para que no me venciesse? Quantas ve-

2. Reg.
II.

O 3

ces

ces lo havréis ojeado y arre-
drado de mi, para que del
todo no me tentasse? Quan-
tas veces encantastes aque-
lla antigua serpiente, para
que aunque anduviesse yo
entre viboras y basiliscos, no
me empeciessen? Quantas
veces anduvistes conmigo
en medio de las aguas y del
fuego, para que ni las lla-
mas me quemassen, ni me
sorbiessen las aguas? Quan-
tas veces en medio de los
fervores del mundo volvis-
tes las llamas de Babylonia
en rocío de ayre templado,
para que no me abrasassen?
Quantas veces podria yo de-
cir con verdad aquellas pa-
labras del Propheta: Mu-
chas veces fui combatido y
trastornado para caer; y
vos, Señor, me recibistes?
Y si por mi flaqueza iba á
caer, vos poniades alli vues-
tra blanda y poderosa ma-
no, para que no me lasti-
massé. Si os decia que mis
pies havian resvalado, vues-
tra misericordia, Señor, me
ayudaba: y segun la muche-

dumbre de los dolores de
mi corazon, asi vuestras
consolaciones alegraron mi
anima.

Sobre todo esto, dulcis-
simo Señor, me da grande
alegria y admiracion de
vuestra bondad, quando me
paro á considerar quantas
veces por mis grandes cul-
pas havré yo merecido que
quitassedes vuestra mano de
mi, como la haveis por ven-
tura quitado de otros; y no
lo hecistes. Porque es cier-
to que por muchas causas
merecen los hombres ser de
vos desamparados. Porque
el que es sobervio, merece
perder vuestra gracia; por-
que usa de ella para su sober-
via y vanagloria. El ingrato y
desconocido tambien mere-
ce perdella; porque no da las
gracias que debe por ella. El
perezoso tambien la merece
perder; porque justo es qui-
tar el talento y la hacienda
de las manos del que no sa-
be aprovecharla. Y tambien
el que no se aparta con cui-
dado de los peligros, me-
re-

Psalm.
117.

Psalm.
93.

rece caer en ellos ; porque no hace lo que es en sí , para que el Señor le libre de ellos. Estas son las causas por donde vos , Señor , muchas veces desamparais á muchos: por do vienen á caer en grandes errores y pecados: de los quales tenemos cada dia recientes exemplos. Pues como podré yo creer de mi que estoy libre de estas culpas ? Yo muchas veces me he vanamente gloriado en vuestros dones , y hurtado la gloria que á vos solo se debia : yo he sido ingrato á vuestros beneficios , y perezoso y flojo para aprovecharme de ellos , y atrevi-do y temerario para ponerme en peligros. Por las quales causas merecia muchas veces ser desamparado , para que mi caída me diera el pago de mi locura : y ha sido tanta y tan admirable vuestra paciencia , que haveis disimulado mis negligencias , y cerrado los ojos á mis flaquezas. Hasta agora me haveis sufrido con tan grande piedad , y no haveis querido que por vuestra parte faltassen vuestros socorros , aunque de la mia recibiesedes tantos agravios. Los dolores tambien y los remordimientos de conciencia que tuviera si del todo me desamparades , convierto agora en gracias y voces de alabanza , diciendo con el Propheta : Vuelvete anima á tu descanso ;

Psalm.
44.

pues el Señor ha usado de misericordia contigo : porque libró mi anima de la muerte , y mis ojos de lagrimas , y mis pies de la caída.

SIGUENSE

OTRAS SIETE CONSIDERACIONES

DE LAS PERFECCIONES DIVINAS,
Y DE OTRAS MUCHAS RAZONES
y motivos que mueven al amor de nuestro
Señor.

*CONSIDERACION PRIMERA , QUE TRATA
de la mas principal causa de amar á Dios , que es su bondad:
donde se pone un discurso , en el qual procediendo por las obras
de naturaleza , de gracia , de gloria y de justicia ,
sube el hombre al conocimiento de esta
soberana bondad.*

QUANDO , Señor , por vuestra infinita bondad tuvieredes por bien llevarnos á vuestra casa , donde verémos claramente y sin figuras la hermosura de vuestra gloria , no tendrémos necesidad del espejo de las criaturas para conoceros en ellas : porque entonces verémos á vos en vos , y á vuestra infinita bondad en si mesma. Mas agora que andamos peregrinando por este valle de lagrimas , desterrados de vuestra presencia y de vuestra dulce compañía , no podemos conocer vuestra bondad sino por los efectos y obras de ella , los quales nos dan testimonio de la fuente y abysmo de donde proceden. Esta , Señor , nos conviene agora mucho conocer : porque la pri-

primera y mas principal causa de amor es la bondad. Porque vos, Señor, que todas las cosas criastes en numero, peso y medida, y pusistes á cada una sus leyes y naturalezas, de tal manera criastes nuestra voluntad, que su inclinacion y naturaleza fuesse amar lo bueno. De manera, que asi como el objeto de la vista es el color, y de los oidos el sonido; asi el blanco de nuestra voluntad es la bondad. Entre esta potencia y ella quisistes que huviesse un tan legitimo casamiento, que nunca ella pudiesse estender los brazos de su afeccion á otra cosa: y si algunas veces hace lo contrario, y abrazando la maldad, comete adulterio contra la bondad, es porque la engañan con algun falso color de bien. De esta inclinacion procede que naturalmente amamos á los ausentes y no conocidos, quando nos alaban sus virtudes. Pues si el objeto de la vo-

luntad es la bondad, y quanto la cosa es mas buena, naturalmente mas merece ser amada; con qué amor será razon que ame yo aquel que es infinitamente bueno, y cuya naturaleza es la mesma bondad? Vuestra bondad, Señor, es tan grande, quanto es vuestro ser: y porque vuestro ser es infinito, ella tambien es infinita.

Verdad es que no havemos nosotros visto la grandeza de vuestra bondad como ella es en si mesma; mas todavia vuestras obras nos dan en alguna manera testimonio de ella, asi las de naturaleza como las de gracia, y como tambien las de gloria. Porque qué otra cosa son las obras de la creacion y governacion, y redempcion y justificacion y glorificacion del hombre, sino testimonios de vuestra bondad, y unas como centellas que saltaron acá fuera de ella? Qué es el haver criado todas las cosas, y parti-

ti-

tido con ellas tan liberalmente de vuestras perfecciones (con cada una de su manera) sino argumentos de vuestra bondad y largueza? Qué es el cuidado que teneis de ellas, proveyendo á cada una de todo lo necesario para su mantenimiento, para su defension, para su medicina, y para todo lo necesario de su vida, sino argumentos de vuestra bondad? Y habiendo tanta infinidad de peces en la mar, de aves en el ayre, y de animales en la tierra, y de gusanos debajo de ella, ninguno hay tan pequeño y tan despreciado, de quien tengais olvido, y á quien no proveais de todo lo necesario para su mantenimiento: y esto con tan grande providencia, que hasta un pajarico no cae en el lazo sin vuestra voluntad.

Pero en lo que mas dulcemente resplandece la grandeza de esta bondad, es en la manera de felicidad y contentamiento que distes á las

mas bajas y viles criaturas del mundo. Veo, Señor, en el campo á los cabriticos y cordericos como se apartan de los padres mas ancianos, y con un brio y calor como juvenil saltan y corren con maravillosa ligereza y alegria; y repartidos en sus puestos, imitan en su manera las escaramuzas y fiestas de las criaturas racionales. Veo con quanta ligereza los perricos y gaticos juegan y trepan entre si unos con otros, y los placeres y alegrías que con esto reciben. Veo como se alegran cantando los ruysenores y las otras aves, hinchiendo los ayres de voces, y dando con esto testimonio del contentamiento con que esto hacen. Y entiendo por aqui quanta sea la nobleza y dulzura de vuestro corazon: pues vos, Señor, sois el que las proveistes de aquella manera de felicidad y contentamiento. Con esta misma alegría discurren y hierven los peces, y juegan los delphi-

phi-

phines en la mar , y vuelan las aves por el ayre : como vemos que lo hacen las golondrinas y aviones sobre las tablas de los rios , embocandose por las puentes , y encontrandose unas con otras con maravillosa ligereza. Entiendo por aqui, Dios mio , qué tan grande sea vuestra bondad y suavidad ; pues no os contentastes con proveer de mantenimiento á todas vuestras criaturas , sino tambien hinchís su seno de toda aquella manera de felicidad y alegria de que segun su naturaleza son capaces. Lo uno y lo otro significó el Propheta, quando dixo : Los ojos de todas las criaturas esperan en vos , Señor : y vos les dais su mantenimiento en tiempo conveniente. Estendeis vos la mano de vuestra largueza , é hinchís á todo animal de vuestra bendicion : conviene saber , de toda aquella felicidad y alegria de que es capaz segun su naturaleza. Pues qué ma-

yor argumento de bondad, que ver á un Señor de tan grande magestad , el qual sin pretender interese de nada , por sola bondad y realza de condicion quiera inclinarse á tener providencia, y ser como un mayordomo y despensero de los pajaricos y de los pececillos y de los gusanos ? y que no contento con esto , descienda tambien á proveerlos de sus pasatiempos y recreaciones , dandoles y criando en ellos inclinaciones para tales alegrías ? De manera, que asi como vos , Señor, tenéis no solamente ser , sino bienaventurado ser ; asi quisistes que todas vuestras criaturas, por bajas que fuesen , participassen en su manera de vos , y asi gozassen de lo uno y de lo otro , teniendo ser, y alegre ser. Pues quien no se espanta de esta maravilla ? Quien no conoce por aqui la dulzura infinita , la nobleza , la blandura de aquel corazon divino , que tan dulce se mostró á

á unas criaturas tan bajas, que el hombre, quando las encuentra, les pone el pie encima y pasa por ellas? Porque qué hombre hay de nosotros, á quien se le diese nada porque la hormiga, ó la mosca ó el mosquito estuviese contento ó descontento, triste ó alegre? Pues quien no se maravillará de que aquel Señor de tanta magestad (en cuya comparacion todo el mundo apenas es una hormiga) tuviese tan particular cuidado, no solo de la vida de los animales, sino tambien de su recreacion y de sus placeres? mayormente no esperando conocimiento ni agradecimiento de las tales criaturas? O maravillosa bondad! O inestimable suavidad! O Dios mio, y qué debéis tener guardado en el seno de vuestra gloria para vuestros fieles amigos; pues tan particular cuidado tuvistes de la felicidad de los gusanos? Como podré yo desconfiar que faltará vues-

tra providencia y misericordia á los hombres redimidos con vuestra sangre, pues no falta á los animales del campo?

Y si todo esto nos declara la grandeza de esta bondad (que es hacer mercedes sin esperar agradecimiento) quanto mayor lo será perseverar en hacer mercedes, recibiendo ofensas? Porque sabiendo vos, Señor, quantas maneras de naciones hay en el mundo, que ninguna cuenta tienen con la gloria y obediencia que os deben, antes desacatan y blasfeman vuestro santo nombre, y (lo que mas es) dejando de adorar á vos (que sois Criador de todo) adoran piedras y palos; con todo eso proveeis las regiones donde esto pasa, abundantemente de frutos de la tierra, de animales del campo, de peces de la mar, de ricas minas de oro y plata y piedras preciosas, y de otras infinitas cosas que sirven para la provision y

re-

regalo y aparato de los que continuamente os ofenden. Esta es aquella bondad y magnificencia que vos nos declarastes en vuestro Evangelio, diciendo que nuestro Padre comunicaba sus beneficios y el resplandor del sol para buenos y malos, y embiaba rocío y agua del cielo sobre justos y pecadores. Pues quien no conocerá por aquí la realzia y magnificencia de vuestro corazon; pues sois tan benigno aun para los ingratos y malos? Pues quien no os amará, Señor, con todas sus fuerzas? Quien no pondrá en vos toda su esperanza? Quien no se olvidará de si por vos? Quien no correrá en pos de vos al

Matth. 5.

Cant. 1.

§. I.

De las obras de la divina gracia, en que se conoce la bondad de Dios.

Y Sitanto nos declaran, Señor, de vuestra

bondad las obras de naturaleza; quanto mas las obras de gracia? Si tanto nos predica de ella el cuidado que teneis de los brutos animales; quanto mas el que teneis de los hombres? Mas como haya muchas suertes y condiciones de hombres, en aquellos resplandece mas vuestra bondad y providencia, que son mas pobres y miserables. Porque la verdadera grandeza es ser amparo de los pequeños; y el verdadero poder es ser muro de los que poco pueden; y la perfecta bondad es hacer bien sin esperanza de interese. Pues quien podrá, Señor mio, explicar el cuidado que vos teneis y el que nos mandais tener de los pobres, de los afligidos, de los necesitados, y de todas las personas miserables? Qué de veces en la ley, y en los Prophetas, y en los Evangelios nos repetís y encareceis esta encomienda? Qué promesas tan grandes para quien esto hace; y qué casti-

ti-

tigos tan temerosos para quien de esto se olvida? Por qué medios se podia mas encomendar el cuidado de los pobres y necesitados, y las obras de misericordia, que con hacer de ellas un arancel para dar ó negar por ellas en el dia del juicio el Reyno del Cielo? Con qué palabras se pudieran esto mas encarecer, que con decir vos, Señor mio: Lo que á uno de estos pequenuelos hermanos míos hecistes, á mi lo hecistes. De qué pecho pudieron salir palabras de tanta bondad y misericordia, sino de aquel que es pielago de toda bondad y misericordia? Si las palabras y obras son indicios y testigos del corazon; qual es el corazon de donde tales obras y palabras salieron?

Pues qual es tambien el cuidado que teneis de los huérfanos, de las viudas, de los extranjeros y desamparados? Quantas veces en las Escrituras sagradas en-

comendais el remedio de estos? y con qué rigor mandais que nadie sea osado de agraviarlos? En un solo capitulo del libro del Deuteronomio ^{Deut. 24.} hallamos siete veces encomendado el cuidado y la provision de los huérfanos, extranjeros y viudas: donde mandais que ninguno perverta el juicio de ellos, ni los defraude de su jornal, ni les saque las prendas de casa. Y asi tambien mandais que quando los labradores segaren sus panes, dejen las espigas que se cayeren, para el huérfano, y para el extranjero y para la viuda. Y la mesma encomienda tornais á repetir, quando vendimieren sus viñas, y varearen sus olivares: proveyendo en esto como piadoso Padre al pobre, al extranjero y á la viuda. Y como si todo esto fuera poco, vos mesmo, Señor, cuyo titulo es ser Rey de los Reyes, y Señor de los señores, añadistes á este titulo otro no menos honroso; que es ser Padre de huérfanos ^{Psalm. 67.}

Matth.
25.

Levit.
19.

Psalm.
67.

fa-

fanos, y Juez de viudas. O summa bondad ! O verdadera grandeza ! O entrañas de infinita piedad, y cuánto mas amable y admirable os hace ese titulo que el otro ! Aquel declara la grandeza de vuestra Magestad ; mas este la inmensidad de vuestra bondad : de la qual con mucha razon os preciais mas que de todos los otros titulos , por clarissimos que sean. Pues á esta bondad señaladamente pertenece favorecer á los pequeños, amparar á los flacos , tener cargo de los huerfanos , mirar por los extranjeros y peregrinos , y querer que se les haga justicia : poniendo siempre los ojos , no donde espereis interese (que no lo pretendéis) sino donde mas useis de vuestra bondad.

Mas qué mucho es que tal tengáis el corazon para con los hombres affigidos, pues aun teneis piedad y compasion de las bestias ? En aquel tan misericordioso perdon de los Ninivitas , á

los quales estaba ya denunciada sentencia de muerte, respondiendole al Propheta que se quejaba de la salud del pueblo , contra la qual havia predicado, dixistes: Como no perdonaré yo á una ciudad tan grande , donde hay tantos millares de animas innocentes, y tanta muchedumbre de bestias ? O clementissimo ! ó dulcissimo ! ó benignissimo Señor ! Aun esa nueva manera de piedad nos teniades encubierta : que es, apiadaros de ver morir una bestia, y derramarse sangre de un animal ? Hasta aí llega vuestra misericordia ? Hasta aí se estienden las entrañas de vuestra piedad ? O mil veces piadoso y misericordioso Señor ! Verdaderamente grande y maravillosa es vuestra bondad ; y , como dice el Propheta , las misericordias vuestras sobrepujan á todas vuestras obras. Psaltn. 144.

Sobre todo esto aun nos declara mas, Señor, la grandeza de esta bondad la mise-

ricordia de que usais con los pecadores: como los sufrís con tanta mansedumbre: como los aguardais con tanta paciencia: siendo vos ofendido, los llamais al perdón; y siendo injuriado, los convidais con la paz, y les ofreceis la satisfaccion, y aun la poneis de vuestra casa. Quan presto os dejais hallar! quan presto sois en los oír! quan piadoso en los recibir, y quan largo en el perdonar! Espantame, Señor, aquella misericordia de que usastes con Manassés Rey de Judéa, á quien despues de tantas idolatrias y derramamientos de sangre, y de tantas y de tan horribles maldades, quando os pidió perdón de sus culpas, no solamente se lo concedistes, mas tambien lo librástes de su captiverio, y le restituistes en su Reyno, y no negastes la salud á aquel por cuya maldad tantas animas se perdieron, y por cuyos pecados aquella noble Hierusalem con vuestro sagrado Templo fue asolada y destruida.

Es tan grande esta bondad y misericordia, que, como dice uno de vuestros Santos, á ninguno desechais, á ninguno despreciais, á ninguno aborreceis, sino solo aquel que por su locura os aborrece. Y por esto no luego como estais airado, castigais; sino aguardais y haceis mercedes á los que os provocaron á ira, si se convierten á vos, Dios mio y salud mia. Yo miserable, yo soy el que os enojé é hice mal delante de vos: yo provoqué vuestra ira, y merezco vuestra saña. Pequé; y sufríme con paciencia: ofendí; y aguardaisme á penitencia. Si me arrepiento, perdonaisme: si vuelvo á vos, recibisme; y si dilato la vuelta, esperaisme hasta que vuelva. Encaminais al errado, convidais al rebelde, esperais al perezoso, y abrazaisle quando viene. Enseñais al ignorante, consolais al triste, levantaisle de su caída, sustentaisle despues de levanta-

2. Par.
33.

Psalm.
50.

rado, dais os á quien os pide, dejais os hallar de quien os busca, abris la puerta á quien os llama.

§. II.

De las obras de la divina gracia en los justos, en que se conoce la bondad de Dios.

Y Si tanto, Señor, nos declara vuestra bondad el tratamiento que haceis á los pecadores; quanto mas el que haceis á los justos, á quien haveis recibido ya por hijos y por amigos, y por herederos de vuestro Reyno, y en los quales señaladamente resplandece la imagen de vuestra bondad? Este, Señor, es uno de los argumentos que mas claramente descubre la grandeza de vuestra bondad. Porque como sea propio del bueno amar á los buenos, y aborrecer los malos en quanto malos; necesariamente se sigue que quanto uno

fuere mas bueno, tanto mayor amor tendrá á los buenos, y mayor aborrecimiento á los malos en quanto tales. Pues como vos, Señor, seais, no accidentalmente, como nosotros, sino esencialmente é infinitamente bueno, y la misma bondad; qué se puede de aqui inferir, sino que tendréis infinito amor al bueno y á su bondad, é infinito aborrecimiento al malo y á su maldad? Pues como el amor sea el primero y el mayor de todos los beneficios, y la raiz y fuente de todos ellos; siendo tan grande este amor que vos, Señor, teneis á todos los que son verdaderamente buenos, en cuyas animas vos morais, y en cuyas vidas resplandece la imagen de vuestra bondad y santidad; quien podrá en pocas palabras explicar la grandeza de los favores y beneficios, y el tratamiento que les haceis? Cosa es esta, que sin duda sobrepaja todo lo que se puede de-

cir, y aun todo lo que se puede creer. Creible será al que lo ha experimentado: mas ni ese ni otro alguno lo podrá significar con palabras.

Y dejados aparte otros beneficios y favores; quien podrá explicar la providencia y cuidado paternal que teneis de vuestros amigos: como los oís en sus oraciones, como los consolais en sus tribulaciones, como los santificais y purificais en sus vidas, como los visitais y alegrais en la casa de vuestra oracion: y finalmente, con qué linage de honras en vida y en muerte los honrais? Pues estas seis maneras de favores y beneficios, que declaran el tratamiento que haceis á las animas puras y limpias, es la cosa que mas mueve los corazones á desear amar y servir á un Señor que asi trata á quien de todo corazon le ama. Porque asi como la cosa que mas mueve los hombres á desear servir á un gran Prin-

Isai. 56.

cipe, es saber que es humanissimo y liberalissimo y fidelissimo para con todos sus criados; asi los que leyendo la vida de los Santos, y tratando las conciencias de las personas espirituales y devotas, ven todas estas maneras de favores y regalos que este Señor les hace, por una parte se confunden, viendose tan lejos de aquel estado, y por otra se mueven grandemente á desear servir y amar á un Señor de quien recibirán los mismos beneficios, si de todo corazon se llegaren á él: pues ni es aceptador de personas, ni se puede negar á quien lo busca.

Pues comenzando por la providencia y cuidado que tiene de los suyos, quien esto quisiere saber, lea los Psalmos, los Prophetas, y las historias sagradas, y verá como la mayor parte de las Escrituras divinas se emplea en declarar esto. Qual es aquella providencia que el Eclesiastico significó quando di-

di-

Eccli. 34. dixo: Los ojos del Señor están puestos sobre los que le temen: él es su guarnicion poderosa, su lugar de refugio, escudo para su defension, amparo contra el calor del estío, sombra en el medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda en sus caidas: él es el que levanta sus animas, alumbra sus entendimientos, y el que les da salud, vida y bendicion. Hasta aqui son palabras del Eclesiastico: ó por mejor decir, del Espiritu Santo. Pues qué mas havia que decir? Y qué mas hay que el corazon humano pueda esperar ni desear? Quien no tendrá por ricos y bienaventurados á los que comprehende esta ran general y tan grande bendicion? Y quien no deseará ser de este numero, porque le quepa parte de este tesoro? Pues qué providencia es aquella que el mesmo Señor declaró y prometió por el Propheta Zacharias, quando hablando de los suyos, dixo: Quien á vosotros tocara,

tocarme ha en la lumbre de los ojos. Havia mas que prometer? Mucho fuera si dixerá: El que á vosotros tocara, tocará á mi: y no parece que havia mas que desear. Pero á estó halló el Señor que añadir, quando dixo: Tocarme ha en la lumbre de los ojos. Ni es menos dulce aquella promesa del Psalmo, que dice: A sus Angeles tiene Dios mandado que te traygan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en una piedra. Ni es menos lo que por una parte dice el mesmo Propheta, que tiene el Señor contados todos los huesos de los suyos, y que uno solo no será maltratado; y lo que por otra dice el Evangelio, que tiene contados todos los cabellos de sus cabezas, para que ni uno les sea quitado. No sé qué mas especial ni mas menuda providencia se puede pintar, que esta: la qual á cada paso se promete en las Escrituras santas. Pues quien no deseará

Psalm. 90.

Psalm. 33.

Matth. 10.

Zach. 2.

III. 2

P 2

rá

rá morir por amor de un Señor que tal cuidado tiene de sus amigos? Y quien no trabajará por ser uno de ellos?

Y aunque todas las historias sagradas estén llenas de exemplos, en los quales se ve claro el cumplimiento de estas promesas; pero de los mas señalados y admirables me parece el de Tobias: de cuya consolacion y remedio tuvo el Señor tal providencia, que imbió un Angel del Cielo (y no de los menos principales) en figura de caminante, para que acompañasse su hijo en un camino largo, y anduviesse con él todo este tiempo de meson en meson, y de ciudad en ciudad, por todas las ventas y posadas del camino, comiendo y bebiendo (á lo que parecia por defuera) con él, y tratandolo y conversandolo familiarmente, como un caminante con otro: y despues de casado por su mano el mozo muy honrada y ricamente, tomasse él á cargo los came-

llos del suegro, y como un arriero fuesse con sus bestias á cobrar el dinero que se le debia: y de esta manera casado y rico, sano y salvo lo traxesse á la casa de su padre, y abriessse los ojos al santo ciego, y le diesse perpetua materia de alegria y descanso toda la vida. Pues quien no conocerá por aqui el amor grande que este Señor tiene á sus siervos, y el cuidado y providencia mas que paternal que tiene de ellos; pues de tales invenciones usa para consolarlos y proveerlos? Y quien havrá tan ciego, y tan enemigo de si mesmo, que no trabaje por amar este Señor con todo su corazon, y vivir de tal manera, que merezca estar debajo de las alas y amparo de tal providencia?

§. III.

De las oraciones de los justos.

PUES qué diré de la presteza que, Señor, tenéis en oír sus oraciones, y cumplir sus peticiones? Y quantas veces prometeis esto en las Escrituras sagradas, para vencer con esto nuestra incredulidad y desconfianza? En un lugar decís: Qué padre hay tan duro, que pidiendole su hijo pan, le dé una piedra; y pidiendole un huevo, le dé un escorpion? Pues si vosotros, siendo malos, soleis hacer bien á vuestros hijos; quanto mas vuestro Padre, que está en los Cielos, dará el espíritu bueno á quien se lo pidiere? Y en otro lugar: Pedit, y recibiréis: buscad, y hallaréis: llamad, y abriros han. Porque todo aquel que pide, recibirá; y el que busca, hallará; y al que llamare, abrirle han. Pues aun mucho mas declaran esto aquellas

Tomo IV.

divinas palabras que el Señor dice por S. Juan: en las quales parece haver abierto de par en par las puertas de su misericordia á todos sus amigos, quando dixo: Si permanecierdes en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisierdes pediréis, y hacerse ha. Pudiera por ventura el corazon humano (si le dieran á escoger) pedir merced mas universal; donde á la voluntad del hombre se da libertad para que pida lo que quisiere, y Dios interpone la verdad de su palabra para cumplirlo? Todas estas son promesas del Evangelio: y no son diferentes las de los Prophetas. En un lugar dice David: El Señor hará la voluntad de los que le temen, y oirá sus oraciones, y salvarlos ha. En otro dice: El Señor tiene puestos sus ojos sobre los justos, y sus oidos en las oraciones de ellos. En otro dice: Miró el Señor en la oracion de los humildes, y no despreció los ruegos de ellos.

Joan.^{15.}Psalms
144.Psalms
33.Psalms
101.Luc.
11.Eodem
cap.

ellos. A este mismo tono para esto se pudieran alcanzar el Propheta Isaias , traeré algunos que al quando despues de haver presente se me ofrecen. declarado con qué genero Nuestro Padre Santo Domingo como dixesse á un de virtudes se sirve el Señor, familiar suyo que nunca promete al que con ellas le havia pedido á nuestro Señor Isai.58. sirviere, diciendo: Entonces invocará el nombre del Señor, y oírte ha: llamarle has, y responderte ha, diciendo: Vesme aqui estoy presente. Y como si esto fuera poco, vos mesmo, Señor, añadís otra mayor presteza, tratando de vuestros siervos, quando por el mesmo Propheta Isai.65. decís: Antes que me llamen, los oíré: en el mesmo tiempo que estuvieren llamandome, les acudiré. Muy duro es por cierto, Señor, y muy ciego el que con tales palabras y promesas no acaba de entender la grandeza de la bondad y misericordia que teneis para con vuestros siervos, y no trabaja y muere por ser uno de ellos.

De la verdad de estas promesas dan testimonio las vidas de los Santos. Y entre muchos exemplos que para esto se pudieran alcanzar, traeré algunos que al presente se me ofrecen. Nuestro Padre Santo Domingo como dixesse á un familiar suyo que nunca havia pedido á nuestro Señor al Maestro Contrado, que es hombre de grandes letras y vida: porque importará esto mucho para la fundacion de tu Orden. El santo varon tomó esto á cargo, y la noche siguiente pidiólo á nuestro Señor: y otro dia por la mañana, comenzandose el hymno de Prima: *Jam lucis orto sidere*, entró aquel insigne varon por el Coro, y echandose á los pies del Santo, pidió el habito de su Orden: en la qual vivió y perseveró santissimamente toda la vida. Pues quien no conocerá por aqui la benignidad y suavidad del Señor para con los buenos, y quan prompto y

apa-

aparejado está para oír sus oraciones , y efectuar sus buenos deseos? Pues qué diré de la presteza con que oyó la oracion de la virgen Santa Escolastica, hermana de San Benito: la qual estando platicando dulcemente con el santo hermano de las cosas de Dios , y llegando ya la hora de la noche, en que el Santo se despedia para volver á su Monasterio , y rogandole instantemente la virgen que se quedasse alli aquella noche para continuar la platica ; como no pudiesse acabarlo con él , no hizo mas que dejar caer el rostro entre las palmas de las manos , y hacer oracion á Dios: quando á deshora se revolvieron los cielos y se levantó tan grande tempestad de torbellinos y relampagos, que el Santo fue forzado á perseverar toda aquella noche hasta la mañana en la platica comenzada. No sé cierto de qué primero me haya aqui de maravillar; ó de la presteza con que

aquella infinita bondad acude á hacer la voluntad de los suyos, no solo en las cosas de necesidad , sino tambien en las de su gusto y consolacion; ó de la confianza de esta santa virgen , que en tan breve espacio y con tan breve oracion esperó que el Señor revolveria los cielos y los elementos, para darle aquella consolacion. Qué prendas tenia aquella anima santa de esta soberana bondad, y qué señales tan grandes del amor para con ella ; pues en tan breve espacio esperó sin alguna duda alcanzar todo lo que queria! Qué mas pudiera esperar una esposa de su esposo , ó un buen hijo de un padre muy amado?

Ni arguye menor confianza que esta la de Santa Catalina de Sena: á la qual pidiendo su Confesor que le alcanzasse perdon de sus pecados , y prometiendoselo ella , y demandando él una bula de eso (y la bula era una grande contricion de ellos) la virgen le prometió

lo uno y lo otro. Y el dia siguiente fue tanto el dolor que de ellos recibió , que el corazon se le partia de dolor.

Pues qué diré de la confianza de Santa Dorothea ? á la qual dando á escoger el Tyrano, ó adorar los idolos, ó morir con crueles tormentos, la virgen respondió que queria morir , para ir á coger rosas y manzanas en el vergél de su esposo. Y dada contra ella sentencia de muerte, un oficial del Tyrano, llamado Theophilo, escarneciendo de la virgen, dixole : Dorothea , quando estuvieres en el vergél con tu esposo, imbiame de esas rosas y fruta que dices que hay en él. Ella le prometió de hacerlo asi. Y acabandola de degollar , vino luego un Angel en forma de un niño muy hermoso , y traxole un cestico de rosas y fruta , diciendole : Esta fruta te imbia Dorothea del vergél de su esposo. Esto acació por el mes de Hebrero. De lo qual espantado con mu-

cha razon Theophilo , luego se hizo Christiano, y vino á morir por la fe de Christo. Mucho es de maravillar qualquier obra de estas , y mucho nos declara de quan presta y aparejada está aquella infinita bondad para hacer todo quanto le piden los buenos. Pero esta confianza tan grande que ellos tienen en Dios , para prometer luego quanto les piden , declara mas de esta bondad , de lo que por estas obras se descubre. Porque qué prendas, qué muestras y declaraciones de la bondad y amor de Dios para con ellos deben tener , quando con tanta facilidad y verdad y seguridad prometen lo que es propio de Dios? Lo qual en ninguna manera podrian hacer , sin haver precedido grandissimos argumentos y testimonios , asi de aquella inmensa é infinita bondad , como de la familiaridad y amor que les ha mostrado. De estos exemplos podriamos

traer

traer otros innumerables, de que están llenas las historias de los Santos: mas esto basta para la brevedad de este discurso.

§. IV.

De la providencia que Dios tiene de los justos.

Y Si esta bondad y providencia no se puede, Señor, dignamente declarar; quien explicará la que teneis para con ellos quando están por vuestro servicio maltratados y atribulados? Porque el servicio que en este tiempo os hacen, es mayor, y la necesidad mas urgente. Y como sea propio del verdadero y fiel amigo, acudir al tiempo de la mayor necesidad; aqui es donde vos, fidelissimo Señor, acudís con mayores favores y socorros. Muy á la clara nos enseña

2. Cor. esto vuestro Apostol, quando despues de pasadas grandes tribulaciones, dice: Ben-

dito sea Dios, y el Padre de nuestro Señor Jesu Christo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones de tal manera, que podamos nosotros consolar á todos los atribulados con las exhortaciones y consolaciones con que él nos consuela. Porque asi como crecen las tribulaciones que pasamos por Christo, asi crece la consolacion por el mesmo Christo. Y á este mesmo tono dice David que conforme á la ^{Psalm.} ^{93.} muchedumbre de los dolores que padecia su corazon, asi tambien era la de las consolaciones que recibia de vos. Y en otro lugar: La ^{Psalm.} salud (dice él) de los justos ^{36.} procede del Señor, y él es su defensor en el tiempo de la tribulacion: y ayudarlos ha en este tiempo, y librarlos ha, y defenderlos ha, porque pusieron su esperanza en él. Pues quien por tales exemplos (que son como unos vivos retratos y espejos de la divina bondad y providencia) desea entender

der

der algo de ella , despues de haver leido los exemplos de las historias sagradas , lea tambien las batallas de los Martyres : y alli verá las grandezas y maravillas de esta divina providencia. Porque no resplandece tanto en el espejo la figura del que en él se mira , como aqui reluce la bondad , la suavidad , la fidelidad de este Señor : no solo esforzando á los que padecian, con increíble fortaleza y constancia ; mas ayudandolos con clarissimos y evidentissimos milagros. Unas veces apagaba las llamas de fuego : otras amansaba los leones y las bestias fieras: otras alumbraba sus carceles, sanaba sus llagas , restituíales muchas veces los miembros cortados ó despedazados , vestia sus cuerpos desnudos , dabales poder para hacer milagros, imbiaba los Angeles para que alimpiassen la sangre que corria de sus heridas; y lo que mas es, convertia con estas maravillas á los mesmos verdugos que los atormentaban. Y asi leemos que habiendo Iosias acusado y traído preso al Apostol Santiago ante el Rey Herodes , y llevandolo ya el mesmo á degollar , viendo un milagro que el Apostol hizo en el camino , se convirtió á la fe con tan grande constancia , que juntamente con el Apostol murió por ella. En lo qual maravillosamente resplandece la bondad y misericordia de nuestro Señor ; pues infundió fe y espíritu de martyrio á quien tenia merecido un grande infierno. Pues quien leerá el martyrio de Santa Inés virgen , de trece años , y mucho mas el de Santa Catalina de diez y ocho , que no quede espantado de ver las maravillas que este Señor obró con esta virgen en la batalla de su martyrio? Imbiabale de comer con una paloma, estando en la carcel : visitóla el mesmo Señor, y Esposo suyo, esforzandola á padecer : hi-

zo pedazos la rueda de sus navajas: prometió con voz del Cielo especial favor á los que honrassen su pasion: hizo que al tiempo que la degollaron, corriese leche en lugar de sangre, para mostrar la blancura de su pureza virginal: mandó á los Angeles que tomassen luego su cuerpo y lo sepultasen en el monte Sinai, donde él dió la ley á Moysen; y quiso que de su sepultura manasse oleo medicinal: y, lo que mas es de maravillar, dióle tanta sabiduria y eloquencia, que convirtió á la Emperatriz, muger del Tyrano que la martyrizaba, y á Porfirio, Capitan general de su exercito, y á docientos soldados con él: y, lo que mucho mas es de maravillar, de tal manera convenció con sus palabras y sabiduria á cinquenta Philosophos escogidos de todas partes, que les hizo condenar la secta de los Gentiles, y recibir la fe de Christo nuestro Señor, y

morir por ella muerte tan gloriosa y miraculosa, que echados en una grande hoguera, de tal manera murieron, que así sus cuerpos como sus vestiduras quedaron enteras, sin que ni un solo pelo se quemasse. Pues quanto se declara por este exemplo el cuidado y providencia que nuestro Señor tiene de los suyos en sus trabajos? Pues de esta singular providencia hallará infinitos exemplos quien leyere las vidas de los Martyres.

§. V.

De la pureza de vida de los Santos.

Y No menos se declara esta soberana bondad con la pureza de vida de los Santos: que es un singular don de Dios, y argumento clarissimo de la providencia que tiene de ellos. De los quales muchos viviendo en carne mortal y mal inclinada, en medio de

de todos los lazos y peligros del mundo, y tentaciones del demonio, perseveraron toda la vida sin cometer un solo pecado mortal: como el santo Job confiesa de si mismo. Mas no solo él, sino tambien otros muchos Santos; como fue nuestro glorioso Padre Santo Domingo, y Santo Tomás de Aquino, y Santa Catalina de Sena, y otros tales, que dende su niñez se consagraron á Dios. Y hasta en las heces de estos tiempos en que vivimos, tiene nuestro Señor muchos siervos y siervas, los quales viven con tanta pureza é inocencia, que tiemblan de qualquier culpa, por pequeña que sea: porque (como dice San Bernardo) la lumbré y fuego del Espiritu Santo hace que ni una pajica muy liviana se deje de ver con esta luz, ni de quemar con este fuego.

Nada de esto se puede cumplidamente explicar con palabras como ello es. Pero

mucho menos se puede ni declarar ni entender la grandeza de las alegrías espirituales y consolaciones con que el Espiritu Santo Consolador suele visitar, alegrar, esforzar y alumbrar á sus familiares amigos en la casa de su oracion. Porque qué palabras bastan para declarar qual sea el impetu de aquel rio que alegra la ciudad de Dios, y aquel Psalms arroyo de deleytes de don- 45. de les da de beber, y aquella abundancia de gozo y alegría que atesora en sus corazones, acrecentando cada dia deleytes á deleytes, alegrías á alegrías, y lumbrés á lumbrés; de los quales nacen esas mismas alegrías? Porque esto es lo que él promete á los suyos por Isaiás, quando dice que Isaiás hinchirá sus animas de res- 58. plandores, de los quales proceden aquellas admirables consolaciones que él les promete por el mesmo Propheta con las mas dulces y amorosas palabras que se pu-

66. Isai. pudiera prometer. A mis pechos (dice el Señor) seréis llevados, y sobre mis rodillas os alhagaré : de la manera que alhaga la madre á un hijo chiquito, así yo os consolaré, y en Hierusalém seréis consolados. Pues qué cosa se pudiera decir mas blanda ni mas dulce que esta ? Y pues vos , Señor , no sois como los hombres, que son largos en palabras, y cortos en las obras ; sino antes al revés ; porque á mucho mas se estienden vuestras obras que vuestras palabras ; qué se podrá esperar de quien tales palabras nos tiene dadas ?

Pues esta es , Señor mio, una de las cosas que verdaderamente mucho declaran la grandeza de vuestra bondad, ver el tratamiento que haceis á vuestros familiares amigos aun en este lugar de destierro y valle de lagrimas ; siendo muchas veces personas viles y despreciadas, en quien el mundo no pone los ojos. A los quales

os comunicais muchas veces con tanta largueza , y tratais con tanta dulzura , y visitais con tantas consolaciones , que muchas veces no puede sufrir la flaqueza del cuerpo el impetu de tanta suavidad. Por donde son compelidos á decir lo que aquel santo Efren, anegado con el mar de vuestras consolaciones, decia : Señor Dios mio, apartaos de mi ; porque no puedo sufrir la grandeza de vuestra suavidad. En lo qual se ve quan dulce, quan benigno seais para con los pobres y humildes ; pues de esta manera tratais á los que el mundo desprecia. Y por aqui tambien se ve con quanta largueza se comunica á los hombres vuestra bondad ; pues no se limita esta dadi-va por parte de quien la da, sino por la estrechura de quien la recibe : porque mucho mas diera, si hallara vaso que hinchar, quien da hasta que no puede caber. Y habiendo tantos Principes y

Mo-

Monarcas en el mundo, á quien adora el mesmo mundo, es cosa mucho para considerar, como pasais, Señor, por ellos sin hacer caso de ellos (quando por su soberbia no lo merecen) y venís á parar á una pobre choza, donde está una anima pura y limpia, para tener allí vuestros deleytes con ella. Pues qué tanto, Señor, se declara por aquí vuestra summa bondad? Si viessemos un grande Monarca del mundo, el qual estando en su casa Real cercado de todos los Principes de su Corte quitadas las gorras, y con mucho acatamiento delante de él, si viesse al cabo de la sala un pobreci- co labrador que le viniesse á pedir justicia ó limosna, luego á la hora, dejados los Grandes, fuesse á recibir aquel pobre, y puestas las manos sobre sus hombros, y mirandole con un rostro sereno, le diesse muy larga audiencia, y le mandasse hospedar y proveer de todo lo que pedia; qué diriamos del Principe que esto hiciesse? Diriamos que era el mas justo, mas humano y mas valeroso de todos los Principes; pues asi se hacia temer de los poderosos, y se humanaba con los humildes. Pues quanto es mas admirable la bondad y grandeza de este Señor, que pasa tan de claro por los sobervios y altivos, y por otra parte viene á aposentarse en casa de la viejecica, del pobre, del inocente y del humilde, sobre quien el mundo pone los pies; y allí tiene su habitacion, allí sus regalos y deleytes con él? O nobleza infinita! ó suavidad inmensa! ó verdadera grandeza! ó bondad inefable! ó Señor, y quan de verdad se muestra aquí quan amator sois de los buenos; pues de esta manera los tratais y consolais!

Pues qué diré de como os preciais de ellos, y en vida y en muerte los honrais? Qué mayor honra que decir vos: Yo soy Dios de Abra-
ham,

Exod.
3.

ham,

ham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob? Este es mi nombre para siempre, y este mi memorial de generacion en generacion. Bien pudierades, Señor, intitularos Dios de los Cielos y de la tierra y de la mar: y con todo esto tuvistes por mas illustre titulo llamaros Dios de tres hombres buenos, que Dios de tierra y Cielos: porque este declaraba mas la grandeza de vuestra bondad; y porque realmente mas vale un hombre bueno que todo este mundo visible; pues á todo él hecistes para servicio y uso de los buenos. Y pareciendo una vez el principe de este mundo delante de vos, diciendo que havia rodeado toda la tierra, donde tantas grandezas y maravillas havia visto, por ninguna de ellas preguntastes, sino por un hombre simple y recto que havia en ella, que se llamaba Job. Esto tambien, Señor, declara vuestra bondad, y el paternal cuidado

Job 1.

que teneis de todos los buenos: pues entre todas las grandezas del mundo no hay en vuestros ojos otra grandeza porque preguntar, sino esta.

Pues qué lengua explicará las honras con que los honrais aun en este mundo, queriendo que hasta las reliquias de sus cuerpos, y aun los pedazuelos de sus pobres vestiduras sean reverenciadas y tenidas en grande veneracion? San Gregorio escribe que la Emperatriz de Constantinopla (que era como señora del mundo) le embió á pedir con grande instancia la cabeza del Apostol San Pablo, con muy diferente corazon cierto del que tenia Herodías quando pidió la de San Juan Baptista. Y el santo Pontifice le respondió que en ninguna manera podia despojar á Roma de tan gran tesoro: mas que le embiaría en lugar de ella una joya muy preciosa, que era un poquito de la limadura

Const.
ant.
Aug.
ep. 30.
tom. 2.

ra.

ra de la cadena con que el santo Apostol estuvo preso en poder de Neron. Pues qué mayor honra puede ser para un hombre que (como oficial mecanico) vivia por el trabajo de sus manos, que levantarlo Dios á tan grande dignidad, que los Monarcas del mundo tuviessen por gran tesoro un poquito de hierro, por haver tocado en sus miembros? Y qué honra tambien aquella que escribe San Lucas del mesmo Apostol, que su sudario y qualquier andrajo de su cuerpo sanaba todas las enfermedades del mundo: de manera, que dispensaba Dios en las leyes de naturaleza por amor de un harapo que havia tocado en el cuerpo de su Santo?

Y no solo honró de esta manera las reliquias de sus Apostoles; mas cada dia hace esta mesma honra á los polvos y andrajos de sus amigos: de cuyos milagros están llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco

libros de la vida de San Bernardo escrita por tres insig-
nes autores, los quales fueron testigos de vista de sus virtudes, hallará que pasan de docientos y sesenta milagros los que en ella se cuentan: y entre ellos se escribe que un Obispo de una ciudad de España hizo saber al santo varon que padecia continuamente un grandissimo dolor de cabeza: al qual el Santo embió un bonete suyo; y poniendole el Obispo en su cabeza, tuvo tanto respecto el Señor de todo lo criado á que aquel bonete havia tocado en la cabeza de su siervo, que en ese instante le dió perfecta salud. Y, lo que mas es, habiendo una vez cenado el santo varon en casa de otro Obispo (que tenia bien conocida la santidad de este bienaventurado Padre) mandó guardar el plato en que el Santo havia cenado. Y á cabo de cierto tiempo padeciendo él una recia enfermedad, mandó que le diessen

de

de comer en aquel plato; y luego en ese punto se halló sano. Juzguen pues por este exemplo los hombres en qué precio tiene aquella summa bondad á los buenos: pues quiere que hasta las leyes de naturaleza se dispensen, y tengan especial acatamiento y respecto, no solo á sus personas, no solo á los andrajos de sus cuerpos, sino á las vasijas en que alguna vez comieron. Y conforme á estos exemplos hallaremos á cada paso otros innumerables en las historias de los Santos: los quales nos han de ser unos vivos retratos y espejos claros en que veamos la inmensidad de la bondad de nuestro Señor, y el amor grande que tiene á los buenos, y las honras con que los honra. Este es el principal fruto que se ha de sacar de esta santa leccion: porque sin duda mucho mas resplandece la hermosura de la divina bondad en el tratamiento que hace á los buenos,

Tom. IV.

nos, que en la fabrica de los cielos y de todo este mundo criado.

Y como si todo esto fuese poco, acrecentastesles, Señor, otra nueva honra: porque no solo honrais á ellos, mas tambien sus descendientes por ellos. Porque vos mesmo dixistes: Yo soy Dios, zelador de las Exod. 20. animas, que uso de misericordia con los que me aman, hasta la milesima generacion. Asi, Señor, lo dixistes: y asi lo cumplistes con David, con Abraham, y con su hermano Lot, (*) y con otros muchos amigos vuestros: á cuyos hijos y decendientes hecistes muy especiales mercedes (aunque algunos de ellos eran idolatras y malos) por respecto de sus padres, que fueron buenos. Lo qual manifestamente declaró aquella celestial Cantora en su Cantico, quando dixo: La misericordia del Señor corre de generacion en generacion eternamente so-

Luc. 1.

Q bre

(*) No llama el V. P. á Lot hermano de Abraham en sentido rigoroso (pues consta de los capitulos 11, 312. del Genesis que era su sobrino) sino en el sentido en que el mismo Abraham se lo llama. (Genes. 13, 8.) 41

bre aquellos que le temen.

§. VI.

De otras cosas por donde se conoce la bondad de Dios.

PUES qué tan grande sea la bondad que se nos descubre por estas obras de gracia de que hasta aqui havemos tratado, las historias y vidas de los Santos en grande parte lo declaran. Porque allí se verá cumplido y verificado todo quanto aqui havemos dicho de la providencia que el Señor tiene de sus amigos, y de la manera que se ha con ellos. Mas entre todos estos exemplos no apuntaré mas que solos dos de dos mugeres, una pecadora, y otra inocente: uno antiguo, y otro nuevo: uno de Maria Magdalena, y otro de Santa Catalina de Sena. Pues qué cosa mas admirable, que los favores y beneficios que el Señor hizo á esta santa peca-

dora del Evangelio despues de su gloriosa resurreccion? Qué mayor maravilla, que estar una muger en una montaña treinta años, y pasar todo este tan largo espacio de tiempo sin comer y sin beber? y, lo que mas es, que cada dia fuesse levantada siete veces en el ayre por mano de los Angeles, á oir los cantares y melodía de ellos, y por ellos mismos fuesse restituida en su propio lugar? Pues á quien no pondrá espanto y admiracion esta tan estraña novedad para con esta santa muger?

Mas los favores y muestras de amor que descubrió á la virgen Santa Catalina de Sena, no se pueden explicar en pocas palabras, sino es leyendo toda la historia de su vida, que escribió su Confesor, varon religiosissimo, que despues fue General de toda nuestra Orden: el qual supo mucho de lo que escribió, de la bondad de la mesma virgen: y de-

demás de esto, él afirma con otra, por haver ella bebido solemne juramento la verdad de todo lo que escribe. un breverage amarguissimo, Muchos son los argumentos de la divina bondad: y sirviendo á una enferma, le el mayor de todos es haverse hecho Dios hombre, apareció, y le dió á beber un por amor de los hombres, licor celestial de la llaga de y padecido muerte por ellos: su sacratissimo lado: otra vez, por haverse ella desnudado de una tunica para dar á un pobre, le traxo el mismo Señor otra tunica con que nunca sintiese frio ni calor, invierno ni verano: otras veces le dió á sentir parte de todos los dolores y tormentos que havia padecido en su sacratissimo cuerpo: y, lo que excede toda admiracion, el mismo Señor rezaba las Horas Canonicas con ella, como un Clerigo con otro: lo qual es cosa, que si la mesma virgen no lo dixera, parece que faltara la fe humana para creer cosa tan nueva y tan admirable, y de tanta familiaridad con Dios. Pues qué diré de sus grandes revelaciones, y de la eficacia de sus oraciones? qué de los pecadores obstinados que ella convirtió? qué del pasar tanto tiempo sin comer

mer otro manjar que el Santissimo Sacramento; como el Papa Pio Segundo da testimonio en la Bula de su Canonizacion? qué de los extasis y alienaciones de sentidos que padecia todas las veces que comulgaba: donde no faltó una persona malvada que le hincó una aguja por la planta del pie; lo qual ella no sintió mas que si fuera de piedra marmol? Pues los milagros que se hicieron los tres dias que estuvo su santo cuerpo sin sepultar, quien los contará? Porque en la Bula sobredicha, entre otras cosas, se cuenta que no pudiendo una doliente llegar á su santo cuerpo, por la mucha gente que alli estaba; tomando una toca de ella, y llevandola de mano en mano á tocar el cuerpo, y volviendola á la doliente, fue luego sana. Pues quien quiera que tuviere ojos para saber mirar todas estas maravillas, luego entenderá quan incomprehensible sea el amor que nuestro Señor tiene á las animas puras y limpias: pues asi las trata, asi las honra, asi las abraza y regala, asi las purifica y santifica, asi las levanta sobre los cielos, asi oye sus oraciones, asi trata tan familiarmente con ellas, y les da parte de sus secretos, y les hace en todo la voluntad. Pues quien esto considerare, por una parte se maravillará de ver como aquella soberana Magestad se inclina tan familiarmente á una cosa tan baja como el hombre; y por otra parte dejará de maravillarse, considerando que no se podia esperar menos de aquella infinita, inmensa é incomprehensible bondad, sino que tal como este sea el amor que tiene á los buenos, y tal el trato y comunicacion que tiene con ellos. Esta razon bien considerada declara la grandeza del amor que esta summa bondad tiene á las animas puras y limpias: mas ningun genero de palabras hay bastantes para declarar

esto en el grado que es: porque en las cosas humanas, quando vemos una persona hacer todos los extremos del mundo por otra, solemos decir que está enhechizada, ó que ha perdido el seso, ó tal que cosa, con que en alguna manera declaramos la grandeza de aquella pasión. Mas como nada de esto pueda caber en aquella infinita bondad y pureza, no tenemos vocablos para significar la grandeza de este amor, y de los grandes favores y regalos que este Señor hace á sus familiares amigos. Y por eso paramos en decir que no se puede creer menos de la infinita bondad, sino que ame con infinito amor á los buenos, y que conforme á esto sea el tratamiento que les hace.

Y si estos favores que pertenecen á los bienes de gracia, tanto nos descubren, Señor, vuestra bondad; qué harán los bienes de gloria? Si de esta manera tratais á

vuestros amigos en este valle de lagrimas; como los trataréis en el Parayso de vuestros deleytes? Si así los alegráis en el camino; como los alegrareis en su patria? Si así los consolais en el lugar de su captiverio; qué haréis en el lugar de la libertad? Si así son regalados quando hacen penitencia; qué será quando cojan los frutos de ella? Si así duermen y reposan en vuestro seno quando andan armados en la guerra; qué será quando dejen las armas y gocen de los triunfos de la victoria? Pues qual será, Señor, la bondad que allí les descubriréis, quando esteis ya seguro que no se alzarán á mayores, ni se envanecerán con el favor? Allí les mostrareis vuestro divino rostro: allí llamaréis á cada uno por su nombre: allí los asentareis á vuestra mesa, y les dareis á comer de vuestro plato: allí los haréis una mesma cosa con vos: allí les dareis parte de todos vuestros bie-

nes : es á saber , de vuestra gloria , de vuestra hermosura , de vuestra divinidad , de vuestra eternidad , de vuestra bienaventuranza : y asi seréis todo en todos ellos. Allí , quando se vean para siempre seguros y confirmados en gracia , estenderán sus lenguas en vuestras alabanzas , y con el Profeta cantarán : Alaba , Hierusalem , al Señor , y alaba , Sion , á tu Dios , porque fortificó las cerraduras de tus puertas , para que goces de perpetua y firme seguridad. Allí es donde claramente se conoce la grandeza de vuestra bondad , y donde sin cesar dan voces aquellos celestiales cantores , diciendo : Santo , Santo , Santo es el Dios de los exercitos.

Mucho se nos descubre , Señor , vuestra bondad por la grandeza de esta gloria con que galardonais los buenos , y por el amor y buen tratamiento que les haceis en esta vida : y no menos se descubre esto mismo por

el aborrecimiento que tenéis á los malos , y por la grandeza de la pena que les teneis aparejada en la otra. Porque el mismo principio de donde nace el amor inestimable para con los buenos , nace tambien el aborrecimiento para con los malos : que es vuestra inmensa é infinita bondad ; á la qual pertenece amar y favorecer sumamente la bondad , y aborrecer y castigar severísimamente la maldad. Por donde las grandes amenazas y castigos espantosos que mandais denunciar á los malos por los Prophetas , aunque mueven nuestros corazones á temor , no menos los mueven á amor ; pues no solamente nos dan testimonio de vuestra justicia , mas tambien lo dan de vuestra bondad : pues tan grande indignacion é ira como allí mostrais contra la maldad , nos da claro á entender quan grande sea vuestra bondad , y quanto deba ser amada.

Mas

Psalm.
147.

Más qué diré? que no solo este odio contra los malos nos dice esto; mas tambien la pena eterna del infierno que les teneis aparejada; porque la cosa mas espantosa que hay á juicio humano, es castigar con pena eterna culpa temporal, y que con todo esto no quede suficientemente castigada. Porque como vos, Señor, seais un abysmo de misericordia; como sois copioso en el galardonar, asi sois piadoso en el castigar. Porque siempre es mayor vuestro galardón que nuestros servicios; y vuestro castigo menor que nuestros pecados. Pues de donde nace que un castigo, por un cabo tan terrible, y por otro tan prolixo, como el del infierno, se diga que es no solamente justo, sino tambien corto y escaso por una culpa temporal; sino porque es tan grande y tan incomprehensible vuestra bondad, que pecar contra ella no se castiga dignamente ni con eterno tor-

mento? Pues qué tal será aquella bondad, cuya ofensa aun no queda suficientemente castigada con pena infinita? O summa bondad, ó inefable bondad, que tu sola justificas esta ley, y tu grandeza hace pequeño este castigo; porque ella es tan grande, que no hay pena que baste para castigo de quien la ofendió!

Sobre todo lo dicho no parece que se podrán añadir mas argumentos y testimonios de esta soberana bondad. Mas es cierto que todo esto apenas es un punto en comparacion de lo que esta bondad se nos declara por el mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Porque todo esto fue comunicarnos, Señor, todos los bienes que fuera de vos se nos podian comunicar: que eran bienes de naturaleza, de gracia y de gloria. Confieso, Señor, que por estas tres ordenes de bienes no hay fuera de vos cosa que no nos sea comunicada. Mas dentro de

vos está vuestro ser, que es *falta para llegar aquí, falta* propiamente vuestro, y que *para su perfecta medida.* De modo que si yo, Señor, tuviera infinitos corazones, con todos ellos os havia de amar: y si tuviera infinitas lenguas, con todas os havia de alabar: y si tuviera infinitas vidas, todas las huviera de emplear en vuestro servicio: y si huviera infinitos mundos que dejar, todos se havian de despreciar por vuestro amor. Mas pues esto no puedo, dadme vos, Señor, gracia para que os ame yo con todo lo que puedo: y que con la fuerza de este amor resista á todo otro peregrino amor.

Todas estas, ó anima mia, son obras de aquella summa bondad, y unas como centellas que saltaron acá fuera del pecho divino. Pues si tales son las centellas; qué tal será el fuego de donde saltaron? si tan grandes los efectos de este summo bien; qué tan grande será en si el mesmo bien? Este es aquel summo é incon-

mutable bien que no se estrecha con los lugares, no se muda con novedades, no pasa con el tiempo, no tiene necesidad del socorro de nadie: porque por si solo basta, por si solo puede, y por si solo deleyta. Este es aquel summo bien que no se alcanza con los sentidos; porque es espiritual y eterno: mas con el entendimiento se conoce, y con la voluntad se gusta, y con el corazon se siente, y con la devocion se busca, y con la esperanza se halla, y con la caridad se abraza, y en la gloria para siempre se posee.

Consideracion segunda: de la segunda causa del Amor de Dios; que es la grandeza de su hermosura.

NO solamente la bondad, sino tambien la verdadera hermosura mueve grandemente los corazones al amor. Por donde algunos sabios vinieron á decir que el objeto de nues-

tra voluntad era la hermosura: por ver con quanta fuerza atrae las voluntades á si. Pues si tan amable es la hermosura, qué tan amable seréis vos, Señor, que sois pielago y fuente de infinita hermosura, de quien proceden todas las hermosuras? Las hermosuras, Señor, de las criaturas son particulares y limitadas; mas la vuestra es universal é infinita: porque en vos solo están encerradas las hermosuras de todo lo que vos criastes. Por donde asi como el sol es mas claro, mas resplandeciente y mas hermoso que todas las estrellas del cielo juntas, y él solo alumbra mas que todas ellas; asi vos solo sois infinitamente mas hermoso que todas vuestras criaturas, y mas parte para alegrar y robar los corazones, que todas ellas. De vuestra hermosura el sol y la luna se maravillan: de vuestra hermosura manaron todas las otras hermosuras: en esta hermosura no se hartan de mi-

mirar los Angeles: porque en ella ven mas perfectamente todas estas perfecciones y hermosuras de las criaturas, que en las mismas criaturas.

Mas qué es toda la hermosura de este mundo visible, comparada con la del invisible? Qué es toda la hermosura de los cuerpos, comparada con la de los Espiritus Angelicos, sino una estrella comparada con el sol?

19. Apoc. Un Angel dice el Evangelista San Juan que vió en aquella su grande revelacion con tan grande claridad y hermosura, que lo iba á adorar, si el Angel no se lo estorvara. Pues si tan grande es la hermosura que excede todas las hermosuras visibles; qual será aquella que contiene tambien en si la de las invisibles? Esto se podrá en alguna manera entender, si consideramos la muchedumbre de los Angeles, y los grados y orden de sus perfecciones. En numero son tantos, que sobrepujan la muchedumbre de to-

das las especies criadas: de manera, que aunque no son infinitos, todavia son innumerables: porque nadie puede contarlos, sino solo aquel que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y llama á cada una por su nombre. Mas con ser tantos, están de tal manera ordenados, que el segundo tiene todas las perfecciones del primero, y otra mas, con que difiere de él: como vemos en los grados y dignidades de la Iglesia, donde la dignidad superior tiene todo lo de la inferior, y un grado mas, con que se diferencia de ella. Y de esta manera procede la hierarquia Ecclesiastica, comenzando desde las ordenes menores, y procediendo por todos los grados Ecclesiasticos hasta el postrero, que es el summo Pontifice. Pues esta mesma orden que hay en la hierarquia de la Iglesia militante, hay tambien en la triunfante: de manera, que el primer coro es de los que comun-

Psalm.
146.

munmente se llaman Angeles : el segundo es de los Arcangeles : los quales son en mayor numero que los Angeles : porque quanto son mas excelentes los coros, tanto es mayor el numero de ellos. Y por esta mesma orden havemos de subir por todos los nueve coros hasta llegar al postrero de los Seraphines, que mas vecino está á Dios, y mas distante del primer Angel : el qual tiene en si solo las perfecciones y virtudes de todos los otros Angeles : como vemos acá que el hombre tiene en si las virtudes y perfecciones esenciales de todos los otros animales, que son inferiores á él.

Pues quiero yo, Señor, agora echar la cuenta y subir por esta escalera de las criaturas á ver, como desde una atalaya muy alta, algo de la hermosura inestimable que hay en vos. Porque primeramente está claro que teneis ya la hermosura de todas las criaturas visibles, y

despues la de las invisibles, que sin comparacion son muchas mas en numero, y mayores en excelencia : y sobre esto teneis en vos otras infinitas hermosuras que á ninguna criatura se comunicaron. De manera, que asi como la mar es grande, no solo porque todas las aguas de los rios entran en ella, sino tambien, por las que ella tiene de suyo, que son muchas mas sin comparacion ; asi decimos que vos, Señor, sois mar de infinita hermosura, porque no solo teneis en vos las perfecciones y hermosuras de todas las cosas, sino tambien otras infinitas, que son propias á vuestra grandeza, y no se comunicaron á ellas aunque en vos no sean muchas hermosuras, sino una : simplicissima é infinita hermosura.

Pues siendo esto asi; qual podremos entender que será aquella hermosura, aquella imagen tan perfecta, aquel espejo de todas las

co-

cosas , aquel abysmo de todas las gracias ; pues él solo tiene embebidos en si los mayorazgos de todas las hermosuras , con otras infinitas que son propias suyas ? Aquella imagen de la Reyna Helena que pintó aquel famoso pintor Apeles , dicen que fue hermosissima ; porque el pintor puso delante de si cinco doncellas de muy perfecta figura quando la pintaba ; para tomar de cada una lo mejor que le pareciesse . Pues si aquella imagen salió tan acabada , por tener en si las perfecciones de solas cinco figuras ; qué tal será aquella imagen que en si contiene las perfecciones de todas las criaturas , y mas las suyas ? Ni hay lenguas de Angeles ni de hombres , que esto puedan explicar . O blancura de la luz eterna ! ó espejo sin mancilla de la Magestad de Dios ! ó Parayso de todos los deleytes ! Qué será , Dios mio , veros cara á cara ? qué será ver esa lumbré con

Sap.7.

vuestra lumbré ? O dichoso aquel dia que os viere , que me descubriréis vuestra cara , y me mostraréis en ella todos los bienes ! O dia digno de ser comprado con todos los tormentos y trabajos del mundo !

Finalmente tal es y tan grande vuestra hermosura , que solo verla y gozarla basta para hacer bienaventurados aquellos soberanos espíritus del Cielo , é hinchar todo el seno de su capacidad : los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura , amandola con todas sus fuerzas , y ocupandose en esto con lo ultimo de su potencia , sin jamás cansar . Porque la hermosura infinita de aquel objeto que tienen delante , de tal manera arrebatada y llama á si todas las fuerzas de estos espíritus soberanos , que no pueden dejar de estar siempre y actualmente amandoos con este amor . Y esto es lo que tacitamente significó San

Juan

Apoc. 4. Juan en su revelacion, quando dixo que aquellos santos quatro animales que estaban ante el trono de Dios, no tenian descanso dia y noche diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios, de los exercitos: llena está la tierra de su gloria. Porque en decir que no tenian descanso, dió á entender que con todas sus fuerzas y sin cesar amaban y alababan á aquel Señor en quien estaba todo su descanso.

Mas qué mucho es hacer esto los Angeles en el Cielo; pues algo de esto hicieron los Santos aun en este lugar de destierro? Porque de la virgen santa Clara lemos que habiendo recibido de Dios una grande visitacion y consolacion despues de la fiesta de la Epiphania, quedó su anima tan absorta en Dios, y tan presa de aquella divina suavidad y amor que havia gustado, que por espacio de muchos dias no podia estar atenta á lo que se hablaba; y tenia necesi-

dad de hacerse mucha fuerza para esto, por tener todos los sentidos robados y trasladados en Dios.

Mas qué mucho es que la vista de esta hermosura baste para hacer bienaventurados á todos los coros de los Angeles; pues basta para hacer bienaventurado al mesmo Señor de los Angeles: el qual no tiene otra bienaventuranza, sino ver y gozar de su mesma hermosura? Lo qual llegó á conocer Aristoteles, Philosopho Gentil, por esta razon: Claro está, dice él, que aquel summo bien, pues tiene vida, que en alguna cosa ha de entender; porque no ha de dormir: pues está libre de las obras humanas, como son comer y beber, y cosas tales: y segun esto, no le queda otra obra en que entender, sino contemplar. Pues qué contemplará? por ventura alguna otra cosa fuera de si, con cuya contemplacion sea bienaventurado? Claro está que no: por-

porque si tal cosa huviesse, esa sería mejor y mas noble que él ; pues la vista suya bastaba para hacerle bienaventurado : y asi , ese sería Dios, y no él. Queda luego averiguado que si su ejercicio es contemplar , y contemplando es bienaventurado , y no contempla otra cosa fuera de si , que siempre está contemplando á si , y con esto es infinitamente bienaventurado. Pues qual será aquella hermosura , que solo mirarla basta para beatificar á Dios , y para hinchar aquel seno y capacidad infinita de cumplida felicidad ? Qual será aquella hermosura que este Señor *ab eterno* siempre está mirando , y eternamente mirará , sin jamás enfadarse de miralla , sino antes recibiendo con esto tan incomprehensible alegría , que todo quanto hay criado y puede criar , es nada en comparacion de ella ? Como nadará en este pielago de tanta grandeza el hombre ; pues en él pue-

de nadar la grandeza de Dios ?

Hagamos pues agora esta comparacion. Claro está que todas las hermosuras de este mundo y del otro , comparadas con aquella infinita hermosura , no son mas que una gota de agua comparada con toda la mar , ó una pequeñita estrella comparada con el sol : antes son aun mucho menos ; porque todavia estas son criaturas finitas y limitadas , y asi se pueden entre si comparar : pero entre dos extremos , uno finito y otro infinito , qué proporcion puede haver ? Pues de esta gota de hermosura tan pequeña de las criaturas tomemos una particular , que es la de una sola criatura. Vemos pues los extremos que algunos hombres han hecho y hacen cada dia por una sola criatura : los quales ni comen ni beben ni duermen , pensando en lo que aman : y aun á veces vienen á perder la salud y el juicio y la vida por

por esta causa. Porque poco menos que esto acaeció á Amnon, hijo de David, por la afeccion de Thamar. Pues si estos padecen esto por una tan pequeña centella y sombra de hermosura; qué harian si se les ofreciese una hermosura donde estuviesen juntas todas las hermosuras de este mundo visible, y todas las del invisible, y con estas las de aquel supremo é invisible mundo, que es Dios? Hay cuenta de guarismo que baste para tantear esto? hay entendimiento que pueda comprenderlo? hay paciencia que sufra hacerse tantos extremos por esta tan vana sombra de hermosura; y hacer tan poco por aquella infinita y verdadera? Porque si esto se hace por un poco de polvo y ceniza, y por una florecica que hoy es, y mañana se marchita; como no corremos en pos de vos, Señor? como no os amamos con todas nuestras fuerzas? como no caemos enfermos

con aquella santa esposa de los Cantares por este divino amor? como podemos comer ni beber ni dormir, pensando en ella?

Pues siendo esto así, ameos yo, Señor, con todas mis entrañas, hermosura infinita: ameos yo, mar de todas las gracias, campo de todas las flores, retablo de todas las hermosuras, abysmo de todas las perfecciones: abranse mis ojos para ver esa hermosura, y cierrese para todo lo demás. Sean, Señor, todas las criaturas espejo en que os contemple, imagen en que os vea, y escalera por donde á vos suba, y libro por donde lea vuestras grandezas. Abrid, Señor, mis ojos, y ungidlos con el colirio de vuestra gracia, para que pueda yo en alguna manera ver una sola centella de vuestro resplandor. Encended en mi corazon una sed tan grande de vos, que diga yo con el Propheta: Como el ciervo desea las ^{Psalm.} fuentes ^{41.}

fuentes de las aguas , así desea mi anima á ti, mi Dios. Tuvo sed mi anima de Dios vivo : quando vendré y pareceré ante la cara de mi Dios ? Venid , venid pues todos los amadores de Dios, venid á esta fuente , bebed de este divino liquor , insistid en esta demanda , porfiad con el Propheta, diciendo : A ti dixo mi corazon: tu cara , Señor , buscaré , y por ella sospiraré : no apartes tu rostro de mi. Tu que vives y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Psalm.
26.

§. II.

Siguese una notable sentencia de Platon acerca de lo que está dicho de la divina hermosura.

CAsi todo esto que aqui havemos dicho , dice maravillosamente Platon en persona de Socrates en el Dialogo que llaman del Convite: donde viene á concluir que la verdadera sabiduria y bienaventuranza del hombre (por la qual se debe po-

ner á todo genero de trabajos) es la contemplacion y amor de la verdadera y perfecta hermosura ; porque esta es la que atrae á si y roba los corazones de quien la mira : y esta dice que está en solo Dios, que es perfectamente hermoso. Lo qual prueba declarando las condiciones de la perfecta hermosura ; las quales en ninguna parte se hallan, sino en solo Dios. Porque primeramente dice que ha de ser eterna , que ni tenga principio ni fin ; ni pueda crecer , ni tampoco menguar. Lo segundo dice, que de tal manera ha de ser enteramente hermosa , que no tenga una parte fea , y otra hermosa ; sino que todo quanto hay en ella, sea hermoso. Lo tercero dice, que esta hermosura no se ha de marchitar ni alterar con el tiempo, de tal manera, que un tiempo sea hermosa , y otro fea ; sino que en todo tiempo permanezca en una misma gracia. Ni tampoco quie-

quie-

quiere que se mude con los lugares, para que en un lugar sea hermosa, y en otro fea; sino que en todo lugar conserve su hermosura, y en todo sea amable. Asimismo dice que de tal manera ha de ser hermosa, que no sea por participacion de alguna hermosura accidental, como son las hermosuras de las criaturas; sino que esencialmente sea hermosa: de tal manera, que de él participen su hermosura todas las cosas hermosas, y él de nadie la participe; y como todas las cosas puedan padecer disminucion de su hermosura, él no la puede padecer; por no haver cosa mas poderosa que él. Y puestas estas condiciones, concluye Platon que la summa sabiduria y felicidad del hombre consiste en el conocimiento de esta summa, simple y eterna hermosura: de tal manera, que el que la mirare, amare é imitare, y por amor suyo despreciare todas las cosas que en este mundo parecen hermosas y amables, ese solo será de tal manera sabio y bienaventurado, que ninguna cosa le falte para el cumplimiento de la felicidad que en esta vida se puede alcanzar. Todo esto es sentencia de Platon, dicha en persona de Socrates. Y, lo que mas es de maravillar, confiesa el mesmo Socrates haver aprendido esta Philosophia (que llama disciplina amatoria) de una muger prudentissima que se llamaba Diotima. Pues qué Christiano havrá que no se espante de ver en estas palabras de Gentiles resumida la principal parte de la Philosophia Christiana; pues aqui se declara el fin de nuestra vida, que consiste en la contemplacion y amor de la hermosura divina, y en los medios por do se alcanza: que es el menosprecio de todas las cosas amables y hermosas del mundo? Y quien no dará gracias á Dios, considerando por otra parte que esta tan alta Philosophia

que Platon alcanzó (por donde mereció nombre de divino) vemos agora en grande numero de personas religiosas, y de muchas pobres mugercitas, las cuales despidiendo de si, y dando libelo de repudio á todas las vanidades del mundo y á todos los cuidados terrenos, entienden perpetuamente en allegarse á Dios, y traer siempre su corazon ocupado en la contemplacion y amor de esta divina hermosura, y en las obras y maravillas que de ella proceden?

Por aqui tambien se entenderá lo que en esta consideracion pasada diximos de la hermosura de nuestro Criador, y de quan poderosa sea ella para atraer los corazones á si: pues en ella se hallan cumplidamente todas las condiciones que este Philosopho señaló de la perfecta hermosura; y fuera de ella no. Y el conocimiento de esta hermosura dice que es el fundamento de lo que él llama disciplina amatoria:

porque esta es la que señaladamente lleva todos los corazones en pos de si.

Consideracion tercera : de otra causa del Amor de Dios ; que es la grandeza del amor que él nos tiene.

DICE Santo Thomás S. Th. que asi como ninguna cosa hay con que mas se encienda un fuego, que con otro fuego; asi ninguna hay con que mas se encienda un amor, que con otro amor. Porque como la primera de las dadivas sea esta, de la qual manan todas las otras; asi como los beneficios recibidos mueven al amor del bienhechor; asi (y mucho mas) el amor, que es la causa de ellos. Pues por esto será razon levantemos agora los ojos de nuestra anima á considerar la grandeza del amor que nuestro Señor tiene á los hombres. Y porque hay dos maneras de hombres, unos buenos, y otros malos, no trataremos aqui de unos ni de otros.

Por-

Porque de la grandeza del amor que tiene á los buenos, y del tratamiento que les hace, y de las consolaciones con que los consuela, y de las honras con que los honra, ya tratamos en la primera de estas consideraciones: y que no tenga amor á los malos en quanto malos, entendido está de lo que la Escritura dice, que es aborrecible á Dios el malo y su maldad. Tratarémos pues del amor que tiene á los hombres en comun, en quanto son criaturas suyas: donde entra el deseo que tiene de la salud y bien del genero humano.

Pues la grandeza de este amor declaran primeramente todos los beneficios divinos de que arriba tratamos. Porque como sea propio del amor querer bien y hacer bien (porque de lo uno nace lo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos como alli está declarado, siguese que ha de amar mucho á quien tantos

bienes hizo. Y por esto quanto alli se trató de los beneficios divinos, sirve para este fin: y no menos hace para ello lo que se dixo de la grandeza de la divina bondad. Porque como esta sea la fuente de donde nace el amor, conocida la grandeza de la fuente, se conoce tambien qual será el rio que de ella procederá. Mas para este efecto tratarémos aqui particularmente de tres grandes indicios y obras de este divino amor; que son las obras de la creacion, glorificacion y redempcion.

Pues comenzando por la primera, esta nos descubre por muchas vias el amor que en aquel divino pecho está encerrado. Porque primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, hecha á su imagen y semejanza, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formó; como no ha de amar lo que él mismo con esta dignidad y preeminencia tan grande

formó? Porque es tan natural cosa amar las personas las obras de sus manos, que hasta un arbol que hayamos plantado ó engerido de nuestra mano, le tenemos un particular amor: y quando á cabo de tiempo lo vemos florido ó cargado de fruto entre otros muchos arboles, nos alegramos mas con ver aquel, que todos los otros: porque los otros miramos como á estraños; mas este como á cosa nuestra. Y como esta sea una natural condicion y propiedad de la naturaleza humana, laqual fue por vos, Señor, criada, necesariamente havemos de poner en vos esta perfeccion. Porque no puede haver perfeccion en la criatura, que no esté muy mas excelentemente en el Criador. Pues segun esto, si vos, Señor, amais á todo lo que criastes, como á cosa que salió de vuestras manos; quanto mas amaréis aquel para quien todo lo criastes? Y si asi amais á lo que formastes, de qualquier forma

que lo hiciessedes; quanto mas al que criastes á vuestra imagen y semejanza?

Esta es una de las principales razones que alegaba el Propheta Isaias al Señor para pedir misericordia, quando decia: Miradnos, Señor, con ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mesmo tenia David por cierta la misericordia de este Señor, quando decia: Estenderéis, Señor, vuestra diestra á la obra de vuestras manos. Y por esto mesmo se maravilla el santo Job de como el Señor permitia que el demonio le atormentasse tan crudamente, siendo él obra de sus manos. Y asi prosigue él esta razon muy á la larga, diciendo: Vuestras manos, Señor, me hicieron y formaron: pues como me soltais de ellas, para que venga á despeñarme? Acordaos, ruegoos Señor, que vos me hecistes, como quien de un poco de barro hace un vaso, ó quaja un poco de leche.

Isai. 64.

Psalm. 79.

Job 10.

che. Vos mesmo me vestistes de pieles y de carne, y me organizastes con huesos y nervios, y me distes vida y misericordia. Pues siendo esto asi; como, Señor, desamparais lo que vos mesmo formastes? Todo esto decia el santo varon, presuponiendo el amor que el Señor tenia á lo que él mesmo havia formado, como á obra de sus manos.

Mas hay aqui otra consideracion en gran manera dulce y de gran suavidad: que es, ver como en tanto grado amastes y preciastes este hombre, que todo este tan grande y admirable mundo que vemos con los ojos, criastes para él. Y que esto sea una grande verdad, pruebese por esta evidente razon. Porque claro está que no criastes este mundo visible para los Angeles, que son puros espiritus; y asi no tienen necesidad ni de lugares corporales en que esten, ni de cosas corporales con que se sustenten. Mucho menos

lo criastes para vos: pues de nada teneis necesidad, sino de vos solo: pues *ab eterno* estuvistes, sin mundo, tan glorioso y bienaventurado como agora lo estais. Pues decir que lo criastes para las bestias, sería grande bestialidad: pues las bestias ni conocen al hacedor, ni son parte para agradecer el beneficio, ni menos merecedoras que tan gran fabrica criasse aquel potentissimo y sapientissimo hacedor para brutos animales. Por donde claramente se sigue que todo este tan grande theatro, poblado de tantas cosas, esclarecido con tantas lumbreras, hermosado con tanta variedad de cosas, cercado de tan grandes y tan resplandecientes cielos, governado con tan ciertas y maravillosas leyes, fue criado solo para servicio, mantenimiento y uso del hombre, y para que le fuesse un espejo en que mirasse al Criador, y un libro natural en que leyesse y conociese su sabiduria, su om-

nipotencia, su providencia y su bondad. Pues no será grande argumento del amor de Dios, y de la estima en que tuvo al hombre, haver criado para solo él una tan grande casa, tan grandes cielos, tan grande tierra, tan grande mar, y tanta provision de cosas innumerables para solo su cuerpo, que es la menor y mas baja parte del hombre? Si es grande muestra del amor que un padre tiene á un hijo, proveerle de gran casa y familia quando le da estado de vida; quanto amor mostró aquel Eterno Padre al hombre quando de tal casa le proveyó, dandole por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas, y la mar y la tierra para provision de su mesa, y las estrellas del cielo por pajes de hacha, que esclareciessen la noche y el dia: de las quales hay algunas que (como dicen los Mathematicos) son cien veces mayores que toda la tierra? Pues segun esto, qué tan grandes serán los cielos, don-

de caben tantas estrellas? y qué tan grande será el mundo, que de tales cielos está cercado? Pues quien no conoce por aqui la liberalidad y amor de tal dador? y quien puede caber en si de placer, considerando la estima en que este Señor le tuvo, quando tal casa le aparejó? y quien no conoce por aqui la grandeza de su dignidad, viendose por Dios hecho Rey y señor de todo el mundo; y viendo quan grande amor le mostró quien le dió este tan grande Principado?

Mas no para aqui, Señor, este argumento y testimonio de vuestro amor: pasa aun mas adelante. Porque aun mas claramente nos descubre esto la infinidad de cosas que, Señor, criastes, no solo para provision y mantenimiento del hombre, sino tambien para su recreacion y regalo. Porque en aquellas os mostrais ser muy largo, Señor, para con vuestros criados, proveyendolos abundan-

abundantemente de todo lo necesario para el uso de la vida ; mas en estas mostrais amor de padre á hijos , é hijos chiquitos y tiernamente amados : á los quales suelen los padres proveer de cosas alegres para su gusto y recreacion. Pues quien podrá explicar aqui la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Qué de colores tan hermosos para la vista? qué de voces y musicas de hombres y de aves para el oír? qué de rosas y flores para el sentido del oler? qué de sabores y diversidades de manjares para el gusto? qué de objetos tan admirables tiene la vista, para tener siempre en que recrearse , y recreandose , aprovechar en el conocimiento del Criador? Qué retablo hay mas hermoso que el cielo estrellado? qué paños de verdura mas graciosos que los campos floridos , y los rios con sus riberas entoldadas y ceñidas de arboledas? qué matices mas perfectos que el color de los rubíes y esmeraldas? qué sedas mas finas , ni qué brocados mas resplandecientes, que los colores de algunas flores que hay, unas moradas, y otras amarillas, y de otros muchos colores? Si no fuera esto asi , no dixera el Salvador en el Evangelio: Considerad las azucenas del campo como crecen. Digoos de verdad que ni Salomon en toda su gloria se vistió como una de estas. Mattli. 6.

Pues procediendo mas adelante por este tan espacioso campo de vuestras obras y maravillas, si es tan grande argumento de amor haver criado este tan grande y tan hermoso mundo , con tanta variedad de cosas que nos declaran vuestro amor; quanto mayor lo será haver criado á nosotros para vos? conviene saber , para hacernos participantes de vos? esto es, de vuestra misma bienaventuranza y gloria ? la qual como á ninguna criatura pueda pertenecer por titulo de naturaleza , sino á

solo vos, que sois Dios, si-
guese que con esta gracia
nos hecistes en su manera
dioses, pues nos hecistes par-
ticioneros de la gloria de
Dios. Pues quitada aparte
aquella summa gracia de la
union de nuestra humani-
dad con el Verbo Divino,
qué mas nos podiades dar?
á qué grado de honra podia-
mos mas subir? Ciertamen-
te, Señor, asi como no hay
mayor gloria que la vuestra,
asi ninguna dignidad podia-
mos recibir mayor que esta:
en la qual ni los mas altos Se-
raphines que mas de cerca
ven y gozan de vuestra her-
mosura, en quanto toca á
la dignidad del fin, no nos
hacen ventaja: porque aun-
que sean sin comparacion
mayores en la condicion de
su naturaleza, no lo son en
la condicion de la bienaven-
turanza; pues para el mes-
mo fin y gloria que fueron
criados ellos en el Cielo, fui-
mos tambien nosotros cria-
dos en la tierra. Aqui, Se-
ñor, derramastes sobre noso-

tros vuestros tesoros; pues
nos criastes para un tan alto
fin y tan grande gloria, que
ningun entendimiento divi-
no ni humano puede com-
prehender cosa mayor. Por
donde si por las dadivas se
juzga el corazon y el amor;
qual fue aquel amor que tal
dadiva nos dió, que ni á toda
su omnipotencia dejó lugar
para poder darla mayor? O
liberalissimo, ó benignissi-
mo Señor! ó verdadero ama-
dor de los hombres, pues
para tanto bien los crias-
tes! Bendigan os, Señor, los
Angeles: y los cielos y la
tierra prediquen vuestras ala-
banzas: y los hombres par-
ticularmente empleen toda
su vida en el amor y servi-
cio de quien tanto amor les
descubrió.

Pues sobre esta dadiva pa-
rece que no se sufría añadi-
dura: mas vuestro infinito
saber, y vuestra infinita bon-
dad y caridad la halló: que
fue poner de vuestra casa el
precio con que la merecien-
semos y comprassemos; que
fue

fue la sangre de vuestro unigenito Hijo. La qual dadiva es tan grande, que asi como la gloria que por ella se nos da, que es el mesmo Dios, no puede ser mayor; asi tampoco el precio con que se compra. Summo es lo uno, y summo lo otro: y asi ni lo uno ni lo otro puede crecer, ni ser mas de lo que es.

Pues si las dadivas y beneficios son las verdaderas muestras y testimonios del amor; qué mayor dadiva nos pudierades dar que esta? Porque en solo este Señor nos distes todas las cosas: en él nos distes padre y madre, hermano, maestro, abogado, Rey, Sacerdote y sacrificio, exemplo, doctrina, justicia, sabiduria, santificacion, redempcion, perdon de pecados, gracia, gloria, salud y vida, y todos los bienes. Pues qué mayor muestra de amor se pudiera dar que esta? El mesmo Hijo vuestro, que mora en vuestro seno, secretario de vuestro corazon, nos dió estas nuevas de

vos, diciendo: Tanto amó Joan. 3. Dios al mundo, que le dió á su unigenito Hijo, porque todo aquel que creyere en él (esto es, creyendo, le amare) no perezca, sino alcanza la vida eterna. Y si este tal Hijo nos dierades solamente para que lo conociéramos, amáramos y sirviéramos, fuera summa misericordia; mas lo que excede todo encarecimiento, es que nos lo distes por hacienda nuestra, para que pudiésemos hacer moneda de él y de su sangre preciosa para nuestro rescate.

Pues quan grande argumento de verdadera caridad sea este, el mesmo Señor nuestro lo declaró, quando dixo: Nadie puede dar mayor testimonio y muestra Joan. 15. de verdadero amor, que el que pone su vida por sus amigos. Pues á quien no concluirá este argumento para creer que nos quereis bien: havernos dado tanto bien, y criado para tanto bien, y deramado sobre nosotros lo
mas

mas precioso que se halló en vuestros divinos tesoros?

A todos estos argumentos del divino amor se añade otro tan poderoso y tan grande, que ninguna lengua humana basta para explicarlo: que es la institucion del Santissimo Sacramento, que el Señor ordenó para estar en nuestra compañía, y morar en nuestras animas, y hacernos una cosa consigo. Porque como el amor esencialmente sea union de dos animas y dos corazones en uno, la cosa mas propia del amor es desear esta union. Pues segun esto, qué mayor muestra de amor, que haver ordenado este Señor un Sacramento cuyo efecto (entre otros) es juntarse él con nuestra anima, y hacerse una cosa con ella? Qué cosa puede ser mas propia del verdadero y perfecto amor, que esta? De la qual al presente no tratamos en este lugar, por tratarse de ella arriba entre los beneficios divinos; y asimesmo en el libro siguiente, don-

de se escribe de la institucion del Santissimo Sacramento.

Mas hacemos aqui mencion de ella, para que los que quisieren mover su corazon al amor de nuestro Señor considerando el amor grande que él nos tiene, ayunten este argumento á todos los demás que están dichos: el qual es tan grande, quanto es la dadiva que por él se nos da: que es la mayor de las dadivas; pues en ella se nos da Dios. Por donde como no hay dadiva que se pueda comparar con esta dadiva, asi no hay amor que se pueda comparar con este amor.

Grande es el amor que los padres tienen á sus hijos: mas con todo esto no llegan las entrañas de padres á consentir que parezca mas ante sus ojos un hijo que se les casó sin licencia, ó que les hizo algun otro agravio semejante: mas las entrañas de aquel Padre celestial bastan para que, aunque un hombre haya cometido todas las ofensas del mundo,

si de tódo corazon se vuelve añado, Señor, otra : que es á él, sea como el hijo prodigo recibido y perdonado. ser vos el mesmo amor. Testigo de esto es vuestro Evangelista , que dice : Dios es amor: y por eso el que ama á 4

Isai.63. Bien conocia esto el Prophe- ta, quando dixo: Agora, Señor, vos sois nuestro Padre; y Abraham no nos conoció, ni Israel tuvo cuenta con nosotros. Vos solo sois nuestro Padre, y en los siglos permanecerá vuestro nombre. Este amor nace, Señor, de vuestra bondad : de la qual proceden dos rios muy caudalosos, que son misericordia y amor : el uno para curar nuestros males, y el otro para nos comunicar vuestros bienes. Pues si la fuente es infinita ; qué tal será el rio del amor que nace de ella? Por eso no desmayo ni desconfio, aunque me conozco por tan indigno de ser amado : porque aunque yo sea malo, el amador es bueno; y tan bueno, que no desecha á los pecadores, sino antes los atrae á si, y los recibe y come con ellos.

Matth. 9. A todos estos argumentos y obras de vuestro amor

1 Joan. Dios, está en Dios, y Dios en él. O cosa verdaderamente dulce y maravillosa, tener un tal Dios, que él todo sea amor, y que su misma naturaleza sea amor ! Si es cosa hermosa ver el sol en su hermosura; qué será ver un Dios todo encendido y todo hecho un fuego de amor? Qué ha de hacer este fuego, sino abrasar y quemar? Segun esto, contemploos yo, Señor mío, en medio de esa Corte soberana, como un fuego infinito, ó como un sol ardentissimo, que derrama sus llamas por todos los cielos, y abrasa por do quiera que pasa todas las cosas: porque todas viven y se mueven por amor. Y así como este sol tiene mas inflamados y quemados á los que moran mas cerca de él, así ese divino Sol tiene del todo abrasados y hechos fuego aquellos

llos altísimos Seraphines: fuego no es cuerpo infinito: que así como están mas cerca de este Sol, así están mas abrasados en su amor.

Pues si todas estas cosas tan claramente nos descubren la grandeza de vuestro amor, y el amor tiene tan grande fuerza para sacar amor; como no os amaré yo, Dios mio, con todo mi corazón? como puedo resistir á tan grande fuerza de amor? como me hago sordo? como insensible á las voces de todas las criaturas, que me llaman á este amor? La piedra fria y dura da fuego, si muchas veces la hieren con un eslabon: y será mi corazón tan duro, que con los golpes de todas las criaturas del mundo no salga de él una centella de amor? Si no hay cosa en el mundo mas poderosa para engendrar fuego, que otro fuego; porqué ese fuego de vuestro divino amor (siendo tan grande como lo es) no inflamará mi corazón? Prueban los Philosophos que el elemento del

fuego no es cuerpo infinito: porque si lo fuera, abrasara los otros elementos, y todo el mundo convirtiera en si.

Pues si vos, Señor mio, sois un fuego de amor infinito; como no se abrasa mi corazón estando presente á vos? Qué frialdad es esta, que con tal fuego no se abrasa? O Rey de gloria, no consintais, Señor, tal monstruosidad en el mundo, como es no arder quien se llega á este tan grande fuego. Abrasad, Señor, este corazón mas frio que la nieve, mas elado que el mesmo yelo; para que os ame con todas sus fuerzas, de la manera que vos mandais y mereceis ser amado; y que este amor siempre arda, y siempre se continúe en los siglos de los siglos. Amen.

Esto se ha dicho del amor de Dios en comun para con los hombres: mas del amor especial que tiene á los buenos, en los quales resplandece la imagen de su santidad y pureza,

no se trata aquí en particular : lo uno , porque esta es materia que havia menester muchos libros para declarar la grandeza de este amor ; y lo otro , porque en parte se trató ya algo de esto en la primera consideracion de la bondad de nuestro Señor : donde se declaró el cuidado y providencia paternal que él tiene de los buenos , la pureza de vida que les da , las consolaciones con que los consuela , las honras con que los honra , la presteza con que oye sus oraciones : porque todas estas cosas como son argumentos de la divina bondad , asi tambien lo son del amor que tiene á los buenos , pues tal tratamiento les hace.

Quarta consideracion : de otra causa que tenemos para amar á Dios ; que es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con él.

EL parentesco tambien es muy grande estimulo de amor. Porque como el hombre naturalmente ame á si mesmo , tambien ha de amar á qualquier parte suya. Porque no es otra cosa el pariente , sino un pedazo de la persona emparentada. Lo qual significa mas claro el vocablo Latino , que llama al pariente consanguineo : que quiere decir , particionero de una misma sangre. Pues asi como es verdad que todos los amores santos nacen de un solo amor santo , que es el de Dios , por quien el justo ama todo lo que ama ; asi todos los amores naturales nacen de un amor natural , que es el amor con que el hombre ama á si mesmo ; por cuya causa
ama

Genes.
2.

ama sus deudos. Por donde segun los grados del parentesco , asi tambien es este amor mayor ó menor. Pues como haya muchos grados en esta materia, los tres mayores y mas conjuntos son el de los hermanos, y el de padres é hijos , y el de los bien casados. El primer amor es grande , el segundo mayor, el tercero mucho mayor que todos: pues por él dice la Escritura divina que se de-
 jan padre y madre. Pues si cada uno de estos parentescos es grande motivo de amor; quanto debe ser amado aquel en quien todos estos parentescos concurren en summo grado de perfeccion? Porque primeramente; con qué amor ha de ser amado aquel hermano que no siendo hermano por naturaleza, se hizo nuestro hermano por gracia: el qual siendo por aquellos mesmos que él escogió por hermanos, vendido, reprobado , desterrado y muerto , no solamente no los despreció, mas antes reprobado los aprobó, y vendido los compró, y muerto los resucitó, y desterrado los restituyó y volvió á su patria? De los dos primeros hermanos que fundaron á Roma , leemos que el uno mató al otro , por no tener compañía en el Imperio : y este celestial hermano, siendo él solo Hijo de Dios por naturaleza , procuró que todos lo fuésemos por gracia: y sobre esta demanda puso la vida. De manera , que los otros quitaron la vida á sus hermanos, por ser singulares en la honra ó en la herencia ; mas este hermano entregó la suya propia, por tener muchos compañeros en ella. O hermano amantissimo, con qué blandura de corazon y de palabras imbias-tes aquellas santas mugeres á dar noticia de vuestra santa resurreccion á los discipulos, diciendo : Andá , id y decid á mis hermanos, que subo á mi Padre, y á vuestro Padre: á mi Dios, y á vuestro Dios. Qué mayor honra

Joan.
20.

ra para el hombre? y qué mayor humildad para Dios? Porque en lo uno nos levantastes tanto, que nos hecistes tener compañía con vos, procurando que vuestro Padre fuese nuestro por gracia: y en lo otro os abajas-
 tes tanto, que venistes á tener sobre vos Señor, no debiendoseos por naturaleza.

Mayor parentesco que este es aun el de los hijos para con sus padres: y por eso es motivo de mayor amor. Pues á quien pertenece mas este nombre de padre, que á Dios? Qué otra cosa quiso significar el Salvador, quando dixo: No llameis á nadie padre sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre que está en el Cielo? Por la qual causa en todo el discurso del santo Evangelio siempre usa de este nombre de padre. Y así en un lugar dice él: Sabe vuestro Padre las cosas de que teneis necesidad: y á su cargo está proveerlas. Y en otra par-

te: Amad (dice él) á vuestros enemigos; para que seais hijos de vuestro Padre que está en los Cielos: el qual hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores: para que seais perfectos, como vuestro Padre celestial lo es. Y conforme á este titulo nos manda que hagamos oracion diciendo: Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea el tu nombre &c. Y por Hieremias dice el mesmo Señor: Yo os llevaré por frescuras y arroyos de agua, y por un camino tan llano y tan derecho, que no tropeceis en él. Porque yo me he hecho Padre de Israel, y Ephraim es mi hijo primogenito. Y mas abajo: Como á hijo honrado trataré yo á Ephraim, y como á niño delicado: por tanto mis entrañas se han enternecido sobre él, y con piedad habré misericordia de él. Con qué otras palabras mas tiernas pudiera aqui este Padre celestial ex-

Matth. 5.

Matth. 6.

Hier. 31.

Matth. 23.

Matth. 6.

pli-

Galat. 4. plicarnos su afecto paternal? Y porque no pensassemos que esta tan grande honra era de solo titulo, dice el Apostol que infundió él en las animas de estos sus espirituales hijos el mismo Espiritu Santo que moró en el anima de su unigenito Hijo: el qual nos da corazon y amor de hijos para con su padre: y asi nos hace clamar y pedir su favor y amparo con toda confianza y devocion, como hijos á padre. Pues qué mayor gloria, qué mayor dignidad que esta? O dulce Padre! ó dulce nombre! ó dulce titulo! ó maravillosa honra que en esto, Señor, nos distes! la qual quanto es mayor, tanto nos obliga á mayor amor.

Pues aun muy mayor motivo es para esto el vinculo y parentesco del matrimonio: porque los casados no se cuentan ya por dos, sino por una mesma cosa: y por eso, como es natural cosa amar á si, asi tambien lo

es amar el uno al otro. Pues quien podrá explicar aqui las ventajas que hace el matrimonio espiritual de Dios con el anima, al matrimonio corporal? El uno es de espíritus, y el otro de cuerpos: el uno es de hombres, y el otro de Angeles: el uno es como sombra, y el otro la mesma verdad; pues (como dice el Apostol) el uno es señal del otro. Tres son ^{Ephes.} 5. las principales perfecciones y excelencias del matrimonio: conviene saber, lealtad, fecundidad, y perpetuidad, por razon del vinculo que entreviene en él. La lealtad en los matrimonios corporales muchas veces se quebranta por el adulterio de la una ó de la otra parte; mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios: y quando por la nuestra se quebranta, es tan piadoso el injuriado, que él mesmo convida á la adúltera con la paz, diciendo: Tu has fornicado ^{Hier.} con quantos amadores has ^{3.} querido: mas con todo esto

vuel-

vuelvete á mi ; que yo te recibiré. Los hijos muchas veces faltan en los matrimonios de acá ; y quando los hay, acontece venir á ser cuchillo y verdugos de sus padres : mas en este otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nacen hijos de bendicion , dadores de vida eterna : que son las buenas obras , que nacen de la caridad. Estos hijos nacen de la union de Dios y del anima : no del anima sola ; sino de ella , como de principio material , y de Dios , como de padre y causa principal. Estos son aquellos hijos varones que aborrece Pharaon , y que con todas sus fuerzas procura matar , porque no se le alcen con el Ryeno que él por su soberbia perdió.

Pues el vinculo matrimonial tampoco puede ser perpetuo ; porque necesariamente se ha de acabar con la muerte del uno ; y (como dice el Apostol) en muriendo el varon , libre

queda la muger del vinculo del casamiento. Mas el matrimonio espiritual es tan perpetuo , que , como dice Santo Thomás , en el bap-
tismo se comienza , y con la buena vida se ratifica , y en la muerte se consuma : de tal manera , que despues de aquella primera union y compañía del Cielo es imposible seguirse divorcio. Pues el amor , y los regalos y consolaciones de este matrimonio espiritual quien los sabrá explicar ? Quien de esto quisiere saber , vaya se á aquel suavissimo libro de los Cantares , y allí verá tantos argumentos de amor , y tanta suavidad de palabras del Esposo celestial al anima su esposa , y de ella á él , que le pondrán grande admiracion , viendo de la manera que se inclina aquella soberana Magestad al anima pura y limpia que él toma por esposa. Quan admirable es otrosi aquella familiaridad , aquel impetu de amor , y atrevimiento de

S. TH.
Opusc.
23. III
Princ.

esta esposa , quando la primera palabra que echó por la boca, fue esta: Déme paz con su santissima boca. Sobre las quales palabras dice

Cant. 1.

Bern. San Bernardo : Bien sé que la honra del Rey pide juicio, y á ella es atribuida la potestad judiciaria ; mas el amor impetuoso ni mira juicio , ni guarda consejo, ni se enfrena con verguenza , ni se sujeta con razon. Y por esto rogó , suplicó , pidió , importunó , diciendo : Déme paz con el beso de su boca. No te parece luego que el anima que asi trata con Dios , que está embriagada y fuera de si con el amor ? Y por eso olvidada de la magestad del Esposo , no sabe echar por la boca sino lo que ábunda en el corazon. Mas quanto son mas dulces que las palabras de la esposa las que el mesmo Esposo celestial dice al anima religiosa , quando la llama para si ? Levantate (dice él) y date prisa , amiga mia , paloma mia , her-

s u p.
Cant.
serm. 9
Ps. 98.

Cant.
2.

mosa mia , y ven á mi : porque el invierno es ya pasado , las aguas y turbiones han cesado , y las flores han aparecido en nuestra tierra. Levantate pues , amiga mia , hermosa mia , y paloma mia , que moras en los agujeros de la piedra , y en las concavidades de la cerca. Muestrame tu cara , suene tu voz en mis oidos : porque tu voz es dulce , y tu cara es hermosa. Pues qué palabras se pudieron imaginar mas dulces que estas ? Quales pues serán los deleytes que el anima sentirá , á quien vos , Señor , en lo intimo de su corazon dixeredes estas palabras ? Porque si vos mesmo decís que vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres ; quales serán los deleytes que comunicareís al anima á quien asi hablais ?

Pues si todos estos titulos de amor concurren en vos , Dios mio , con tantas ventajas ; como no os amaré yo con todos estos amores ? Si

vos sois hermano, padre y esposo de las animas; como puedo contenerme sin amaros con todo mi corazon? La doncella ama con grande amor al que le traen por esposo; porque por él espera tener remedio, compañía, hacienda, contentamiento, amparo, honra, y orden de vida. Pues de quien espera mi anima todos estos bienes, sino de vos? Vos sois mi hacienda, mi honra, mi tesoro, mi heredad, mi compañía, mi consejo, mi salud, mi arrimo,

mi esperanza, y finalmente la suma de todos mis bienes. Pues como no seré yo cruel contra mi, si no amare á vos? pues (como dice S. Augustin) solo aquel ama de verdad á si, que sabe, Señor, amar á ti.

O anima mia (dice el mismo Santo) esposo tienes, y no le conoces. El mas hermoso es de todas las cosas; y tu no has visto su hermosura. El ha visto la tuya: porque si no la viera, no te

amara. Pues qué harás? Agora en este tiempo no lo podrás ver, porque está ausente: y por eso no temes enojarle, y hacerle injuria, menospreciando su amor tan excelente, y entregandote torpemente á otros amadores estraños. No quieras cometer tan grande mal. Y si por agora no puedes saber qué tal sea este esposo, á lo menos considera las arras que te ha dado: para que asi entiendas con quanta afeccion lo debes amar, y con quanto cuidado y diligencia te debas guardar para él. Mucho es lo que te dió: mas mucho mas lo que ama en ti. Qué es, ó anima mia, lo que tu esposo te ha dado? Tiende los ojos por todo el universo mundo, y mira si hay algo en él, que no sea para tu servicio. Toda la naturaleza criada para este fin se ordenó: que es, para servir á tu provecho, y hacer lo que te cumple. Quien piensas ordenó todo esto? Claro está que Dios.

Aug. de Civ. Dei lib. 10. cap. 4. tom. 5. & in Joann. tra ct. 123. de cap. 21. tom. 9.
De dil. Deo, si. ve Me. dit at. c. 4. to. 9. in App.

Pues como recibes el beneficio, y no conoces al dador? O quan grande locura es no desear el amor de Señor tan poderoso! y quan gran desconocimiento no amar á quien tanto te ama! Ama pues á él por quien él es; y ama á ti por amor de él. Ama á él para ti, y á ti para él: porque este es puro y casto amor, que ninguna cosa tiene fea, ninguna desabrida, y ninguna transitoria. Hasta aqui son palabras de San Augustin. Vayan pues, ó anima mia, vayan todos los que quisieren, y busquen á quien amen y sirvan: porque yo sabido tengo ya que este es el verdadero padre y esposo de las animas, por cuyo amor es muy bien empleado morir, hasta poderlo alcanzar.

Mas por ventura dirás: Verdad es que este Señor es esposo de las animas; pero son muchas las esposas que tiene; y asi será menor el amor que le cabrá á cada

una, repartido entre tantas. Eso podrá caber en los hombres; que asi como son defectuosos en la virtud, asi lo son en el amor. Mas vos, Señor, asi como sois omnipotente en la virtud, asi lo sois en el amor de los vuestros: en lo uno infinito, y en lo otro tambien: y asi no puede menoscabarse, siendo por muchos repartido, lo que no tiene termino ni cabo. Y como no goza menos cada uno de la lumbré del sol, aunque alumbrá á todos, que si él fuese solo; asi no ama este Esposo celestial menos á todas las animas religiosas, que si fuesen una sola. Asi que no es este amador como Jacob, que amaba menos á Lia, por el amor grande que tenia á Rachél; sino como Dios infinito, cuya virtud no es menor para con cada uno, por dividirse entre muchos.

Genes.
29.

Quinta consideracion ; de otra causa del amor de Dios ; que es la dependencia y orden que hay entre las criaturas y el Criador : donde tambien se trata de como Dios es nuestra bienaventuranza y ultimo fin.

ESTA consideracion pasada, que se funda en este linage de parentesco espiritual que el anima tiene con Dios, se declara mas por la dependencia y orden que la criatura racional tiene con su Criador : que es tambien otro linage de parentesco espiritual. Y por esto estas dos consideraciones se declaran una á otra ; y cada una por sus terminos y en su manera encienden grandemente nuestro corazon en el divino amor.

Para lo qual es de saber que en tres maneras pueden unas cosas depender y estar como necesitadas y colgadas de otras. Porque unas dependen de otras quanto

al principio del ser ; mas despues de recibido el ser, no tienen ya mas necesidad de sus autores para conservarse en él : como la pintura ó la casa despues que salió de las manos del maestro. Otras hay que dependen de sus causas : como la vida del cuerpo de la presencia y virtud de su anima y de su cabeza , por la qual vive y se conserva. Otras hay que dependen de sus causas , quanto á la perfeccion y cumplimiento de su ser : como el discipulo del maestro que le enseña , ó la muger del marido, de quien recibe lo necesario para el uso de la vida.

Estas tres causalidades y dependencias asi como ponen grande vinculo y hermandad entre las cosas , asi son causa de grande amor. Por do viene á ser que todos los efectos tienen natural amor y respecto á las causas de donde proceden , y de quien esperan alcanzar su perfeccion. Por la prime-

ra dependencia es grande el amor que los hijos tienen á los padres, y los padres á sus hijos: de lo qual son testigos aun hasta los mismos animales, que se quitan el mantenimiento de la boca para sustentar sus hijos, y se meten á veces por las lanzas y venablos, por defenderlos. Por la segunda es muy natural el amor que los miembros tienen á su cabeza; por cuya salud se ponen á recibir el golpe del espada, por la conservacion de ella: lo qual no hacen hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razon es tambien grandissimo el amor que tiene la esposa á su esposo; porque de él espera en muchas cosas la perfeccion de su ser. Pues como sea verdad que todas estas causalidades y dependencias juntas se hallen en solo Dios, y todas en summo grado de perfeccion; con qué amor será razon que sea amado aquel de quien asi estamos colgados de todas partes? Si él es el que nos dió el ser, ha de ser amado como el padre de sus hijos; y si nos conserva en el ser, ha de ser amado como la cabeza de sus miembros. Y si él es el que nos ha de dar la perfeccion y cumplimiento de este ser, ha de ser amado como la buena muger ama á su marido. Y pues todas estas cosas esperamos de solo él, siguese que estamos obligados á amarle con todos estos amores, y mucho mas: pues mas perfectamente nos comunica él estos beneficios, que todas las causas susodichas á sus efectos. Reconoce pues, ó anima mia, todas estas obligaciones: y pues sabes cierto que lo que fuiste, y lo que eres, y lo que esperas, todo es de este Señor, y que por tantas partes estás aliada y adeudada con él, ama á quien tanto bien te ha hecho y te hace, y adelante te ha de hacer.

Ameos yo pues, Señor, pues soy vuestra hechura, y vos mi hacedor, de quien

ten-

tengo el ser que tengo. Vuelvanse las aguas al lugar de do salieron : conviertase el efecto á la causa de donde procedió : tornese la criatura al Criador que la hizo. Tyranía es que uno edifique, y otro more en lo edificado ; que uno plante , y otro esquilme lo que otro plantó. No permitais vos, Dios mio , os haga yo esta traycion , ni que entregue las llaves de vuestra hacienda á otro fuera de vos. Vuestro soy , vuestro seré , vuestro deseo ser para siempre: por vuestro me recibid en vuestra casa , y no desecheis de vos lo que hecistes para vos.

Ameos yo tambien, Señor Dios mio , pues vos me conservais y sustentais en este ser que me distes. Asi como las ramas del arbol nacen de la raiz , y ella mesma es la que las conserva en el ser que tienen ; asi vos , Señor mio , sois la raiz y el principio que me distes ser, y vos mesmo sois el que me

conservais y sosteneis en él. Pues con quien tengo yo de tener cuenta , sino con vos? Aquellas ramas á ninguna cosa criada tienen mayor respecto ni amor natural, que á la raiz de do procedieron , y en que se conservan en su ser y hermosura: y de todo el mundo, que viva ó muera, no se les da nada , con tanto que esté viva y fresca su raiz, de quien les viene todo su bien. Pues en quien tengo yo , Señor , de poner los ojos? á quien tengo de amar, sino á vos? Cuyas manos me criaron? cuya providencia me sostiene? cuyas criaturas me sirven? por quien soy ? por quien vivo? por quien tengo todo lo que tengo , sino por vos? Y pues vos sois el origen y raiz de todo mi bien , y yo una sola rama entre otras muchas que en vos se sustentan; qué tengo yo que ver con el Cielo ni con la tierra , sino con vos solo , que sois la fuente de todo mi bien , y el arca de todos mis tesoros?

La viña y la heredad sirve leyte y se gloríe. Este es el es-
 no solamente al que la plan- quilmo y fruto de esta here-
 tó, sino tambien al que la dad. Cercadla, Dios mio,
 cava y la riega, y asi la con- con un muro de fuego: cer-
 serva en aquel ser que tie- rad todos los portillos de ella,
 ne. Y pues vos me plantas para que nadie os la pueda
 tes por vuestra mano quan- entrar. Conjurroos y requie-
 do me criastes, y vos me roos, todas las criaturas del
 conservais en este ser con la mundo, con la virtud y obe-
 labor y riego de vuestra pro- diencia de este comun Se-
 videncia; porqué ha de es- ñor, que no toqueis en cosa
 quilmar otro la fruta de esta de esta heredad. Todo, Se-
 heredad, sino vos? Yo soy ñor, sea vuestro: todo se
 vuestra heredad, y vos sois emplee en vuestro servicio.
 mi heredero y mi Señor: á Mueran todas las criaturas á
 vos sirvan todas las plantas este amor, y yo muera á to-
 de esta heredad, que son las das ellas.

Ameos yo tambien, Se-
 ñor, pues vos solo sois el
 que haveis de acabar esta
 obra que comenzastes, y el
 que haveis de dar á mi ani-
 ma su cumplida perfeccion.
 A todas las otras criaturas
 menores de una vez distes
 todo lo que debian recibir:
 mas al hombre (como era
 de tan grande capacidad) dis-
 tesle mucho quando lo crias-
 tes, y prometistesle mucho
 mas para delante, para que
 con esta necesidad anduvies-

se como colgado de vos , y asi se moviesse á amaros, no solo por lo que tenia recibido , sino mucho mas por lo que esperaba de recibir.

§. Unico.

De como Dios es nuestra bienaventuranza y ultimo fin.

Y Puesto caso que estos tres respectos y consideraciones sean tan grandes incentivos y motivos de amor ; mas este postrero es mas poderoso que todos: porque por él se entiende que vos solo sois mi felicidad y bienaventuranza , y mi ultimo fin : cuyo amor dicen los Philosophos que es infinito: en este sentido, que como se desea por si , y no por otro respecto ni fin , no hay regla ni tasa con que se haya de limitar.

Pues quien es , Señor, toda esta bienaventuranza mia y mi ultimo fin , sino vos? Vos sois, Señor , el ter-

mino de mis caminos, el puerto de mi navegacion, el fin de todos mis deseos: pues porqué no os amaré yo con este amor? El fuego y el ayre rompen los montes, y hacen estremecer la tierra , quando están debajo de ella , por subirse á su lugar natural : pues porqué no romperé yo por todas las criaturas? porqué no haré camino por hierro y por fuego , hasta llegar á vos, que sois el lugar de mi reposo? Con ninguna cosa viene bien la vasera , sino con el vaso para que fue hecha: pues como siendo mi anima una como vasera que vos criastes para vos , puede venir bien con otra cosa que con vos? Acordaos , pues, Dios mio , que como yo soy para vos , asi vos sois para mi : no huyais pues , Señor, de mi ; porque os pueda yo alcanzar. Muy despacio camino : muchas veces me paro en él, y vuelvo atrás: no os canseis , Señor , de aguardar á quien no os

sigue con pasos iguales.

O Dios mio y salud mia, como me detengo tanto? como no corro con summa ligereza al summo bien, en quien están todos los bienes? Qué se puede desear, que no se halle en ese pielago de bondad, mejor que en los charquillos turbios de las criaturas? Aman los hombres las riquezas, y aman las honras, y la vida larga, y el descanso, y la sabiduria, y la virtud, y los deleytes: y otras cosas semejantes, y amanlas con tan grande amor, que muchas veces se pierden por ellas. O locos y rusticos amadores, que amais la sombra, y despreciais la verdad! andais á pescar por las lagunas sucias, y dejais la mar! Si cada una de estas cosas por si sola merece ser amada; quanto mas lo debe ser aquel que vale mas que todas las cosas? Si su padre del Propheta Samuel pudo con verdad decir á su muger, que lloraba por no tener hijos, que él solo le valia

1. Reg.

mas que diez hijos; con quanto mayor razon diréis vos, Señor, al anima del justo, que le valeis mas que todas las criaturas? Porque qué descanso, qué riquezas, qué deleytes se pueden hallar en las criaturas, que no estén con infinita ventaja en el Criador? Los deleytes del mundo son carnales, sucios, engañosos, breves y transitorios. Alcanzarse con trabajo, poseense con cuidado, pierdese con dolor: duran poco, y dañan mucho: hinchen el anima, y no la hartan: engañanla, y no la mantienen: y no la hacen por eso mas bienaventurada, sino mas miserable y mas sedienta, y mas alejada de Dios y de si mesma, y mas allegada á la condicion de las bestias. Por esto dixo San Augustin: Miserable es el animo enlazado con la aficion de las cosas inferiores: y asi es despedazado quando las pierde. Y entonces viene á conocer su miseria con la experien-

rien-

Aug.
in Ma-
nual. t.
9.

riencia del mal que por causa de esta afición padece: aunque también era miserable antes que lo padeciese. Mas á vos, Señor, ninguno os pierde, sino el que por su voluntad os deja: mas el que os ama, entra en el gozo de su Señor; y no terná porque temer, sino antes estará muy bien en el que es infinito bien.

Son también los deleytes del mundo muy pequeños; porque son particulares, y no deleytan mas que un solo sentido: mas vos sois deleyte universal, que á todos juntos espiritualmente los deleytais. Por donde aquel grande amador vuestro Augustino decia: O Dios, qué es lo que amo quando á vos os amo? No figura de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni resplandor de luz amigable á estos ojos, ni dulces musicas y melodías de canciones: no suavidad de flores ni de olores diversos, no manná ni miel, ni sabores exquisitos, no abra-

zo de cosas corporales: nada de esto es lo que amo quando á mi Dios amo: sino amo una luz, y una voz, y un olor, y un manjar, y un abrazo, no de este hombre exterior, sino del interior; donde resplandece á mi anima lo que no cabe en lugar, donde suena lo que no lleva el viento, donde huele lo que no esparce el ayre, donde se gusta lo que no se gasta quando se come, donde se abraza lo que nunca se desvía. Esto es lo que amo quando amo á mi Dios.

De manera, que todos los deleytes juntos, y todas las cosas que se pueden amar, están en solo este Señor: y de tal manera están, que dixo el Sabio: Todas las cosas que se desean, no pueden ser comparadas con él. Bien dice por cierto comparadas; porque, como dice el Philosopho, no puede haver comparacion donde no hay comunicacion y semejanza en algo.

Pues

Aug. Solil. c. 31. t. 9. & Conf. l. 10. c. 6. t. 1.

Prov. 3.

Pues qué comparacion hay entre el que es, y el que no es? El punto y su circunferencia no se comparan entre si, siendo ambas cosas finitas: pues qué comparacion hay de la criatura al Criador, y de lo finito á lo infinito? Pues si todas las cosas juntas no se comparan con este bien; como se comparará cada una por si sola?

Y si cada cosa de estas se ama porque es buena; así la honra, como la riqueza, como el deleyte; aquel que es summa honra y summa riqueza y summo deleyte, como ha de ser amado, sino con summo amor?

Ameos pues yo, Señor, con estrechissimo y ferventissimo amor. Tienda yo los brazos de todos mis afectos y deseos para abrazaros, Esposo dulcissimo de mi anima, de quien espero todo el bien. La yedra se abraza con el arbol por tantas partes, que toda ella parece hacerse brazos para afixarse mas en él; porque me-

dante este arrimo sube á lo alto, y consigue lo que es propio de su perfeccion. Pues á qué otro arbol me tengo yo de arrimar, para crecer y alcanzar lo que me falta, sino á vos? No crece tanto esta planta, ni estiene de tanto la hermosura de sus ramas, abrazada con su arbol, quanto crece el anima en virtudes y gracias, abrazada con vos. Pues porqué no me haré yo todo brazos para abrazaros por todas partes? porqué no os amaré yo con toda mi anima, y con todas mis fuerzas y sentidos? Ayudadme vos, Dios mio y Salvador mio, y subidme á lo alto en pos de vos; pues la carga de esta mortalidad pesada me lleva tras si. Vos, Señor, que subistes en el arbol de la Cruz, para atraer todas las cosas á vos: vos, que con tan inmensa caridad juntas dos naturalezas tan distintas en una persona, para haceros una cosa con nosotros, tened por bien de

de unir nuestros corazones con vos con tan fuerte vinculo de amor, que vengan á hacerse una cosa con vos: pues para esto os juntastes con nosotros, para juntarnos con vos.

Esta consideracion humilla grandemente y sujeta el hombre á Dios, viendolo quan colgado está de él todo su bien y todo su ser, asi pasado, como presente y venidero: y con esto sujetaba el santo Rey David su animo á Dios, diciendo: En tus manos, Señor, están mis suertes. Por lo qual otro interprete dixo: En tus manos, Señor, están mis tiempos: conviene saber, los tres tiempos, pasado, presente y venidero. Porque en el pasado recibí de vos el ser que tengo; y en el presente vos me estais dando vida y conservando en este ser, asi como el sol á los rayos de luz que de él proceden; y en el venidero, porque de vuestra mano

me ha de venir la perfeccion y cumplimiento de este ser, hasta llegar á su ultimo fin, donde mi anima tenga perfecto reposo y descanso, y cumplimiento de todos los bienes, estando unida con vos, y transformada en vos, participando aquella bienaventuranza para que vos la criastes. Y asi como vos mirandome dende lo alto con piadosos y paternales ojos, influís en mi anima los rayos de vuestra misericordia; asi por el contrario mi anima levantando con verdadera humildad y reverencia sus ojos á vos, recibe las influencias de vuestra luz; asi como las estrellas del cielo mirando al sol, reciben de él la claridad, y con ella la virtud que tienen. Pues si estos ojos son las canales por donde vuestra virtud corre y se deriva en las animas; qué otro oficio havia de ser el mio, sino estar siempre suspenso, levantando los ojos á lo alto para participar esa virtud,

Psalm.
24.

tud, diciendo con el Propheta : Mis ojos tengo siempre puestos en el Señor; porque él librará mis pies de los lazos : y mirando yo á él, inclinaré sus ojos á que él tambien mire por mi? Y con el mesmo espíritu decia : A ti, Señor, levante mis ojos, que moras en los Cielos : asi como los siervos están mirando á la cara de sus señores, de quien esperan remedio de su vida.

Psalm.
122.

Sexta consideracion : de otra causa de amar á nuestro Señor ; que es la manera de proporcion y semejanza que nuestra anima tiene con él.

O Dios mio y misericordia mia, si todas las razones y causas de amor concurren en vos, y todas en summo grado de perfeccion; porqué no os amaré yo con summo y perfecto amor? Una sola causa de estas nos hace muchas veces amar desatinadamente á una criatu-

ra, y desear morir por ella. Pues si todas las causas de amor se juntaron, Señor, en vos, y todas en tanta perfeccion ; quien no se abraza, quien no se derrite, quien no deseará padecer mil muertes por vuestro amor? Si por beneficios va, á nadie debemos mas que á vos : si por amor, nadie nos quiere mas que vos : si por parentesco, con nadie tiene mayor deudo nuestra anima que con vos. Pues si por perfecciones va quien mas perfecto que vos? quien mas bueno? quien mas hermoso? quien mas benigno? quien mas noble? quien mas sabio? quien mas poderoso? quien mas rico, y mas comunicativo de si mesmo y de todos los bienes, que vos? Pues quien impide, Señor, nuestro corazon para que no corra á vos? qué cadena puede haver tan fuerte, que nos tenga presos para no poder llegar á vos? Si es el amor de las cosas de este mundo ; si todo él, y quanto hay

hay

hay en él, es como la flor del campo; como puede tan fragil materia detener el impetu de esta corrida para vos? Por ventura será parte una pequeña paja para detener en el ayre una piedra, quando viene corriendo acia su centro? Pues como permitiréis vos, Dios mio, que una tan liviana paja como es todo lo que hay en este mundo, sea bastante para detener el impetu de nuestra corrida para vos, que sois nuestro ultimo fin, y centro de nuestras animas?

Mas por ventura habrá algun ignorante que diga: Verdad es que todas esas razones y causas de amor caben en nuestro Dios: mas no parece que hay proporcion ni conveniencia entre una cosa tan baja y otra tan alta. El es altissimo; el hombre bajissimo: él es todo espiritu inaccesible é incomprehensible; el hombre es carne, y carne miserable. Pues qué proporcion podrá haver entre este cieno y

aquel oro, para que se pueda hacer una liga de amor entre ambos? O admirable Señor, solo esto faltaba, para que ninguna razon faltasse á nuestro amor para con vos: que es la proporcion y semejanza del que ama, con el amado: pues la semejanza es una de las principales causas de amor. Pues con quien puede mi anima tener mayor semejanza, que con vos; pues fue hecha á vuestra imagen y semejanza? Para quien tendrá el corazon mas proporcionado, que para vos, pues lo criastes para vos? Entre qué dos cosas hay mayor proporcion y semejanza, que entre el vaso y la vasera que se hizo para él? Y pues mi anima fue criada para ser vaso de eleccion en que vos, Señor, estuviessedes (de donde le viene que ninguna cosa criada basta para hinchar este vaso, sino vos) con quien tendrá mayor proporcion y semejanza, que con vos?

Verdaderamente, Señor, gran-

grandissima es la semejanza que entre vos y nuestra anima pusistes, asi en la substancia, como en la manera del ser, y del entender, y del obrar, y de todo lo demás. Vos sois espiritu, y nuestra anima espiritu: vos invisible, y nuestra anima invisible: vos inmortal, y nuestra anima inmortal: vos teneis entendimiento, voluntad y libre alvedrio; y nuestra anima tambien lo tiene: vos sois perfectissima bondad y santidad y virtud; y nuestra anima (si el demonio no borrara la semejanza que vos en ella pusistes) llena estaba de virtud y de bondad. Mas aun en estas reliquias que quedaron, permanecen todavia unos como rastros y señales de aquella primera hermosura. De aqui nace el deseo natural de lo bueno, y la verguenza de lo malo, y el agradecimiento de los beneficios, con otros tales afectos. Pues qué diré de la manera del ser y del obrar? Vos, con ser

simplicissimo é indivisible, estais todo en todo el mundo, y todo en qualquier parte de él: y nuestra anima, siendo de esta condicion, está toda en todo su cuerpo, y toda en qualquier parte de él. Vos, siendo un espiritu purissimo, obrais todas las obras en todas las criaturas: porque vos dais ser á los elementos, vida á las plantas, sentido á los animales, entendimiento á los hombres; y siendo uno, obrais todas las cosas con una simplicissima virtud: y nuestra anima, siendo una substancia espiritual, obra en este nuestro cuerpo tantas y tan diferentes obras, que cierto porná admiracion á quien esto considerare: porque ella es la que da ser á su cuerpo, como la forma de las piedras; y vida, como la de las plantas; y sentido, como la de los animales. Ella es la que hace tantos officios en este cuerpo, quantos organos y sentidos y miembros tiene: porque ella es la que

que

que ve en los ojos, oye en los oídos, huele en las narices, gusta en el paladar, toca con las manos, mueve todo el cuerpo con los miembros: ella es la que siente en el cerebro, mantiene en el hígado, y da calor á todos los miembros por medio del corazón: ella es finalmente la que por medio del cuerpo engendra, como un caballo; y la que por otra parte contempla, como los Angeles. Una es, y todos los oficios hace: espíritu es, y en todas las obras corporales y espirituales entiende: en lo qual se ve quan semejante es á su Criador. Por la qual causa dado caso que los Angeles sean mas semejantes á Dios que nuestra anima, por ser puramente substancias espirituales, como él es; mas quanto á la variedad de los oficios que nuestra anima, siendo una, exercita en este cuerpo, dice San Juan Damasceno que representa mas la imagen y semejanza de Dios, que los mismos Angeles: pues de la manera que se ha Dios en todo el mundo, se ha nuestra anima en su propio cuerpo. Por la qual causa todos los sabios llamaron al hombre mundo menor. Por donde asi como los Reyes de la tierra despues que han edificado una ciudad, suelen esculpir su imagen, y escribir su nombre para memoria de su obra; asi aquel Rey soberano, acabando de criar al mundo, crió al hombre, como á imagen y representacion de quien él era. Por lo qual puso grande pena á quien derramasse sangre humana; por haver sido el hombre criado á imagen y semejanza suya.

Genes.
9. & 4.

Finalmente el Criador es por todas partes infinito: y ella, aunque no es de esta manera infinita, á lo menos es infinita en la capacidad y en la duracion, y en el entendimiento y sabiduria. Es infinita en la capacidad; pues ninguna cosa la puede har-

tar , sino solo Dios. Es infinita en la duracion ; porque vivirá eternamente en quanto Dios fuere Dios. Y es infinita en el entender y en la sabiduria ; porque no puede entender ni alcanzar tantas cosas , que no le quede siempre virtud para saber mas , y para inventar mas cosas , y para descubrir mas tierra. Y con haverse ya inventado tantas ciencias y artes por el ingenio humano , no se ha agotado , ni podrá agotarse , sin que le quede virtud para inventar mas , y descubrir mas de lo descubierta. Porque los otros animales , que se gobiernan por el instinto del autor de la naturaleza , no saben mas de lo que se requiere para su conservacion ; mas el saber del hombre no tiene limite ni termino determinado ; porque no puede alcanzar tanto , que no se estienda á mucho mas. Lo qual sin duda es cosa de grandissima admiracion , y que declara bien como en nuestro en-

tendimiento hay esta manera de infinidad y de profundidad ; en la qual no se puede hallar cabo sino con la muerte.

Pues qué diré de las obras del arte , que tan conformes son á las de la naturaleza ? Qué quiere decir esto , sino que las obras que salieron del entendimiento humano , son semejantes á las que procedieron del divino ? Si tanta semejanza hay en la manera del obrar , tambien la ha de haver en la manera del ser : pues cada cosa como es , asi obra ; y qual es la manera del ser , tal es la del obrar. Sea pues , Señor mio , para siempre mil veces bendito vuestro nombre , que asi nos hecistes semejantes á vos , porque nos hecistes para vos. Verdaderamente somos para en uno : verdaderamente podemos decir con aquella santa esposa en los Cantares : Mi amado es para mi , Cant. y yo para él. Y aunque seais ^{2.}vos tan alto , y nosotros tan
ba-

bajos , eso no impide , mas no sois menos bueno que antes acrecienta las causas grande; y como vuestra grande del amor. Porque muy deza os hace altissimo , asi mas amable es la semejanza vuestra bondad os hace humana con desigualdad proporcionada , que la que es manissimo , para no despreciar los hombres.

por todas partes igual. Mayor es el amor del padre al concurren, Señor mio , en hijo , y el de la muger al vos todas quantas causas y marido , que el amor de los razones el entendimiento hermanos , que en todo son humano puede comprender , y todas en summo grado iguales. Mas dulce consonancia hacen dos voces diferentes , quando son proporcionadas , que quando son de un sonido y uniformes. Y asi habiendo tanta proporcion y semejanza entre vos y nuestras animas, esta desigualdad es causa de mayor amor : porque quanto la cosa es mas imperfecta , tanto mas ama la perfecta , para tomar de ella su perfeccion. Asi que , Señor mio , aunque seais alto y muy glorioso , no por eso nuestra bajeza os perderá de vista ; porque con vuestra lumbré veremos á vos verdadera lumbré : y aunque seais muy grande,

Pues siendo esto asi , si concurren, Señor mio , en vos todas quantas causas y razones el entendimiento humano puede comprender , y todas en summo grado de perfeccion ; qué es la causa porque nuestra voluntad no os ama tanto, quanto la razon le dice, que debeis ser amado ? Esta es, Señor , la dolencia que nos vino por aquel comun pecado : por el qual la naturaleza humana quedó tan inclinada á si mesma, que ama á si mas que todas las cosas, y todas las ordena para si. Por tanto, Señor , si no sanais vos la naturaleza con la gracia , y si no infundís en nuestras animas la virtud de la caridad con la asistencia del Espiritu Santo (de donde ella mana) no os podremos amar con el amor gra-

tuito y sobrenatural con que mereceis ser amado. Y pues vos, Señor, me mandais que con este amor os ame (lo qual yo no puedo sin vos) dadme gracia para que pueda yo cumplir con esta obligacion. Dadme que os ame, si no tanto, quanto vos mereceis (porque esto nadie puede hacer, sino solo vos) á lo menos todo quanto me sea posible; que es, con todas mis fuerzas y con todo mi corazon: de tal manera, que todas mis entrañas ardan y se derritan en vuestro amor. Dadme que os ame con amor sencillo y desinteresado, que ninguna cosa quiera mas que á vos: con amor fuerte, que ningun trabajo rehuse por vos: con amor activo y diligente, que siempre se ocupe en las cosas de vuestro servicio: con amor unitivo, que nunca cese de amaros, ni se aparte jamás de vos: con amor incomparable, que todas las cosas desprecie por vos: con amor discreto, para que no exceda vuestras leyes con demasiado zelo y fervor: con amor bien ordenado, que todas las cosas ame con proporcionado amor, y á vos sobre todas ellas: con amor puro y casto, que no quiera á vos mas que por amor de vos: con amor dulce y suave, que en ninguna cosa tome sabor, sino en vos: con amor zeloso, que ninguna cosa mas desee que vuestra gloria, y ninguna sienta mas que los desacatos hechos á vuestro santo nombre: y finalmente con amor tan violento, que aparte mi corazon de todo lo temporal y terrenal, y lo tenga siempre suspenso en vos, hasta que pase del lugar de destierro adonde viendo claramente la grandeza de vuestra hermosura, os ame eternamente con aquellos perfectos amadores que nunca cesan de amar y alabar á vos, Rey de los Reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses en Sion.

Psalm.

83.

Sep-

Septima consideracion : en la qual se declara por quantos titulos el Salvador es todo nuestro : y como esto fue figurado de muchas maneras en el Testamento viejo.

DICEN los Philosophos que el bien de suyo es amable; mas que cada uno ama su propio bien: porque como el hombre naturalmente ama á si mesmo con grande amor, siguese que ha de amar tambien sus cosas, como bienes propios que le pertenecen. Y por esta razon cada uno ama su casa y su viña, y su dinero y su hacienda, y hasta su esclavo y su cavallo, y finalmente todo lo que es suyo; porque todo eso sirve para su bien: y por esto con el mesmo afecto natural que ama á si, ama todas estas cosas suyas. Y pues vos, Señor Dios mio, no solo sois summo bien, sino tambien mi propio bien, quiero yo

agora considerar en qué grado sois mio, y por quantos titulos lo sois: para que por aqui vea yo mas claro quanta razon tengo para os amar.

Veo pues, Dios mio, que vos sois mi criador, mi santificador y mi glorificador: porque vos sois dador del ser de naturaleza, del ser de gracia, y del ser de gloria, que es el mas alto ser de quantos hay: para el qual fue mi anima por vuestra infinita bondad criada. Y porque para llegar á tan alto fin eran menester muchas otras ayudas, vos, Señor mio, las poneis todas de vuestra casa, ayudandome siempre en esta jornada. Porque vos sois mi ayudador, y mi go-vernador, y mi defensor, y mi tutor, y mi guardador, y mi sufridor, y mi despertador, y mi conservador, y mi preservador: y vos finalmente sois mi Dios y mi Señor, mi salud, mi esperanza, mi gloria, y todas las cosas.

Todo esto me sois, Señor, en quanto Dios : mas en quanto hombre teneis tambien otros muchos titulos y oficios por donde os tengo otras muchas nuevas obligaciones. Porque como la caída del hombre por el pecado fue tan grande, y tantas las heridas que recibió, y los bienes que perdió ; lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado ; de aqui nace ser tantos los nombres que os pertenecen, por ser tantos los oficios y beneficios que en esta obra me hecistes. Porque vos sois primeramente mi reparador :

Ezech. 34. pues vos restituistes la naturaleza humana, que por el pecado estaba caída. Sois mi librador :

Psalm. 17. pues con vuestras prisiones me librásteis de la tyranía del pecado, de la muerte, del infierno, y del demonio mi capital enemigo. Vos tambien sois mi redemptor :

1. Tim. 2. porque con el precio y rescate que pagastes por mi, me librásteis del captiverio en que mis pecados me tenían puesto. Sois tambien mi Rey :

porque me regís con vuestro espíritu, y peleastes por mi, y me defendistes de mis enemigos. Sois mi Sacerdote :

Hebr. 5. & 7. porque rogastes y rogais siempre, como eterno Sacerdote, por mi ante la cara de vuestro Padre. Sois tambien mi sacrificio :

Hebr. 9. pues á vos mesmo os ofrecistes en el altar de la Cruz para satisfacer por mis culpas. Sois mi abogado :

1. Joan. 2. porque acusandome el demonio, y dando libelo de mis culpas ante vuestro Padre contra mi, vos abogastes en mi causa, poniendo de vuestra casa lo que faltaba á mi justicia. Sois tambien mi medico :

1. Tim. 2. porque sois Dios y hombre juntamente ; amigo de los hombres, como verdadero hombre ; y amigo y poderoso para con Dios, como verdadero Hijo de Dios :

y asi entrevenís perfectamente y sin sospecha entre Dios y los hombres. Sois mi pastor :

Joan. 10. porque vos

- apacentais y guiais mi anima , como oveja de vuestra manada. Y vos tambien mi pasto : pues vos mesmo sois el que os me dais en mantenimiento en aquel divinissimo Sacramento del Altar.
- Joan. 6. Sois mi Padre del siglo advenidero : pues me reengendrastes con grandes dolores en el arbol de la Cruz , y me distes otro nuevo ser con vuestro espiritu. Sois mi cabeza , y comun cabeza de toda la Iglesia : pues como verdadera cabeza influís en ella y en todos sus miembros virtud y vida y sentido espiritual. Sois tambien mi verdadero medico : pues sanastes las llagas de mi anima con la sangre de las vuestras. Sois mi maestro: pues tan perfectamente me enseñastes el camino del Cielo con la luz de vuestra doctrina. Sois mi exemplo : pues no solo con palabras , sino mucho mas con obras y con los exemplos de vuestra vida santissima me guiais en esta jornada. Sois mi es-
- fuerzo y alegria : pues no hay trabajos ni dolores tan grandes , que no baste para pasarlos alegremente la consideracion y memoria de los vuestros. Sois mi honra y mi gloria : pues haciendoos hombre por amor de mi , me hecistes hermano vuestro , deudo vuestro y consorte de vuestra misma naturaleza. Sois finalmente mi Salvador , y sufficientissimo Salvador : pues obrastes perfectissimamente todo lo que convenia para mi salud , en medio de la tierra. Porque vos alumbrastes mi ignorancia con vuestra doctrina , esforzastes mi flaqueza con vuestros exemplos, encendistes mi tibieza con vuestros beneficios , informastes mi anima con vuestros mysterios , enriquecistes mi pobreza con vuestros merecimientos, curastes mis llagas con vuestros Sacramentos , pagastes por mis culpas con vuestros dolores, y ayudadme agora en el Cielo con vuestra intercesion.
- Psalm. 117.
Ecclí. 24.
Psalm. 61.
Joan. 20.
Psalm. 73.

Y por concluir, sois (como dice el Apostol) mi sabiduria, mi justicia, mi santificacion y redempcion, y todo mi bien.

Estos oficios y beneficios representaron dende el principio del mundo todos los Patriarcasy Prophetas, y todos los sacrificios y ceremonias y mysterios del viejo Testamento. Y asi vos sois aquel arbol de vida que estaba en medio del Parayso: pues vos mesmo, Señor, testificais que sois manjar de vida, y que quien comiere de vos, vivirá para siempre. Vos sois el segundo Adam, reengendrador del genero humano, y padre de todos los vivientes; de cuyo lado se sacó la Iglesia vuestra esposa: pues todo el ser espiritual que ella tiene, recibió de vos. Vos sois el verdadero Abraham, que salistes de vuestra tierra, y de la casa de vuestro Padre, para ser heredero del mundo, y Señor de todas las gentes, como dice el Psalmo. Vos sois el verdadero Josue, que con la virtud de vuestro brazo introduxistes poderosamente vuestro pueblo en la tierra de promision: que es, en la bienaventuranza de la gloria. Vos sois el verdadero Samson, que muriendo matastes vuestros enemigos, y con vuestra muerte destruistes al que tenia el imperio de la muerte. Vos sois el verdadero Elias, que tendido sobre el cuerpo del niño muerto, encogiendo y estrechando vuestra grandeza, y haciendooos semejante á él por medio de vuestra Encarnacion, le restituistes la vida perdida. Vos sois el verdadero Eliseo, que despues de muerto resucitastes al mundo muerto, quando con vos se juntó. Vos sois el verdadero Salomon, Esposo de la Iglesia, y Rey pacifico, que con la sangre de vuestra Cruz pacificastes Cielos y tierra, quebrando las lanzas de la ira divina en vuestro cuerpo; y borrando el proceso de nuestros pecados

Josue
18. 19.
&c.

Judic.
16.

4. Reg.
4.

4. Reg.
13.

Cant.
4. & 8.
&c.

Paral.
22.

con

con vuestra sangre, hecistes
 Isai. 9. paces generales entre el Cielo y la tierra, y entre Dios y los hombres. Vos sois
 Exod. 25. aquella arca de amistad, y aquel propiciatorio de oro purissimo, y aquel candelero resplandeciente del Templo, y aquel altar del sacrificio: pues vos sois nuestro
 Ibid. reconciliador, y nuestro aplacador, y nuestra luz, y nuestro verdadero altar: sobre el qual ofrecemos los sacrificios de nuestras oraciones y buenas obras, para que sean agradables á vuestro Eterno Padre. Vos finalmente sois aquel cordero
 Exod. 12. pasqual, por quien fuimos librados de la servidumbre
 Joa n. 12. de Egypto, y del cautiverio del principe de este mundo: cuya muerte mató nuestra muerte; cuyo sacrificio
 Osee. 13. satisfizo por nuestros pecados; cuya sangre nos libró
 Hebr. 2. del angel castigador; cuya mansedumbre amansó la ira del Padre, y cuya inocencia nos mereció la verdadera
 Exod. 12. santidad y justicia.

Todo esto y mucho mas sois vos, Señor mio, para todos: y asi lo sois para cada uno: y asi lo sois para mi. Pues como será posible no amar yo á un Señor á quien por tantos titulos y beneficios estoy obligado? Si los hombres por razon del amor que tienen á si mismos, aman todas sus cosas; como no amaré yo á vos, Señor, siquiera por ser vos mio, y por tantos titulos mio, y para tan grandes cosas mio? Y si por cada uno de estos titulos os debo todo este corazon que tengo, y muchos mas, si mas tuviera; qué os deberé por todos ellos juntos? Pues qué maldad será negar un solo corazon que tiene, el que tantos corazones debe? Y si cada uno de estos beneficios es un estímulo é incentivo de amor, y una saeta que traspasa el corazon; como estaré yo entre tantos incentivos tan frio, entre tantos estímulos y saetas tan insensible para este amor? A vos, Señor, ha-

hago queja de mi corazon, y presento este libelo ante vuestro juicio contra él: pues lloviendo sobre él tantos titulos y razones para amaros, tan mal cumple con esta obligacion. O corazon mas fiero que las fieras, mas insensible que las piedras, y mas duro que el diamante, si con tales golpes no te ablandas! Ameos pues yo, Señor, con todo mi corazon, con toda mi anima, con todas mis fuerzas, con todo mi espiritu, y con todo quanto hay en mi. Porque si todo ello es vuestro, y por tantos titulos vuestro; en qual otro amor se ha de emplear, sino en el vuestro? Y porque amar es querer bien al que se ama, y vos, Señor, estais tan lleno de bienes, que no puedo yo quereros mas bien del que vos teneis; eso quiero yo, Señor mio, que tengais; y asi os doy gracias por vuestra grande gloria: y juntamente con esto quiero que todas las criaturas os sirvan, os hon-

ren, os alaben y glorifiquen, y que el Cielo y la tierra se ocupen en vuestras alabanzas. Este sea siempre mi deseo, este mi pasto, estos mis deleytes, que os bendiga yo en todo el tiempo, y que esten siempre en mi boca vuestras alabanzas. Mas porque no es hermosa el alabanza en la boca del pecador, ruego yo á todos los Santos y Santas, y á todos los espiritus de la Corte soberana, que ellos siempre os alaben: pues á los tales pertenece el alabanza.

Psalm.
33.Eccli.
15.Psalm.
64.

CANTICO.

Benedicid pues todas las obras del Señor al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Angeles y Archangeles, bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Virtudes y Dominaciones, bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Principados y Potestades, bendecid al Señor: alabad-

Dan. 3.

badlo &c. Bienaventurados Tronos, en que juzga y se asienta el Señor, bendecid al Señor: alabadlo &c. Cherubines y Seraphines, que ardeis en vivas llamas en el amor de vuestro Criador, bendecid al Señor: alabadlo &c. Apostoles y Evangelistas, fundadores de la Iglesia Christiana, bendecid al Señor: alabadlo &c. Exercito gloriosissimo de los Martyres, bendecid al Señor: alabadlo &c. Virgines gloriosas y continentes, bendecid al Señor: alabadlo &c.

Despues de esto puede proseguir el Cantico de los tres mozos, que comienza:

Dan. 3. Bendito seais vos, Señor Dios de nuestros padres: alabado y ensalzado en todos los siglos. Y bendito sea el santo nombre de vuestra gloria: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais, Señor, en el santo Templo de vuestra gloria: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais en el trono de vuestro

Reyno: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais vos que estais asentado sobre los Cherubines, y dende aí veis los abysmos: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais, Señor, en el firmamento del Cielo: alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendecid todas las obras del Señor al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. De esta manera puede proseguir este Cantico hasta el cabo.

Siguiese una devotissima oracion para pedir el amor de nuestro Señor.

INclinadas las rodillas de mi corazon, prostrado y sumido en el abysmo de mi vileza, con todo el acatamiento y reverencia que á este vilissimo gusano es posible, me presento, Dios mio, ante ti, como una de las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aqui me pongo ante las corrientes de

tu misericordia, ante las influencias de tu gracia, ante los resplandores del verdadero Sol de justicia, que se derraman por toda la tierra, y se comunican liberalmente á todos aquellos que no cierran las puertas para recibirlos. Aquí se pone en las manos del sapientísimo maestro una masa de barro, y un tronco ñudoso recién cortado del árbol con su corteza: haz de él, clementísimo Padre, aquello para que tu lo heciste. Hecisteme para que te amase: dame que pueda yo hacer aquello para que tu me heciste. Grande atrevimiento es para criatura tan baja, pedir amor tan alto: y según es grande mi bajeza, otra cosa más humilde quisiera pedir. Mas qué haré; que tu mandas que te ame, y me criaste para que te amase, y me amenazas si no te amo, y moriste porque yo te amase, y me mandas que no te pida otra cosa más principalmente que amor; y es tanto lo que deseas que

te ame, que (viendo mi desamor) ordenaste un Sacramento de maravillosa virtud, para transformar los corazones en tu amor? O Salvador mío, qué soy yo á ti, para que me mandes que te ame? y que para esto hayas buscado tales y tan admirables invenciones? Qué soy yo á ti, sino trabajos y tormentos y Cruz? Y qué eres tu á mi, sino salud y descanso y todos los bienes? Pues que tu amas á mi, siendo el que soy para contigo; por qué no amaré yo á ti, siendo el que eres para conmigo? Pues confiado, Señor, en todas estas prendas de amor, y en aquel tan gracioso mandamiento con que al fin de la vida tuviste por bien mandarme tan encarecidamente que te amase, por esta gracia te pido otra gracia: que es, darme lo que me mandas que te dé; pues yo no lo puedo dar sin ti. No merezco yo amarte; mas tu mereces ser amado: y por esto no te oso pedir que

tu me ames, sino que me des licencia para que te ose yo amar. No huyas, Señor, no huyas: dejate amar de tus criaturas, amor infinito.

O Dios, que esencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida; no solo amador, sino todo amor: de quien proceden los amores de todos los Seraphines y de todas las criaturas, asi como de la lumbr del sol la de todas las estrellas: porqué no te amaré yo? porqué no me quemaré yo en ese fuego de amor que abrasa todo el universo?

O Dios, que esencialmente eres la misma bondad: por quien es bueno todo lo que es bueno: de quien se deriva la bondad de todas las criaturas, asi como de el mar todas las aguas: ante cuya sobre excelente bondad no hay cosa en el Cielo ni en la tierra que se pueda llamar buena: porqué no te amaré yo; pues el objeto

del amor es la bondad?

O Dios, que esencialmente eres la misma hermosura: de quien procede toda la hermosura del campo: en quien estan embebidos los mayorazgos de todas las hermosuras criadas: porqué no te amaré yo; pues tanto poder tiene la hermosura para robar los corazones?

Y si no te amo por lo que tu eres en ti, porqué no te amaré por lo que eres para mi? El hijo ama á su padre; porque de él recibió el ser que tiene. Los miembros aman á su cabeza, y se ponen á morir por ella; porque por ella son conservados en su ser. Todos los efectos aman á sus causas; porque de ellas recibieron el ser que tienen, y por ellas esperan recibir lo que les falta. Pues qué titulo de estos falta á ti, Dios mio, porque no te haya yo de pagar todos estos derechos y tributos de amor? Tu me diste el ser que tengo, muy mas perfectamente que mis padres me lo dieron.

ron. Tu me conservas en este ser que me diste, mucho mejor que la cabeza á sus miembros. Tu has de acabar lo que falta de esta obra comenzada, hasta llegarla al postrer punto de su perfeccion. Tu eres el Padre que me heciste, y la cabeza que me rige, y el esposo que da á mi anima cumplido contentamiento. Tu eres el hacedor de esta casa, el pintor de esta figura, hecha á tu imagen y semejanza, que aun está por acabar. Lo que tiene, de ti lo recibió: y lo que le falta, de ti lo espera recibir. Porque así como nadie le puede dar lo que tiene, sino tu; así nadie puede cumplir lo que le falta, sino tu. De manera, que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera, tuyo es. Pues á quien otro ha de mirar, sino á ti? con quien ha de tener cuenta, sino contigo? de cuyos ojos ha de estar colgada, sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor, sino de aquel cuyo es todo su bien?

Por ventura (dice Hieremias) olvidarse ha la doncella del mas hermoso de sus atavíos, y de la faja con que se ciñe los pechos? Pues si tu, Dios mio, eres todo el ornamento y hermosura de mi anima; como será posible olvidarme de ti? Pues qué tengo yo que ver con el Cielo, ni qué tengo que desear sobre la tierra? Desfallecido ha mi carne y mi corazon, Dios de mi corazon, y mi sola heredad, Dios para siempre. Idos, idos de mi casa todas las criaturas robadoras y adúlteras de mi Dios: arredraos y alejaos de mi; que ni vosotras sois para mi, ni yo soy para vosotras.

O amor no criado, que siempre ardes, y nunca mueres! O amor que siempre vi-ves, y siempre hierves en el pecho divino! O eterno latido del corazon del Padre, que nunca cesas de herir en la cara del Hijo con latidos de infinito amor! Sea yo herido con ese latido: sea yo

Hieremias

Psalmos
72.

yo encendido con ese fuego: siga yo á ti, mi amado, á lo alto: cante yo á ti cancion de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanzas con jubilos de inefable amor.

O santissimo Padre! O clementissimo Hijo! O amantissimo Espiritu Santo! Quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas secreto de ella, vos, Padre amantissimo, seréis lo mas intimo, y del todo me poseeréis? Quando seré yo todo vuestro, y vos todo mio? Quando, Rey mio, será esto? Quando vendrá este dia? ó quando? ó si será? Pienzas por ventura que lo veré? O qué gran tardanza! ó qué penosa dilacion! Date prisa, ó buen Jesu, date prisa: no te tardes: corre, amado mio, con la ligereza del gamo y de la cabra montés sobre los montes de Bethél.

O Dios mio, descanso de mi vida, lumbre de mis ojos, consuelo de mis tra-

bajos, puerto de mis deseos, parayso de mi corazon, centro de mi anima, prenda de mi gloria, compañía de mi peregrinacion, alegria de mi destierro, medicina de mis llagas, azote piadoso de mis culpas, maestro de mis ignorancias, guia de mis caminos, nido en que mi anima reposa, puerto donde se salva, espejo en que se mira, baculo á quien se arrima, piedra sobre que se funda, y tesoro preciosissimo en que se gloria!

Pues si tu, Señor, me eres todas estas cosas; como será posible olvidarme de ti? Si me olvidare yo de ti, sea echada en olvido mi diestra: pegueseme la lengua á los paladares, si no me acordare de ti. No descansaré, ó beatissima Trinidad, no daré sueño á mis ojos, ni reposo á los dias de mi vida, hasta que halle yo este amor, hasta que halle yo lugar en mi corazon para el Señor, y morada para el Dios de Jacob:

Psalm.
136.

Psalm.
131.

Cant.
2.

cob: que vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Otra oracion para pedir el amor de nuestro Señor: sacada en parte de algunas devotas palabras de San Augustin.

Psalm.

17.

D. Au-

gustin.

Medit.

c. 9. &

Solil. c.

1. in

Appen-

dic. t. 9.

A Meos yo, Señor, fortaleza mia: ameos yo, virtud de mi anima: ameos yo siempre, alegria incefable de mi corazon. Viva ya no para mi, sino para vos toda mi vida: la qual despues de perdida por mi gran miseria, fue resucitada por vuestra gran misericordia. Tarde os temí, Magestad infinita: tarde os conocí, hermosura tan antigua: tarde os amé, bondad sempiterna.

Ibid. c.

31. in

fin. &

c. 33. &

Confe.

c. 27. t.

12.

Ibid.

Buscabaos yo, descanso mio, y no os hallaba; porque no os sabía buscar. Buscabaos en estas cosas exteriores; y vos morabades en las interiores: rodeaba todos los barrios y plazas del mundo, y en ninguna cosa

hallaba el descanso que buscaba; porque buscaba fuera de mi lo que estaba dentro de mi. Pregunté á la tierra si por ventura era ella mi Dios; y respondiome: Buscale sobre mi; porque no soy yo tu Dios. Pregunté al ayre y al fuego, si sois vosotros mi Dios; y respondieronme: Sube sobre nosotros; porque no somos tu Dios. Pregunté al sol, y á la luna, y á las estrellas, si sois vosotros mi Dios; y respondieronme: Levantate sobre nosotros; que no somos tu Dios. Pregunté á todas las criaturas; y respondieronme á grandes voces: El que á todos nos hizo, ese es tu verdadero Dios y Señor. Donde está mi Dios? respondedme: donde lo buscaré? mostradmele. En todo lugar está tu Dios: buscalo dentro de ti: el Cielo hinche y la tierra, y tambien hinche tu corazon.

Confes.
lib. 10.
c. 6.

Volviendo pues á mi corazon, comencé á decir á mi Dios: Como pudistes

en-

Solil.
c. 31. in
App. t.
2.

entrar aqui, Señor Dios mio? por qué puerta entrastes, dulce amor mio? Pregunté á los ojos; y respondieronme: Si no tenia color, no pudo entrar por nosotros. Pregunté á los oidos; y respondieronme: Si no hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Pregunté á los otros sentidos; y respondieronme: Si no tuvo alguna cosa que se pudiesse sentir, no pudo entrar por nosotros. De manera, que vos, Señor, estabades dentro, y los sentidos no lo sabian. Porque aunque entrastes en el anima, no entrastes por las puertas de los sentidos: porque vuestra luz resplandece sin recibirse en lugares, y vuestra voz suena sin que el ayre se la lleve, y vuestro sabor deleyta donde el paladar no obra, y vuestro olor suavissimo recrea donde los vientos no corren, y vuestros abrazos tocan adonde nadie para siempre los puede quitar.

Pues quien erades vos, Dios

Tom. IV.

mio? adonde estabades, luz mia? adonde estabades, esperanza mia? Preguntéle; y respondiome: Sube á lo mas alto de tu corazon, y aí hallarás á Dios. Verdaderamente vos sois grande Dios, que vencistes nuestra sabiduria. Vos solo sois el poderoso y verdaderamente bienaventurado. Vos sois Rey de los Reyes, y Señor de los señores. Vos solo sois inmortal, y morais en una luz inaccesible, la qual ningun hombre vió, ni puede ver jamás. Muchas cosas decimos de vos; mas siempre nos faltan palabras: porque excedeis todo lo que se puede decir, y todo lo que se puede pensar. Este es pues mi Dios y mi Criador: el qual por sola su bondad y nobleza crió todas las cosas, y por sola ella las gobierna, sin tener de ellas necesidad.

Amastesme, unico amor Ubi sum
y Señor mio, amastesme an- pra c.
tes que yo os amasse. Crias- 27.
tesme á vuestra imagen y
semejanza, y distesme seño-

V rio

rio sobre todas las vuestras criaturas. A los Angeles del Cielo diputastes para mi guarda, y les mandastes que me traxessen en las palmas de las manos. No permitistes que naciesse en tierra de infieles, sino de fieles; donde con espíritu y agua fuesse lavado y santificado. No me distes riquezas, ni pobreza, para que me ensoberveciesse, ú os blasphemasse; sino distesme entendimiento y sabiduria para que os conociesse y amasse. Llamastesme quando mas perdido estaba, y tocastes á mi puerta, aunque no os respondia. Vivía confiado en mi mesmo, y en mis propias fuerzas; que no eran fuerzas, sino flaqueza. Quería correr, y desfallecía: y así, donde pensaba que estaba mas seguro, me hallaba mas caído. Alejéme de vos, como el hijo prodigo, y fuime á una region muy apartada, donde amando la vanidad, me hice vano. Era ciego, y amaba la ceguedad: era siervo, y ama-

ba la servidumbre: estaba preso, y no hacia caso de mis prisiones: tenia lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo; y finalmente siendo en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando de esta manera perdido, inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mi: y estando yo pecando contra vos, me visitastes: estando caído, me levantastes: estando lleno de tantas ignorancias, me enseñastes: estando vendido y entregado á mis enemigos, inclinastes los cielos y descendistes á remediar me: y tanto deseastes mi remedio, que distes por él vuestra sangre. Amastesme, Señor, mas que á vuestra vida; pues quisistes morir por mi anima. De esta manera y por tan caro precio me librástes del destierro, y me redemistes del tormento, y me llamastes por mi nombre, y me señalastes con vuestra sangre: para que vuestra memoria estuviesse siempre en mi, y

nun-

nunca se apartasse de mi corazon el que por mi no se apartó de la Cruz.

Conozcaos pues yo, Señor, conoedor mio: conozcaos yo, virtud de mi anima: ande yo siempre en vuestra presencia, Sol de justicia. Bueno es á mi con el Propheta allegarme á Dios, y poner en él mi esperanza: porque quando á vos no me allego, luego en las cosas transitorias me derramo, y con vanos pensamientos y palabras me destruyo. Pues ó pobre y miserable de mi, quando de tal manera me llegaré á vos, que no me aparte ya mas de vos? quando mis aviesos y torcimientos se conformarán con la regla de vuestra igualdad? Vos, Señor, amais la soledad; yo la compañía: vos el silencio; yo la parleria: vos la verdad; yo la vanidad: vos la limpieza; yo la suciedad.

Ruegoos pues, Señor, por vos mesmo, querais alumbrar mis ojos con vuestra luz, y herir mi corazon

con vuestro amor, y enderezar mis pasos por vuestros caminos de tal manera, que nunca me aparte de ellos. Librad, Señor, al captivo, recoged en vuestras llagas al derramado, levantad del suelo al caido, y volved á rehacer al que por tantas partes está quebrado. Dadme, Señor, corazon que siempre os piense, y memoria que de vos nunca se olvide, y entendimiento que siempre os contemple, y voluntad que siempre os ame. No os aparteis de mi corazon y de mi boca y de mis obras; para que siempre seais en mi ayuda. Allegaos á mi; porque sin vos muero: allegaos á mi; porque acordandome de vos, resucite. Vuestro olor suavissimo me recrea, vuestra memoria me sana, vuestra luz me da vida, y vuestra voz me regala: mas entonces se hartará mi anima, quando apareciere vuestra gloria. Amen.

Psalm.
72.

Psalm.
16.

Queja de nuestro Salvador contra los hombres, porque concurriendo en él todas las causas y razones de amor, emplean su amor en las cosas perecederas, dejando á él.

Sacada de versos Latinos en Romance.

DECIDME, hijos de Adam, qué locura es la vuestra; pues estando en mi todos los bienes que el Cielo y la tierra posee, andais buscando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuente clara de donde todos ellos proceden?

Porqué son tantos los que buscan con tanto desasosiego y trabajo las sombras engañosas de los falsos bienes de esta vida; y tan pocos buscan á mi, que soy autor y dador de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidos tras de la hermosura de las criaturas: y pues ninguna

cosa hay mas hermosa que yo; porqué son tan pocos los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linage y la nobleza. Quien mas noble que yo, que tengo á Dios Eterno por Padre, y una virgen purissima por Madre? Pues porqué son tan pocos los que desean adeudar conmigo, y gozar de este parentesco?

Yo soy Emperador y Monarca del Cielo y de la tierra: pues porqué los hombres se afrentan de ser mis criados y servirme?

Soy tambien muy rico, dadivoso y liberal para quien me pide; y deseo que todos me pidan: y con todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfecta Sabiduria del Eterno Padre; y con todo esto apenas hay quien se aconseje conmigo.

Soy la misma hermosura y resplandor de su gloria; y nadie de ella se maravilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, á los

qua-

quales de buena gana doy á mi y todas mis cosas; y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho que va á parar á la vida; y son pocos los que quieren caminar por él.

Soy verdad eterna que no puede faltar: pues porqué la gente ruda é ignorante no quiere fiarse de mis palabras? porqué desconfia de mis promesas, siendo yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida, y el autor de ella: pues porqué hacen tan poco caso los mortales de mi?

Soy certissima forma y regla de bien vivir: porqué buscan otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera salud y el verdadero deleyte, sin mezcla de amarguras: pues porqué tienen tanto hastío de mi los hombres?

Soy unica paz y tranquilidad de las animas: porqué pues no arrojaís en mi todos

los cuidados que despedazan vuestros corazones?

Si las bestias fieras, y los crueles leones y los dragones agradecen los beneficios; si las aguilas y los delphines aman á quien los ama; si los perros tienen cuenta con quien les hace bien; porqué, hombre mas fiero que las fieras, no amas á quien tanto te ama? á quien te ha hecho tantos bienes? á quien te crió, y á quien con su sangre, con su muerte y con perdimiento de su vida libró la tuya de la muerte?

Si el buey conoce á su señor, y el torpe asnillo al que le da de comer; porqué solo el hombre no me reconoce, siendo yo su criador y libertador?

Yo solo soy la suma de todos los bienes: pues qué buscas fuera de mi?

Soy facil de aplacar, é inclinado á misericordia; pues porqué, miserable, no te acoges á este puerto de salud?

Soy tambien justo y riguroso castigador de los

malos : porqué no temes ofenderme?

Yo puedo echar cuerpo y anima juntamente en el infierno : porqué no temes este castigo?

Por donde, hombre perverso y menospreciador de Dios, si por tu maldad fueres entregado á la muerte; á ti, no á mi, has de poner la culpa : pues por mi parte ninguna cosa se ha dejado de hacer para tu remedio. Porque si tan grande caridad dadora de si mesma, ni tan larga benignidad te ha ablandado; si la esperanza de tan grandes promesas no te ha movido, ni el horror espantoso de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la verguenza siquiera te ha refrenado, y tienes el corazon mas duro que las piedras y que el hierro; qué ha de hacer contigo mas la divina piedad? qué otras invenciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza?

Salvar al que no quie-

re ser salvo, ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi Padre lo consiente.

Sumario de todo lo contenido en este libro del Amor de Dios.

LEGADO ya al fin de este libro, me pareció añadir aqui un documento que sea como sumario de todo lo que hasta aqui se ha dicho; para que los deseosos de este divino amor lo traygan siempre ante los ojos, para alcanzar lo que desean. Esto declararé aqui por una breve semejanza. El que este deseo tiene, determine firmemente de ofrecerse todo á Dios, no solamente como sacrificio vivo, mas tambien como holocausto verdadero. Para cuyo entendimiento es de saber que antiguamente en los comunes sacrificios de la ley no se ofrecia ni quemaba todo el animal entero, sino algunas partes señaladas de él; mas

mas en el holocausto todo el animal entero se ofrecia con todos sus miembros, hasta la misma piel ; sin que huviesse cosa que no se ofreciesse á Dios , y ardiessse en su altar. Pues esto espiritualmente hace el que renunciando todas las cosas del mundo , se emplea todo con todos sus sentidos y potencias en tratar y conversar con Dios , y hacer obras de su servicio. De manera, que tiene á si mesmo puesta la ley de no dar paso, ni hacer obra, ni hablar palabra, ni tener un pensamiento que no sea conforme á las leyes de Dios ; trayendole siempre ante los ojos presente, como á juez y testigo de su vida , y como á su ultimo fin: al qual actualmente procura enderezar todos los puntos y momentos de ella, diciendo con el Propheta:

Psalm. Ponia yo al Señor siempre
15. delante de mis ojos. Lo qual se hace, procurando que en todo tiempo y en todo negocio nunca de tal manera

entreguemos la atencion á los negocios que tratamos, que no quede una partecica del entendimiento libre para mirar al Señor que tenemos delante, con acatamiento, reverencia y amor: como en la segunda parte de este libro se declaró. Este linage de ocupacion y de vida (entre otros muchos Doctores) alaba y escribe San Gregorio Nazianzeno en un descargo que da al pueblo, por haver huido y escondidose quando le buscaban para hacerle Obispo, por estas palabras: La causa , hermanos, de mi huida fue el amor de la vida quieta y apartada de la comunicacion del mundo, á la qual fui yo dende mis primeros años grandemente aficionado : y haviendola ya probado por experiencia, quedé mas enamorado de ella. Por lo qual no pude acabar conmigo salir de este puerto seguro y quieto , y ofrecerme á las tempestades y ondas que trae consigo el oficio Pastoral. Porque me

Greg.
Naz. iii
Apol.

parecia que ningun hombre havia en el mundo mas dichoso y bienaventurado que aquel que cerrados los sentidos del cuerpo , y recogido dentro de si mismo, y puesto ya como fuera de la carne y del mundo, gasta toda la vida consigo y con Dios , hablando y conversando con él: y levantandose sobre todas las cosas que se ven con los ojos , recibe en su anima los resplandores é imagines de las cosas divinas, puras y limpias , sin mezcla de las imagines y figuras terrenas: haciendose de esta manera un espejo puro y limpio, en el qual resplandezcan las cosas del Cielo, añadiendo cada dia lumbres á lumbres, unas mas claras que otras : y de esta manera comienza ya á gozar de los bienes del siglo advenidero , conversando con los Angeles : y viviendo en la tierra , desampara la tierra , y es colocado por el Espiritu Santo en el Cielo. Si alguno de vosotros está tocado de este amor,

entenderá lo que digo, y facilmente perdonará á la aficion grande que yo tuve á esta vida : por la qual huí de la carga del oficio Pastoral. Digo esto , porque hay muchos hombres á quien sé que no harán fe estas mis palabras ; los quales suelen reirse y escarner de estos ejercicios. Hasta aqui son palabras de este santo Doctor : en las quales parece que pintó con sus propios colores, asi los oficios de la vida contemplativa , como la dignidad y excelencia de ella : pues por ella se levanta el hombre á participar en su manera la dignidad de aquellos Espiritus soberanos , haciendo en la tierra lo que ellos sin cesar hacen en el Cielo.

Mas esta manera de vida no es para todo genero de personas; sino para aquellas cuya profesion es dar libelo de repudio á todas las cosas del mundo , y ocupar toda su vida , y todos sus

pensamientos y cuidados en solo Dios : aunque tambien fuera de las Religiones hay personas que por no tener hijos ni familia, ni tratos y cargos de hacienda, ni cosa que les dé cuidado demasado, viven en tal estado, que si quisieren, pueden entregar toda la vida y todas las horas al amor y servicio de su Criador, y gozar de los frutos y beneficios de este santo amor. Porque si muchos Philosophos, sin tener lumbre de fe, dieron de mano á todas las cosas del mundo, y vivian como estrangeros y peregrinos en él, por darse á la contemplacion de las obras de naturaleza, por el grande gusto que en esto recibian; qué mucho es hacer esto el Christiano, ayudado con la lumbre del Espiritu Santo, contemplando las obras de gracia, que son mas excelentes que las de naturaleza? Y porque no parezca increíble esto que digo, traeré aqui un lugar de Platon, en el Dialogo llamado Theeteto, que refieren Eusebio Pamphilo y Theodoreto, como cosa digna de grande admiracion. Dice pues Platon asi : Los que son desde su mocedad muy dados al estudio de la Philosophia, ni saben el camino por donde van á la plaza, ni donde está la Corte, ni los otros lugares publicos donde se ayuntan los que gobiernan la Republica. Ni tampoco saben las leyes ni las prematicas de ella. Asimesmo están tan lejos de entender en las parcialidades y aficiones á que el pueblo está inclinado, y de entender en las elecciones de los Magistrados que se han de criar, y de hallarse en los conventiculos, ayuntamientos, y convites y mesas, donde intervienen musicas y canciones, que ni por entre sueños querrian que les pasasse esto por la memoria. Ni tampoco saben quien vive mal en la ciudad, ni qué males se hayan cometido en los tiempos

Euseb.
 de Præ-
 parat.
 Theod.
 de Cu-
 rat.

pasados por hombres ó por mugeres: y aun apenas saben de si mismos que ignoran todas estas cosas. Y la causa de estar tan lejos de todo esto no es por ser alabados de los hombres, ni tampoco por agradarles. De manera, que con solo el cuerpo están en la ciudad; mas su entendimiento despreciando todas estas cosas, como si nada fuesen, vuela por todas las partes, como dice Pindaro, descendiendo con la consideracion hasta las entrañas de la tierra, y despues subiendo á lo alto, hasta llegar á las estrellas del cielo, rodeando con los ojos, y escudriñando todas sus maravillas y obras de naturaleza. De suerte, que asi como aquella muger de Thressa, viendo como el Philosopho Thales embebido una noche en contemplar las estrellas, no miró donde ponia los pies, y por esto cayó en un pozo; le reprehendió diciendo que como podia saber las cosas del cielo, pues no veía las que tenia delante; esto mismo se puede con verdad decir del verdadero Philosopho, que no solamente no sabe quien es el vecino que mora á par de él, mas ni echa de ver si es hombre, si bestia; pero todo su cuidado emplea en saber qué cosa es el hombre, y qué es lo que principalmente le conviene hacer. Por donde quando este Philosopho parece en juicio, ó es compelido á hablar ó tratar en publico con los hombres de las cosas humanas, da materia de reir á todos; y como no experimentado, viene, como otro Thales, á caer en el pozo: esto es, á errar en cosas que los hombres del mundo tienen por rudeza é ignorancia. Hasta aqui son palabras de Platon: las cuales sin duda nos havian de ser motivo por una parte de grande admiracion, y por otra de verguenza y confusion: pues no acaba con nosotros la gracia lo que acabó con es-

tos la Philosophia. Verdades que los Santos Padres, esclarecidos con lumbre del Espiritu Santo, é inflamados con el fuego de la caridad, á mucho mas que esto llegaron: pues muchas veces de tal manera quedaban absortos en la contemplacion y amor de las cosas celestiales, que totalmente perdian el uso de los sentidos: como se lee de muchos Santos, y particularmente de S. Thomás: de quien (entre otras cosas) se escribe que estando una vez contemplando en el mysterio de la Santissima Trinidad, y teniendo en la mano una candela encendida; acabandose la candela, se le quemaron los dedos, sin que él nada sintiese.

Quise pues al fin de este libro poner este exemplo de Philosophos, para que el deseoso del amor de Dios no pierda la esperanza de llegar á lo que desea, ayudado con la divina gracia: pues á tan grande extremo llegó la hu-

mana Philosophia. Pues para esto trayga siempre ante los ojos esta palabra que diximos: que es, hacerse holocausto vivo, de tal manera, que toda la vida, todas las horas y todas las obras emplee en servicio de su Criador. Y quando alguna vez de aqui se desviare, piense que cometió una manera de hurto de lo que havia ofrecido á Dios; y vuelva luego al camino que dejó. Mandaba Dios en la ley á los Judios que traxessen una cierta señal en los vestidos, para que todas las veces que la viessen, se acordassen de la ley y de los mandamientos divinos, y recogiesen con esta memoria su corazon, como gente que profesaba aquella ley, y estaba dedicada á la guarda de ella. Providencia era esta digna de aquel Señor, que entendia muy bien quanto importaba al hombre este negocio. Pues en lugar de esta señal trayga el amator de la perfeccion esta palabra de ho-

Deut.
6.

locausto que aqui havemos dicho; acordandose por ella que está ofrecido y dedicado á ser un vivo y verdadero holocausto del Señor: que es, á ser un hombre que en nada sea suyo, ni de nadie, sino de solo Dios, ó por Dios: y que ni ha de dar un paso, ni tener un pensamiento que no sea reglado por su santa ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion de esta palabra luego recoja y componga su corazon y su cuerpo y sus sentidos, como hombre (si decirse puede) apostado á nunca desmandarse en nada, ni desviarse de la presencia de su Señor. De suerte, que asi como el Salvador se hizo holocausto vivo por nuestro amor; pues desde el instante que fue concebido, hasta que espiró en la Cruz, ni un momento cesó, ni un paso dió, que no fuesse para nuestro remedio; asi tambien él procure hacerse holocausto vivo en su servicio, de la ma-

nera que está declarado: y asi corresponderá en su grado á esta tan grande obligacion. Y si esto le pareciere mucho, acuerdese que en todo este libro tratamos de la perfeccion de la vida Christiana: la qual no es otra cosa, que hacerse el hombre holocausto vivo de Dios, donde no haya cosa que no se emplee en su servicio.

Mas porque no desmayen los que viven en tal estado, que no pueden emplear y ocupar enteramente todo el tiempo y toda la vida en tratar con Dios y servirle (que es ser holocausto perfecto) á lo menos trabajen por ser sacrificio vivo: en el qual la grosura del animal se ofrecia principalmente á Dios: y asi procuren ellos que el corazon y todo lo interior de su anima se ofrezca á Dios; y con lo exterior acudan á los negocios necesarios de la vida: mas de tal manera, que aquello tenga el primer lugar, y esto el segundo: aquello sea

Levit.
1. & 6.

lo principal, y esto como accesorio: aquello lo voluntario, y esto como necesario. De suerte, que asi como el oleo (segun que arriba diximos) sube y nada sobre todos los otros liquores, asi este amor de Dios, y este cuidado y deseo de servirle tenga debajo de si todos los otros cuidados y deseos.

Y no desmaye ni se desconsuele quando levantando muchas veces el corazon á Dios, no halla en esto jugo ni gusto; pues vemos que los enfermos esforzandose á comer sin gusto, vienen poco á poco á reparar la naturaleza quebrada, y comer con él. Ni tampoco le espante la muchedumbre de los documentos que aqui havemos dado (que son como escalones para subir á la cumbre del amor de Dios) porque comenzando

el hombre con sana y pura intencion á hacer lo que es de su parte, acude aquella divina bondad y sabiduria eterna á hacer lo que es de la suya. Lo qual nos promete el Sabio, diciendo que ella Sap. 6. previene á los que la desean; y que el que por la mañana velare á ella, no trabajará mucho; porque á sus puertas la hallará asentada. Ca ella (dice) tiene cuidado de buscar á los que son dignos de ella, mostrandoseles con alegre rostro en este camino. Por donde el principio de esta sabiduria es un grande y muy encendido deseo de ella: y el que este deseo recibió del Señor, buena parte del camino tiene andado. El qual quiera dar á todos los fieles el que con el Padre Eterno y con el Espiritu Santo vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.